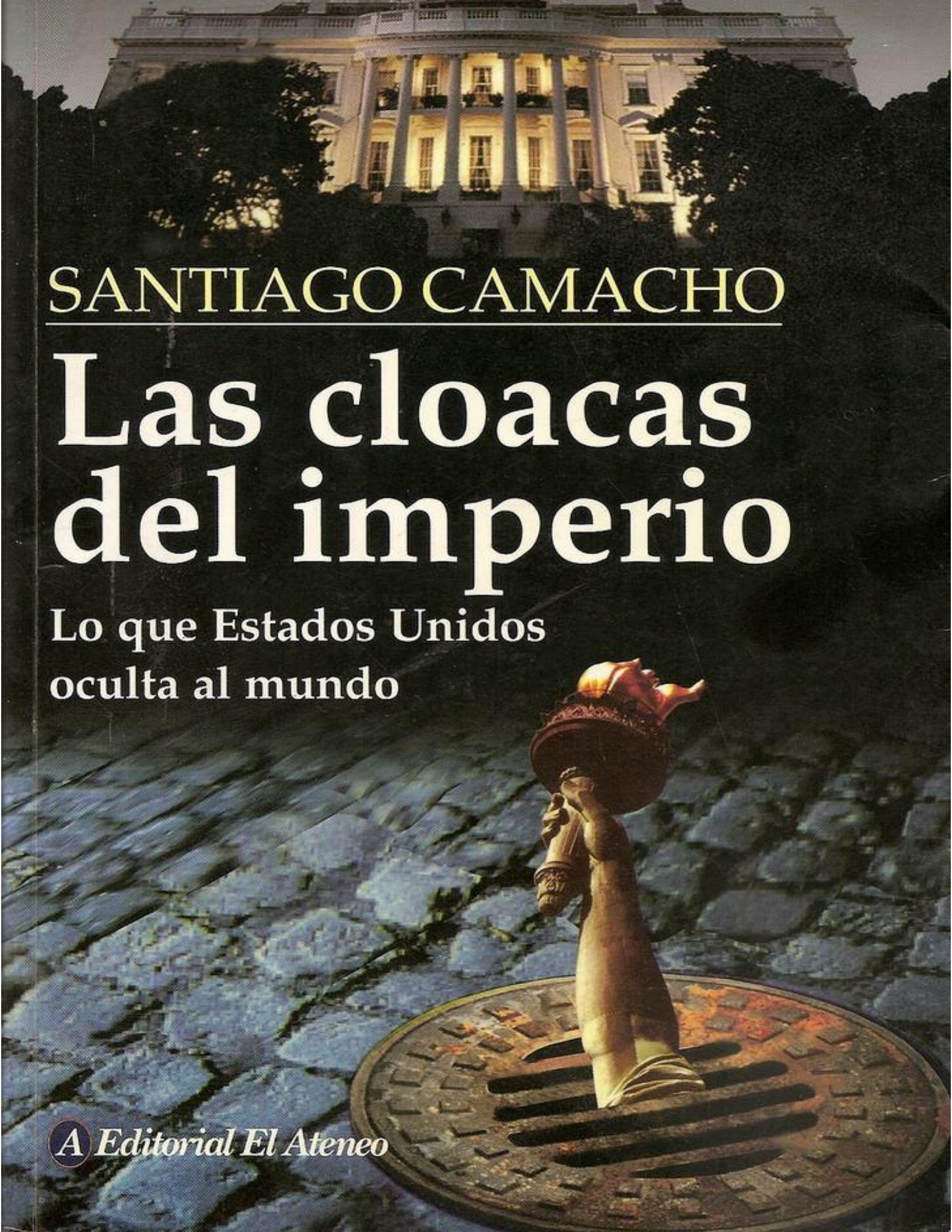

SANTIAGO CAMACHO

Las cloacas del imperio

Lo que Estados Unidos oculta al mundo

Editorial El Ateneo

Introducción

Si tenemos que usar la fuerza es porque somos americanos.
Nosotros somos la nación indispensable.
Cuando nosotros podemos cambiar las cosas, debemos
hacerlo y el resto del mundo debe seguir esta línea.

MADELEINE ALBRIGHT, ex secretaria de Estado
del gobierno estadounidense

Fuerza o debilidad … no cuentan para nada.
Un enano es tan hombre como lo pueda ser un gigante;
una pequeña república no es menos estado soberano
que el más poderoso de los reinos.

ALEXÁNDER HAMILTON, primer secretario del Tesoro
del gobierno estadounidense

Oh, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre
MADAME ROLAND, momentos antes
de ser guillotinada

A pesar de lo que pudiera parecer a primera vista, éste no es un libro antinorteamericano. Ser antinorteamericano supondría ser contrario al pueblo y a la cultura que nos han dado el jazz y el *rock and roll*, a Groucho Marx y Woody Allen, a Hemingway y Allan Poe, South Park y los Simpson, El Padrino y Ciudadano Kane, a parte de otros miles de pequeñas y grandes cosas, en especial de modas, modos y costumbres que han colaborado a incrementar en una importante medida el marco de la libertad y bienestar de la civilización occidental. No, en conciencia no puedo decir que sea contrario a esas cosas, ni tampoco a mis amigos y conocidos estadounidenses, personas encantadoras, de espíritu abierto y en su mayoría libres de muchos de los prejuicios que nos pesan a los europeos, aunque afectados de otros que, desde nuestra óptica, resultan exóticos e incomprensibles.

Pero una cosa es el pueblo y la cultura y otra la nación. Estados Unidos de América se ha presentado ante el mundo como un modelo de democracia y libertad, de virtud, inocencia y honradez, y yo mismo soy el primero en reconocer que, sobre el papel, sin ser un sistema perfecto, sí es uno de los más atractivos de cuantos están disponibles en el panorama político internacional. No obstante, de la teoría a la práctica hay un abismo, que en el caso norteamericano es especialmente profundo. Desde hace mucho, mucho tiempo, el pueblo estadounidense ha estado liderado por gobiernos crueles e inhumanos como el que más; gobiernos que les han mentido y defraudado impunemente; gobiernos que han ejercido la violencia indiscriminada dentro y fuera de sus fronteras siempre que ha sido necesario; gobiernos que, en contra del párrafo de la Constitución de Estado Unidos que declara a todos los seres humanos iguales, ha trabajado en mayor medida para defender los intereses de determinados ciudadanos, razas y clases sociales frente a los demás. En contra de eso sí se puede y debe estar.

Los que rondamos los cuarenta crecimos con una imagen idealizada de Estados Unidos, una especie de paraíso al que podíamos asomarnos en puntitas de pie a través de las pantallas de cine y la televisión. Fue muy duro saber años después la amarga realidad de que esa nación admirada actuaba en todo el planeta haciendo gala de una repugnante doble moral. Estados Unidos, que se ha convertido en adalid de la lucha contra el terrorismo, patrocina el terrorismo de estado en otras naciones –cuando no en la propia de manera

más o menos abierta- al tiempo que invade países con el pretexto de derrocar al dictador de turno; financia y ha financiado y protegido a dictadores sanguinarios siempre y cuando ello beneficiara a los intereses de su política internacional y, sobre todo, de su economía; condena genocidios o los promueve según convenga; busca por tierra, mar y aire las mismas armas de destrucción masiva que previamente ha vendido a psicópatas de todo pelaje sin importar el uso que fueran a darle; se llena la boca con las palabras democracia, libertad y valores humanos mientras en Guantánamo se pudren ilegalmente los prisioneros talibanes, sin juicio ni condena, y en las cárceles de varios estados se oficia periódicamente la macabra liturgia de la pena de muerte.

El catálogo de abusos, arbitrariedades, conspiraciones, encubrimientos y crímenes de Estado en diversos grados que vamos a repasar a continuación no tiene nada que ver con el pueblo estadounidense –que en no pocas ocasiones es la principal víctima de los mismos- ni con su cultura. Tiene que ver con un sistema político lleno de bondades en su origen que en algún momento de su historia comenzó a pudrirse hasta la médula. El problema es, como siempre, que los que padecen las consecuencias son habitualmente los que menos tienen culpa: los trabajadores del World Trade Center que hipotecaban sus vidas en busca del sueño americano; los soldados destinados a Irak, empujados al ejército como única salida para obtener una educación universitaria si no tiene un padre rico. Los líderes ponen las grandes ideas, trazan las líneas maestras; la sangre corre a cuenta de los ciudadanos.

En la actualidad esa situación es especialmente grave. La estrategia de seguridad nacional estadounidense declara explícitamente que Estados Unidos pretende dominar al mundo por la fuerza, crear un imperio a pesar de que las referencias al imperialismo les resulten a algunos terriblemente pasadas de moda. La revista *Foreign Affairs* (órgano oficial del CFR, el Consejo de Relaciones Exteriores, una poderosa organización a la que dedicaremos uno de nuestros capítulos), afirmaba que Estados Unidos utilizará en adelante la fuerza según convenga a sus intereses. Es decir, más o menos como hasta ahora, pero ya sin disimulos.

Este libro pretende mostrar una cara de Estados Unidos que rara vez aflora en los medios de comunicación, su rostro oculto, su Mr. Hyde particular. En cada capítulo recorreremos una galería de los más oscuros y recónditos subterráneos de la reciente historia estadounidense, aquellos a los que nunca se nos invita a descender, y cuya existencia sólo conocemos por rumores y vagas referencias. Es posible que, como ese anillo de oro que se cuela por el desagüe y termina en la alcantarilla, entre la podredumbre y la oscuridad, encontremos brillando la explicación a mucho de lo que sucede en la actualidad.

PARTE I

TODO LO QUE NO SABEMOS (PERO SIEMPRE SOSPECHAMOS) DEL IMPERIO

Capítulo 1
FABRICANDO AL ENEMIGO

Autoagresión y fraude en las guerras de EE. UU.

- Para justificar su intervención en la guerra de Cuba, el accidente sufrido por el acorazado Maine en el puerto de La Habana fue presentado por los norteamericanos como una acción terrorista española.

- Es posible que el presidente Roosevelt conociera con antelación los planes japoneses de atacar Pearl Harbor, consintiéndolo para tener un pretexto que le permitiera participar en la Segunda Guerra Mundial.

- El incidente del golfo de Tonkín fue completamente falsificado para explicar la intervención estadounidense en Vietnam.

- La Junta de Jefes de Estado Mayor planeó en su día escenificar varias acciones terroristas en EE.UU. con el fin de instigar una guerra contra el régimen de Fidel Castro.

- Existen pruebas documentales de que Saddam Hussein fue deliberadamente engañado por la diplomacia estadounidense para que invadiera Kuwait.

El Maine, Pearl Harbor, el incidente del golfo de Tonkín, el 11-S, las «desaparecidas armas químicas de Saddam Hussein...» Llama poderosamente la atención que sobre todos los incidentes que han justificado la entrada de EE. UU en una guerra pese la sombra de la sospecha, en más de una ocasión justificada, de la manipulación, el engaño y el fraude.

Marco Licinio Craso (c. 115-53 a. C.) es uno de los personajes más interesantes de la historia de Roma. Craso acumuló una fortuna que aumentó mediante la especulación y la usura, hasta llegar a ser uno de los hombres más ricos de su imperio. Pero sus ambiciones de poder no se centraban sólo en lo económico, sino que también tenía grandes ambiciones políticas; así que usó su riqueza para obtener favores y convertirse en una de las figuras más destacadas de las intrigas políticas que caracterizaron los últimos años de la República romana. El golpe maestro lo dio al utilizar la sublevación de los esclavos dirigida por el gladiador Espartaco en su propio beneficio.

El ejército de Espartaco no tenía la menor intención de atacar Roma, un verdadero suicidio desde el punto de vista estratégico, sino de obtener en poco tiempo el dinero suficiente para contratar una flota mercenaria que llevase a sus hombres hacia la libertad. Pero lo último que deseaba Craso era esto. Necesitaba el terror que despertaba en los romanos el ejército de Espartaco para utilizarlo a su favor, así que sobornó a la flota que esperaba al gladiador para que partiera sin los esclavos, propiciando de esta manera una sangrienta batalla. Craso sofocó la rebelión y se presentó ante el pueblo como el salvador de Roma, dando el primer paso de una brillante carrera política que culminó con la formación, junto con César y Pompeyo, de la coalición conocida como el primer triunvirato.

Dos mil años después, Adolf Hitler aplicó esta lección de la historia de una forma magistral. El incendio del Reichstag, el edificio que albergaba la cámara baja del Parlamento alemán en Berlin, tuvo lugar el 27 de febrero de 1933, antes de que se cumpliera un mes desde que Hitler fuera

nombrado canciller. Este incendio, un acto terrorista, y el temor y la intranquilidad que despertó en los corazones de los alemanes, fueron utilizados como justificación para suprimir diversas garantías constitucionales, con el fin de que Hitler adquiriera poderes mucho más amplios que los que ya tenía y como excusa para perseguir a los comunistas. Todo parece indicar que los nacionalsocialistas estuvieron implicados en este incidente, del cual fueron los principales beneficiarios. Las autoridades procesaron a tres búlgaros y a un alemán, que fueron juzgados en Leipzig (Alemania), si bien al final tan sólo fue condenado un comunista holandés, Marinus van der Lubbe, que probablemente no fuera más que la cabeza de turco escogida para la ocasión.

Como vemos, la escenificación de una amenaza, real o imaginaria, para atemorizar al pueblo y obtener algún beneficio de ello no es algo en absoluto ajeno a la historia política del mundo. Pero si algún país ha convertido esta práctica en un verdadero arte, ése es EE.UU. Dicho así parece una afirmación muy gruesa, pero lo cierto es que existen varios casos en el pasado que nos hablan de manipulaciones de este tipo cometidas por el gobierno norteamericano. De hecho, el primero de esos casos nos afecta muy de cerca a los españoles, ya que sirvió para poner punto final a nuestro imperio colonial.

¡Recuerden el Maine!

El pueblo cubano luchaba por su independencia desde 1895. El conflicto de Cuba generó en EE.UU. una fuerte reacción, en especial por razones económicas. Los cuantiosos daños a la propiedad que estaba acarreando el conflicto afectaron a un gran número de inversiones estadounidenses y el comercio entre ambos países se vio interrumpido.

La prensa agitaba los ánimos a favor de una intervención militar. Joseph Pulitzer, propietario del New York World y William Randolph Hearst, del New York Journal, conscientes de que una guerra dispararía la venta de periódicos, iniciaron una campaña de artículos sensacionalistas en los que se presentaba a los españoles como perpetradores de un genocidio en la isla[1], diablos sedientos de sangre que a buen seguro habrían sido incluidos en el «eje del Mal» de haber existido tal cosa en la época. Se cuenta que Hearst, seguro del éxito de su campaña, envió a uno de sus fotógrafos a Cuba para que tomase imágenes de la contienda entre EE.UU. y España. Cuando éste le recordó que todavía no había ninguna guerra, el magnate le replicó: «Tú toma las fotografías que yo pondré la guerra.» Hearst fue fiel a su palabra y a través de su periódico se dedicó a publicar a diario el relato de las atrocidades presuntamente cometidas por los españoles, la gran mayoría de las cuales se ha demostrado que eran completas invenciones.

La presión de la opinión pública, que enardecida por las fabulaciones de la prensa amarilla reclamaba una intervención a favor de los independentistas cubanos, consiguió apoyo en el Congreso de EE.UU., pero tanto el presidente Stephen Grover Cleveland como su sucesor, William McKinley, durante su primer año de mandato, se negaron rotundamente a emprender ninguna acción. El presidente del gobierno español, Práxedes Mateo Sagasta, intentó solucionar el conflicto en 1897 con la concesión de una autonomía parcial al pueblo cubano y a Puerto Rico, y la supresión de los campos de concentración, creados por el capitán general de Cuba Valeriano Weyler. Sin embargo, estas medidas resultaban insuficientes, pues los rebeldes dirigidos por José Julián Martí hasta su fallecimiento, en 1895 -y desde entonces, por Máximo Gómez-, reclamaban ya la independencia completa.

El *casus belli* de esta contienda iba a venir de la mano del Maine, un acorazado estadounidense, botado en 1890 en el arsenal de Nueva -York. Reclasificado en 1895 como acorazado de segunda clase, llegó a La Habana el 25 de enero de 1898, oficialmente en visita «de paz y amistad», si bien su presencia en el puerto se debía a la petición del cónsul norteamericano Fitzhugh Lee, que había solicitado el envío de un buque para «garantizar» la seguridad de los norteamericanos en la isla.

[1] Julián Companys Monglús, *La prensa amarilla norteamericana* en 1898, Sílex, Madrid, 1998.

Al mando del navío, que contaba con una dotación de 354 hombres, estaba el capitán Charles Dwight Sigsbee. La noche del 15 de febrero tuvo lugar una explosión, que provocó el hundimiento del barco y acabó con la vida de la mayoría de la tripulación (230 marineros, 28 marines y 2 oficiales).

Aunque en Cuba nadie dudaba de que la explosión se debiera a un accidente fortuito, The New York Journal señaló al día siguiente que el barco había sido hundido deliberadamente por una mina submarina «obra del enemigo», creándose así el pretexto que necesitaban los intervencionistas para precipitar la guerra contra España[2] bajo el eslogan: ¡Recordad el Maine!»

Los restos del acorazado se convirtieron durante años en uno de los atractivos turísticos de La Habana. No obstante, constituían un peligro para la navegación, por lo que en 1911 se decidió reflotar el Maine. Una comisión estadounidense examinó los restos y, a pesar de que todas las pruebas apuntaban en contra, se reafirmó patrióticamente la teoría de la causa externa. Así quedó el asunto hasta que, finalmente, en 1976, el almirante Hyman Rickover elaboró un nuevo informe con los datos recabados tanto en 1898 como en 1911, llegando a la conclusión de que la causa de la explosión fue el calor producido por el fuego de una carbonera próxima al pañol de reserva. Flaco consuelo para los muertos de uno y otro bando durante la guerra de Cuba.

«Esto significa la guerra»

Pero si existe un caso que todavía continúa generando controversias entre los historiadores, ése es el ataque japonés a Pearl Harbor. En 1941 el llamado «código púrpura», la clave de comunicación japonesa más secreta, no suponía ninguna dificultad para los servicios de inteligencia estadounidenses. Gracias a ello, los mensajes que desde Tokio se enviaban a la embajada japonesa en Washington eran sistemáticamente descifrados y analizados por los expertos americanos.

Pero la tarde del 6 de diciembre se recibió un mensaje inusual, un mensaje que minutos después se encontraba en el despacho oval bajo la mirada del presidente Franklin Delano Roosevelt quien, tras releerlo varias veces, levantó la vista y anunció a los presentes: «Esto significa la guerra.»

Lo realmente curioso es que, tras pronunciar estas históricas palabras, el presidente no hizo absolutamente nada. En los círculos militares estadounidenses era algo asumido que, en caso de un ataque japonés, éste se produciría casi con total seguridad en Pearl Harbor, Hawai, donde tenía su base la Flota del Pacifico. No obstante, a pesar de su trascendental importancia, a nadie se le ocurrió informar de la existencia del mensaje al almirante Husband E. Kimmel, comandante en jefe de la misma.

Al amanecer del día siguiente la flota japonesa golpeaba Pearl Harbor con un gigantesco ataque aéreo por sorpresa que tuvo como resultado el hundimiento de varios navíos de guerra, la destrucción de un sinnúmero de aeronaves y la muerte de 4.575 estadounidenses. El mensaje de alerta japonés llegó a manos del almirante Kimmel nada más finalizar el ataque. La nota había sido retenida premeditadamente en Washington por el almirante Stark y el general Marshall, quienes más tarde testificarían que habían decidido no enviar el mensaje para no confundir al almirante Kimmel.

Para colmo del escarnio, once días después del ataque se convocaba una comisión de investigación que terminó señalando como principales culpables de la matanza al general Short, comandante de las tropas de tierra y aire en Hawai, y al almirante Kimmel, quienes fueron obligados a retirarse[3]. Toda posible referencia a la existencia de indicios previos del ataque fue sistemática y premeditadamente desestimada.

[2] Carlos G. Santa Cecilia y Javier Figuero, *La España del desastre*, Plaza y Janés, Barcelona, 1997.

[3] Recientemente, el Congreso estadounidense ha exonerado a título póstumo a ambos militares de toda culpa, devolviéndoles sus rangos y honores.

Marshall y Stark fueron llamados a declarar ante una comisión conjunta posterior convocada por el Senado estadounidense. A pesar del escaso tiempo transcurrido, ambos militares se vieron aquejados de un repentino ataque de amnesia y afirmaron no recordar dónde se encontraban en el momento en que se recibió el mensaje japonés. Más tarde, un íntimo amigo de Frank Knox, el entonces secretario de la Marina, declaró que aquella noche Marshall, Stark y Knox se encontraban reunidos con el presidente en la Casa Blanca, esperando que se produjera el bombardeo de Pearl Harbor y, con él, que se abriera la puerta para que EE.UU. entrase en la Segunda Guerra Mundial.

El argumento, repetido hasta la saciedad, de que la flota japonesa mantuvo un completo silencio de radio en su camino a Hawai es también falso. Entre otros mensajes interceptados y que aún se conservan hoy día en los archivos de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) se encuentra uno, con el sello de «descifrado», enviado por el buque cisterna japonés Shirya y que ubica con total precisión la posición de la flota: «Dirigiéndonos a la posición 30.00 Norte, 154.20 Este. Esperamos alcanzar dicha posición el 3 de diciembre.»[4] ¿Por qué no se hizo nada? Básicamente porque Roosevelt necesitaba una guerra para enmascarar los síntomas de una economía herida de muerte que amenazaba con volver a los tiempos de la Gran Depresión y para participar en el reparto mundial que sabía resultaría de la contienda. El único problema era el pueblo americano que, preocupado más que nada por su complicada situación económica y con el recuerdo de los horrores de la Primera Guerra Mundial todavía fresco, aborrecía la ‘Recientemente, el Congreso estadounidense ha exonerado a titulo póstumo a ambos militares de toda culpa, devolviéndoles sus rangos y honores.

Robert A. Theobald, The Final Secret of Pearl Harbor, Devin—Adair, Connecticut, 1954. idea de involucrarse en otro conflicto en Europa. Roosevelt violó la neutralidad estadounidense enviando ayuda a los aliados, e incluso ordenó el hundimiento de varios barcos alemanes en el Atlántico, pero Hitler, consciente del potencial bélico estadounidense, rehusó la provocación.

El presidente necesitaba un rival, un enemigo al cual no pocha atacar sino que debía ser presentado ante la opinión pública como un agresor externo y alevoso contra los Estados Unidos. El camino para la guerra quedó expedito para Roosevelt en septiembre de 1940, con la firma entre Japón y Alemania del Pacto de Berlín, un tratado de alianza y defensa mutua entre estos dos países. Japón sería la llave para entrar en la guerra europea.

Todo consistía en situar al imperio nipón en una situación en la que no tuviese otra salida que la guerra con EE.UU. El primer paso fue decretar un embargo de acero y petróleo contra Japón, poniendo como excusa su expansión colonial en Asia. Esto provocó que Japón comenzase a considerar la idea de apoderarse de Indonesia y sus grandes recursos petrolíferos y minerales. Ante la aparente inminencia de la derrota soviética en el verano y otoño de 1941, y con el resto de las potencias europeas demasiado ocupadas con lo que estaba sucediendo en su propio continente, el único obstáculo para las intenciones japonesas eran los estadounidenses. Sólo hacía falta un cebo.

El traslado de la flota del Pacífico desde San Diego (California) hasta Pearl Harbor (Hawai), hacía de un ataque preventivo contra esta flota la única opción estratégica válida que tenían los japoneses a la hora de hacerse con lo que denominaban «el área de recursos del sur», algo que Roosevelt sabía y que fomentó lo máximo posible.

El destructor que nunca estuvo allí

El presidente Lyndon Johnson también necesitaba una guerra. El asesinato de su antecesor, Kennedy, había dejado una herida abierta en el país. La poderosa industria armamentística estadounidense le presionaba para que aumentase el presupuesto de defensa. La CIA y el Pentágono no habían abandonado su vieja ambición de invadir Cuba, algo que con total seguridad conducida a una escalada imprevisible de las tensiones con la URSS. ¿Qué hacer? Siempre se podía

[4] Robert A. Theobald, *The Final Secret of Pearl Harbor*, Devin-Adair, Connecticut, 1954.

recurrir a Vietnam, una zona en guerra desde hacía años y en la que EE.UU. tenía desplegados 11.000 «asesores militares». Involucrarse definitivamente en la guerra de Vietnam serviría para distraer a la CIA y a los militares de sus propósitos en el Caribe y complacería al lobby armamentístico. Sin embargo, ante la idea de mandar a sus soldados a pelear en algún remoto paraje del planeta los norteamericanos se sentían igual de poco motivados que en la época de Roosevelt. Hacía falta, pues, un incidente que convenciera a la opinión pública estadounidense de que realmente no había otra opción. El 5 de agosto de 1964, las portadas de los diarios norteamericanos informaban de una oleada de ataques contra destructores estadounidenses que operaban en aguas vietnamitas, concretamente en el área del golfo de Tonkín. El Departamento de Defensa había hecho público que lanchas torpederas norvietnamitas habían lanzado un «ataque sin mediar provocación» contra el USS Maddox, mientras éste se encontraba llevando a cabo una patrulla rutinaria.

La verdad era bastante diferente. El USS Maddox se encontraba en las aguas del golfo de Tonkin llevando a cabo tareas de inteligencia y ataques coordinados con el ejército survietnamita y la fuerza aérea de Laos contra diversos blancos en Vietnam del Norte[5], algo que difícilmente puede ser calificado de «patrulla rutinaria». En realidad el USS Maddox ni tan siquiera fue atacado por lancha torpedera alguna. El capitán John J. Herrick, comandante en jefe de la flotilla que actuaba en el golfo de Tonkin, mandó un mensaje a Washington informando de que el incidente había sido provocado por un sonarista novato que en plena crisis de ansiedad había confundido sonidos procedentes de su propio buque con un ataque con torpedos y había actuado llevado por el pánico. El informe del capitán Herrick fue rápidamente trasladado al presidente Johnson quien, a pesar de saber que todo había sido una falsa alarma, apareció aquella noche en las pantallas de televisión de todos los norteamericanos para anunciar el inicio de una campaña de bombardeos aéreos contra Vietnam del Norte en represalia por aquel ataque que nunca tuvo lugar.

Lindon B. Johnson solicitó al Congreso que autorizara el bombardeo del país asiático, siendo aprobada su petición en la Cámara de Representantes por 416 votos a favor y ninguno en contra, mientras que en el Senado la votación fue de 88 contra 2. Cuatro años después, el público estadounidense supo de la no existencia del ataque. El especialista Daniel Ellsberg publicó en el New York Times una serie de notas acerca del montaje del golfo de Tonkín elaborado por la CIA y otros organismos de inteligencia para influir en los legisladores y lograr su respaldo.

Trampa a Saddam

Otro presidente estadounidense que en su momento se vio ante la perspectiva de embarcarse en una guerra por razones meramente geoestratégicas y económicas fue Bush padre. En esta ocasión el tema central era el petróleo, algo de lo que, como veremos en capítulos posteriores, la familia Bush sabe mucho. Finalizada la guerra entre Irán e Irak, el régimen de Saddamri Hussein contaba con un ejército, surtido de casi un millón de hombres, que pretendía financiar provocando una sensible subida en los precios del crudo, una estrategia que contradecía los intereses estadounidenses y que se encontró con la oposición de Arabia Saudí y Kuwait, los dos grandes aliados de EE.UU. en la zona del Golfo.

Durante la guerra con Irán los norteamericanos, alarmados ante el auge del integrismo islámico, habían apoyado a Saddam, pero ahora éste se perfilaba como un peligro aún mayor que los ayatolás y se hacía preciso pararle los pies. No obstante, como en los casos anteriores, había que esperar a que el contrario diera el primer paso. Por eso, cuando la CIA informó al presidente de las intenciones de Saddam de invadir el pequeño emirato de Kuwait, con el que Irak mantenía una larga disputa territorial Bush debió ver cómo se abrían ante él las puertas del cielo.

[5] Edwin E. Moise, *Tonkin Gulf and the Escalation of the Vietnam War*, University of North Carolina Press, Carolina del Norte, 1996.

El 25 de julio de 1990, la embajadora estadounidense en Irak, April Glaspie, se reunia con Saddam Hussein en el palacio presidencial de Bagdad. Lo que sigue es un escueto resumen de la larga conversación que mantuvieron[6]:

APRIL GLASPIE: He recibido instrucciones directas del presidente Bush encaminadas a la mejora de nuestras relaciones con Irak. Miramos con simpatía su búsqueda de unos precios más altos del petróleo, la causa inmediata de su confrontación con Kuwait. Como usted sabe, llevo años viviendo aquí y admiro sus extraordinarios esfuerzos en la reconstrucción de su país. Sabemos que necesita fondos. Lo comprendemos y opinamos que debería tener la oportunidad de reconstruir su país.

Podemos ver que ha desplegado un ingente número de tropas en el sur. En circunstancias normales esto no sería asunto nuestro, pero cuando ocurre en el contexto de sus amenazas contra Kuwait resulta razonable que nos sintamos concernidos. Es por esto que me ha sido encomendada la misión de preguntarle, siempre con un espíritu de amistad —no de confrontación—, con respecto a sus intenciones: ¿Por qué sus tropas han sido desplegadas tan cerca de la frontera de Kuwait?

SADDAM HUSSEIN: Como usted sabe, desde hace años he intentado llegar a algún tipo de entendimiento en nuestra disputa con Kuwait. Dentro de un par de días se celebrará un encuentro, y esta es la última oportunidad que pienso brindar a las negociaciones. Si nos reunimos y se comprueba que aún existe una esperanza entonces nada sucederá. Pero si somos incapaces de encontrar una solución, entonces será lógico que Irak no acepte la presente situación.

APRIL GLASPIE: ¿Qué soluciones resultarían aceptables?

SADDAM HUSSEIN: Si podemos mantener la totalidad del Shatt al Arab -nuestro objetivo estratégico en la guerra con Irán- haríamos concesiones. Pero si somos forzados a elegir entre mantener la mitad del Shatt y la totalidad de Irak entonces renunciaríamos al Shatt con tal de defender nuestras pretensiones territoriales sobre Kuwait y mantener

[6] La transcripción completa de esta conversación fue publicada por *The New York Times International* el domingo 23 de septiembre de 1990. Dada su extensión, demasiado amplia para ser reproducida en el presente volumen, hemos optado por elaborar una versión reducida que incluye los puntos más relevantes de lo dicho en aquella ocasión.

la integridad de Irak tal y como la entendemos. ¿Cuál es la postura de EE.UU. al respecto?

ABRIL GLASPIE: Nosotros no tenemos opinión en lo que respecta a los conflictos entre países árabes, como su disputa con Kuwait. El secretario Baker ha puesto especial énfasis en que le transmita la posición, ya recibida por Irak en los sesenta, de que el asunto de Kuwait no está asociado con EE.UU.

Saddam picó el anzuelo y el 2 de agosto de 1990 sus tropas invadieron Kuwait, iniciando un largo periodo de miseria y penurias para su propio pueblo que culminó con la invasión estadounidense de abril de 2003 y la posterior detención del dictador iraquí en diciembre de ese mismo año.

El 11 de septiembre

Irak, Afganistán... Las últimas guerras de EE.UU. oficialmente han tenido su origen y justificación en los desgraciados sucesos del 11-S. Ni en EE.UU. ni en el resto del planeta se han podido aún olvidar las imágenes, repetidas hipnóticamente una y otra vez por los medios de comunicación, de aquellos aviones estrellándose contra el World Trade Center. Aquellas imágenes, que llenaron de pavor al mundo occidental, terminaron convirtiéndose en la justificación de esta guerra perpetua contra el terrorismo en la que a modo de cruzada se han embarcado George Bush y sus adláteres. Sin embargo, ¿qué sería del fervor patriótico de los estadounidenses que apoyan la política de ataques preventivos de su país si se demostrase que los eventos de ese día fatal fueron muy diferentes de lo que nos cuenta la versión oficial?

Pues bien, desde aquella fecha fatídica han sido muchas las voces que se han alzado para denunciar las inconsistencias, cuando no flagrantes contradicciones, de la versión oficial. La más importante de ellas ha sido la de Thierry Meyssan, que ha vendido en todo el mundo millones de copias de su libro La gran impostura[7] y su secuela *Pentagate*, en los que plantea un impresionante cúmulo de interrogantes que aún están lejos de haber sido explicados satisfactoriamente.

Pero, a pesar de ser el más conocido, Meyssan no es ni mucho menos el único observador que ha puesto de manifiesto sospechas fundadas de que existe tras los atentados del 11-S mucho más de lo que se nos contó en su momento. Uno de los aspectos más desconcertantes de estos atentados reside en el hecho de que se planearan y tuvieran lugar ante las mismas narices de las agencias de investigación estadounidenses.

La ineficacia de sus agentes habría estado rayana en la negligencia criminal, en especial si tenemos en cuenta que desde hacia meses se disponía de indicios bastante claros que mostraban que algo así estaba siendo preparado por Al-Qaeda. El gobierno estadounidense tenía en su mano elementos de sobra para haber conocido con antelación los planes de Bim Laden. Para empezar, está el impresionante entramado de seguridad formado por la CIA, el FBI, la NSA, el Servicio Secreto, la Defense Intelligence Agency (DIA) y la National Reconnaissance Office (NRO). Estas agencias tienen a su servicio los mis sofisticados medios del planeta, como Echelon, que intercepta y filtra la mayor parte de las comunicaciones electrónicas que se cruzan en el mundo; Carnivore, que hace lo mismo con los correos electrónicos; Tempest, una tecnología que puede leer lo que aparece en un monitor informático a más de cien metros de distancia y aunque haya muros por medio, y los satélites

[7] Thierry Meyssan, *La gran impostura*, El Ateneo, Buenos Aires, 2002

Keyhole, capaces de leer una matrícula desde el espacio; todo esto, sin contar con la infinidad de elementos que seguramente aún no han llegado a conocimiento del público.

El presupuesto manejado por estas organizaciones es impresionante, alcanzando en 2001 más de 30.000 millones de dólares más una partida adicional de 12.000 millones destinada específicamente a la lucha contra el terrorismo. Todo ello ha llevado al autor estadounidense Dennis Lawrence Cuddy a plantear en su libro *September 11 Prior Knowledge*[8] (*El conocimiento previo del 11 de septiembre*) que la ejecución de los ataques del 11 de septiembre fue un mero «dejar hacer» por parte de la inteligencia estadounidense en la misma línea de lo que ya hemos planteado respecto de Pearl Harbor.

Otro elemento de esta ecuación que ha despertado no pocas suspicacias es la asombrosa suerte de un personaje casi anónimo llamado Larry Silverstein. Es muy posible que a pocos les suene ese nombre, pero baste decir que en el momento del atentado él era el arrendatario de las Torres Gemelas, quien a su vez le subarrendaba las oficinas a las diversas empresas que allí tenían su sede.

Pues bien, en un insólito alarde de olfato empresarial. Silverstein aumentó la cuantía de su póliza de seguro apenas unas semanas antes del ataque, lo que le valió que la caída de ambas torres le sirviera para embolsarse la nada despreciable cantidad de 7.000 millones de dólares. Una afortunada casualidad que se une al hecho, aún no explicado, de que altos cargos de la administración y la seguridad estadounidense tuvieran una afortunada corazonada colectiva y vendieran rápidamente sus acciones de líneas aéreas en las fechas inmediatamente anteriores a la tragedia o al extraño incremento de transacciones (varias veces superior al de un día normal) que se produjeron desde el propio World Trade Center en la mañana de aquel 11 de septiembre.

Todos estos indicios han provocado que buena parte de la opinión pública mundial dirija su mirada hacia la comisión de investigación que el gobierno estadounidense ha puesto en marcha para esclarecer todos los pormenores de lo sucedido durante aquella jornada. No obstante, varios miembros se quejan amargamente de la falta de medios con los que ha sido dotada, como su propio presidente, el antiguo gobernador de Nueva Jersey Tom Kean, frustrado en su empeño por incrementar el presupuesto de la comisión en tan sólo 11 millones de dólares, una minucia en comparación con los 75.000 solicitados por Bush para sufragar su campaña contra los iraquíes. Ya hay quien ha hablado del papel meramente decorativo de esta comisión, a la que se le han dado sólo dieciocho meses para completar sus trabajos y de la que nadie espera unos resultados demasiado espectaculares.

El nuevo terrorismo

Pero el 11-S, siendo excepcionalmente grave, es un hecho consecuencia de un fenómeno mucho más amplio como es el nuevo terrorismo islámico. Un fenómeno desconcertante para expertos como el profesor Mark Juergensmeyer, quien en su magnifico artículo «*Comprendiendo el nuevo terrorismo*»[9] señala que, al contrario de lo sucedido hasta ahora con otros movimientos que recurrieron a la lucha armada, parece no tener un objetivo definido ni otra finalidad estratégica que sembrar el caos. Esta aparente irracionalidad se mantiene sólo si contemplamos los actos terroristas desde el punto de vista de sus perpetradores.

Pero, ¿y si vamos un poco más allá y centramos nuestra vista no ya en quienes aprietan el gatillo, sino en quienes les financian y patrocinan? Para el padre Ignacio Martín-Baró[10], psicólogo social que ha estudiado estos temas en profundidad, una de las peores, más extendidas y menos conocidas

[8] Dermis Lawrence Cuddy, *September 11 Prior Knowledge*, Hearthstone Publishing, Oklahoma City, 2002.
[9] "Mark Juergensmeyer, «Understanding the New Terrorism", *Current History*, abril de 2000.
[10] Noam Chomsky, *Deterring Democratia*, Hill & Wang, Nueva York, 1992.

formas de terrorismo es el terrorismo de estado, que comprende las acciones de este tipo patrocinadas por estados con el fin de imponer un determinado proyecto político. La historia apoya esta definición, y si miramos al pasado comprobamos que, lo sepan los propios terroristas o no, el terrorismo siempre es parte de los planes de otros que, generalmente, lo utilizan como elemento de presión para inducir un cambio social, muchas veces de signo contrario al defendido por los propios terroristas. Michael Rivero, fundador de la página web http://whatreallyhappened.com y una de las voces más populares de la nueva disidencia estadounidense, lo tiene claro: «Es el truco más viejo del manual, algo que se remonta a los tiempos de los romanos: crear los enemigos que necesitas.»[11] Por supuesto, los estadounidenses también han recurrido a esta técnica. En 1962 una de las principales prioridades de Lyman L. Lemnitzer, al mando de la Junta de Jefes de Estado Mayor, era arrojar a Fidel Castro del poder.

Según James Bamford[12], antiguo reportero de investigación de la cadena A~BC, la Junta de Jefes de Estado Mayor planeó escenificar varias acciones terroristas en EE.UU. con el fin de instigar a la guerra. Bamford pudo incluso obtener los documentos que demostraban la existencia de este plan. Su nombre en clave era Operación North-woods. Dicha operación implicaba el asesinato de ciudadanos inocentes en las calles estadounidenses, el hundimiento en alta mar de barcos de refugiados procedentes de Cuba, atentados con bomba, secuestro de aviones y otros actos similares. Todo ello encaminado a culpar a Castro de estos hechos y ganarse de esta manera el apoyo interno y externo a una acción bélica.

Uno de los centros de la Operación Northwoods iba a ser la base norteamericana de la bahía de Guantánamo. Estaba previsto disfrazar a disidentes cubanos con uniformes del ejército de Castro y filmarlos organizando un motín en la verja principal de la base. Otros serían «capturados» dentro de la instalación militar haciendo ver que se trataba de saboteadores. Para dar la impresión de un ataque a gran escala, se haría estallar un polvorín, se provocarían algunos pequeños incendios, se sabotearía un avión y se dispararía fuego de mortero sobre la base. De hecho, el hundimiento del Maine era una de las fuentes de inspiración para la Operación Northwoods:

> *Podríamos volar un buque estadounidense en la bahía de Guantánamo y culpar de ello a Cuba. Las listas de victimas en los periódicos estadounidenses provocarán una beneficiosa ola de indignación[13].*

Las conclusiones que podemos extraer de la existencia de la Operación Northwoods resultan escalofriantes. En 1995, el atentado al edificio federal de Oldahoma City abrió una nueva era en el sentimiento de la opinión pública norteamericana, una época en la que los ataques terroristas ya no eran cosa de países lejanos de los que poco o nada sabían, sino una realidad que se había instalado en EE.UU. para quedarse.

Creando al enemigo

Los atentados de Oklahoma trajeron consigo un considerable endurecimiento de la legislación en materia antiterrorista con la promulgación de la Antiterrorism and Effective Death Penalty Act y, sobre todo, un sentimiento paranoico de creciente inseguridad entre los estadounidenses que no hizo sino verse confirmado definitivamente con los atentados del 11-S. Unas páginas atrás exponíamos la sospechosa ineficacia de los servicios de inteligencia norteamericanos a la hora de mantener bajo control a los operativos de Osama bin Laden en EE. UU.

[11] http://whatreallyhappened.com/ARTICLE5/
[12] James Bamford, Body of Secrets:Anatomy of the Ultra-Secret National Security Agency, Doubleday, NuevaYork, 2001.
[13] Ibid.

Después hemos visto cómo en el pasado el ejército estadounidense llegó a plantearse el falsificar una serie de atentados para justificar una intervención militar en Cuba. ¿Podría haber sucedido lo mismo en el caso de Al-Qaeda? Aunque a primera vista lo pudiera parecer, no se trata en absoluto de una hipótesis descabellada.

Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente Carter para asuntos de seguridad nacional, señalaba en su momento que el mayor obstáculo para la consolidación geopolítica de EE.UU. como potencia hegemónica mundial no procedía del exterior, sino de la vocación aislacionista del pueblo norteamericano y del escaso entusiasmo que suele mostrar por todo lo que sucede fuera de sus fronteras[14]. En la página 25 de su libro, Brzezinski hace un paralelismo muy revelador al poner como ejemplo el respaldo popular mayoritario que tuvo la intervención estadounidense en la Segunda Guerra Mundial tras el ataque japonés a Pearl Harbor. Sólo la percepción de una amenaza, real o ficticia, puede hacer que una sociedad tan diversa como la norteamericana alcance un mínimo grado de consenso a la hora de respaldar una intervención armada.

A la vista de esto, el papel de EE.UU. en el nacimiento del movimiento talibán toma un nuevo aspecto. Generalmente se cree que los norteamericanos comenzaron a ayudar financiera y militarmente a los guerrilleros islámicos a raíz de la invasión soviética de Afganistán. Esto no es del todo cierto. De hecho, el propio director de la CIA en aquel momento, Robert M. Gates, confirmó que la ayuda comenzó el 3 de julio de 1979[15] seis meses antes de la invasión soviética, que se produjo el 24 de diciembre. Es más, lo que impulsó a los soviéticos a intervenir fue precisamente la creciente influencia de las guerrillas islámicas en el país, propiciada por la ayuda norteamericana.

«Vamos a contar misiles»

Así, nos encontramos con que lo que más tarde se convertiría en la principal amenaza contra la seguridad estadounidense fue algo no sólo apoyado, sino creado desde un principio por el propio EE.UU. Los norteamericanos gastaron millones de dólares en la distribución entre los niños afganos de libros de texto repletos de contenidos violentos y fanáticamente pro islámicos,[16], destinados a amamantar ideológicamente a una nueva generación de mujaidines. A los niños afganos se les enseñaba a contar con dibujos de tanques, misiles y minas antípersonas. Estos libros, diseñados por personal de la Universidad de Nebraska-Omaha tenían como propósito convertir a los niños afganos en feroces guerreros que sólo atenderían a las consignas del islamismo más radical.

Es en este momento cuando llega a Afganistán Osama bin Laden, heredero de una rica familia de constructores y jefe de la organización guerrillera Maktab a] Khidamar financiada, equipada y entrenada por la CIA a través del servicio secreto pakistaní, el ISI. Al término de la guerra de Afganistán, la CIA sigue sin tomarse demasiado en serio a Bim Laden, considerándolo como una especie de diletante, un niño rico que ha decidido embarcarse en toda clase de aventuras bélicas para regresar algún día a casa convertido en un héroe. De hecho, existe la constancia de que las administraciones tanto republicanas como demócratas protegieron y financiaron a Bm Laden mucho tiempo después de que los soviéticos hubieran abandonado Afganistán, hasta que comenzaron sus atentados contra objetivos norteamericanos e incluso se sospecha que más allá.[17]

Los servicios de inteligencia estadounidenses desde siempre han sido sumamente propensos al empleo de lo que ellos denominan «la tercera opción», consistente en provocar cambios sociales y políticos en determinados países empleando como medio indirecto la actuación de grupos guerrilleros o terroristas aparentemente ajenos al propósito que se pretende obtener[18]. En el *libro El triángulo de*

[14] Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and Geostrategic Objetives*, Basic Books, NuevaYork, 1997
[15] Roberet M. Gates, *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How they Won the Cold War*, Touchstone Books, Nueva York, 1997.
[16] Joe Stephens y David B. Ottaway "The Abc's of Jihad in Afghanistan", *The Washington Post*, 23 de marzo de 2002.
[17] Mansoor Ijaz, «Clinton Let Bim Laden Sup Away and Metastasize«, *Los Angeles Times*, 5 de diciembre de 2001.
[18] Es especialmente recomendable a este respecto la lectura de *The Third Option: An American View of Counterinsurgency Operations, de* Theodore Shackley (McGraw-Hill, NuevaYork, 1981). Shackley fue responsable de operaciones de la CIA y condecorado en tres ocasiones

la muerte[19], el autor, que durante años trabajó como agente infiltrado en organizaciones de narcotraficantes, reproduce una conversación mantenida con un operativo de la CIA que podría indicar que la agencia contemplaba la posibilidad de utilizar la «tercera opción» en su propio país:

—¿Cómo puedes ser tan bueno en lo que haces y al mismo tiempo tener una comprensión tan limitada de lo que realmente te controla? No te das cuenta de que existen facciones en tu gobierno que desean que tenga lugar una situación de emergencia que sea tan grave que no la pueda controlar un gobierno constitucional...

—¿Con qué fin? —pregunte.

—La suspensión de la Constitución, por supuesto. La legislación ya existe. Todo es perfectamente legal. Compruébalo tú mismo. Se llama FEMA, Agencia Federal para la Gestión de Emergencias[20] [...] ¿Quién sería entonces el rey, Michael?

—La CIA —dije.

Los ataques terroristas en territorio estadounidense, dependiendo de su gravedad, darían un pretexto perfecto para aplicar la legislación de emergencia, que ya estuvo a punto de ser invocada el 11-S[21]. En este sentido, la promulgación tras los atentados de la Patriot Ati, que otorga poderes hasta ahora inéditos al gobierno, a la CIA y al FBI, ya supone de por sí una legislación de emergencia que está dando lugar a no pocos abusos. Miles de ciudadanos estadounidenses informan de intrusiones en su privacidad y los servicios de inteligencia pueden ahora acceder a archivos secretos que les estaban legalmente vedados, como los del Gran Jurado Federal.

Como vemos, el papel del terrorismo como pretexto para modificar las estructuras sociales aporta toda una baraja de preguntas inquietantes.

Otro Pearl Harbor

Por desgracia, sobre nuestras cabezas se cierne una amenaza más terrible aún si cabe. Como hemos visto, los japoneses fueron sistemáticamente acorralados para que la única opción posible que les quedase fuese un ataque directo contra los EE.UU., un ataque que involucró al país en una guerra que ninguno de sus ciudadanos deseaba, pero que iba a constituir la base de la situación geopolítica de la segunda mitad del siglo xx.

En la actualidad, Corea del Norte tiene muchas probabilidades de convertirse en el protagonista de un futuro Pearl Harbor. No es una opinión lanzada a la ligera ni que nos hayamos sacado de la manga. Uno de los analistas políticos de moda, Frederick W. Kagan, ya apuntaba esta posibilidad desde un medio tan poco dado a las frivolidades como es el Washington Post[22]. Mientras Bush se dedica en cuerpo y alma a sus expediciones neocoloniales por Oriente Medio, en el horizonte se perfila un peligro real que es sistemáticamente ignorado a pesar de su indisimulada actitud de desafío.

Lo aterrador de esta situación es que la única forma que tendría la República Democrática Popular de Corea de cumplir sus amenazas es mediante el empleo de misiles balísticos con carga nuclear, algo que sumergiría al mundo en una espiral de alcance y consecuencias imprevisibles. Cada día que pasa, a la vista de la situación internacional y de la actitud de EE.UU. hacia él y su país, el estrafalario dictador Kim Jong Il se va irritando y asustando progresivamente. Se sabe que la idea descabellada de un ataque preventivo contra EE.UU. no es algo ajeno a sus pensamientos.

---

con tres medalla de servicios distinguidos de inteligencia. En su libro hace un estremecedor recorrido sobre los métodos que emplea la CIA para manipular la política de terceros países.

[19] Michael Levine y Laura Kavanau, *Triangle of Death*, Bantam Books, NuevaYork, 1997.

[20] A esta siniestra y poco conocida instancia del gobierno estadounidense le dedicaremos un capítulo entero posteriormente.

[21] Dennis Cuddy, *Secret Records Revealed: The Men, The Money, and The Methods Behind the New World Order*, Hearthstone Publishing, Oklahoma, 1999.

[22] Frederick W. Kagan, "Pearl Harbor 2003", *The Washington Post*, 8 de marzo de 2003.

La actitud de EE.UU. no es precisamente conciliadora: Los Estados se enfrentan a una profunda y terrible crisis en el Sureste asiático, y las repetidas declaraciones del secretario de estado y otros no hacen sino poner las cosas aún peor. El presidente ha dicho que está considerando el empleo de la fuerza contra Corea del Norte y ha desplegado bombarderos en el área, presumiblemente como señal de fuerza y determinación.

Esta posición tan poco conciliadora se ha visto acompañada por una aparente —¿y deliberada?— debilidad de las fuerzas armadas estadounidenses en la zona. Durante la primavera de 2003, de las 10 divisiones activas del ejército norteamericano, 8 estaban desplegadas en Bosnia, Afganistán e Irak. De los 12 portaaviones y sus respectivas flotas de apoyo, 5 se encontraban desplegados en el Golfo Pérsico y el resto se encontraban amarrados, en mantenimiento o inoperativos por diversas causas, dejando sólo tres disponibles en caso de emergencia. Un hipotético ataque norcoreano no hubiera tenido capacidad de respuesta inmediata, una situación especialmente delicada si la sumamos a la escalada dialéctica que se estaba produciendo entre ambos países.

Es exactamente la misma combinación de factores que en su momento convenció a los japoneses de que podían obtener una ventaja estratégica atacando por sorpresa a EE.UU. ¿Es posible que Kim Jong esté siendo sometido a la misma presión deliberada que los japoneses antes del ataque a Pearl Harbor o Saddam antes de invadir Kuwait? Y, de ser así, ¿qué sucederá esta vez si pica el anzuelo?

Capítulo 2
GOLPE DE ESTADO EN EE.UU.
Las goteras de la democracia estadounidense

- La mayor parte de los estadounidenses ignora que en pleno siglo XX su país fue objeto de una intentona golpista.

- Entre los nombres que se citaron como partícipes del complot se encontraban algunos de los más conocidos de la vida económica estadounidense: Rockefeller, Mellon, Morgan, Dupont, Reminglon, Goodyear, General Motors...

- En 1991, Gary Sick, ex asesor de Jimmy Carter, acusa directamente a Ronald Reagan y George Bush de haber negociado con los iraníes el retraso de la liberación de los famosos rehenes de la embajada en Teherán para obtener con ello una ventaja electoral.

- El fraude electoral en EE.UU. es algo tan antiguo como el propio país. Célebres son los casos en los que se utilizaron los registros electorales de difuntos para manipular los resultados.

- En la actualidad el procesado y recuento de los votos en las elecciones presidenciales depende de una empresa privada cuya gestión ha sido objeto de sospecha en múltiples ocasiones.

Golpes de estado, pucherazos, conspiraciones para obtener el poder deforma ilegítima, se trata de conceptos que solemos asociar más a pequeños países tercermundistas que a las denominadas «democracias occidentales». No obstante, y por mucho que nos sorprenda, este tipo de episodios no son en absoluto ajenos a la historia estadounidense. Demostrados unos y bajo sospecha otros, consumadas o en grado de tentativa, EE. UU también ha tenido sus golpes de estado.

Desde hace años, cierto número de investigadores se ha tomado bastante en serio la teoría que fuera en su momento puesta en clave cinematográfica por Oliver Stone en su magistral JFK, esto es, que el asesinato de Kennedy fue en realidad parte de una maniobra patrocinada por individuos desconocidos para hacerse con las riendas del poder en EE.UU[23]. Esta desestabilizadora hipótesis ha suscitado que se alcen multitud de voces críticas en aquel país cuyo principal argumento consiste en que «ese tipo de cosas no suceden en América».

Sin embargo, «ese tipo de cosas» ya han sucedido en EE.UU. A pesar de tratarse de un hecho histórico perfectamente documentado, la mayor parte de los estadounidenses (y no digamos de los ciudadanos de otros países) ignora que en pleno siglo XX su nación fue objeto de una intentona golpista. Corrían los tiempos de la Gran Depresión y el país se encontraba inmerso en una crisis económica y moral sin precedentes. Resultaba casi inevitable que, como suele suceder en este tipo de situaciones, surgiese un grupo de iluminados que pretendieran salvar a la nación aunque nadie se lo hubiera pedido. En esta ocasión se trataba de un influyente colectivo de banqueros e industriales que comenzaron a conspirar para hacerse con las riendas del poder e instalar en la Casa Blanca un régimen de corte fascista.

A pesar de que la historia oculta de EE.UU. es rica en episodios del más variado cariz, es imposible encontrar otra conspiración que iguale a ésta en ambición y alcance, un plan cuyo propósito era deponer abiertamente al gobierno federal e instalar en su lugar una dictadura:

Lo que se encontraba tras este plan fue envuelto por un silencio que no ha sido roto hasta el día de hoy. Incluso una generación después, aquellos que todavía viven y conocen todos los hechos han mantenido su silencio tan bien que la conspiración no es ni tan siquiera una nota a pie de página en la historia americana[24].

Para aquellos que todavía duden de la veracidad de lo que estamos contando les aclararemos que el propio Congreso estadounidense confirmó en su momento la existencia del complot, pese a lo cual, este trascendente episodio no ha encontrado su más que merecido hueco en los libros de historia. ¿Por qué? Es posible que en ello haya influido que entre los conspiradores se encontrasen apellidos como Morgan y Du Pont que todavía hoy tienen un importantísimo peso en la vida económica estadounidense y mundial.

El honor de un general

Irenee Du Pont, al igual que Henry Ford y otros industriales norteamericanos del momento, era un gran admirador de Adolf Hitler, cuya causa incluso llegó a apoyar económicamente en algunos momentos. Sus convicciones no eran ningún secreto. En un discurso pronunciado en 1926 ante la Sociedad Química Americana, Du Pont abogaba públicamente por la creación de una raza de superho'mbres a través del condicionamiento psicológico y la administración de determinadas drogas a los jóvenes[25].

En 1933, Irenee, Pierre y Lammot Du Pont, apoyados por Alfred P. Sloan, de la General Motors, comenzaron a financiar a diversos grupos de corte racista en el interior del país, entre los que destacaban los Cruzados de Clarke y la Liga de la Libertad Americana, que sumaban más de un millón de miembros. Una de las señas de identidad de dichas agrupaciones era su violenta oposición a la política de Roosevelt, que calificaban de bolchevique y antiamericana. Los industriales invirtieron

[23] Alan J. Weberman y Michael Canfield, *Coup d'Etat in America. The CIA and the Assasination of John F. Kennedy*, Quick Trading Company, San Francisco, 1992.

[24] Jobn L. Spivak, *A Man in his Time*, Horizon Press, NuevaYork, 1967.
[25] Charles Higman, *Trading with the enemy*, Dell Publishing, Nueva York, 1983.

varios millones de dólares en dotar a estas organizaciones de una estructura paramilitar inspirada en la Croix-du-Feu, el movimiento fascista francés.

En 1934, los Du Pont mantienen una serie de conversaciones secretas tras las cuales deciden que ha llegado el momento de buscar apoyos militares para su proyecto. Necesitaban una figura carismática dentro de las fuerzas armadas que fuera afín a sus ideas. El elegido fue el general Smedley Darlington Butler, antiguo comandante en jefe de los marines condecorado en dos ocasiones con la Medalla de Honor del Congreso y un héroe conocido popularmente como «el cuáquero luchador». Había combatido en Cuba, Filipinas, China y durante la Primera Guerra Mundial, habiendo estado bajo el fuego enemigo en 120 ocasiones. El proyecto que presentaron ante el viejo general a través de un contacto llamado Gerald G. MacGuire era ambicioso pero viable. Se trataba de convertir a los 500.000 veteranos de la ultraconservadora Legión Americana, de la que Mac Guire —ex marine herido en combate— era uno de sus dirigentes, en un ejército que, junto a las milicias fascistas de los Du Pont, sería la punta de lanza de un golpe de estado en Washington.

Butler se mostró aparentemente entusiasmado con el proyecto y se concertaron nuevas reuniones para ir concretando los detalles del plan. Sin embargo, guardaba un as en su manga. Militar de los pies a la cabeza, imbuido de un profundo sentimiento de lealtad hacia los valores que había jurado defender, el general Butler no sólo no tenía la menor intención de participar en el complot, sino que estaba fingiendo ante los conspiradores para recabar las pruebas necesarias para abortar su plan y, a ser posible, llevarlos a prisión.
Poco a poco, MacGuire fue desgranando los detalles del plan, la identidad de quienes lo financiaban, sus viajes a Francia, Italia y Alemania para estudiar sobre el terreno la importancia de las organizaciones de veteranos en el auge de los movimientos fascistas.

Los conspiradores deseaban que el general Butler hiciera llegar al presidente un ultimátum: Roosevelt debía hacer una declaración pública en la que anunciaría la creación de un nuevo puesto en su gabinete bajo el título de «Secretario de Asuntos Generales», que actuaría con plenos poderes presidenciales. Por supuesto, este personaje trabajaría a las órdenes de los conspiradores. De no ser así, el general Butler tomaría Washington con su milicia de veteranos y de la consolidación política del golpe ya se encargarían sus patrocinadores.

También se habló de la posibilidad de iniciar el plan debilitando la imagen del presidente con una serie de insistentes rumores sobre su estado de salud y su capacidad para seguir detentando el cargo. Este hecho en particular sería corroborado más tarde por Paul Comly French reportero del Philadelphia Record, que declaró bajo juramento haber sido contactado por MacGuire para que divulgara estas noticias[26].

Revelando Secretos

MacGuire parecía tenerlo todo muy claro:

Necesitamos un gobierno fascista en este país... para salvar a esta nación de los comunistas, que sólo quieren romper y hundir todo lo que hemos construido en América. Los únicos que tienen el patriotismo necesario para hacerlo son los soldados y Smedley Butler es el llder ideal. Él puede organizar a un millón de hombres de la noche a la mañana.

Al parecer, este apasionado intermediario manejaba grandes cantidades de dinero y daba a entender que, dada la posición social de los patrocinadores de esta aventura, la financiación en ningún caso constituiría un problema. Sin embargo, el general Butler estaba harto de oír hablar de «peces gordos» y recursos presuntamente ilimitados. Deseaba llegar al quid del asunto y averiguar cuánto había de

[26] George Seldes, *Even the Gods Can't Change Hisrory*, Lyle Stuart, Inc., Nueva Jersey, 1976.

verdad en las afirmaciones de su comunicante, así que presionó a MacGuire para que le presentara personalmente a alguno de aquellos en cuyo nombre decía hablar.

Días después se concertó una entrevista con el banquero y especulador Robert Sterling Clarke, uno de los personajes más prominentes de Wall Street. El banquero fue claro: si Butler tenía alguna duda sobre la solvencia de la operación debía bastarle con saber que Clarke estaba dispuesto a poner treinta millones de dólares de su propio bolsillo y había otros magnates que harían lo mismo llegado el caso.

En ese punto el general Butler decidió dar por concluida su investigación y denunciar a los conspiradores ante el Comité McCormack-Dicksteín, que se convertiría años más tarde en el infame Comité de Actividades Antiamericanas. Las sesiones dieron comienzo el 20 de noviembre de 1934. A lo largo de varios días Butler y French fueron desgranando ante el comité todo lo que sabían del complot. Entre los nombres que se citaron como partícipes de la conjura se encontraban algunos de los más conocidos de la vida económica estadounidense —Rockefeller, Mellon, Pew, Pitcairn, Hutton— y empresas como Morgan, Dupont, Remington, Anaconda, Bethlehem, Goodyear, General Motors, Swift, Sun, etc[27]. Pero, aparte del ya citado MacGuire, nadie fue llamado a declarar. De hecho, el comité censuró la versión pública de su informe final, eliminando cualquier referencia a las identidades de los conspiradores. El complot había sido descubierto y neutralizado, el peligro había pasado y nadie queda problemas con Wall Street. La detención de algunos de los financieros más importantes del país acusados de alta traición habría provocado un nuevo desplome de las bolsas, sumiendo a EE.UU. en una crisis aún más profunda que la que ya aquejaba al país. Ni siquiera los periódicos recogieron en sus páginas la noticia.

Desolado ante este encubrimiento, el general Butler acudió a la radio para denunciar públicamente lo sucedido, pero al no recibir el menor comentario por parte de la prensa, sus apariciones tuvieron escasa trascendencia y pronto frieron olvidadas. Sin embargo, a finales de los años sesenta se conoció una versión secreta[28] del informe final del comité que daba la razón punto por punto a las denuncias del general Butler. Este informe, etiquetado como de «circulación restringida», contiene párrafos que no dejan lugar a dudas respecto a la veracidad de la historia del general Butíer:

> *El comité ha encontrado fundadas todas las acusaciones del general Butler [...].Este comité ha sido capaz de verificar todas las pertinentes declaraciones formuladas por el general Butler.*

La «sorpresa de octubre»

Pero no hay por qué recurrir a métodos tan expeditivos para obtener el poder de forma ilegítima. Hay quien especula con la posibilidad de que durante las elecciones de 1980 el tándem compuesto por Ronald Reagan y George Bush padre se valiera de un método mucho más imaginativo para falsear el resultado y franquearse su acceso a la Casa Blanca.

El *affaire* denominado «la sorpresa de octubre» fue el prólogo del más conocido *Irangate* o escándalo Irán—Contra, la crisis política más importante a la que tuvo que enfrentarse la administración Reagan durante sus dos mandatos (1981 - 1988). Oficialmente se trata de un simple rumor malintencionado refutado por completo por una comisión de investigación en el Senado[29], convocada de manera

[27] Jules Archer, *The Plot to Sieze the White House*, Hawthorn Books, NuevaYork, 1973.
[28] *Investigation of Nazi Propaganda Activities and Investigation of Certain Other Propaganda Activities: Public Hearings Before the Special Commitee on Un-American Activities*, House of Representatives, Seventy-third Congress, Second Session, at Washington, DC, 29 de diciembre de 1934. Hearings No. 73-DC-6, Part 1.
[29] *"October Surprise" Allegations and the Circunstances Surrounding the Release of the Hostages Held in Iran: Report of the Special Counsel*, Washington, US. Senate, 19 de noviembre de 1992.

oportuna por George Bush. Sin embargo, no son pocos los escépticos que opinan que, como en el caso del asesinato de Kennedy, la investigación oficial plantea más dudas de las que resuelve.

Pero sepamos de lo que estamos hablando. Todo comienza en febrero de 1979, cuando la Revolución Islámica liderada por el ayatolá Khomeini y Abolasam Bani Sadr, toma el poder en Irán, provocando la huida del sha Reza Pahlevi —tradicional aliado de EE.UU. en la zona—, quien tras un infructuoso intento de asilarse en Egipto, es finalmente acogido en EE.UU. Este hecho provocó una respuesta espontánea de los sectores estudiantiles iraníes movilizados por la revolución, que en noviembre de 1979 asaltan la embajada norteamericana en Teherán manteniendo como rehenes a 52 ciudadanos estadounidenses durante más de un año. Las primeras medidas tomadas por EE.UU. son el congelamiento de los fondos iraníes y un embargo de armas. No obstante, la opinión pública estadounidense presionaba al presidente Carter para que tomara medidas más drásticas y obtuviera la inmediata liberación de los rehenes por los medios que fuera. Ello desembocó en un desastroso intento de rescate con helicópteros que se saldó con la muerte de varios soldados estadounidenses.

La crisis de los rehenes fue sin duda el factor determinante en la derrota electoral de Carter frente a Reagan en 1980. A mediodía del 20 de enero de 1980, el flamante presidente Reagan se dirige al país a través de la televisión prometiendo a sus conciudadanos una «era de renovación nacional». La renovación nacional de Reagan comienza tan sólo veinte minutos después de pronunciadas estas palabras, cuando son puestos en libertad los 52 ciudadanos estadounidenses retenidos en Teherán. En aquellos momentos a nadie llama excesivamente la atención esa coincidencia, digna de un guión hollywoodiense. Un par de meses antes, Reagan había presumido ante la prensa de «un plan secreto» relativo a la liberación de los rehenes, que pondría en práctica en caso de ser elegido presidente. Desde luego, y a juzgar por los resultados, hay que reconocer que su «plan secreto» fue sumamente eficaz.

Juego sucio en Teherán

El escándalo surge en 1991, cuando Gary Sick, ex asesor de Jimmy Carter, publica *Sorpresa de octubre*[30], en el que acusa directamente a Ronald Reagan y George Bush de haber negociado con los iraníes el retraso en la liberación de los rehenes de la embajada en Teherán para obtener con ello una ventaja electoral. El protagonista principal de este libro es George Bush padre, quien habría negociado personalmente este siniestro trato con representantes de la Revolución Islámica irani.

No se trata en absoluto de una acusación sin fundamento, sino que existen múltiples indicios para cimentarla. El director de campaña de Reagan fue William Casey, hombre muy conocido en la comunidad de inteligencia estadounidense y que más tarde se convertiría en director de la CIA. Uno de los principales intereses de Casey durante toda la campana fue estar informado de todos y cada uno de los movimientos de Carter para resolver la crisis de los rehenes, algo que, de producirse, podría asegurar la reelección del presidente. Pero de ahí a negociar directamente con una potencia extranjera —algo que la legislación estadounidense considera como traición— va mucho trecho.

Sin embargo, en 1988 el antiguo presidente iraní Abolasam Bani Sadr declaró estar al corriente de la existencia de dicho acuerdo, negociado por George Bush en París a mediados de 1980. De hecho, son varios los testigos que afirman haber visto a Bush en París el fin de semana del 18 de octubre de 1980. Al parecer, el encuentro de París había sido precedido por una serie de conversaciones previas entre William Casey y emisarios del régimen iraní celebradas en España. El traficante de armas iraní Jainshid Hashemi afirma haber mantenido encuentros en el madrileño hotel Ritz con Casey y el mullah Mehdi Karrubi en julio y agosto de 1980.

[30] Gary Sick, *October Surprise. America's Hostages in Iran and the Election of Ronald Reagan*, Times Books, Nueva York, 1991.

El trato que se habría planteado en aquellas reuniones era el siguiente: a cambio de que los rehenes fueran liberados en el momento oportuno, Casey se comprometía a descongelar los fondos iraníes en EE.UU. y a dar curso a un cargamento de armas adquirido previamente por el Sha valorado en 150 millones de dólares. A pesar del embargo, armas estadounidenses fueron encaminadas secretamente al régimen de los ayatolás, utilizando a menudo como intermediarios a los servicios de inteligencia de Israel. El conducto establecido de esta forma resultaría muy valioso años más tarde, cuando la CIA aprovechó los beneficios de las ventas secretas de armas a Irán para financiar operaciones de tráfico de drogas y campamentos terroristas en América Latina, en el marco del oscuro asunto Irán-Contra.

Otro testigo de cargo en este asunto es Ari Ben-Menashe, antiguo espía israelí que afirma haber estado con Bush en la reunión de París y estar al corriente de los encuentros del hotel Ritz. Inmediatamente los servicios de inteligencia israelíes negaron que Ben-Menashe hubiera trabajado para ellos alguna vez. Pero cuando el antiguo espía comenzó a aportar toda clase de documentación que le vinculaba con ellos, admitieron que había estado desempeñando funciones «de traductor».

El informe Stepashin

Por supuesto, en esta sutil estrategia los mulláhs (líderes) iraníes también habrían sido engañados. Al mismo tiempo que Teherán recibía el pago por su colaboración en la crisis de los rehenes, Reagan y Bush, legítimamente preocupados por el auge del integrismo islámico en la zona, ponían todo su empeño en apoyar secretamente a Saddam Hussein, el enemigo mortal de los ayatolás. Saddam recibió armamento y no pocas ayudas de inteligencia militar que fueron determinantes en el desarrollo de la guerra que mantenía con Irán. Cuando Bush tomó el relevo de Reagan en la Casa Blanca, se envió a Irak tecnología de doble uso que permitió a Hussein incrementar notablemente su capacidad para producir las mismas armas químicas y biológicas que años después justificarían la invasión estadounidense.

Durante la investigación parlamentaria del escándalo Irán-Contra se pasó de puntillas sobre todo lo que tuviera que ver con el escabroso asunto de los rehenes. Los testimonios aportados a este respecto fueron sistemáticamente ignorados, incluyendo el ya citado de Abolhassam Bani Sadr, quien como presidente de Irán en 1980 tuvo pleno conocimiento de las negociaciones, y el de Sergei Stepashin, quien más tarde se convertiría en primer ministro de Rusia. En aquella época, Stepashin era jefe del Comité de Defensa y Seguridad del Soviet Supremo, una de las máximas autoridades soviéticas en materia de inteligencia y, como consecuencia, uno de los hombres mejor informados del planeta. A petición de los investigadores, Stepashin elaboró un informe extraordinariamente detallado que contenía todo cuanto figuraba en los archivos de inteligencia soviéticos sobre la intervención de Reagan en el asunto de los rehenes[31]. Stepashin entregó el documento a la embajada de EE.UU. en Moscú en enero de 1993. La embajada lo tradujo al inglés y se lo envió a Lee Hamilton, que en aquella época dirigía el comité del Congreso encargado de investigar la «Sorpresa» de octubre.

El informe Stepashin confirma punto por punto todo lo que se había dicho hasta el momento sobre el asunto: «William Casey se reunió tres veces con representantes del gobierno iraní en 1980. Las reuniones se llevaron a cabo en Madrid y en París.» Con relación a la reunión de octubre en París, añade: También participaron Robert Gates, que en aquella época era miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la administración de Jimmy Carter, y George Bush, antiguo director de la CIA.

Los representantes de Ronald Reagan y los líderes iraníes discutieron en Madrid y en París sobre el posible retraso de la liberación de 52 rehenes de la embajada de EE.UU. en Teherán. El informe de Stepashin incluía, además, detalles sobre las ofertas que Carter hizo a Irán a cambio de la liberación de los rehenes. Se menciona, por ejemplo, una reunión secreta celebrada en Atenas en julio de 1980, en la que agentes del Pentágono aseguraron a los representantes iraníes que, si se liberaba a los rehenes, el presidente emprendería un proceso de normalización de las relaciones entre Irán y

[31] Chris Floyd, "The Ocrober Surprise and the World ir Made", *Counterpunch*, 9 de septiernbre de 2002.

EE.UU. Para redondear la oferta se añadía la entrega de recambios para el armamento del ejército iraní, heredado de la época del Sha y de fabricación estadounidense. Los iraníes tenían, pues, donde elegir, pero la oferta de Reagan debió de parecerles más ventajosa.

Los desaparecidos

Pero aún quedaba el testimonio estrella. Como ya hemos visto, varios testigos (y el informe de Stepashin) coincidían en señalar a Bush como uno de los participantes de la reunión de París. Para colmo de coincidencias pudo comprobarse que el aspirante a vicepresidente se había ausentado de modo incomprensible de los actos de la campaña justo en la fecha en la que presuntamente había sido visto en la capital francesa. Para explicar esta ausencia, Bush declaró ante el Congreso que «se había tomado un día libre» para acudir a visitar a un par de viejos amigos de la familia. Es posible..., aunque resulta llamativo este renovado interés por la vida social precisamente en la recta final de una campaña electoral por la presidencia de EE.UU. Sin embargo, una amiga —la viuda de un juez de la Corte Suprema— dijo que la pretendida visita nunca tuvo lugar. Bush se negó categóricamente a identificar al segundo amigo —a menos que el Congreso se comprometiera «a no entrevistarlos en absoluto».

Casey tampoco tenía una coartada convincente para las fechas en las que presuntamente se estaba reuniendo con los iraníes en el hotel Ritz. Entre el 26 de julio —fecha en que es visto en público en EE.UU.— y el 28 de julio de 1980 —cuando asiste a unas jornadas sobre historia de la Segunda Guerra Mundial en Londres— existen 48 horas en blanco en la vida de William Casey. 48 horas que encajan milimétricamente con la presunta estancia en Madrid del enviado de Reagan. En sus números de noviembre de 1991, las revistas Newsweek[32] y The New Republic intentaron facilitar a Casey una cortina de humo que le sirviera de coartada, afirmando encontrarse en posesión de pruebas que demostrarían que el director de la campaña republicana se encontraba en Londres el 27 de julio. Esto sirvió para tranquilizar a la opinión pública durante un tiempo, si bien más tarde quedó demostrado que las pretendidas «pruebas» no sólo eran inconcluyentes, sino que interpretadas de la manera adecuada situarían la llegada de Casey a la capital británica a las 16 horas del día 28.

Será difícil que algún día aparezca una prueba de cargo que pueda demostrar sin lugar a dudas la maniobra ilegal que pudo contaminar definitivamente la elección del equipo Reagan-Bush. Lo que si se sabe a ciencia cierta es que nada más instalarse la administración republicana en la Casa Blanca se inició el envío de cantidades sustanciales de armamento que más tarde darían lugar al escándalo Irán-Contra. Se trataba de envíos por aire y mar que contenían cientos de millones de dólares en equipamiento militar y que eran controlados celosamente por altos funcionarios de la administración Reagan. Moshe Arens, embajador israelí en Washington en 1982, confirmó al rotativo The Boston Globe la existencia de este comercio y cómo estaba controlado por «las más altas instancias» del gobierno estadounidense. Así pues, habiendo validado que Reagan enviaba grandes cantidades de armamento a los iraníes, sólo cabe hacerse una pregunta: ¿en pago a qué?

El Voter News Service

Veinte años después de la «Sorpresa de octubre», otro Bush aspiraba a la Casa Blanca y otra vez la sombra de la sospecha se cernía sobre el resultado electoral. Las disputadas elecciones de 2000, con su estrecho margen de diferencia, sus interminables escrutinios manuales y la curiosa circunstancia —otra vez la casualidad— de que la victoria de Bush Jr. se decidiera en Florida, estado gobernado por su hermano, despertaron no pocas suspicacias en el propio EE.UU. y en el resto del mundo. Hubo incluso quien puso en duda sin reparos la legitimidad de Bush y le acusó de haber robado las elecciones. Claro que esas afirmaciones no consiguieron calar en los medios de comunicación porque, como todos sabemos, es imposible falsear un proceso electoral en EE.UU. ¿O no?

[32] Making of a Myrh: How Reagan and Bush Carne to Be Falsely Accused ofireason in the Iran Hostage Release», *Newsweek*, 11 de noviembre de 1991.

En 1993, los hermanos Ken y James Comer sacaron a la luz un curioso libro en el que demostraban que no es oro todo lo que reluce en el sistema electoral estadounidense[33]. Lo llamativo es que este trabajo de investigación acogido con bastante frialdad por el público norteamericano— resultó ser profético, ya que buena parte de lo que planteaba se convirtió en realidad en las extrañas elecciones de 2000.

La investigación de los Collier arranca con el descubrimiento de un hecho sorprendente —al menos visto desde la perspectiva europea—: en EE.UU. el procesado y recuento de los votos en las elecciones presidenciales depende de una entidad privada.

En 1964 se creó Election News Service, empresa coparticipada por diversos medios de comunicación, en concreto ABC, CBS, NBC, Associated Press y United Press International. En principio se trataba solamente de una medida destinada a ahorrar costes, ya que los principales medios de comunicación compartían los gastos de una única encuesta en lugar de hacer una cada uno.[34] Más tarde, el NES pasaría a ser el Voter News Service, formado por ABC, CBS, NBC, CNN, FOX y Associated Press[35] —United Press International fue recientemente excluida del consorcio al ser adquirida por capital de origen saudí—, medios de comunicación que, a su vez, son propiedad de algunas de las mayores corporaciones del mundo, como AOL Time Warner, Walt Disney Company, Universal Studios,Viacom, General Electric y News Corporation Limited.

La andadura de la organización comenzó de manera casi anecdótica. En las primarias republicanas de California de 1964, las cadenas de televisión dieron a Barry Goldwater como ganador la noche de las elecciones, mientras que los periódicos del día siguiente proclamaban a Nelson Rockefeller como vencedor en sus ediciones de mañana.

Las redes podían variar extensamente en sus informes de vuelta: «Muchos ejecutivos de las cadenas de televisión creen que se han confundido y se ha hecho desconfiar al público, que ve diversos resultados en los distintos medios de comunicación», publicaba el New York Times al día siguiente. Tanto las cadenas de televisión como los grupos editoriales deseaban que los resultados que dieran al público fueran irrefutables. Pero, ¿cómo conseguirlo? La solución era sumamente sencilla: a través de un banco de datos centralizado, instalado en una única computadora encargada de proporcionar los datos que serían utilizados por todos y cada uno de los medios de comunicación estadounidenses:

«Este resultado será aceptado como la autoridad definitiva a la hora de validar el resultado final de las votaciones», sentenciaba el New York Times.

Primeros tiempos, primeros escándalos

El sistema fue probado por primera vez durante las elecciones generales de 1964. La mayor parte de los 130.000 agentes que participaron en aquel primer escrutinio eran voluntarios procedentes de diversos grupos cívicos. Veinte mil periodistas, desde el Washington Post al último periódico local del país, participaron como coordinadores.

Todo aquel ingente esfuerzo se dirigía desde el hotel Edson de Nueva York, elegido provisionalmente como sede de la recién nacida organización. Aquella noche, el consorcio de los medios de comunicación se anotó el primer tanto de su historia al tener los resultados definitivos a la media hora de cerrados los colegios electorales, una hora y media antes de que el sistema de recuento que se empleaba hasta entonces pudiera dar sus primeras estimaciones. En la actualidad, los resultados se ofrecen machismo más rápido. En las elecciones de 1988 la CBS dio sus primeros datos a las 21.17, hora de Nueva York, cuando las urnas aún estaban abiertas en once estados. A las 21.20 la ABC

[33] James Collier, *Votescam: The Stealing of America*, Victoria House, Nuevo Mexico, 1993.
[34] En aquella época primitiva la organización se denominaba simplemente Network Election.
[35] "Voter News Service Tests System", *The Guardian*, 22 de octubre de 2002.

hacía lo mismo. Por supuesto, tanto una cadena como otra recalcaron que estos resultados eran «no oficiales». Los resultados oficiales tardaron más de un mes en llegar y, como no podía ser menos, confirmaron aquellas estimaciones del Voter News Service.

El grupo también ha tenido que enfrentarse en varias ocasiones a la suspicacia de muchos estadounidenses, como en 1968, cuando Richard Nixon derrotó a Hubert Humphrey por un margen milimétrico. Aquella noche fue una pesadilla para los que trabajaban en el recuento. En varias ocasiones el computador imprimió interminables listados con resultados que los técnicos desestimaron como «erróneos».

Por ejemplo, el comediante Dick Gregory que se había presentado como candidato independiente, habría tenido según estas cifras un millón de votos —algo nada descabellado si tenemos en cuenta la enorme popularidad del artista—, si bien los resultados finales de las cadenas le otorgaron tan sólo 18.000. El millón de votos del cómico podía decantar la elección hacia uno u otro lado, así que los técnicos del Voter News Service decidieron apagar el ordenador principal y tabular sólo con el sistema de respaldo, más lento pero teóricamente más fiable. Cuando apenas faltaba un seis por ciento del recuento por realizar, Nixon estaba solamente 40.000 votos por delante de su oponente.

En ese momento, periodistas independientes informaron de 53.000 votos demócratas en Alabama que ponían súbitamente por delante a Humphrey. Associated Press se apresuró a hacer un nuevo recuento estado por estado, que volvió a dejar a Nixon por delante por muy estrechísimo margen de diferencia. Y así quedó la cosa. Las sucesivas alteraciones en los resultados fueron achacadas a un mal funcionamiento del software. Muchos siguen opinando que los resultados reales de las elecciones de 1968 jamás podrán ser conocidos.

Cómo robar unas elecciones

El Voter News Servíce se convirtió de esta manera en el mecanismo ideal para la manipulación de los resultados electorales, más aún desde el momento en que todo depende del cómputo informático y el contacto real con las papeletas se reduce al primer recuento en las sedes electorales. El sueño de cualquier conspiracionista. No puede menos que llamar la atención el hecho de que el resultado electoral haya sido confiado al arbitrio de poderosas corporaciones con amplios intereses en la vida política y económica del pais. Tal vez por eso cuando el director ejecutivo de la compañía, Robert Flahert fríe preguntado por los periodistas sobre si elVoter News Service tiene ánimo de lucro, éste les contestó:

«Chicos, no creo que eso forme parte de vuestra historia.» Según los hermanos Collier, los grandes medios de comunicación aprovechan su acceso al sistema de recuento para realizar la noche de las elecciones estimaciones muy precisas de los resultados. En realidad, son precisamente esas estimaciones las que al final determinan quién es el vencedor del sufragio, ya que el recuento oficial a mano por parte de los funcionarios de los diferentes condados tarda meses en consumarse y el gobierno federal no tabula ni un solo voto. De hecho, por lo general el resultado de los recuentos oficiales ni siquiera se da en los medios de comunicación. Son, pues, los resultados del Voter News Service los que se reconocen como buenos por todo el mundo, y de haber una posible discrepancia entre éstos y los del recuento manual —que también podría ser manipulado— sería enormemente dificil de demostrar.

El Voter News Service es la única organización que tiene acceso a los resultados de todos los colegios electorales del país. Eso no quiere decir que no se produzcan discrepancias. El caso de las elecciones presidenciales de 2000, siendo el más llamativo, no ha sido ni mucho menos el único. De hecho, la actuación del Voter News Service es criticada por amplios sectores que acusan a esta organización de sustraer a los votantes el protagonismo del ejercicio electoral para hacerlo recaer sobre los estadísticos. Pero los medios de comunicación norteamericanos no suelen informar de asuntos tan mundanos.

Para que ni tan siquiera existan unas encuestas que en un momento dado pudieran poner en duda el resultado del Voter News Service, las organizaciones integrantes del servicio llegaron a un acuerdo en 1990, merced al cual sólo se realiza una única encuesta a pie de urna cuyos resultados son anunciados a la vez por todas las cadenas. Extraoficialmente, ése es el momento en el que en realidad se ganan o se pierden unas elecciones en EE.UU. La noche de los comicios es el único momento en el que todos los medios de comunicación estadounidenses se ponen de acuerdo para decir lo mismo al mismo tiempo.

La increíble exactitud de las predicciones del Ktcr Ncu's Service, oráculo infalible de las elecciones estadounidenses, es cuando menos sospechosa y da a las grandes corporaciones de la comunicación de aquel país un poder inédito en la historia de los sistemas políticos. Ellos anuncian quiénes han sido ganadores y qué porcentaje de votos han obtenido. Una vez nombrado, el candidato puede sentirse seguro de que es el ganador, incluso silos recuentos oficiales dicen otra cosa.

El Voter News Service tiene una plantilla fija de catorce empleados. Pero la noche de las elecciones ese número crece milagrosamente hasta alcanzar los 90.000 agentes repartidos por todo el país. La mayor parte de ellos están encargados de asistir a los recuentos locales y telefonear a la central con los resultados[36]. Al otro lado del hilo telefónico hay un pequeño ejército de operadores que toma puntual nota de los resultados que les comunican sus compañeros y los introducen en sus terminales informáticos conectados a un superordenador al cual no tiene acceso el gobierno federal.

Deus ex machina

De todas formas, que nadie se llame a engaños; el fraude electoral en EE.UU. es algo tan antiguo como el propio país. Célebres son los casos en los que en elecciones locales, estatales e incluso presidenciales se utilizaron los registros electorales de difuntos para que éstos pudieran votar a favor de un determinado candidato[37]. Y qué decir de las Jonathan Vankjn, Conspirad es, Cover-ups & Crimes. From Dallas fo Waco, Illunúnet Press, c;eorgia, 1996. Roy Morris Jr., Fraud of the Cenrur}r Rutherford B. Hayes, Samuel Tilden, and ihe Stolen Elecfion of 1876, Sirnon & Scbuster, NuevaYork, 2003. «máquinas de votar» instituidas en muchos estados y que constituyen verdaderas invitaciones al fraude. La tecnología informática ha aumentado exponencialmente las posibilidades de manipulación sin aumentar de manera importante las garantías del proceso electoral. En 1992, el 54 por ciento de los votos emitidos en EE.UU. se tabulaba informáticamente.

Baste comentar que el software de recuento de votos más utilizado en EE.UU., el EL-80, mostró multitud de errores al ser analizado exhaustivamente por un equipo independiente de expertos informáticos. Para colmo, en el terreno de la seguridad el EL-80 tampoco es gran cosa, ya que demostró ser fácilmente manipulable por cualquiera que tuviera unos conocimientos mínimos de programaclon.

Los propios ejecutivos de las compañías dedicadas a la informática electoral admiten en petit comité que sus sistemas son «vulnerables», sí bien se guardan muy mucho de hacer declaraciones públicas a ese respecto. El problema con la manipulación informática encaminada al fraude electoral es que es sumamente dificil de detectar y aún más de ser demostrada. De hecho, sin la confesión o la interceptación de conversaciones al respecto de alguno de los conspiradores es casi imposible saber a ciencia cierta dónde empezar a buscar. En la mayor parte de los casos el veredicto del Voter News Service se considera «palabra de dios» y ya no hay más que hablar. La conspiración perfecta es aquella que no puede probarse, que como mucho se convertirá en «teoría de conspiración» para ser debatida por unos pocos excentricos en Internet.

[36] Jonathan Vankin, *Conspiracies, Cover-ups & Crimes. From Dallas to Waco*, Illuminet Prees, Georgia, 1996.

[37] Roy Morris Jr., *Fraud of the Century: Rutherford B. Hayes, Samuel Tilden, and the Stolen Election of 1876*, Simon & Schuster, Nueva York, 2003.

Steve White, antiguo ayudante en jefe del fiscal general de California, piensa que: Si algo así se hace de la forma correcta, nadie lo sabrá jamás [...]. Se modifican unos pocos votos de determinadas mesas en unos cuantos estados, y nunca nadie tiene por qué enterarse de ello.

Puede que algo así ya haya sucedido. Parece ser que George Bush padre recibió en su momento un empujoncito adicional a sus aspiraciones presidenciales. Según algunos investigadores, el favor vino por cortesía del gobernador de New Hapshire John Sununu, uno de los más fieles y antiguos aliados de la familia Bush. En las primarias de 1988 Bush no lo llevaba precisamente bien. El senador Bob Dole ya le había vapuleado en Iowa y las encuestas para New Hampshire no apuntaban a perspectivas mucho mejores. Sin embargo, a pesar de su evidente déficit de popularidad ante la opinión pública, Bush obtuvo en New Hampshire una victoria decisiva de nueve puntos sobre su rival que sirvió para reanimar su moribunda campaña e iniciar un largo y tortuoso camino hacia la candidatura republicana primero, y la presidencia después. La prensa atribuyó este inesperado vuelco en los resultados tanto a la naturaleza contradictoria de los votantes de New Hampshire como a un súbito deterioro de la imagen pública de Bob Dole. Claro que siempre hay otras posibilidades a considerar...

Volvamos al gobernador de New Hapmshire. John Sununu es ingeniero informático y durante años perteneció al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, organización que un gran número de analistas sospechan que está ligada a la CIA. Semejante currículum le convertía en la persona idónea para ejecutar un fraude electoral. Se da además la circunstancia de que una vez que Bush accedió a la Casa Blanca, Sununu frie recompensado con el cargo de jefe de gabinete, un puesto considerado por muchos como el segundo del país en cuanto a poder se refiere. Todo ello hizo que muchos se plantearan si era posible que hubiera habido pucherazo en las elecciones de New Hampshire.

Una posibilidad que casi se convirtió en certeza cuando se comprobó que en aquella ocasión se utilizaron en las cabinas electorales las máquinas de votación Shouptronic. La característica más ventajosa de este aparato es la velocidad a la que tabula votos. La máquina puede enviar inmediatamente sus resultados a un ordenador central por teléfono o vía satélite. La Shouptronic es esencialmente una máquina automática de recepción de votos, los cuales son registrados presionando el botón. El Shouptronic no deja ningún registro fisico de los sufragios. Sus planos y su software son secretos y nadie fuera de la compañía que fabrica y mantiene estas máquinas conoce su funcionamiento. Claro que la compañía también deja bastante que desear. La Shouptronic recibe su nombre por el dueño de la empresa, Ransom Shoup II. En 1979, Shoup fue condenado por conspiración y obstrucción a la justicia en el curso de una investigación que intentaba esclarecer un presunto fraude electoral en Philadelphia.

En aquella ocasión, el sufragio se realizaba a través de un modelo más antiguo que tampoco dejaba rastro físico alguno de los votos. Shoup fue condenado a pagar diez mil dólares de multa y a tres años de prisión que nunca cumplió[38]. No es la única empresa de máquinas de votar que se encuentra bajo sospecha en EE.UU. Computer Election Systems, cuyos aparatos son utilizados en el sufragio del 40 por ciento de los ciudadanos estadounidenses, fue objeto de una investigación del departamento de Justicia en 1981. En una reunión, el presidente de la compañía dijo en tono jocoso: «Tenemos que conseguir que Reagan sea elegido para librarnos de esto.»

¿Golpes de estado? ¿Fraudes electorales? Parece ser que cosas así suceden en Norteamérica.

[38] Jonathan Vankin, "Vote of no Confidence", Metro: *Sillicon Valley's Weekly Newspaper*, 28 de septiembre de 1989.

Capítulo 3

TIERRA DE ASILO

Los peores criminales de guerra encuentran cobijo en territorio estadounidense

♦ Tras la Segunda Guerra Mundial EEUU. se convirtió en tierra de asilo para algunos de los peores criminales de guerra que ha conocido el mundo.

♦ Antiguos miembros de las SS y la Gestapo pasaron a formar parte de los efectivos de la CIA.

♦ El conocido como *Proyecto Paperclip* sirvió para otorgar la ciudadanía estadounidense a científicos que habían experimentado con seres humanos en los campos de concentración.

♦ No sólo alemanes. Los atroces experimentos de los japoneses, que llegaron a practicar la disección en vivo de prisioneros, también fueron recompensados con este interesado perdón.

♦ Muchos de estos conocimientos, obtenidos con la sangre y el sufrimiento de inocentes, sirvieron para que los norteamericanos desarrollaran su propio programa de armamento biológico.

El gobierno estadounidense siempre ha mostrado una evidente doble moral a la hora de perseguir los crímenes de guerra (uno de los casos más recientes es el de Luis Posada Carriles, quien encontró guarida en EE. UU. después de escapar de una cárcel panameña donde cumplía condena por terrorismo. Este terrorista y bastardo criminal fue el que puso una bomba a un avión de Cubana de Aviación, que mató a 72 atletas cubanos en 1973). Por ejemplo, se le llena la boca hablando de democracia y derechos humanos al tiempo que se niega a adherirse al Tribunal Penal Internacional. Es algo que viene de antiguo, de la época en que hicieron que unos nazis se sentaran en los banquillos de Nuremberg mientras otros, con crímenes peores a sus espaldas, eran reclutados en silencio para poder utilizar sus conocimientos.

22 de agosto de 1945

La Segunda Guerra Mundial acababa de finalizar y el mundo, apenas despejado de la resaca de las celebraciones, comenzaba a preguntarse cómo sería todo a partir de ese momento. Parte de la respuesta a ese interrogante la tenía el pasajero de un DC-3 del ejército estadounidense —el avión personal del general Smith— que acababa de aterrizar en Washington. Al bajar por la escalerilla, su uniforme de general norteamericano hizo que algunos de los soldados que había en la pista de aterrizaje lo saludaran. A pesar de estar acostumbrado a los disfraces Reinhard Gehlen sonrió al devolver el saludo. ¿Qué pensarían aquellos soldados si supieran que aquel al que saludaban había sido hasta hace unos días uno de sus más peligrosos enemigos?

Reinhard Gehlen no era exactamente un prisionero de guerra. Los norteamericanos preferían definirlo como «invitado». ¿Por qué tanta deferencia hacia un hombre que había hecho méritos más que sobrados para sentarse en el banquillo de Nuremberg? El general de brigada Gehlen era el jefe de los servicios de inteligencia militares del ejército alemán. Fue encargado por Martin Borman en persona para preparar el escape del Estado Mayor alemán en caso de necesidad. De hecho, la mayoría de los supervivientes nazis exiliados en Siria, Egipto, Argentina, Paraguay, Perú y Chile le debieron su libertad a los buenos haceres de Gehlen durante la Segunda Guerra Mundial[39]. Pero no era eso lo que más importaba a los estadounidenses, sino que él había sido el responsable de la organización y dirección de la red de espionaje alemana en la URSS, algo de lo que pretendían sacar el mayor partido posible.

Sí, Reinhard Gehlen sonreía. Era un hombre astuto y sabía que a pesar de sus cuarenta y tres años y de la derrota de Alemania la etapa más brillante de su vida estaba a punto de comenzar. Sabía que estaba en posición de hacerle al Tío Sam una oferta que no podría rechazar: poner a su servicio todo un servicio de inteligencia paralelo, completamente operativo e increíblemente eficiente formado por antiguos SS, fugitivos nazis, simpatizantes fascistas, células durmientes y un vasto archivo cuyo escondite solo él conocía.

Con una envidiable capacidad de análisis de la situación, Gehlen había previsto que, derrotada Alemania, la lucha contra el comunismo se convertiría en la principal prioridad de las potencias occidentales. A principios de marzo de 1945, Gehlen y un pequeño grupo de sus oficiales de confianza registraron en microfilm las inmensas cantidades de informaciones existentes en la sección de inteligencia militar del estado mayor general del ejército alemán. Empaquetaron las películas en tambores impermeables y los enterraron secretamente en algún paraje en las praderas de los Alpes austríacos[40]. Era su seguro de vida: solo daría a los aliados la localización de tan valiosa información si éstos aceptaban sus servicios:

> *Mi punto de vista —nos cuenta el propio Gehlen— era que habría un lugar incluso para Alemania en una Europa rearmada para defenderse del comunismo. Para ello deberíamos centrarnos en las potencias occidentales y tener en mente dos objetivos: colaborar en la defensa contra la expansión comunista y recuperar y reunificar los territorios perdidos de Alemania*[41].

Pactar con el diablo

El 22 de mayo de 1945, Gehlen y sus principales ayudantes se rindieron a un equipo del Cuerpo de Contrainteligencia estadounidense (CIC). Tras pedir ser recibido por el oficial al cargo e identificarse

[39] H. Zolling y H. Hohne, Le réseau Gehlen, Calmann Lévy, París, 1973.
[40] Christopher Simpson, *Blowback*, Weidenfeld & Nicholson, Neva York, 1988.
[41] Reínhard Gehien, *The service*, World, Nueva York, 1972.

hizo el siguiente anuncio: «Me encuentro en posesión de material de vital importancia para su gobierno.» En principio, la actitud arrogante del general no pareció impresionar mucho a los norteamericanos, que lo enviaron a un campo de prisioneros en Salzburgo. Fue precisamente el creciente interés de los soviéticos —no en vano diversas fuentes le responsabilizan directa o indirectamente de la muerte de cuatro millones de prisioneros en el frente del Este[42]— en el prisionero lo que hizo que oficiales cada vez de más alta graduación se entrevistasen con él en su encierro. A pesar de que las cláusulas del tratado de Yalta establecían claramente la entrega a los soviéticos de cualquier oficial implicado en actividades en el frente del Este, las sucesivas solicitudes para obtener la custodia de Gehlen fueron sistemáticamente ignoradas por los estadounidenses, cada vez más convencidos de los posibles beneficios que les podría proporcionar el antiguo espía.

Las presiones eran cada vez mayores y las ofertas cada vez más tentadoras, pero Gehlen permanecía firme en su envite; todo a cambio de todo. No quería un simple perdón y un retiro honorable, sino seguir dirigiendo la red que él mismo había organizado. Gehlen fue enviado a Washington. Diversos altos cargos de la administración Truman y el Pentágono se entrevistaron con el general en su nueva residencia en Fort Hunt y sopesaron la conveniencia del acuerdo. Especial peso en estas deliberaciones tuvo la opinión de Allen Dulles, uno de los pesos pesados de la inteligencia norteamericana que en 1947 se convertiría en el primer director de la CIA.

Gehlen incluso se aseguró de tener la aprobación para su acuerdo del sucesor de Hitler, almirante Doenitz, quien estaba en un agradable campo de prisioneros de guerra para VIPS enWeisbaden, Alemania. Durante casi diez años, la organización Gehlen fue eventualmente la única fuente de inteligencia de la CIA sobre la Europa del Este. Luego, en 1955, se integró en la BND (equivalente alemán de la CIA) que, naturalmente, siguió cooperando con la CIA[43].

Finalmente Gehlen ganó aquella mano y los estadounidenses aceptaron todas sus condiciones. El acuerdo al que se llegó garantizaba en la práctica la supervivencia de la Abwehr[44]. Cientos de oficiales del ejército alemán y de la SS, algunos de ellos con atroces crímenes sobre sus espaldas, fueron liberados silenciosamente de los campos de prisioneros para reunirse con Gehien en su nuevo cuartel general en las montañas Spessart en Alemania central. Esta sede fue provisional ya que cuando el personal al mando de Gehlen alcanzó la nada desdeñable cifra de 3.000 personas tuvieron que ser trasladados a un complejo de máxima seguridad cerca de Pullach, al sur de Munich, operando bajo el inocente nombre de Organización de Desarrollo Industrial del Sur de Alemania.

La organización de Gehlen se convirtió de esta forma en la principal fuente de inteligencia sobre la URSS con la que contaban los estadounidenses. En 1946, las carpetas sobre la URSS de los servicios de inteligencia norteamericanos estaban vacías. Gehlen llenó esas carpetas.

Sin embargo, hacer pactos con el diablo conlleva sus riesgos. Con los años se ha sabido que los informes que Gehíen trasmitía al Pentágono sobre el poderío militar y tecnológico soviético eran deliberadamente exagerados para acrecentar esa sensación de amenaza comunista que tanto convenía a sus intereses y que trajo como efecto colateral que la escalada de tensión de la Guerra Fría fuese mucho mas pronunciada que la que hubiera correspondido a la situación real.

En pocos años, la organización de Gehlen experimentó un crecimiento espectacular. A principios de los cincuenta, se estimaba que contaba con cerca de 4.000 especialistas trabajando en Alemania, la gran mayoría antiguos SS, y que más de 4.000 agentes secretos estaban desplegados en los países

[42] Christopher Simpson, *op. cit.*
[43] Mark Zepepzauer, *The CIA's Greatest Hits*, Odonian Press, Berkeley, 1994.
[44] El servicio de inteligencia nazi.

del bloque soviético. La red de espías de Gehíen abarcaba todo el planeta... Cuando en 1955 la República Federal de Alemania pasó a ser un estado soberano. Gehlen se convirtió en el primer director de su servicio de inteligencia.

Mismos perros, distintos collares

El reclutamiento sistemático de antiguos nazis por parte de EE.UU. durante la Guerra Fría es uno de los episodios menos conocidos y más sorprendentes de la historia de aquella nación. Para entenderlo, tenemos que remontarnos al estado de paranoia anticomunista reinante en la Norteamérica de los cincuenta. Teniendo esto en cuenta, no debería extrañarnos que se decidiera hacer la vista gorda con algunos pecadillos de guerra cometidos por científicos, espías y militares nazis y reclutarlos como aliados confiando en su visceral anticomunismo. Como resumiera en su momento Allen Dulles al intentar explicar la paradójica posición de Gehlen: «Está de nuestro lado. Eso es lo único que importa.»

En un principio Gehlen había prometido a sus nuevos socios no admitir colaboradores procedentes ni de las SS ni de la Gestapo, pero pronto esa promesa quedó en papel mojado y el Pentágono no tuvo más remedio que mirar para otro lado. Así, se dio la paradoja de que mientras el ejército se dedicaba a la caza y captura de criminales de guerra nazis, otras ramas del gobierno estadounidense alistaban y daban protección a esos mismos fugitivos.

En una primera etapa se intentó que todo fuera más o menos legal. La Joint Intelligence Objectives Agency (JIOA) del Departamento de Guerra llevó a cabo exhaustivas investigaciones sobre el pasado de cada uno de los candidatos a pasarse al lado americano. En febrero de 1947, el director de laJIOA, BosquetWev, enviaba para su aprobación al Departamento de Justicia la primera parte de estos informes.

No se sabe qué contenían aquellas carpetas, pero debió de ser lo suficientemente fuerte como para negarle el visado a todos y cada uno de los candidatos. Wev estaba furioso: «Los intereses de los Estados Unidos están siendo puestos en un segundo plano a costa del interés en “erradicar a la mortal horda nazi”.» Aclaraba que el retorno de aquel personal a Alemania supondría su utilización por los enemigos de Norteamérica, «una amenaza para la seguridad nacional mucho mayor que la que pueda suponer su antigua filiación nazi o incluso las simpatías nazis que todavía puedan albergar». El 27 de abril de 1948,Wev, impaciente por los retrasos en la nacionalización de los científicos alemanes, escribía de nuevo a sus superiores: A la luz de la situación existente en la Europa actual, es concebible que el continuo retraso y oposición que está encontrando la inmigración de estos científicos pueda tener como resultado su eventual caída en manos de los rusos, que de esta manera se harían con la valiosa información y habilidad que poseen estos hombres. Tal eventualidad podría tener los más serios y adversos efectos sobre la seguridad nacional de los EE.UU.[45]

Memorándum para los miembros del Comité Asesor de Experimentos de Radiación con Humanos, Post World War II Recruitment of German Scientists-Operation Paperchp, 5 de abril de 1995. Los mismos sentimientos habían sido expresados mucho antes, en una carta del general Hugh Knerr, ayudante del comandante en jefe para la administración de las fuerzas estratégicas de EE.UU. en Europa. dirigida al general Carl Spatz en marzo de 1945: La ocupación de los establecimientos científicos e industriales alemanes ha puesto de manifiesto el hecho de que estamos alarmantemente rezagados en muchos campos de investigación. Si no aprovechamos esta oportunidad para apoderarnos de la organización y los cerebros que los desarrollaron y ponemos esta combinación a trabajar de nuevo a la mayor brevedad posible, permaneceremos varios años retrasados mientras intentamos cubrir campos que ya han sido investigados.

[45] Memorandum para los miembros del Comité Asesor de Experimentos de Radiación con Humanos, *Post World War II Recruitmen of German Scientist-Operation Paperclip*, 5 de abril de 1995.

Fue así como nació la Operación Paperclip[46], nombre en clave del proyecto del Departamento de Guerra para «importar» y «reciclar» todo aquel personal alemán que les pudiera ser de alguna utilidad, independientemente de su pasado[47]. Era de vital importancia no sólo aprovechar los conocimientos e investigaciones de los científicos nazis sino, sobre todo, evitar que cayeran en manos de los soviéticos[48]. La primera etapa de este proyecto fue la Displaced Persons Act, una campaña de emigración que permitió la entrada de medio millón de europeos en EE.UU. entre 1948 y 1952. Entre estos emigrantes los servicios de inteligencia colaron aproximadamente a 10.000 criminales de guerra nazis[49]. La Oficina de Inmigración proporcionaba a éstos nuevas identidades y documentos oficiales que les convertían en ciudadanos estadounidenses de la noche a la mañana. Muchos de estos flamantes nuevos americanos eran científicos que habían experimentado con seres humanos en el centro de investigaciones aeronáuticas de Peenemunde, Dachau y otros campos de exterminio. Otro grupo igualmente importante estaba formado por oficiales superiores de la Cruz de Hierro húngara, la Legión búlgara, la Organización de Nacionalistas Ucranianos de Stephan Bandera, la Legión lituana y la Brigada ruso-blanca. La mayoría de estas facciones se organizó durante la guerra en divisiones de Waffen-SS que se dedicaron a masacrar a comunistas, judíos y todo aquel al que considerasen desafecto a su ideología.[50]

De esta forma, una gran parte del aparato estratégico, científico y de inteligencia nazi fue directamente trasplantado a EE.UU., donde obtuvieron cargos y honores en vez del juicio que probablemente muchos de ellos merecían. El Consejo de Seguridad Nacional se encargó de dar el visto bueno a todo el proceso y en clasificar los pormenores como materia reservada. A principios de los ochenta un informe del Departamento de Justicia señalaba que aún quedaba un buen número de estos antiguos nazis en EE.UU.

¿El crimen se paga?

Entre los más prominentes de los protegidos bajo el paraguas de Papercip se encontraba Klaus Barbie, más conocido como «El Carnicero de Lyon». Este antiguo oficial de las SS colaboró estrechamente con Gehien e incluso vivió durante una temporada en EE.UU. Dos de los más estrechos colaboradores de Gehien en esta nueva etapa fueron Alfred Six y Emil Augsburg, dos personajes que participaron activamente en el exterminio de miles de judíos. Según Adolf Eichmann, Alfred Six fue uno de los ideólogos de lo que los nazis eufemísticamente denominaban la solución final al problema judío: «La eliminación física de la judería del Este les privará de sus reservas biológicas», declaró públicamente en una ocasión. Pero Six no era uno de esos hombres que se conforman con las palabras. En Smolensko ordenó el asesinato a sangre fría de 2.000 judíos para dar ejemplo y evitar futuros disturbios en el gueto de la ciudad. Emil Augsburg no le iba a la zaga.

Los archivos de las SS dan fe de su celo, buen hacer y extraordinarios logros en «tareas especiales», el eufemismo que se empleaba para referirse al exterminio de judíos. Fue él quien diseñó guetos y quien ideo la logística de los convoyes hacia los campos de concentración. Se le considera directamente responsable de la muerte de más de 128.000 personas[51].

El elenco de Gehien se completaba con el SS Sturmbannführer Alois Brunner, también conocido bajo el alias de «Georg Fiseher», sentenciado a muerte (en rebeldía) por los tribunales franceses que le acusaron de crímenes contra la humanidad. Se consideraba a sí mismo experto en «lucha antiterroristas», esto es, la eliminación de comunistas, dirigentes sindicales y judíos. Era famoso por

[46] El propio nombre en clave de la operación encierra en sí mismo una historia curiosa. Al parecer, entre el ingente número de expedientes de prisioneros alemanes que manejaba el ejército estadounidense, una forma discreta de señalar los designados para viajar a EE.UU. era Colocándoles un clip de una forma determinada.
[47] Charles Higham, American Swastica, Doubleday, Nueva York, i985
[48] Ernest Sruhlinger y Frederick Ordwav III, Wernher von Braun: Crusader jbr Space, Kreiger Publishing Company, Florida, 1994.
[49] Christopber Simpson, op. cit.
[50] Ruis Bellant, Oid Nazis, the New Ríght and the Reagan Admin¡stratíon, Political Research Associates, Somerville, Massachusetts, 1989.
[51] Christopher Simpson, *op. cit.*

su falta de compasión hacia los niños judíos, a quienes consideraba «futuros terroristas» que debían ser asesinados[52].

También se salvó de la quema uno de los más sanguinarios elementos de las SS, el barón Otto von Bolschwing, ex colaborador de Adolf Eichmann. Von Bolschwing fue el organizador del programa para el saqueo sistemático de los bienes de los judíos de Europa. Dirigió la matanza de Bucarest en 1941, en la que miles de personas fueron colgadas de ganchos de carnicero y desolladas vivas, incluyendo a una niña de cinco años. Von Bolschwing acabó trabajando para los norteamericanos, ayudando a reclutar a otros ex oficiales nazis.

La capacidad de perdón de los servicios de inteligencia estadounidenses parecía no tener límite. El SS Obersturmführer Robert Verbelen era otro elemento sentenciado a muerte en rebeldía por múltiples crímenes de guerra, incluyendo la tortura hasta la muerte de dos pilotos de la fuerza aérea de EE.UU. Verbelen fue a terminar como agente secreto en Viena trabajando para la CIA, que estaba al tanto de sus antecedentes.

Los doctores de la muerte

Un documento fechado el 2 de junio 1953 señala que a lo largo de aquel año al menos 820 nazis ingresaron a EE.UU. por mediación de los responsables de Paperclip y otros proyectos de menor entidad pero con el mismo fin, como el Proyecto 63 o el Proyecto Interés Nacional. Entre ellos se encontraban personajes de infausto recuerdo, como el general Walter Emil Schreiber, conocido por sus diversas experimentaciones sobre prisioneros, a los que administró narcóticos, inoculó enfermedades como el tifus y sometió a la acción de gases tóxicos, inmersión en agua helada y cámaras de baja presión. Sus experimentos casi siempre tenían como resultado la muerte del sujeto experimental tras una larga y dolorosa agonía. Como premio a su esfuerzo investigador el general Schreiber fue asignado a la Escuela de Medicina de la Fuerza Aérea en Randolph Field, Texas. Cuando en 1952 el periodista Drew Pearson publicó los pormenores de la actuación de Schreiber durante la guerra, al doctor se le facilitó un trabajo y un visado para Argentina, donde vivía su hija y adonde partió el 22 de mayo de 1952.

Un caso similar es el del general Kurt Blome, contratado en 1951 por el Departamento de Química del Ejército de EE.UU. como especialista en armamento biológico gracias a sus estudios, que implicaron la inoculación de diversas enfermedades en seres humanos. En 1947 fue encausado en Nuremberg por practicar la eutanasia sobre prisioneros enfermos y experimentar con humanos. Fue absuelto y en su expediente militar no figura mención alguna a su paso por el banquillo de Nuremberg.

El doctor Arthur Rudolph, colega de Blome, también fue acusado en Nuremberg de cometer atrocidades similares en la fábrica de misiles Mittelwerk sita en el campo de concentración de Dora-Nordhausen, donde 20.000 trabajadores perecieron a causa de las continuas palizas, ejecutados o simplemente de hambre. Rudolph, que había sido miembro del Partido Nacional Socialista desde 1937, fue definido en un informe de inteligencia estadounidense como «ciento por ciento nazi de la clase más peligrosa. Constituye una amenaza para la seguridad nacional. Se sugiere su internamiento».

Pero Rudolph jamás fue internado. Se le elaboró un expediente nuevo en el que se omitía cualquier referencia a posibles crímenes de guerra y se le otorgó la ciudadanía norteamericana. Desempeñó un papel central en el programa de misiles de EE.UU. y pasó a la historia como el diseñador del cohete Saturno V que llevó a la luna a los astronautas del proyecto Apolo. En 1984, cuando comenzaron a

[52] Ibid.

salir a la luz pública algunos de los aspectos más desagradables de su pasado decidió regresar a Europa e instalarse definitivamente en su Alemania natal.

Pero quizá el caso más flagrante sea el de Wernher von Braun, presentado por sus biógrafos oficiales como un mero científico completamente apolitico, pero al que los informes de la inteligencia aliada señalan como un nazi convencido. Entre 1937 y 1945 Von Braun fue director del centro de investigaciones aeronáuticas de Peenemunde, entre cuyos muros perdieron la vida un gran número de prisioneros en experimentos inhumanos que involucraban aceleraciones extremas, caídas desde cierta altura, calor, frío y condiciones de presión extremas, falta de oxígeno y un largo etcétera destinado a comprobar la resistencia de los pilotos en determinadas situaciones. Sin embargo, Von Braun era el mayor especialista alemán en materia de cohetes, lo que le valió ser nombrado director asociado de la NASA a pesar de su pasado.

El pilar hueco de la CIA

Aparte de las consideraciones morales sobre el hecho de dar refugio a algunos de los criminales más crueles y notorios que haya conocido la humanidad, se daba la circunstancia de que además era algo ilegal, no sólo desde el punto de vista de la legislación internacional, sino también de la ley americana, que prohibía expresamente la entrada en el país de antiguos nazis. Para colmo, muchos de los citados trabajan además para ODESSA y otras organizaciones dedicadas a dar protección a los camaradas que no habían tenido la suerte de ser empleados por los yanquis[53]. España, Brasil, Argentina y Chile fueron los principales receptores de estos nazis fugitivos. Muchos de ellos pagaban su libertad actuando como espías en sus países de acogida. Para esto se contaba con la inestimable colaboración de Licio Gelli, quien años después sería uno de los principales protagonistas del escándalo de la logia Propaganda 2. Gelli, antiguo fascista, ayudó a sacar a través de Italia a un buen número de nazis, muchos de ellos camuflados como sacerdotes y con pasaportes del Vaticano.

Entre tanto, la organización de Gehlen se había convertido en el núcleo de la recién nacida CIA, que en sus primeros años obtenía un 70 por ciento de su información sobre Europa y la URSS de mano de los antiguos nazis, una información que, como ya hemos dicho, en muchas ocasiones venía distorsionada en función de los intereses de Gehlen y sus colaboradores. Gehlen sabia que la situación militar y económica de la URSS tras la guerra era desastrosa. Sin embargo, no dudó en informar de la inminencia de una invasion militar contra Europa Occidental. Su recomendación era atacar primero y, de esta forma, no sólo salvar millones de vidas, sino erradicar para siempre la amenaza comunista. Según el antiguo agente de la Agencia Victor Marchetti:[54]

> *La CIA adoraba a Gehlen porque les decía justo lo que querían oír.*
> *Nosotros usábamos su material constantemente y se lo pasábamos a todo el mundo:*
> *al Pentágono, a la Casa Blanca, a los periódicos.*
> *Todos ellos también estaban por tanto encantados con Gehlen.*

Paradójicamente, el grupo de Gehlen causó a la CIA tantos o más perjuicios que beneficios. Muchos de sus operativos actuaban como agentes dobles, cobrando tanto de los rusos como de los americanos —«mamando de las dos tetas» como diría en su momento Marchetti—.

Esta circunstancia comprometió gravemente la seguridad de un sinnúmero de operaciones de la Agencia y le costó la vida a un buen puñado de espías estadounidenses. Intencionada o accidentalmente, el grupo de Gehlen deterioró gravemente esa misma «seguridad nacional » que un día sirviera para justificar su nacimiento.

---

[53] Carl Oglesby, "Reinhard Gehlen: The Secret Treaty of Fort Hunt", *Cover Action Information Bulletin*, núm. 35, otoño de 1990.

[54] Christopher Simpson, *op. cit.*

La CIA no sólo se beneficiaba de los antiguos espías nazis. Muchos científicos que habían experimentado en su momento con elementos que podían ser de utilidad en tareas de inteligencia —drogas, venenos, críptografia, control mental...— pasaron a formar parte de la nómina de la Agencia dando lugar a algunos de los proyectos de investigación más sórdidos de la historia de la ciencia (Mk—Ultra, Mk—Search, Climax de Medianoche, Artichoke)[55].

Oficialmente, la operación Paperclip finalizó en 1957[56], si bien algunos investigadores como la reportera de la CNN Linda Hunt piensan que continuó clandestinamente al menos hasta 1975[57]. Para entonces el daño ya estaba hecho. Alemania protestó airadamente por la fuga de cerebros y el consiguiente retraso científico y tecnológico que había supuesto para ellos la iniciativa de los norteamericanos. Sin embargo, posiblemente la peor consecuencia de esta operación fuera el contaminar las estructuras de la inteligencia, el ejército y la industria militar estadounidense con elementos virulentamente ultraderechistas cuya influencia se ha hecho notar durante décadas. Todo esto lo sabemos gracias al Acta de Libertad de Información estadounidense, una ley promulgada el 4 de julio de 1976 y que ha permitido desde entonces el conocimiento de un gran número de hechos que permanecían como material clasificado en los archivos secretos a pesar de haber perdido su vigencia. Gracias a esta ley se pudieron conocer no sólo las andanzas de los antiguos nazis en territorio estadounidense, sino cosas incluso peores que el público estadounidense ni siquiera sospechaba...

Siuro Ishii

Pero no sólo fueron alemanes los beneficiarios del interesado perdón de los estadounidenses. El ejército imperial japonés había mostrado desde mucho antes de la Segunda Guerra Mundial un notable interés por el armamento químico y biológico. A la cabeza del programa de armamento biológico nipón estaba Shiro Ishii, un megalómano que soñaba con la edificación de un gran imperio japonés basado en la amenaza bacteriológica[58].

Shiro Ishui se graduó como médico en la Universidad de Kyoto en 1920, tras lo cual se enroló en el ejército. En 1924, regresó a la universidad para cursar estudios de posgrado, contrayendo matrimonio con la hija de Torasaburo Akira, rector de la universidad. En 1927 obtuvo el doctorado. Un año después fue enviado a Europa como agregado militar en varias embajadas, viajando también en diversas ocasiones a EE.UU., familiarizándose con las investigaciones biológicas que se llevaban a cabo en los países occidentales. A su regreso a Japón se consagró a la tarea de promover entre sus superiores la necesidad del desarrollo y fabricación de armas biológicas. Creía firmemente que la guerra moderna sólo podía ser ganada a través del uso de la ciencia y su capacidad para producir armas de destrucción masiva. Algo que, paradójicamente para él y muchos japoneses, vendría a ser demostrado algunos años después en Hiroshima y Nagasaki.

Un hecho fortuito contribuyó decisivamente a que fueran escuchadas finalmente las teorías de Ishii. Tras su regreso de Europa, se desató una epidemia de meningitis en Shikoku. Ishii diseñó un filtro de agua especial que ayudó decisivamente a frenar la expansión de la enfermedad. Este éxito hizo que su capacidad como bacteriólogo comenzara a ser reconocida, sobre todo en el ejército, donde supo aprovechar los réditos de su actuación en Shikoku para que fueran escuchadas sus teorías sobre armamento.

Las armas biológicas resultaban una solución ideal para un país como Japón, cuyos recursos naturales son sumamente escasos. En plena carrera armamentística y con una campaña de expansión imperial a la vista, poco importaba la evidente falta de moralidad del proyecto. Ishii se hizo

[55] Santiago Camacho, *20 grandes conspiraciones de la historia*, El Ateneo, Buenos Aires, 2003.

[56] Clare Lasby, *Operation Paperclip*, Athenaeum Press, Newcastle, 1975.

[57] Linda Hunt, *Secret Agenda: The United States Government, Nazi Scientists, and Project Paperclip*, 1945 to 1990, St. Martin Press, NuevaYork, 1991.

[58] Robert Harris y Jeremy Paxman, *A Higher Form of Killing: The Secret Story of Chemical and Biological Warfare*, Hill & Wang, Nueva York, 1982.

rápidamente con un nutrido grupo de poderosos patrocinadores: el coronel Tetsuzan Nagata, jefe de asuntos militares; el coronel Yoriniichi Suzuki, jefe de la sección táctica del Estado Mayor del Ejército Imperial; el coronel Ryuiji Kajitsuka, jefe del buró médico del ejército y el coronel Chikahiko Koizumi, cirujano jefe del Ejército. El espaldarazo definitivo vino de la mano de Sadao Araki, minstro del Ejército y lider de la facción fundamentalista del ejército, conocida corno "Proceder Imperial».

La Unidad 731

Tras la invasión japonesa de Manchuria, el 18 de septiembre de 1931, Ishii fue destinado a la remota zona de Pingfan, donde se lo puso al mando de la denominada eufemísticamente Unidad Antiepidémica de Suministro de Agua 731, que en realidad no era sino un destacamento de investigación sobre guerra biológica. A finales de 1932, Ishii fue promovido a coronel y recibió un presupuesto de 200.000 yenes. Se estableció una segunda unidad de este tipo al mando de Yujiro Wakamatsu que tenía su sede en Mengchiatun, cerca de Changchun, bajo el nombre de Sección de Prevención de la Enfermedad Veterinaria del Ejército de Kuantung. En junio de 1938, la base de Pingfang ocupaba un área de 32 km^2 y su personal ascendía a 3.000 personas entre científicos y técnicos.

Pronto la unidad cosechó sus primeros éxitos. En agosto de 1937, el ejército japonés usó gas venenoso contra las tropas chinas. Antes de La Segunda Guerra Mundial, Japón utilizó por lo menos en cinco ocasiones productos de guerra bacteriológica contra China: el 4 de octubre de 1940 un avión dejó caer bacterias en Chuhsien causando la muerte de 21 personas; el 29 del mismo mes otro avión extendía una infección sobre Ningpo, matando a 99 personas; el 28 de noviembre de 1940, aviones japoneses llevaron a cabo un ataque biológico sin víctimas sobre Chinhua; en enero de 1941 Japón inició sendas epidemias en Suiyuan y Shansi.

En principio, los estadounidenses no tomaron demasiado en serio el programa de armamento biológico japonés. Antes de Pearl Harbor se consideraba que Japón estaba demasiado lejos y no podría lanzar un ataque masivo contra el continente americano, Además, los científicos norteamericanos tendían a mantener una actitud de superioridad respecto de sus colegas nipones.

Informes de la época afirmaban que los japoneses serían incapaces de desarrollar armas biológicas sin la ayuda de «científicos blancos». Los métodos de la unidad 731 constituyen un crimen de guerra que, en muchos casos, supera con amplitud las mayores atrocidades de los campos de exterminio nazis. Allí se experimentaba con seres humanos: coreanos, chinos y rusos primero y, una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, estadounidenses, británicos y australianos. A su llegada, los internos de este campamento de los horrores eran objeto de un completo examen médico tras el cual, en función de los experimentos para los que estuvieran destinados, se les rociaba con sustancias desconocidas, se les inyectaban diversos sueros o sufrían exámenes más detallados que incluían desde la biopsia a la introducción de sondas por todos los orificios de su cuerpo[59].

Crueldad inhumana

Entre los prisioneros japoneses capturados por los marines estadounidenses en el Pacífico Sur había algunos médicos que habían trabajado en la unidad 731. Al ser interrogados revelaron que el programa de armamento biológico japonés se encontraba mucho más avanzado de lo que se sospechaba y por primera vez los americanos supieron de la existencia de Shiro Ishii. De pronto, los responsables de la defensa estadounidense se sintieron mucho menos inclinados al paternalismo respecto de los experimentos nipones.

Mientras, en la siniestra sede de la unidad 731, los prisioneros morían en gran número presa de enfermedades desconocidas. Los cadáveres de los fallecidos eran diseccionados puntualmente por el equipo de Ishii, que esperaba ansioso nuevas remesas de prisioneros.

[59] Yoko Gunji, *"Shogen" 731 lshii Butai*, Tokuma Shoten, Tokio, 2000.

Estas prácticas constituían el pan nuestro de cada día en la unidad 731, que a la sazón se había convertido en un imperio de terror y enfermedad regido por Ishui con mano de hierro. A su cargo no sólo estaban las macabras investigaciones con prisioneros, sino también la producción de cantidades ingentes de gérmenes y toxinas para su eventual uso bélico, más de ocho toneladas al mes en su época de mayor esplendor. Ishii se encontraba especialmente orgulloso de su granja de pulgas infectadas con la peste bubónica, miles de las cuales fueron soltadas en varias ciudades chinas iniciando sendas epidemias.

Los prisioneros que tuvieron la desgracia de caer en las garras del equipo de Ishii fueron inoculados con enfermedades como tuberculosis, meningitis, botulismo, ántrax, tétano, peste bubónica y otras. Muchos de ellos eran obligados en la fase más aguda de su infección a correr sin parar alrededor del campamento hasta que caían muertos a los pies de los científicos que anotaban eficientemente en sus cuadernos la distancia que habían sido capaces de recorrer. Otros eran dejados desnudos a temperaturas de –40° C para comprobar el comportairnento del virus en climas fríos. No pocos fueron atados a las mesas de operaciones para ser diseccionados vivos y sin anestesia.

La atroz cantidad y calidad de los crímenes cometidos por la unidad de Ishii les auguraban un trato sumamente severo al finalizar la contienda. No obstante, el general Douglas MacArthur pareció no sentirse especialmente conmovido por la horrorosa suerte corrida por muchos de sus hombres y encaró el asunto de una forma que, cuando menos, resulta sorprendente. Y es que MacArthur no veía por qué no habría EE.UU. de aprovechar los descubrimientos derivados de los trabajos de Ishii[60].

La ceremonia de la desolación

MacArthur ofreció a Ishii y su equipo absoluta inmunidad por los crímenes de guerra cometidos por la unidad 731 a cambio de que facilitasen a EE.UU. todos los resultados obtenidos. Por supuesto Ishii, que aún no terminaba de creerse la suerte que estaba teniendo, aceptó el trato. Los únicos que mostraron alguna reticencia al respecto fueron los representantes del Departamento de Estado (equivalente a nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores), que plantearon la posibilidad de que el eventual descubrimiento de este pacto por la opinión pública plantease una «situación embarazosa».

Ishii pasó el resto de su vida dedicado al estudio de textos religiosos, con eventuales salidas para dar alguna conferencia en Fort Detrick, Maryland, sede del programa de armamento biológico estadounidense.

Se cree que también participó como asesor de campo durante la guerra de Corea, si bien esto no ha podido ser comprobado al ciento por ciento. Los miembros de la unidad 731 terminaron en su mayoría ocupando prominentes puestos en empresas y universidades japonesas.

A pesar de la gravedad y magnitud de los hechos, la historia de Isbu y su jauría de sádicos de bata blanca continúa siendo uno de los episodios menos conocidos de la Segunda Guerra Mundial. Parte de la culpa la tiene el vergonzoso epílogo protagonizado por EE.UU.; otra parte, no menos importante, debemos encontrarla en el nacionalismo a ultranza de los japoneses, sumamente reacios a reconocer cualquier actitud deshonrosa. De hecho, hasta bien entrados los años noventa, el nombre de Ishii o el de la unidad 731 no tenía significado alguno para el público japonés. El escándalo salió a la luz cuando los obreros que trabajaban en la construcción de un moderno edificio en el centro de Tokio se encontraron con una inmensa fosa común de la que emergieron miles de restos humanos que, según se pudo saber investigando la historia del solar, procedían del laboratorio que Ishii tenía en la capital nipona. Se trababa, al parecer, de las muestras procedentes de los experimentos de Manchuria, que habían sido llevadas a la capital para poder ser estudiadas con más detalle.

[60] "La guerra biológica: Horror en Japón", *El Norte*, 23 de agosto de 2002.

El gobierno japonés intentó en principio hacer la vista gorda frente al macabro hallazgo. Pero en 1993 se encontró de frente con una demanda formal desde China cursada por familiares de las víctimas de los experimentos. En EE.UU., el escándalo comenzó a ser conocido a raíz de la publicación del libro *Unidad 731: el secreto de los secretos del ejército japonés*[61]. Se da la circunstancia de que en la edición norteamericana de esta obra fue omitido el capítulo en el que se hacía referencia la utilización por parte de EE.UU. de armamento biológico en laGuerra de Corea; uno de los episodios más vergonzosos de aquella contienda que, hasta entonces, había sido considerado como «propaganda comunista» por parte de las autoridades estadounidenses.

La bomba de pulgas

Durante la guerra de Corea surgieron en diversos puntos del norte del país diversos brotes epidémicos, muy virulentos, que estaban asociados a la presencia en dichas zonas de insectos impropios del lugar[62]. Todo indicaba que la «bomba de pulgas», de la que Ishii se sentía tan orgulloso, había vuelto a ser utilizada, esta vez por los norteamericanos. También se utilizaron ratas infectadas de peste bubónica, otro método diseñado por la unidad 731.

Otros portadores más exóticos fueron igualmente empleados para transportar los recién estrenados juguetes biológicos del Pentágono. Así se emplearon almejas infectadas de cólera que fueron soltadas en diversos cursos fluviales y lagos del país. Las almejas también fueron cortesía de Ishii, que había descubierto que los moluscos lamelibranquios son un vehículo perfecto para la transmisión de esta enfermedad.

A pesar de todo esto, las acusaciones del empleo por parte de EE.UU. de armamento biológico en la guerra de Corea nunca han podido ser sostenidas al ciento por ciento. Existen, no obstante, tres casos que han sido comprobados más allá de cualquier duda y en los que queda claro el uso de agentes patógenos por parte de los estadounidenses.

El primer caso fue recogido por una comisión de investigación del Congreso estadounidense, que sacó a la luz un plan de la CIA para asesinar al presidente cubano Fidel Castro. El imaginativo complot consistía en contaminar el sistema de respiración de un traje de buceo con el bacilo de la tuberculosis y el traje mismo con un hongo que produce una enfermedad dermatológica incurable.

El segundo caso es también un intento de asesinato con agentes patógenos, esta vez contra el líder del movimiento anticolonialista del Congo, Patrice Lumumba. La CIA se encargó también en este caso de la preparación y transporte del agente letal. Se cree que en esta ocasión fue el botulismo el agente utilizado. Sidney Gottlieb, un siniestro personaje implicado en casi todas las actividades de la CIA relacionadas con la medicina, fue el encargado de esta operación, que se gestó en el Centro de Guerra Bacteriológica del ejército estadounidense, en Fort Detrick. Más recientemente, Washington ha empleado en Colombia hongos dispersados desde aviones contra determinadas plantaciones de coca y aún queda por demostrar el alegato de Fidel Castro en la 68 Conferencia de la Unión Interparlamentaria en La Habana, en septiembre de 1981, según el cual EE.UU. habrían empleado armas biológicas contra Cuba. Según los datos de Castro, Cuba había sufrido cinco graves epidemias en menos de tres años: un hongo destruyó las plantaciones de tabaco, la fiebre porcina africana se cebó en el ganado, un parásito diezmó la caña y la población sufrió sendas epidemias de dengue y conjuntivitis hemorrágica.

[61] Peter Williams y David Wallace, *Unit 731: The Japanese Army's Secret of Secrets*, Hodder & Stoughton, Londres, 1989.

[62] Ed Regis, *The Biology of Doom: The History of America's Secret Germ Warfare Project* , Owl Books, Nueva York, 2000.

Capitulo 4
LOS SEÑORES DE LA DROGA
La CIA, el mayor narcotraficante del planeta

Durante los últimos cincuenta años la CIA ha estado implicada de una manera u otra en todos los grandes mercados del narcotráfico mundial. En los años sesenta y setenta, coincidiendo con la guerra de Vietnam, el mundo vio como el tráfico y consumo de heroína alcanzaba máximos históricos gracias al flujo de droga que la CIA importaba ilegalmente del Sudeste asiático.

La guerrilla antisoviética de Afganistán, liderada por Osama bin Laden y patrocinada por la CIA, encontró en la heroína una inagotable fuente de ingresos. La epidemia de crack que asoló los guetos negros de EE.UU. sirvió en su momento para que la CIA financiase a la Contra nicaragüense a pesar de la prohibición expresa del legislativo estadounidense.

Son muchos los líderes negros que piensan que la introducción del crack en sus comunidades fue una forma de limpieza étnica ejecutada premeditadamente por la CIA con el beneplácito de otros poderes. Que en el trabajo de los servicios de inteligencia vale todo —o casi todo— es algo que más o menos tenemos asumido. Sin embargo, no puede menos que causar sorpresa descubrir que la CIA se ha encontrado detrás de buena parte del tráfico internacional de estupefacientes, con cuyos beneficios ha financiado guerrillas, golpes de estado, asesinatos y otras operaciones clandestinas a lo largo y ancho del planeta.

En la historia del periodismo de investigación, antes de que las cámaras ocultas se dedicasen a la implacable persecución de famosillos e infelices golfillos de medio pelo, abundan los casos en los que un periodista o un medio de comunicación se han visto enfrentados a la enorme maquinaria del poder. No podemos menos que hacer mención a aquellos gloriosos días del escándalo Watergate, cuando el Washington Post, solo frente al mundo, consiguió que dimitiera todo un presidente de EE.UU. (Richard Nixon por el escándalo Watergate). Pero no siempre han ganado los buenos. Ha habido otras ocasiones en las que el medio que en su momento se decidió a dar el paso y sacar a la luz pública una verdad incómoda, no ha tenido más remedio que ceder ante las tremendas presiones del poder.

Un buen ejemplo de ello es la serie de reportajes publicados por el periodista Gary Webb en el rotativo californiano San José Mercury News en los que denunciaba la participación de la CIA en el tráfico internacional de cocaína para, entre otras actividades clandestinas, financiar a la Contra nicaragüense. El trabajo de este reportero se centraba en las andanzas de una pareja de narcos nicaraguenses —Danilo Blandon y Norvin Meneses— que traficaban con cocaína con el fin de recaudar dinero para la Contra nicaragúense. Su contacto en EE.UU. era Ricky Doneil Ross —más conocido como Freeway Rick— el mayor traficante de la Costa Oeste y una verdadera leyenda en el mundo de la droga en EE.UU.:

¿Sabéis cómo se siente un tipo cuando se da cuenta de que Dios le ha puesto en el mundo para ser predicador? Pues yo creo que Dios me puso en el mundo para ser el hombre de la cocaína.

Freeway Rick obtenía enormes beneficios transformando la cocaína en crack, que era distribuido en forma de dosis baratas por todo el sur de California:

Esta red de narcotraficantes abrió la primera conexión entre los cárteles de la droga colombianos y los barrios negros de Los Ángeles, ciudad que ahora se conoce como la capital mundial del crack 2 GaryWebb, «Dark alliance'~, San José Mercury News, 18 al 20 de agosto de 1996 2 ,<

Financiado por la CIA, el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos proveyó de armas y financiamiento a la "Contra" nicaragüense», Proceso, 22 de septiembre de 1996. El nacimiento del crack había revolucionado por completo el mundo del narcotráfico. A principios de los ochenta la cocaína era una iroga elitista, exclusivamente para ricos, que se consumía especialmente entre los ejecutivos y la gente adinerada del mundo del espectáculo.

Un estudio de la DEA realizado por aquellas fechas cifra su precio medio en unos 2.500 dólares la onza (unos 28 g). Rick Ross, supo aprovechar el caudal de cocaína barata y en grandes cantidades que le ofrecían los nicaragüenses para abrir un nuevo nicho de mercado. Mediante el método denominado blow up, cocinaba la cocaína mezclada con procaína, un potente anestésico, logrando de esta manera transformar el polvo en rocas que podían ser fumadas en una pipa de cristal.

Al principio Rick creía haber reproducido la «base»>, un estado primario de la cocaína que se suele fumar en los países productores de América Latina. Sin embargo, pronto descubrió que no era así al constatar dos hechos sorprendentes que, además, resultaban excepcionalmente buenos para el negocio. Para empezar, por cada kilo de cocaína, Ross lograba tres kilos de sustancias fumables que, además, eran muchísimo más potentes, por lo que se podía multiplicar el número de dosis resultante de cada kilo de cocaína y, a la vez, reducir el precio. Había nacido el crack.

En los primeros tiempos de su difusión, el crack se comercializó entre los consumidores habituales de cocaína, que pronto le dieron la espalda al descubrir su peligrosidad. La nueva droga mató a los atletas Len Blas y Don Rogers y casi se llevó por delante al popular actor Richard Prior. Así que el crack pasó a ser «la cocaína de los pobres»>, obrándose el milagro de poder vender la droga más cara del mundo en los barrios más míseros de EE.UU.

El crack es considerado como la droga más adictiva de cuantas existen en el mercado. Su aparición en las calles es un fenómeno relativamente reciente. En 1985 el New York Times mencionó por primera vez la existencia de «una nueva forma de droga llamada crack. La inusitada expansión que experimentó su consumo hizo que apenas un año después el mismo rotativo equipararse el crack, en cuanto a su importancia en la vida estadounidense, con la guerra de Vietnam o la caída dc Nixon. Una de las primeras cosas que sorprenden a los investigadores es que su uso está «limitado a unos pocos barrios bajos de la ciudad en menos de doce zonas urbanas» ~. Se trata de guetos de afroamericanos en los que el comercio de la nueva droga provoca un impacto social devastador y una oleada de violencia que hace palidecer a los peores tiempos de la Ley Seca.

Hasta que Gary Webb revelase la amarga verdad en las páginas de su periódico, se pensaba inocentemente que el crack había sido una consecuencia lógica del comercio de drogas: Para poner la cocaína al alcance de la gente de pocos recursos, y naturalmente ampliar en forma impresionante el hasta entonces reducido mercado de la cocaína, se inventó el crack... que se puede adquirir a un precio diez o más veces menor que la cocaína ¡Ah, los generosos «designers»» de drogas! Ésta, tan elemental y barata, ha sido uno de sus primeros grandes aciertos. De existir el infierno, los diseñadores de drogas deberían estar pegados a los calderos. Poco imaginaba el bienintencionado redactor de estas líneas que, pegados a esos calderos, podría encontrarse a un buen número de funcionarios de los servicios de inteligencia.

Limpieza étnica

Durante más de un año, Webb tuvo que consultar centenares de informes desclasificados, declaraciones prestadas ante tribunales federales y de otros países, grabaciones obtenidas en secreto e innumerables horas de entrevistas, para lo cual contó con la ayuda de los periodistas Georg Hodel y Leonore Delgado. Como una de las pruebas de cargo de su historia, Webb incluso aportaba fotografias de Danio Meneses en compañía de Adolfo Colero, líder de la Contra respaldado por la CIA.

Al poco de publicarse, los activistas afroamericanos vieron en el reportaje de Webb la confirmación de una de sus más inquietantes sospe ~James A. Incardi, Li guerra contra las drogas, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993. Manó Dorobierer, La guerra de las drogas, Grijaibo, México, 1991. chas, esto es, que la CIA había extendido premeditadamente el uso del crack en los guetos negros como una forma de limpieza étnica. Cabe destacar que en ningún momento el periodista californiano hacia semejante afirmación, sino que se trata de una interpretación posterior por parte de los activistas negros, aunque sus detractores le acusaron de fomentar el odio racial y difundir teorías de conspiración que atacaban el núcleo mismo de la convivencia cívica. A pesar de ello, Webb recibió los elogios de algunas de las organizaciones profesionales más importantes del periodismo estadounidense. En la Casa de Representantes la diputada Maxine Waters intervino públicamente en apoyo del periodista, mientras las comunidades afroamericanas de Oakland y Los Angeles presentaban demandas contra el gobierno federal y el Senado se disponía a convocar un comité para investigar el asunto.

No era en absoluto una iniciativa inédita. Ya a finales de los ochenta el senador John Kerry había dirigido un comité de investigación en el que se estudió la posible financiación de la Contra nicaragüense con dinero procedente del narcotráfico y la implicación de la CIA en ello. Curiosamente, en esta primera ocasión en que salía a relucir el tenía las actividades de la comisión Kerry fueron sistemáticamente ignoradas por la mayoría de los grandes medios de comunicación estadounidenses, con la única excepción de la cadena CBS, que le dedicó un par de programas al asunto el 6 de abril y el 1 1 de julio de 1987. La CIA ni siquiera se dio por aludida. No era ni mucho menos la primera vez que la agencia se veía envuelta en un asunto similar. James Milís, autor de El imperio subterráneo —una de las más importantes obras sobre el tráfico internacional de drogas— recoge los frecuentes devaneos de la agencia con las drogas como forma de financiación fácil, rentable e imposible de rastrear:

No es necesario ser un detractor de la CIA para comprobar con creciente asombro cómo, uno tras otro, los grandes cárteles de la droga de todo el mundo tienen vínculos de algún tipo con la inteligencía estadounidense.
Jatises Mills, TUse undesground empire, Dell, Nueva York, 1987.

Se trata de una práctica cuyos orígenes se remontan a la guerra de Corea, donde ya se pudieron documentar por vez primera las relaciones de la CIA con el narcotráfico.

Cadáveres y heroína

Si el lector se molesta en comparar la historia de las operaciones clandestinas de la agencia de espionaje estadounidense y la historia del comercio de drogas en la segunda mitad del siglo XX descubrirá que, desde 1950, las grandes epidemias de drogadicción han coincidido por completo con las guerras secretas que la CIA desarrollaba en el tercer mundo. Por ejemplo, en los años sesenta y setenta, coincidiendo con la guerra de Vietnam, el mundo vio cómo el tráfico y consumo de heroína alcanzaba máximos históricos. Ello se debió a un flujo inagotable de heroína barata que llegaba hasta los barrios marginales de todo el planeta procedente del Sudeste asiático canalizada por la CIA, que permitía a sus agentes asiáticos traficar con drogas con el respaldo del Nugan-Hand Bank, entidad financiera con sede en Australia que se dedicaba a blanquear el dinero proveniente de estas operaciones.

Por aquel entonces, la CIA estaba secretamente en guerra contra las guerrillas comunistas del norte de Laos y Tailandia. Grupos mercenarios financiados con las ganancias de la heroína eran los encargados de luchar en las selvas para evitar una eventual extensión del conflicto vietnamita a otros países de la zona, el temido «efecto domino».

La CIA se encargaba de que los cargamentos de heroína llegasen a EE.UU. a través de Air América, una falsa aerolínea que no era más que una tapadera que la agencia utilizaba en este tipo de operaciones. Al margen de las actividades irregulares de la CIA, algunos militares desplegados en Vietnam, desmoralizados, cayendo como moscas en las selvas y pantanos de una guerra impopular e imposible de ganar, de la que sabían que no iban a obtener ni gloria, ni honor, decidieron cobrarse por su cuenta el sacrificio que estaban llevando a cabo y sumarse al rentable negocio de los narcóticos. Su método de transporte era, sí '~CIA Discloses Korean Spy Records», Associated Press, 3 de abril de 2000.

c,íbe. más imaginativo que el de sus colegas de la CIA, ya que consistía en esconder los paquetes de droga en el interior de las bolsas de plástico en que eran repatriados los cadáveres de los caídos en combate.

cómplices en las bases de la fuerza aérea se encargaban más tarde de recuperar discretamente los paquetes e introducirlos en las redes de tratico dentro del propio EE.UU. Buena parte de estos hechos salió a la luz pública en 1980, tras la quiebra fraudulenta del Nugan-Hand Bank. El mundo de la inteligeilcia estadounidense se vio envuelto en un escándalo público de proporciones inéditas. No hay que olvidar que William Colby, predecesor de GeorgeW H. Bush en la dirección de la CIA, fue abogado de la citada entidad bancaria hasta que el cadáver de Frank Nugan, uno de sus socios fundadores, fue encontrado en el interior de su automóvil a las afueras de Sidney con un disparo de fusil en la cabeza. Una cabeza que contenía demasiados secretos incómodos.

Los «camellos» de Afganistán

La CIA también se encuentra íntimamente vinculada con el comercio de drogas en Asia Central, estrechamente relacionada con las operaciones encubiertas de la CIA, tanto que con anterioridad a la insovíetica de Afganistán, la producción de opio en este país y Pakistán estaba dirigida a los pequeños mercados regionales y no se producía heroína ~'. Esta situación cambió radicalmente a partir de la intervención de la CIA en la zona: Las tierras fronterizas entre Afganistán y Pakistán se volvieron el productor número uno del mundo, proveyendo el 60 por ciento de la demanda estadounidense. En Pakistán, la población adicta a la heroína ascendió de casi cero en 1979.. a 1,2 millones en 1985, un incremiento más acelerado que en cualquier otra nación Alfred McCov, Thc Pohtics of HeroimThe CIA Complicity jo rhe c;lobal DrugTrade". 1 i~' l'foQrcsswf', 1 de agosto de 1997. Ibid.

Los agentes de la CIA controlaban el comercio de heroína en la zona. Los guerrilleros mujaidmnes fueron instruidos para que cada vez que ocupaban una región ordenaran a los campesinos plantar opio en sus tierras como forma de impuesto revolucionario. Los laboratorios en los que el opio se convertía en heroína se encontraban en Pakistán, bajo la protección de la inteligencia de este país. Camiones y aviones del ISI (el servicio de inteligencia paquistaní) llevaban armas a Afganistán y regresaban a Pakistán cargados de opio. Los enormes beneficios generados por la heroína —unos 10.000 millones de dólares anuales— sirvieron para financiar el programa nuclear del general Zia Ul-Haq, dictador de Pakistán, en 1984. A pesar de ello, la agencia estadounidense que lucha contra el tráfico de drogas (la DEA) no tuvo en Islamabad actividad apreciable.

Por su parte, Gulbudin Hekmatyar, líder de la facción pashtún Hezb 1 Islami y beneficiario de la mitad de la ayuda bélica saudí y estadounidense a la causa afgana —alrededor de 600 millones de dólares al año durante un período de diez años—, se transformó, gracias a la protección del ISI y de la CIA, en el mayor traficante de heroína del mundo.

Como en el caso nicaraguense, el tráfico de heroína en Afganistán fue considerado una cuestión de seguridad nacional: En 1995, Charles Cogan, ex director de la operación afgana de la CIA, admitió que la corporación había sacrificado la guerra contra las drogas para luchar en la Guerra Fría. «Nuestra misión era hacer el mayor daño posible a los soviéticos. No teníamos ni los recursos ni el tiempo para invertir en una investigación al comercio de drogas... No creo que tengamos que ofrecer disculpas por ello. Toda situación tiene sus consecuencias... Hubo consecuencias en el tema de las drogas, si. Pero el objetivo principal se logró. Los soviéticos abandonaron Afgamstan Finalizada la Guerra Fría, la región de Asia Central se convirtió en un enclave estratégico de primer orden, no sólo por sus reservas de pe Ibid. tróleo. sino por producir las tres cuartas partes del OPiO mundial, un descolmmaí flujo de capital del que se benefician el crimen organizado, las instituciones financieras y empresariales que blanquean su dinero y las agencias de inteligencia que lo utilizan como fuente alternativa de ingresos ajenos al control de los poderes públicos. Se estima que la producciótí total de la zona podría ser cifrada en unos 200.000 millones de dólares Aquella situación iba a dar un giro brusco con la llegada de los talibanes.

Un editorial del Kathm'Wdu Post comentaba:
Cuando los talibanes... entraron en Kabul el 27 de septiembre de 1996, EE.UU. recibió con beneplácito el suceso con la esperanza dc que los nuevos gobernantes llevaran estabilidad a la región, a pesar de que su falta de liberalidad en asuntos sociales es tristemente conocida.

La prensa estadounidense expresó un horror suave y de cliché por el decaimiento social de los talibanes, pero no mencionó que EE.UU. participó en la manufactura de esos fascistas teocráticos con fmes hegemónicos. En treinta años Afganistán ha sido reducido a una «concesión'> en la que corporaciones y estados compiten por el control de mercancías y mercados sin interés por la dignidad y el destino de la gente de la región. Las coordenadas de los que delinean las políticas son el petróleo~ las armas, las minas terrestres y la heroína, no los cadáveres que cuelgan de andamios como banderas de papel de una nación sin soberanía.

El 27 de julio de 2000, el jeque Muhammad Omar, líder de los talibanes, prohibió por razones religiosas el cultivo de la adormidera, y la cosecha de opio se redujo de las 4.500 toneladas anuales que solía producir la zona a tan sólo 186. Llamativamente, la drástica reducción no supuso una apreciable escasez de producto en los mercados occidentales ni un aumento de precio~ lo que ha llevado al responsable de la oficina de la ONU en Pakistán, el francés Bernard Frehí, a manifestar la sospecha de que exista una reserva importante de adormidera en algún lugar desconocido. En la actualidad, tras la caída de los talibanes, el 83 por ciento de la producción de opio procede de la provincia afgana de Badajshan, bajo el dominio de la Alianza del Norte, fuerza de choque durante la guerra y aliada de EE.UU. que obtiene importantísimos beneficios del negocio de la heroína.

En cualquier caso, los narcotraficantes continuaban siendo una formidable fuerza en Afganistán, como lo demuestra el hecho de que los estadounidenses los considerasen como pieza clave a la hora de terminar con Bm Laden. La Casa Blanca ofreció en su momento 25 miiones de dólares por la cabeza de Bm Laden en los valles y montañas donde se procesa la heroína a los mismos barones de la droga que fueron aliados del terrorista, cediendo las redes del narcotráfico, que nacen enjalalabad y pasan por Chechenia y Kosovo, para financiar su organización.

Precisamente Kosovo fue escenario de otro traspié de la CIA relacionado con las drogas, contribuyendo a fortalecer un movimiento guerrillero cofinanciado por el tráfico de heroína, el contrabando de armas y la trata de blancas: la guerrilla albanesa kosovar, la temida UCK I2~ Considerados por la CIA como «combatientes por la libertad» hasta 1999, la UCK, en el momento en que tuvo oportunidad gracias al momentáneo vacío de poder que creó la campaña aérea de la Alianza Atlántica, se embarcó en una sangrienta ven detta y aplicó contra la población civil serbia la misma metodología de limpieza étnica que el ejército yugoslavo había empleado con la población albanesa. Los «combatientes por la libertad» de la CIA asesinaron a hombres, mujeres y niños, sembrando el territorio de decenas de fosas comunes.

Hoy día, en el Afganistán postalibán, el opio se ha convertido en el valor económico más sólido, indiferente a los vaivenes de mercado que marca la dificil situación en Oriente Medio. Esta situación viene a paliar la preocupación estadounidense por la reducción de la producción de opio en Afganistán, que podría suponer un eventual incremento de la producción en Colombia, principal abastecedor de 'Alfonso Rojo, «Cuando la CIA recurre a los narcotraficanres,,, El Mu>¡do, 30 de octubre de 2001.
2 Roberto López Belloso, «Las paradojas de una vieja alianza', Brecha, Montevideo, septiembre de 2001. heroína de América del Norte. La heroína colombiana es una de las fuentes de financiación de la guerrilla, por lo que una situación virtual de monopolio, con los beneficios que esto supondría, pudiera tener como consecuencia una creciente desestabilización política en América del Sur.

En la actualidad, EE.UU. quiere reducir a toda costa el comercio de drogas en América Latina para evitar que sus beneficios puedan financiar movimientos guerrilleros antiestadounidenses. Así, en una época en que el tema de las armas biológicas preocupa en todo el mundo, EE.UU. se encuentra eínbarcado en una guerra química —que puede derivar a corto plazo en biológica— en el marco de la «estrategia antinarcóticos» del Plan Colombia.

En 1978 entró en vigor el Convenio para la Prohibición del Uso Militar o Cualquier Otro Uso Hostil de Técnicas de Modificación del Medio Ambiente. Este convenio es resultado del uso del «Agente Naranja» y de otros conocidos como Agentes Azul y Blanco, utilizados por EE.UU. en la guerra de Vietnam para deforestar amplias zonas de terreno en un intento de privar al Vietcong del cobijo que la selva le proporcionaba <.Ahora, en su guerra contra las drogas, además de armas químicas el gobierno de EE.UU. propone y prepara el uso de agentes biológicos. En marzo de 1998, la revista estadounidense (A¡ristian Sciencc .XIcn¡itor informaba sobre el proyecto.

Por esas mismas fechas, la revista Covert Action Quarterly descubrió que el servicio de investigación agrícola del Departamento de Agricultura estadounidense estaba trabajando en la manipulación del código genético de un determinado hongo, con el fin de utilizarlo en la 14 destrucción masiva de cultivos de opio y coca en la región andina La intención de hacer uso de armas biológicas contra la coca en Colombia se lleva a cabo tras la aprobación por parte del Congreso norteamericano de un presupuesto de 1.300 millones de dólares, destina Edward Hausnínod (Síoohim' Pro ject), 'Vinculando los agentcs biológicos contra cultivos ilícitos a los tratados internacionales contra la guerra biológica", ponencia en seminario internacional sobre guerra biológica, Quito, octubre de 2000. Fuente citada porlom Blicknsan (l.ransnationa] Institute), "Armas biológicas en la gue El.> contr,í las drogas, ponencia en seírnn.írío sobre guerra biológica, Quito, octubre de 2000. do al Plan Colombia.

Lo terrible de este plan consiste en el empleo de agentes de altísima toxicidad para los cultivos, el ganado y los seres humanos, como el Fusariuni oxysporum.

El uso masivo e indiscriminado de este microorganismo puede tener graves repercusiones sobre las personas que trabajen, vivan o simplemente pasen por las zonas de exposición, lo que supone una violación flagrante de los derechos de los campesinos de las zonas en las que se cultiva la coca, ya que se les expondría sin su consentimiento a un riesgo biológico potencialmente letal ~. No en vano desde la Segunda Guerra Mundial existe una estrecha relación entre el Fusarium y la guerra biológica. Así pues, a la gravedad de la situación causada por la fumigación con armas químicas hay que sumar la amenaza de la liberación masiva de hongos cuyo uso viola las resoluciones de la Convención Internacional sobre armas biológicas y toxínicas, que prohíbe su desarrollo, uso y almacenamiento para propósitos hostiles.

Curiosamente, en 1999 el estado de Florida se negó a llevar a cabo un programa de experimentación con este microorganismo para su eventual utilización contra los cultivos de marihuana. Según los representantes de este estado norteamericano «no existe certeza» de que el Fusarium no cause daños graves al medio ambiente '. Es decir, EE.UU. admite que es un arma biológica y se niega a utilizarlo en su territorio, pero quiere aplicarlo en Colombia. La propia oficina del Defensor del Pueblo colombiano emitió un comunicado de prensa el 10 dejulio de 2000 en el que recomendaba a las autoridades «no permitir el ingreso al país de este hongo, aun para ser utilizado en proyectos de simple experimentación» '~.

En un memorándum fechado el 22 de agosto de 2000, el presidente Bill Clinton admite que el plan de EE.UU. de usar agentes microbiológicos para erradicar cultivos ilícitos puede tener un impacto Oswaldo Jave (Departamento de Neumologia, Hospital Dos de Mayo, Lima, Peró), ~'Fusarium oxysporum, h micosis emergente<~, ponencia en seminario internacional sobre guerra bio~ lógica, Quito, octubre de 2000. Jared Kotler, <'Colombia Against Using Fungus«, Asociated Press,julio de 2000. Defensoria del Pueblo, Los cultivos ilícitos, política mundial y realidad en Colombia, agosto de 2000. incalculable en la proliferación de armas biológicas, por lo que se compromete a no utilizar el Agente Verde hasta realizar: una evaluación más amplia de seguridad nacional, que incluva consideraciones sobre el impacto potencial en la proliferación de armas biológicas y terrorismo, que proporcione una base sólida para concluir que el uso de esta herramienta en particular para el control de drogas está dentro de nuestro interés nacional 1 Por su parte, la Agencia Antidrogas de Naciones Unidas (UNDCP) decidió retirar su apoyo a proyectos de control biológico sobre cultivos declarados ilícitos en Colombia y la región andina.

En principio, estas posturas parecen más de cara a la galería que por el interés social o medioambiental. Existen programas activos de armas biológicas contra las drogas en Asia y los EE.UU., y el UNDCP, con el auspicio de EE.UU. y Gran Bretaña, tiene el compromiso de desarrollar agentes biológicos contra cultivos declarados ilícitos. Se hace, pues, necesaria una prohibición internacional sobre cualquier trabajo, presente o futuro, en armas biológicas para erradicar cultivos.

L~ Fuerza Democrática Nicaragüense Pero al parecer fue en Nicaragua donde este tipo de actividades se realizó a mayor escala. El dinero que Freeway Rick pagaba por la droga, según se demuestra en una serie de expedientes en poder del Tribunal Supremo de los EE.UU., era usado para la compra de armas y equipo destinado a las operaciones de la llamada Fuerza Democrática Nicaragiiense (FDN), el mayor de los grupos anticomunistas ligados a la Contra. El FDN era un pequeño ejército de unos 5.000 hombres organizado por la CIA en agosto de 1981, antes incluso de que el presidente Ronald Reagan firmase la pertinente autorización el 15 de dicíembre de aquel mismo año. Se trataba de un esfuerzo por echar del poder al gobierno sandinista, que en 1979 había derrocado al dictador Memorándum razonando la Orden Presidencial 2000—28.

Anastasio Somoza, instalando en el país un gobierno izquierdista revolucionario que potencialmente podía alborotar en gran medida una zona tradicionalmente considerada por EE.UU. como su patio trasero. Al mando de la FDN se encontraba el coronel Enrique Bermúdez, que durante años había actuado como agente de enlace entre el gobierno de Somoza y el Pentágono. Sus efectivos fueron reclutados entre lo que quedaba de la odiada Guardia Nacional, el cuerpo que durante la dictadura se encargó de llevar a cabo una cruel represión contra los disidentes. Había nacido la Contra, que iniciaría una feroz campaña de terrorismo y sabotaje por toda Nicaragua que EE.UU. denominaba, benévolamente, «guerra de baja intensidad».

Ese mismo año, Danilo Blandón comenzaba sus actividades de narcotráfico, introduciendo en EE.UU. más de una tonelada de cocaína, por valor de 54 millones de dólares. Oscar Danilo Blandón Reyes, nacido y educado en la clase alta de Nicaragua, era un funcionario de rango menor en el gobierno de Somoza, pero su habilidad y experiencia eran exactamente las necesarias para la carrera que acababa de emprender, ya que era titulado en marketing y su cargo en el gobierno era el de director de mercados mayoristas ". Según los datos de Webb, fue él el encargado de organizar la red de distribución en la que incluso colaboró la Fuerza Aérea salvadoreña, transportando la cocaína desde sus plantaciones de origen hasta una serie de pistas de aterrizaje en Texas desde las que era distribuida en EE.UU.

Los pobres no tienen aviones

En la década de los sesenta Malcolm X dijo algo muy inteligente sobre el narcotráfico: «Los oprimidos no tienen aviones, ni barcos, ni pistas de aterrizaje. El narcotráfico internacional requiere flotas de aviones de carga, pistas de aterrizaje tanto en el país de origen como en el de destino, redes de contactos, grandes cantidades de dinero para realizar inversiones, mecanismos para "lavar" el dinero, etc.» Todo ello "<'La CIA apoyó a la "Contra' con la venta de erado', Revista del Sur, enero—febrero de 1997. nOS habla de unos medios que en muchas ocasiones están más allá incluso de las más poderosas organizaciones criminales.

En 1989, el piloto Mike Tolliver declaró en una entrevista concedida a la cadena de televisión estadounidense CBS que, después de años de dedicarse al contrabando de estupefacientes~ un tal «señor Hernández» le contrató para llevar a cabo vuelos de aprovisionamiento para la Contra nicaragiiense. Tolliver cree que ese misterioso «señor Hernández» era en realidad Félix Rodríguez, un conocido agente de l,í CIA que dirigía la operación desde la base de la Fuerza Aérea salvadoreña en Ilopango. En marzo de 1986 Tolliver pilotó un DC-6 de la compañía Butíer Aviation cargado de armas y municiones desde el aeropuerto de Miami a la base aérea de la Contra en Aguacate, Honduras.

Por este trabajo Tolliver recibió 70.000 dólares. Tres días después, Tolliver realizaba el vuelo de regreso con una carga de más de una tonelada de cocaína, aterrizando como «vuelo militar extraoficial» en la base aérea de Homestead, a las afueras de Miami2'.

Tenían una variedad de formas de importaría y cambiaban la ruta cada vez que una se descubría o que habla un arresto. La traían en coches, en camiones. Durante un tiempo, especialmente a comienzos de la década, la transportaban en buques de carga colombianos, que descargaban la cocaína en Los Angeles, San Francisco, Portland, Seattle y por toda la costa. Lo que nos pareció más interesante fue cuando enípezaron a usar aviones militares salvadoreños, a partir de 1984 o 1985. La operación de abastecimiento a la «Contra'> usaba una base aérea en El Salvador, es decir, la operación de abastecimiento que dirigió Oliver North, y de acuerdo a uno de los entrevistados, cargaban cocaína en aviones militares salvadoreños y la traían a una base aérea en Texas, donde la descargaban para distribuir a otros lugares 2l~ Otras veces los envíos llegaban a EE.UU. a través de la Oficina de Ayuda Humanitaria a Nicaragua (NHAO, su sigla en inglés), una ms— Holly Sklar, ¡l4íslíington Wír on Nicaragua, South End Press, Cambridge, MA, 1988.

GarvWebb, en “La conexión de la CIA con el crack”, entrevista publicada en El Obrero Revolucionario, 29 de junio de i997. titución creada teóricamente para, como su nombre indicaba, distribuir ayuda humanitaria, pero que la administración Reagan utilizó para enviar «cargas mixtas» a la Contra, es decir, suministros letales y no letales. El abogado de Danilo Blandón confesó a GaryWebb que, al regresar a EE.UU., esos aviones traían rutinariamente más de una tonelada de cocaína.

Los negocios de la Contra

Pero volvamos a la época dorada en que nadie hablaba de erradicar los cultivos de coca y la CIA consideraba la cocaína como un eje vital de la seguridad nacional estadounidense. Como tantos otros exiliados somocistas, Danilo Blandón había estado trabajando en Los Ángeles desde 1979 y dedicaba su tiempo libre a reunírse con companeros de infortunio para discutir formas de regresar al país. Finalmente fue contactado por un viejo amigo y socio comercial del principal colaborador militar de Somoza, el general Gustavo Medina, apodado «el Tigres>, quien a su vez le presentaría a Juan Norwin Meneses Cantarero —conocido narcotraficante que a partir de ese momento se convertiría en su cómplice inseparable— y al ya citado coronel Bermúdez,jefe de la Contra, que necesitaba desesperadamente fondos para financiar su ejército una vez agotados los 19 millones de dólares donados a tal efecto por la administración Reagan.

Un informe del Departamento de Libertad Condicional de EE.UU. estima que fue a raíz de esta relación que Blandón empezó a hacer uso de sus habilidades empresariales empleándolas en la recaudación de fondos para la Contra a través de fiestas y campañas de apoyo que no tuvieron el éxito esperado, por lo que se recurrió al tráfico de drogas como medio alternativo, algo en lo que la perspicacia y la experiencia empresarial de Blandón fueron aplicadas con excelentes resultados.

Los medios de comunicación tienden a simplificar en exceso las cosas y existe el mito de que las drogas llegan hasta nuestras calles merced a un misterioso proceso de generación espontánea llamado «tráfico». Nada más alejado de la verdad. El comercio de la droga requiere de sofisticadas técnicas de producción, análisis de mercado, logistica y ¡narkcting. La droga es una industria manejada no por una pandilla de pistoleros viciosos y descerebrados como generalmente se cree, sino por hombres de sólida formación empresarial, como Blandón.

La materia prima necesaria para llevar a buen término los planes empresariales de Blandón la proporcionaba Meneses: Norwin Meneses era uno de los mayores traficantes de cocaína en Latinoamérica.Tenia vínculos directos con los cárteles, cantidades sin limites de cocaína a su disposición y capacidad para transportar toneladas a este país. Si uno quiere meterse en un mercado como el de Los Ángeles, hay que tener niucha droga; Meneses la tenía La operación de narcotráfico se mantuvo hasta finales de 1983, cuando la CIA empezó a financiar abiertamente a la Contra. Después se produjo una pequeña pausa hasta la promulgación en 1984 de la enmienda Boland, que prohibía a la CIA financiar a este grupo. La operación de narcotráfico volvió a ponerse en marcha y Meneses se trasladó a Costa Rica.

Donde dúe digo...

El reportaje de Gary Webb supuso la primera vez que un gran medio de comunicación (el San José Mercury News cuenta con dos premios Pulitzer en sus vitrinas) dedicaba espacio a la conexión de la CIA con el tráfico internacional de drogas. Peor aún. Era la primera vez que alguien, fuera de los círculos de activistas radicales negros, se atrevía a sugerir una relación, siquiera tangencial, entre los servicios de inteligencia y la plaga de crack que durante los ochenta, noventa y lo que va de este siglo ha convertido muchos barrios pobres de EE.UU. en verdaderos campos de batalla. En aquellas comunidades de viviendas en ruinas, agobiadas por la miseria, el deseínpleo y la completa ausencia de servicios sociales, la llegada del crack supuso un agravamiento sustancial de la ya penosa situación que padecían: tiroteos entre bandas callejeras, adictos cuya desesperación les conducía a

niveles inéditos de violencia... Con el pretexto de estar llevando a cabo una «guerra contra la drogas>, el gobierno estadounidense se embarcó en una verdadera guerra contra estas comunidades, de las que había emergido el movimiento de derechos civiles en los sesenta y en cuyas calles se gesta buena parte de la contestación politica y social en EE.UU.

Esa campaña se tradujo en una sucesión de invasiones indiscriniinadas en los guetos por parte de las fuerzas del orden, brutalidad policial —a veces con resultado de muerte—, desproporcionadas redadas de negros e hispanos y, sobre todo, la instauración de un estado de intenso temor racial en el ánimo de buena parte de la población blanca que se tradujo en la virtual criminalización de las minorías étnicas de aquel país.

Los líderes negros más radicales hablaban abiertamente de una sutil forma de limpieza étnica. La indignación entre la comunidad negra era tan grande que ante la amenaza de un eventual estallido de disturbios raciales el 15 de noviembre, John Deutch, director de la Agencía Central de Inteligencia, se vio obligado a acudir a una reunión comunitaria en Watts, el mayor gueto de Los Angeles, para explicar que la CIA no había tenido nada que ver con la epidemia de crack. Desafortunadamente, sus respuestas no sirvieron para convencer a nadie.

Como ya hemos comentado, el trabajo de Webb fue ampliamente contestado desde otros medios (hay quien achaca esta actitud más a los celos profesionales que a una campaña de imagen del gobierno), a la cabeza de los cuales se colocó el otrora combativo Washington Post.

El 4 de octubre de 1996 este periódico publicó un artículo que llevaba por titulo La CIA y el crack:falta de evidencias respecto a un complot relacionado con la Contra ~ No era un gran titular. Tampoco se trataba de un gran artículo. Más que rebatir el impresionante cúmulo de pruebas que aportaba Webb, se centraba en demostrar que en el surgimiento del crack confluyeron un amplio conjunto de circunstancias, 2' 4Tbe CIA and Crack: Evidence is Laeking of a Contra-tied Plot", The Washington Post,

4 de octubre de 1996.

algo que hasta el momento nadie había puesto en duda. El Los Angefrs Times también sacó a la luz por aquellas fechas un reportaje similar intentando exonerar a la CIA de cualquier posible relación con el cmk. No obstante, la opinión pública estaba con Webb y estos ataques desde otros medios no servían sino para atizar las sospechas de la población, como se admitía en el programa televisivo Ni~htline del 15 de noviembre de ese año.

Pese a todo, la presión fue arreciando en torno al San José Mercury ~'eu's. Finalmente, el 11 de mayo de 1997 el director del periódico~ J erry Ceppos, arrojó la toalla y publicó un nuca culpa en toda regla en el que se retractaba de todo lo publicado y pedía disculpas públicas por la serie de reportajes deWebb. Para añadir un punto de humillación a la indignidad que estaba perpetrando~ llegó a decir que, a pesar de ser el máximo responsable de la publicación y de lo evidentemente escandaloso del contenido de aquellos reportajes, él no los había leído hasta después de salir a la luz. El reportero no se achantó y presento a la redacción cuatro nuevos artículos aportando nuevos datos y pruebas que corroboraban su historia. Sin embargo la dirección los rechazo sin dar más explicaciones.Ante semejante panorama Gary Webb no tuvo más remedio que dmntír.

Tratándose más o menos de la misma información, ¿cuál era la diferencia con lo expuesto por el senador Kerry una década antes? La respuesta es Internet. Los resultados de la Comisión Kerry una década antes habían permanecido desconocidos para la inmensa mayoría del público estadounidense, y el trabajo de investigación que a este respecto realizan personas e instituciones como el Christic Instítute, el periodista Alexander Cockburn, Martha Honey y Tony Avirgan, la cineasta Barbara Trent (directora de la pelicula Coverup: Detrás del asunto Irán-Contra) y el profesor Peter Dale Scott (autor del libro Lo conexión Irán-Contra: Equipos secretos y operaciones

clandestinas en la era de Reagan ~) se veía relegado a publicaciones marginales. En cambio, el reportaje deWebb se extendió como un reguero de pólvora por todo el país a través de la Red, provocando un clamor de indignación entre las comunidades afroamericanas.

Peter i)ale Scott ct aL, T7se Iran—Contra Connettion: Secret Teanís and Cos'ert Operot¡ons nl Rca~as¡ Ero, South End Press, Cambridge, MA, 1987.

Libres de culpa

En diciembre de 1997 Los Angeles Times anunciaba a bombo y platillo que una investigación interna de la CIA había arrojado como resultado (¡menuda sorpresa!) la total falta de fundamento de las acusaciones del reportaje de Webb. Sin embargo, diversos antiguos agentes de la CIA denunciaron la investigación como una farsa.

El informe hacia la concesión de admitir la relación «puntual» entre elementos de la Contra y el narcotráfico. Sin embargo, expresaba con rotundidad que la agencia no aprobaba en absoluto tales actividades.

En cualquier caso, cifraban la contribución de Blandón y Meneses a las finanzas de la Contra en no más de 50.000 dólares, una pretensión ridícula si tenemos en cuenta que en el momento mejor de su negocio la pareja introducía alrededor de 100 kilos de cocaína en los EE.UU. En mayo de 2000 el Comité Permanente de Inteligencia de la Casa de Representantes emitió otro informe exculpatorio para la agencia. En cualquier caso, no debe extrañarnos la facilidad de la CIA para negar su implicación en los hechos. Ésta nunca hace nada directamente.

Sus agentes y asalariados se encargan, como en esta operación, de subcontratar a otros para realizar el trabajo sucio. Fue un agente extranjero, Enrique Bermúdez, quien pidió a dos traficantes de cocaína que hicieran algo en beneficio del ejército que la CIA dirigía en Nicaragua. Evidentemente, el beneficio era para la política exterior de EE.UU., pero el vinculo es tremendamente dificil de demostrar.

Gary Webb incluye en su reportaje la siguiente reflexión que aún hoy se encuentra plenamente vigente: Mientras la guerra de la FDN es apenas un recuerdo, los barrios negros siguen sufriendo los nocivos efectos de esas acciones: comumdades urbanas enteras se enfrentan a hordas de vagabundos adictos al crack. Miles de jóvenes negros cumplen largas sentencias por tráfico de cocaína, una droga virtualmente inconseguible en localidades negras antes de que los protegidos de la CIA la llevaran al área Centro-Sur de Los Ángeles, en los años ochenta, a precios de barata.Y las pandillas de Los Ángeles que usaron las ganancias para armarse y distribuir el crack por todo el país siguen creciendo, convirtiendo los barrios de las grandes ciudades en zonas de guerra ocasionales.

Según la Agencia de Estadísticas de Justicia estadounidense, el sistema de prisiones de aquel país alberga a más de dos millones de presos. El Instituto de Sentencias y otras organuzacuones han anunciado que más de la mitad de la población reclusa es de raza negra y que uno de cada tres varones negros de entre diecisiete y veintiocho años habían estado en el sistema de prisiones, en libertad condicional, libertad bajo palabra u otra forma de supervisión penal. A esto hay que añadir el hecho de que el 60 por ciento de las mujeres presas —el segínento de población reclusa con el crecimiento más rápido en los últimos años— son de raza negra.

Gracias particularmente al crack y en general al narcotráfico, la prisión se ha convertido en una nueva forma de vivienda social en EE.UU.

Capítulo 5
ARMAMENTO SECRETO
Los ases en la manga del ejército estadounidense

EE.UU. se dispone en la actualidad a renovar por completo sus arsenales con la intención de desarrollar una nueva generación de sistemas de armamento. A raíz de las manifestaciones de repulsa contra la guerra de Irak el ejército estadounidense se ha mostrado especialmente interesado en el empleo de armas invisibles o presuntamente «no letales».

Se trata de armas que no matan, pero pueden dejar secuelas permanentes. Ya se sabe: en caso de guerra sale más a cuenta dejar heridos que muertos, porque los heridos suponen una carga adicional para el enemigo.

Otras tienen efectos más insidiosos y rebuscados, como los microorganismos diseñados específicamente para destruir determinados materiales o recursos naturales. También existen armas electromagnéticas «que emiten impulsos masivos de energía capaces no sólo de inutilizar aparatos, sino de trastornar el funcionamiento del cerebro humano».

Los generales del imperio andan perpetuamente a la búsqueda de nuevos juguetes, armas cada vez más sofisticadas con las que hacer efectivo su dominio del mundo. Los nuevos desarrollos secretos del ejército estadounidense pueden parecernos a primera vista cosa de ciencia ficción, sin embargo constituyen una amenaza completamente real y que, en determinados casos, puede tener consecuencias imprevisibles.

En la actualidad, EE.UU. se dispone a cambiar por completo sus arsenales con la intención de desarrollar una nueva generación de sus— teínas de armamento, propósito que ya ha sido anunciado en más de una ocasión por el presidente Bush: «EE.UU. tiene una gran oportunidad de redefinir cómo se libran y ganan las guerras.» Bush Jr. ha repetido hasta la saciedad que EE.UU. debe prepararse para hacer frente a un sinfin de nuevas amenazas que van desde la ciberguerra a la proliferación de armas de destrucción masiva en manos de paises del tercer mundo u organizaciones terroristas. El desarrollo de las denominadas armas no letales es consecuencia de la necesidad de crear estrategias de ataque y defensa ante estos nuevos escenarios de conflicto que están surgiendo en el siglo xxi y para los que no existe en la actualidad una respuesta militar específica ni adecuada.

El problema básico es que, como veremos en las próximas páginas, estas nuevas armas son incompatibles con las normas más elementales del derecho internacional, que establecen la prohibición del uso de armas que no sean, o no puedan ser, empleadas contra objetivos militares o que causen daños excesivos e imprevistos, así como el uso de medios o métodos de guerra que causen daños superfluos o sufrimientos innecesarios.

El ejército estadounidense ha mostrado un renovado interés en este tipo de armas a raíz de las manifestaciones de repulsa que se dieron en todo el mundo oponiéndose a la guerra contra Irak. Conscientes de la importancia de las relaciones públicas en las guerras modernas, los militares norteamericanos quieren guerras lo más limpias posible, sin cadáveres (en especial de civiles) en los medios de comunicación, con el presidente y el secretario de estado al pie del cañón, dando órdenes desde el Despacho Oval y soldados posando sonrientes ante las cámaras de la FOX. Las armas no letales son consideradas por los estrategas del Pentágono como una de las soluciones ideales para el grave problema de imagen que generalmente plantea una guerra. Además, son armas que no matan, pero pueden dejar secuelas permanentes en sus víctimas, lo que provoca un efecto beneficioso añadido cuya despiadada matemática es bien conocida en los manuales de estrategia militar: es mejor dejar heridos que muertos, porque los heridos suponen una carga adicional para el enemigo.

La retórica oficial prefiere suavizar el término «herir» con el eufemismo «dejar fiera de combate», pero sea como fuere la realidad es que muchas de estas nuevas armas tienen graves secuelas para la salud de las victimas, mayores incluso que las de las armas convencionales ~. Las estadísticas afirman que la proporción de heridos que mueren a consecuencia de ser alcanzados por armas de friego en el campo de batalla es de menos del 25 por ciento. Más del 60 por ciento de los heridos consiguen una recuperación completa y sin más secuelas que una cicatriz. Sin embargo, muchos de los nuevos desarrollos armnamentísticos que está experimentando el ejército estadounidense pueden producir enfermedades cronícas, trastornos fisicos y psíquicos, o discapacidades permanentes.

Buen ejemplo de ello son los fusiles láser destinados a cegar al enemigo por el expeditivo método de abrasarle la retina. La «humamdad » de un arma de este tipo es, como poco, bastante dudosa aunque sus efectos no sean mortales. Otro buen ejemplo de hasta qué ptmnto un arma presuntamente no letal puede ser bastante más dañina de lo que parecía a primera vista es el caso del Agente Naranja, el herbicida utilizado para deforestar las selvas de Vietnam que daban cobijo a los guerrilleros del Vietcong. En su momento nadie puso el menor reparo a su utilización. Incluso se argumentó que seria un arma que «salvaría vidas». El problema es que el Agente Naranja resultó ser un agente portador de dioxinas que no sólo sembró el cáncer y otras enfermedades sobre la población civil vietnamita, sino también sobre los propios soldados estadounidenses, muchos de los cuales murieron y otros arrastraron las secuelas durante el resto de sus vidas.

Como vemos, el término «armas no letales», lejos de ser la definición de un avance humanitario en la solución de los conflictos bélicos, constituye un cínico eufemismo para catalogar la nueva generación de mecanismos de represión con los que EE.UU. pretende edificar y mantener su nuevo orden mundial.

Ahí viene la plaga

Uno de los más curiosos y menos conocidos desarrollos en el campo del armamento no letal es el de la utilización de microbios altera-John Ph. D. Alexander, Future tl/ar: .Yo>z-LetI<al H/ñipon~ o Twenty-First-Ceutury H¡a<~<re, Griffir<irade Paperback, NuevaYork, 2000. dos genéticamente para devorar determinados materiales y atacar de esta forma las infraestructuras y el equipamiento del enemigo. Son plagas que, diseminadas sobre territorio enemigo, podrían acabar en pocos días con sus reservas de combustible o de alimento, convertir todos los elementos plásticos de una determinada zona en una masa informe o hacer que las armas se corroyeran inexplicablemente ante los ojos de los desconcertados soldados. Casi todos los materiales que existen, lo mismo da que

sean naturales o manufacturados, son potencialmente vulnerables al ataque de estos «bichitos>. Por ello, el desarrollo de esta tecnología no sólo quebranta gravemente el contenido de la Convención sobre Armas Biológicas y Toxínicas (CABT), sino que supone además un evidente peligro ambiental al pretender dejar en libertad organismos genéticamente modificados para aumentar su agresividad con el medio.

EE.UU. se ha convertido en líder mundial en el desarrollo de organismos genéticamente modificados para la destrucción de materiales. El ejército de este pals se defiende diciendo que tales desarrollos no están prohibidos por las convenciones y tratados sobre armamento biológico, obviando que ha sido sólo muy recientemente cuando los avances de la ingeniería genética han permitido la producción de tales organismos. Lo que se ha hecho es «retocar», haciéndolos cientos de veces más virulentos, organismos ya existentes que causan o contribuyen a procesos corrientes, como la putrefacción de alimentos o maderas, o las múltiples transformaciones que sufren los desechos orgánicos en los suelos.

Algunos de estos organismos contribuyen a la degradación de cosas tan aparentemente inalterables como, por ejemplo, la piedra. Prácticamente nada es inmune a la acción de estos microbios y, de hecho, los expertos en la construcción y mantenimiento de infraestructuras están sumamente familiarizados con los procesos naturales de biodegradación. Estos microorganismos destructores también podrían ser utilizados con fines benéficos, como limpiar el medio ambiente. Sin embargo, como suele suceder, se ha primado la investigación en sus aplicaciones militares. Son especialmente conocidas las bacterias que se alimentan de hidrocarburos y que perforan el asfalto, provocando el deterioro de carreteras y pistas de aterrizaje2. Se han detectado cientos de especies de bacterias y hongos de este tipo <, con los que el ejército estadounidense lleva ya tiempo experimentando merced a su potencial para agotar las reservas de combustible de un enemigo en poco tiempo, amén de causar graves daños en sus carreteras y aeropuertos. Se ha puesto especial énfasis en el desarrollo de microorganismos diseñados específicamente para destruir plásticos, particularmente poliuretano, un material empleado en multitud de aplicaciones militares, entre las que destacan los revestimientos protectores de las aeronaves de comnbate.

Tirar la piedra y esconder la mano

Incluso el hormigón sufre el ataque de estos seres invisibles, algo que saben muy bien los responsables del sistema de alcantarillado de la ciudad de Houston (Texas), donde una infección de microbios destructores se ha convertido de unos años a esta parte en un serio problema. Los metales tampoco son inmunes a la acción de los microbios. De hecho, antes que los militares, la industria minera lleva ya tiempo aprovechándose de estos seres a través del biomíning (minería con agentes biológicos), donde el Tu iobacillusferrooxidans y otros microorganismos son usados en los procesos de extracción de metales.

Muchos de estos agentes microbianos causan daños específicos en diversas partes de la estructura y los motores de los aviones de combate4 que no son detectados hasta que terminan causando un accidente.Ya de por sí, cuando se trata de un fenómeno natural, la aparición de estos organismos constituye una molestia importante que ocasiona grandes pérdidas J. Campbell, ~,Defense agamsr Biodegradation of Mihtary Mareriel", .\'on-Letlial Defr>ne III Coufrrence, febrero de i998. Ajuhaz y R. Naidu, ~~Bioremediarion of High Molecular Weighr Polycycie Aromatie hy- L)rocarhons: a Review of the Mierobial Degradarion of Benzo[a]pyrene', I>Lter>iational Biodet<' noratio>i and Biode.gradation, núm. 45, 2000. R. Miteheil, ~A Study of Microbial Deterioration of Fiber Reinforced Composites and Prorecrive Coarings<, Fmal Report lo íheAir Fore Office of Sejentitir Research, octubre de i998. económicas.

La aparición de cepas específicamente diseñadas para incrementar su potencial destructivo tendría consecuencias catastróficas en la zona que friera objetivo de semejante ataque, existiendo el peligro añadido, como sucede con las armas biológicas convencionales, de que la infección traspasase los

limites geográficos establecidos. Los investigadores militares están incorporando genes suicidas (algo que se conoce como «tecnología terminatoP>) en estos microorganismos para facilitar su uso. Creen que esto evitará la persistencia de los microbios en el medio ambiente más allá de los límites de tiempo y espacio establecidos, si bien expertos en bioseguridad no están en absoluto de acuerdo con tal aseveracion.

El lugar donde se han realizado mayores progresos en el desarrollo de este tipo de armamento es el Laboratorio de Investigación de la Armada (Navy Research Laboratory, NRL) donde no sólo se investíga en la modificación genética de los microorganismos, sino que se desarrollan técnicas para el lanzamiento de dichos agentes, como la niícroencapsulación de bacterias. El propio NRL justifica su interés en este tipo de armas biológicas afirmando que son perfectas para aquellas situaciones en las que lo que conviene es lanzar la piedra y esconder la mano: El potencial para uso clandestino de estos sistemas de armamento no letales da a un adversario una ventaja de denegación, particularmente porque sus efectos semejan estrechamente procesos naturales Sin embargo, a pesar de tales afirmaciones, la Armada estadounidense insiste en que su propósito con estas investigaciones es meramente defensivo. Afirman que otros pueden tratar de producir estas armas y, por consiguiente, ellos deben fabricarlas también para poder suministrar a las tropas estadounidenses «medidas defensoras originales ». La particular interpretación de los marinos estadounidenses va más allá al sostener que su investigación no está sujeta a ninguna restricción de las que afectan al armamento biológico, ya que lo que ~J. Campbell, O~. dI. ellos están investigando es realmente en tecnología de materiales. Estamos ante una manifestación de cinismo comparable a definir el desarrollo de nuevas enfermedades como investigación médica o la producción de sistemas para adulterar la comida como tecnología alimentaria.

Liii mundo feliz

Todos recordamos la novela Un mundo feliz, de Aldous Huxley, en la que se nos muestra un mundo dominado por la genética y en el que el Estado domina todos y cada uno de los aspectos de la vida. Un elemento fundamental en la estabilidad de esa sociedad es el soma, una droga proporcionada por el mismo Estado. Se trata de un narcótico tan fuerte y adictivo como la heroína, pero que no genera ningún efecto fisico adverso. Todos los habitantes del planeta toman soma a diario. De hecho, es esta droga la que realmente mueve los hilos de la sociedad, puesto que el amor y la familia han sido abolidos. Podría parecer que ~emej ante escenario tan sólo es posible como fruto de la fértil imaginación de un escritor, pero lo cierto es que el gobierno estadounidense lleva años investigando en sus formas particulares de soma.

Las ventajas y limitaciones del uso de calmantes como técnica no letal es un informe de 49 páginas recientemente desclasificado a través del Acta de Libertad de Información y que pone de manifiesto la existencia de un aterrador programa del Pentágono para el desarrollo de armas basadas en los psicofármacos. Basándose en «la revisión extensiva de la literatura médica y nuevos desarrollos de la industria farníacéutica » el informe llega a la conclusión de que «el desarrollo y uso [de este tipo de armas] es posible y deseable». Estas armas, destinadas a alterar los procesos mentales mediante el empleo de sustancias psicoactivas, violan los convenios internacionales sobre armas qummlcas y biológicas, y suponen un claro atentado contra los derechos humanos.

Causa especial espanto saber que algunas de las técnicas tratadas en el informe no constituyen meros planteamientos teóricos, sino que ya han sido usadas por EE.UU. Estas investigaciones se llevan a cabo principalmente en el Laboratorio de Investigación Aplicada de la Pennsylvania State University, donde se evalúa la conversión en armas operativas en situaciones de combate de un grupo de fármacos psiquiátricos y anestésicos, al igual que ciertas «drogas recreativas» (desde el éxtasis a las anfetaminas). Preocupa especialmente el diseño de métodos que permitan la diseminación masiva de estas sustancias. Estos incluyen aerosoles, microencapsulación y métodos insidiosos tales como la introducción en los depósitos de agua potable o la distribución de goma de

mascar con sustancias psicoactivas. Según el informe: [...] la ruta de administración escogida, ya sea agua potable, administración tópica a través de la piel, ruta de inhalación mediante aerosol, bah plástica rellena con droga, entre otros, dependerá del entorno.

Los entornos identificados como propicios para la utilización de este tipo de armas son situaciones militares y civiles especificas, entre ellas «refugiados hambrientos que están inquietos por la distribución de alimentos», «motín en una prisión», «grupos de alborotadores» y «casos con rehenes». Llama especialmente la atención el epígrafe de «grupos de agitadores», ya que el informe llega casi al extremo de definir el disenso social como una enfermedad psicológica. Cuando esa «enfermedad» se manifiesta de forma violenta es el momento de utilizar los «calmantes», como los denominan los militares estadounidenses.

Algunos de estos «calmantes», como el BZ, ya fueron experimentados durante los años sesenta en las selvas de Vietnam; otros son de reciente creación y aún no han sido empleados oficialmente sobre seres humanos, si bien se sospecha de la existencia de experimentos encubiertos. En cualquier caso, los calmantes debieron haber sido eliminados de los arsenales militares tras la firma en 1993 de la Convención de Armas Químicas, que prohíbe terminantemente la tenencia y uso de cualquier arma química capaz de causar muerte, incapacidad temporal o daños permanentes a seres humanos. Las drogas que se citan en el informe son agentes específicamente destinados para uso militar que buscan la incapacitación de sus víctimas, por lo que no caben dentro de la excepción que la Convención de Armas Químicas hace en casos de uso doméstico para el control de motines, en la que se encuentran los gases lacrimógenos. Por ejemplo, los científicos a sueldo de los militares estadounidenses están en la actualidad especialmente interesados en la investigación de la colecistoquinina, un neurotransmlsor que ocasiona ataques de pánico.

El informe concede igualmente prioridad al desarrollo del Valium y el Precedex (dexmedetomidina) para convertirlos en armas de control de masas. Los investigadores también recomiendan mezclar ketamina (más conocida como «éxtasis líquido») con otras drogas para potenciar sus efectos. En el citado informe se leen las ventajas de este tipo de armas en la lucha contra el terrorismo, algo bastante discutible tras el penoso incidente del secuestro del teatro Dubrovka, donde el gobierno ruso utilizó en la operación de rescate un gas narcótico basado en derivados del Fentanil, un opiáceo usado como anestésico, cientos de veces más poderoso que la heroína. El gas, destinado a dormir a todos los ocupantes del teatro, resultó tan potente que acabó con la vida de 119 rehenes.

Armamento invisible

Otro de los campos en los que se está investigando para sus futuras aplicaciones armamentísticas es el de las ondas electromagnetícas. Desde hace años se viene desarrollando una intensa polémica acerca del efecto de los campos electromagnéticos sobre el organismo humano (líneas de alta tensión, las gigantescas antenas del proyecto Sea— farer de la Armada estadounidense, instalaciones de radar, torres de telefonía móvil, hornos microondas...). Por ello, tanto el Departamento de Defensa de EE.UU. como la CIA han mostrado un creciente interés en las aplicaciones armamentísticas de estas energías invisibles.A fin de cuentas, si pueden ocasionar daños accidentales, también podrían ser utilizadas premeditadamente como arma.

Eldon Byrd, que trabajaba en el departamento de armas no letales de la Armada estadounidense, fue encargado en 1981 de desarrollar diversos artefactos electromagnéticos para propósitos que incluían, en— tre otras cosas, el control de disturbios, operaciones clandestinas y liberación de rehenes. Cuando surgió la polémica sobre los efectos dañinos de los monitores de ordenador, él aportó a la opinión pública sus propios resultados obtenidos con animales expuestos a campos de baja intensidad, que mostraban diferentes clases de daños, especialmente apreciables en los fetos durante el periodo de gestación.

Ross Adey, uno de los mayores expertos militares en manipulación mental electromagnética, también se sumó a la hora de dar la voz de alarma en cuanto al peligro de ciertas radiaciones electromagnéticas. Indudablemente sabia de lo que estaba hablando: había sido capaz de inducir la aparición de calcificaciones en el tejido cerebral con un aparato basado en las «armas de confusión» del ejército estadounidense y experimentó abundantemente con radares sintonizados con las ondas cerebrales humanas.A raíz de sus trabajos llegó a la conclusión de que las radiaciones en la frecuencia que va de 1 a 30 Hz interfieren con las funciones del cerebro aunque su potencia sea extraordinariamente baja.

En la actualidad existen, en diversas fases de desarrollo, armas electromagnéticas como las llamadas «balas de plasmas' y fusiles electromagnéticos con capacidad para ocasionar en la víctima ataques epilépticos. También podemos englobar en esta misma categoría las llamadas «bombas de pulso electromagnético». Según dio a conocer en abril de 1992 la publicación militar Defence News, durante la guerra del Golfo de 1991 los estadounidenses emplearon misiles con cabeza de este tipo. El 27 de septiembre de 1992 el Sunday Telegraph publicó la noticia del desarrollo de una bomba de pulso electromagnético de fabricación británica. Este dispositivo funciona emitiendo un impulso masivo de energía en forma de ondas de radio que deja inconscientes a las personas al trastornar temporalmente el funcionamiento del cerebro, pero sin causar daños duraderos. Los efectos más devastadores se producen sobre los aparatos eléctricos, cuyos circuitos sobrecargados quedan completamente inutilizados si están en funcionamiento en el momento de la explosión.

Douglas Pasternak, «Wonder Weapons. The Pentagon's Qtiest for Nonlerhal Arrsss is Amazing. But is it Smart?~,, LIS News and World Report, 7 dejulio de 1997. 1 fjcroon das: cocinando cerebros Las microondas han sido desde su descubrimiento un elemento que ha interesado a los militares. En especial se ha intentado conocer mas sobre el efecto de las microondas de baja intensidad, aquellas que no producen calor. Los estadounidenses investigaron estas radiaciones bajo el nombre en clave de Proyecto Pandora o «la señal de Moscu», ya que estas ondas fueron utilizadas por los soviéticos para interferir la actividad de la embajada americana en esta ciudad~. Los funcionarios de la legación diplomática estuvieron expuestos a los efectos de estas radiaciones durante diez años sin que sus propios servicios de seguridad les avisaran de ello debido a las consabidas razones de «seguridad nacional».

Los soviéticos de la Academia de Ciencias Médicas habían coinenzado a investigar las aplicaciones militares de las microondas en 1953. Otros laboratorios fueron establecidos en diferentes localizaciones del bloque del Este, dando a los rusos la supremacía en este campo. Con estos precedentes, la CIA y el Departamento de Defensa centraron sus esfuerzos en el desarrollo de armas no letales basadas en las microondas capaces de afectar negativamente a la salud y los procesos psicológicos de las victimas. El nombre en clave de este proyecto era Bizarre. Uno de los mayores expertos en el tema era el Dr. Allan Frey.

Durante el proyecto Pandora trabajó para la Armada en equipos de microondas capaces de generar alucinaciones visuales y auditivas, así como causar daños irreversibles en el cerebro haciéndolo más vulnerable a las toxinas. El Dr. Frey también hizo experimentos sobre reducción de la agresividad en los que un grupo de ratas furiosas se volvía dócil al ser expuesto a radiaciones de microondas en la banda de UHÑ.

En otro orden de cosas se encuentran las microondas generadoras de calor. Se sabe que hay planes para usar en situaciones de combate - Anna Keeler, ~Remore Ivlind Control Tec1mology~, artículo en la antología Secret and Suppwsss'd. Bou ned Ideas aud Hidden History, Feral House, California, 1993. A.llan Frey, ~~Exposure to RF Electromagnetie Energy Decreases Aggressive Behavionr", Bio~'l>'uromagnet:cs, vol. 12, 1986. armas de microondas que actuarían como un horno doméstico que fuera mantenido en funcionamiento con la puerta abierta, con una frecuencia de 2,45 GHz. Estas armas se basarían en el efecto de las microondas sobre el agua del cuerpo humano (un 75 por ciento

de nuestra masa corporal), que subirían de temperatura provocando dolor y/o quemaduras. Este tipo de armas no sólo resultaría letal para los humanos, sino que su efecto es demoledor sobre cualquier aparato ya que las microondas generan descargas eléctricas en los metales y queman los transistores no protegidos.

Los diversos intentos de indagar sobre el grado de desarrollo de estas nuevas formas de armamento se han encontrado con una verdadera muralla de silencio oficial. En 1976, George H. Heilmeier, director de la Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de Defensa, negaba oficialmente al presidente Gerald Ford que se estuviera investigando en aplicaciones militares de las microondas. Sin embargo, sus afirmaciones pronto quedarían en entredicho al llegar a la opinión pública un informe relativo al proyecto Pandora. De acuerdo a los informes de un antiguo analista de seguridad del Departamento de Defensa, buena parte de estos experimentos con microondas tuvieron lugar en la prisión de Lorton a principios de la década de los setenta, utilizando a seres humanos como conejillos de Indias. Primero se comenzó con aplicaciones meramente bélicas, pasándose en 1976 a investigar sobre la modificación del comportamiento.

El dominio de la mente

En junio de 1970, la Rand Corporation, una gran empresa conocida entre otras muchas cosas por su vinculación con la CIA, publicó un informe sobre los efectos de las microondas en el sistema nervioso. En él también se certificaban los efectos adversos de estas radiaciones sobre el funcionamiento cerebral, destacándose que estos efectos se producen a partir de intensidades de emisión extraordinariamente bajas.

El Dr. Milton Zaret, que trabajó para el proyecto Pandora, escribió que los receptores cerebrales son extremadamente sensibles a las radiaciones de microondas. Modificando las frecuencias y amplitudes de onda se podría generar un «codigo» que tuviera los efectos deseados en cada caso.

El Dr. Ross Adey también fue una figura prominente del Proyecto Pandora. Su trabajo consistía en inducir específicamente determinados comportamiento5~ en vez de provocar sólo desorientación o detrimentos sensoriales, como se pretendía con el llamado «armamento de confusión». La tesis de Adey era que el electroencefalograma es un reflejo de los procesos mentales que tienen lugar en el cerebro, por lo que se pueden inducir determinados pensamientos a través de ondas que se asemejen al electroencefalograma correspondiente.

Su mayor ambición era sintonizar emisores de radio con las frecuencias cerebrales para, de esta manera, obtener un control total de la mente. Lo más asombroso es que las teorías de Adey resultaron ser completamente válidas en las pruebas con animales. Las aplicaciones de este procedimiento a seres humanos abren un auténtico horizonte de pesadilla. A Adey le interesaban especialmente las ondas theta, íntimamente relacionadas con los procesos de aprendizaje.

En los experimentos realizados con caballitos de mar llegó, sólo por medio de la aplicación de estas ondas, a suprimir por completo su desarrollo normal, incapacitándolos para la supervivencia'>. Las posibles aplicaciones prácticas en el terreno de la inteligencia militar de un descubrimiento de este tipo resultan estremecedoras. Pensemos en, por ejemplo, cómo podría conseguirse secuestrar a una persona, someterla a todo tipo de experimentos e interrogatorios y más tarde dejarla en libertad sin que conserve ningún recuerdo consciente de la experiencia.

La pregunta obvia ante esto es: ¿qué grado de desarrollo ha alcanzado esta tecnología? En principio son muchos los estados mentales que podrían ser provocados a distancia: desórdenes del comportamiento, pérdida de la orientación, estrés subliminal (sensación de alarma sin ningún motivo aparente), inhibición de ciertas funciones cerebrales, hacer al individuo más susceptible a la sugestión W. Ross Adey, ~Speetral Analysis of Low Freqrsency Components in the Eleetrical Acrívir of the Hippocampus During Learning», Electroeno'phalo~tOphy atsd Clínical Ncuroplsysiology, vel.

23, 1967. y un largo etcétera. El trabajo de J. E Schapitz es otra muestra del interés del gobierno de EE.UU. en el control electrónico del comportamiento.

Registró electroencefalogramas de sujetos bajo el efecto de diferentes drogas, intentando reproducirlos más tarde a través de emisiones de microondas con el propósito de inducir estados hipnóticos a distancia. Todos estos trabajos sirvieron como base para el desarrollo de un completo arsenal electromagnético del que se sabe muy poco salvo que hay almacenadas suficientes armas de este tipo como para ser utilizadas en caso de necesidad. Este armamento se basaría en varios principios.

Uno de ellos, el de las microondas usadas a distancia para causar distorsiones en el rendimiento y coordinación a través de la interferencia en las funciones neuroeléctricas del cerebro. Se sospecha que armas de este tipo pudieron ser usadas experimentalmente contra la secta de los davidianos enWaco,Texas. Este tipo de dispositivos también puede ser utilizado para producir efectos específicos en el cuerpo humano.

En cuanto a la modificación electrónica del comportamiento se cree que es el campo en el que se han realizado los mayores avances. Incluso el sector privado ha hecho sus pinitos en este terreno. Se sabe que en grandes almacenes se emplean sistemas de este tipo para prevenir robos y en otro tipo de empresas para mejorar el comportamiento de los empleados. Básicamente se trata de sistemas de sugestión subliminal que emiten mensajes verbales a través de frecuencias inaudibles para el ser humano.

El HAARP

Pero aún no hemos visto lo más espectacular en cuanto a aplicación militar de las ondas de radio. En pleno Artico, en uno de los lugares más inhóspitos del planeta, a unos 300 km de Anchorage, la capital de Alaska, se encuentra enclavado un ingente complejo de antenas al servicio de uno de los transmisores de radio más potentes del planeta.

Es el hogar del HAARP, siglas que corresponden a High Frecuency Active Auroral Research Program (Programa de Investigación en Alta Frecuencia de Auroras Activas) '.A pesar de esta inocente denoimnación, diversas voces se han levantado en todo el planeta para alertamos de que la instalación del proyecto HAARP es un banco de pruebas en el que se está desarrollando un sistema de armamento propio de los delirios de un científico demente en una película de serie B. Se trataría de una sucesión de experimentos destinados a propósitos como la modificación del clima o la provocación de terremotos a voluntad con fines militares, pervirtiendo la naturaleza hasta convertirla en arma de destrucción masiva.

La instalación de este complejo semiclandestino requirió más de 30 millones dólares y entre las muchas y curiosas características que presenta está la de poseer el mayor «calentador ionosférico» del planeta, un dispositivo experimental diseñado para disparar ondas de radio de alta frecuencia hacia el cielo, a cientos de kilómetros de altura. La tremenda energía de estas emisiones produce diferentes alteraciones en la ionosfera, lo que intranquiliza seriamente a ecologistas y científicos familiarizados con el proyecto. Existen otros calentadores ionosféricos en el mundo que son utilizados para fines de investigación, siendo el más cercano a nosotros el EISCAT, ubicado en Noruega. Pero es la tremenda potencia del HAARP lo que hace temer que un empleo irresponsable de este dispositivo pudiera tener consecuencias imprevisibles.

En caso de ser fundadas las denuncias y críticas que desde diversas instancias se le hacen a esta instalación y a los experimentos que se llevan a cabo en ella, estaríamos ante una serie de prácticas sumamente perjudiciales para el medio ambiente y que incluso podrían poner en grave riesgo la vida y la salud de millones de seres humanos. Existen precedentes de comportamientos irresponsables en este tipo de investigaciones.Ya en la década de los cincuenta, los estadounidenses llevaron a cabo

un proyecto denominado Arco, que consistía en bombardear los llamados Cinturones de Van Allen con armas nucleares, con el fin de medir y estudiar los efectos producidos y crear auroras boreales artificiales. Esto tuvo como consecuencia que se produjeran estos fe HAARP Faa Sheer, publicada en Internet por el Departamento de Marina de los Estados Unidos: http://www.haarp.alaska.edu/haarp/haarpFacrSheet. Html nómenos en regíones tan poco usuales como el archipiélago de Hawai, donde a consecuencia de las radiaciones hubo apagones y alteraciones de las emisiones de radio durante 24 horas, no habiéndose cuantificado a dia de hoy los efectos adversos que pudieron tener estos experimentos sobre los seres humanos y otras especies animales y vegetales.

De acuerdo con la Fuerza Aérea y la Marina estadounidenses, patrocinadores a partes iguales de los experimentos, éstos constituyen un inocente esfuerzo para estudiar la «compleja ionosfera de Alaska». En la publicidad que los militares hacen del HAARP lo describen como un programa de investigación atmosférico destinado a la mejora de las comunicaciones militares y civiles. Sin embargo, se han filtrado otros documentos en los que se expresan intenciones mucho menos altruistas y se plantea el uso ofensivo de esta instalación, así como el desarrollo de formas de comunicación que permitan establecer contacto con submarinos que se encuentren sumergidos a gran profundidad o con instalaciones militares subterráneas.

Los opositores al HAARP —una heterogénea coalición formada por indios nativos de la zona, ecologistas, conspiranoicos y ciudadanos de a pie— van aún más lejos y están convencidos de que esta misteriosa instalación guarda en su seno el secreto de experimentos y desarrollos armamentísticos mucho más inquietantes que incluirían una abierta implicación en el programa de defensa estratégica conocido popularmente como «La Guerra de las Galaxias», los ya citados intentos de emplear la modificación del clima con fines militares o experimentos de control mental sobre grandes masas de poblacion.

Las cifras

El HAARP se encuentra en una gigantesca parcela, relativamente aislada, próxima a la localidad de Gakona (Alaska). Sus señales pueden ser captadas incluso desde España, como comprobamos a través del testimonio del radioaficionado Guillermo León 1: Guillermo LeónJiménez, HAARI?el misterio contin~a.. http://wwwikedimenez.com/ Haarp. Htm Precisamente tras varias semanas de intentos, por fin pude «cazar» las señales del famoso HAARP; una información en Internet me había puesto en alerta, pues se anunciaba que HAARP estaba trabajando en una nueva frecuencia y con mayor potencia... a mediados del mes de octubre pude sintonizar en uno de mis receptores de radioaficionado los tonos característicos de una transmisión HAARP, la cifra mágica era 6.965 Megahercios (MHz) y ciertamente he de decir que me fascinó el hecho de constatar que era real, que HAARP está funcionando y no sabemos con qué oscuros intereses, si es que los hay.

Cuando a finales de 1998 se dio por concluida la segunda fase del proyecto, los militares habían plantado sobre las planicies de Alaska 180 antenas, cada una de ellas con una altura de alrededor de 60 m. Según los datos aportados tanto por la Marina como por la Fuerza Aérea estadounidense, el HAARP «será utilizado para emitir una cantidad pequeña y conocida de energía en una porción delimitada de la ionosfera». Esta «porción delimitada» puede extenderse desde un radio de apenas unos kilómetros. hasta porciones apreciables de la ionosfera terrestre que abarcarían miles de kilómetros de diámetro. Por supuesto, la oficina de relaciones públicas del Departamento de Defensa de los Estados Unidos pone especial énfasis en negar cualquier impacto medioambiental y/o uso no declarado de la tecnología HAARP.

Sin embargo, existen indicios de que no se está diciendo la verdad al público. Hay toda una serie de patentes, propiedad de la empresa contratista del HAARP, que parecen indicar que las actividades que se llevan a cabo alli son significativamente más amplias de lo que confiesa el Departamento de Defensa. Muchas de estas patentes se encuentran clasificadas como secreto y no son accesibles al

público. Pero hay una que si y que, además, parece confirmar las peores sospechas de los detractores del proyecto. Se trata de la patente de los EE.UU. número 4.686.605, propiedad de ARCO PowerTecnologies Inc. (APTI), una de las empresas que colaboró en la construcción y mantenimiento del HAARP. En esta patente se describe un calentador ionosférico sospechosamente similar al ubicado en la instalación de Alaska.

Pero hay algo más. El artefacto que se describe sirve, entre otras cosas, para imposibilitar las comunicaciones en cualquier región del planeta. Más aún, el texto de la patente sugiere que el invento podría servir también para controlar el clima: La modificación del clima es posible a través [...] de la alteración de los cursos del viento en las regiones superiores de la atmósfera o alterando los patrones de absorción solar a través de la generación de una o varias nubes de partículas cargadas que actuarían a modo de lentes o dispositivos de enfoque Como resultado, una porción de la ionosfera calentada artificialmente podría enfocar «grandes cantidades de luz solar sobre porciones seleccionadas de la Tierra».

Tales afirmaciones han llevado a los detractores de este proyecto a advertir que si el HA.ARP operase a plena potencia podría crear graves anomalias climatológicas sobre ambos hemisferios terrestres, en virtud de la teoría de la resonancia enunciada por Nikola Tesla y que ha sido la base de buena parte del trabajo desarrollado en el HAARP '~. El emplazamiento perfecto Pero si hacen falta más pruebas para emparentar las citadas patentes con el HAARP, en su texto se recomienda precisamente el territorio de Alaska como el emplazamiento ideal para el calentador ionosférico militar, debido a que en esta parte del mundo confluyen diversas lineas del campo magnético terrestre que favorecen sobremanera la acción del siniestro invento.Además, se recomienda Alaska por su riqueza en gas natural, recurso que podría emplearse en la construcción de una central térmica que proporcionara la ingente cantidad 2 Patente de EE.UU. núm. 4.686.605. inventor: Bernard J. Eastlund. Asignada a: APTI Inc., 11 de agosto de 1987. '~ Nicholas J. Begich y Jeane Manning, Angeis don't P¡ay this HAARP Advances in Tesla Technology, Earth Pulse Press, Alaska, 1996. de energía que requiere este proyecto. Incluso la patente menciona expresamente para este fin el yacimiento de North Slope, casualmente propiedad de la compañía ARCO.

El Dr. Eastlund, autor de la patente y principal responsable del desarrollo del invento, tampoco ha sido precisamente discreto en sus intervenciones públicas sobre este tema. Cuando se le ha preguntado sobre su patente desde diversos medios de comunicación, él siempre ha ínantenido que los militares ya estaban llevando a la práctica los desarrollos apuntados en sus trabajos, y en un artículo de la revista científica iVficroivave News se refería expresamente al HAARP relacionándolo con sus patentes, con lo cual todo parece apuntar a que el HAARP es la superarma descrita en las patentes de Eastlund. De momento, las transmisiones registradas desde el HAARP tienen una potencia sensiblemente inferior a la requerida para que se verifiquen los efectos citados por la patente, si bien se espera que para cuando este libro vea la luz ya esté en funcionamiento la fase tercera del proyecto HAXRP, que implica emisiones de 1,7 gigavatios (¡1.700.000.000 vatíos!).

¿Seria realmente el HAARP un arma tan terrible? Bueno, para responder a esto tal vez deberíamos volver a consultar lo que el propio Dr. Eastlund nos cuenta, arrebatado de orgullo ante su creación, en el texto de la patente: Este invento proporciona la capacidad de enviar hacia la atmósfera terrestre cantidades de energía sin precedentes dirigidas sobre objetivos estratégicos manteniendo el nivel de esa energía [...] de forma más precisa y mejor controlada que la proporcionada por la tecnología anterior ~. . ji la detonación de artefactos nucleares de diverso rendimiento a diferentes alturas.

Así pues, no estamos hablando de alarmismo más o menos histénco por parte de los ecologistas, sino que es la propia patente la que coínpara las capacidades de este invento con la explosión atmosférica de un arma nuclear.

De momento, a pesar de no haberse registrado aún transmisiones de tan elevada potencia, las que se producen en la actualidad son lo suficientemente grandes como para, por ejemplo, haber producido alteraciones registradas en el instrumental de vuelo de varias aeronaves privadas y de linea que sobrevolaban zonas relativamente próximas a la instalación. De hecho, un rumor muy extendido por Internet a raíz de la catástrofe del trasbordador espacial Columbia, señalaba al HAARP como posible causa del accidente, haciendo notar que los problemas de la nave habían comenzado precisamente al atravesar los 145,150 de longitud, el mismo meridiano en el que se encuentra la instalación de Alaska.

En cualquier caso, tanto si el HAARP es la plasmación real de la superarma del Dr. Eastlund, como si se trata de una instalación científica en la que se experimenta irresponsablemente con energías de las que aún poco se sabe, se trata de una amenaza real que tal vez debería ser considerada con mayor detenimiento por la opinión pública. La ionosfera es un campo eléctrico que actúa de escudo protegiendo el planeta del continuo bombardeo de partículas de alta energía procedentes del espacio, las cuales, de otra manera, llegarían a la superficie terrestre con todo su potencial imposibilitando el desarrollo de la vida.

Puede que el HAARP sea un arma secreta o puede que no. Lo unico que sabemos de cierto es que en un remoto paraje de Alaska un equipo de científicos patrocinados por las fuerzas armadas estadounidenses está jugando irresponsablemente con lo único que nos separa de las letales radiaciones del espacio exterior, y eso, de por sí, ya es suficientemente inquietante.

La bomba de microondas

A aquellos que duden de la veracidad de estos avanzados desarrollos cabe recordarles, como en los prolegómenos de la invasión a Irak, que el Pentágono sacaba pecho presumiendo de uno de sus últimos juguetes: la bomba de microondas 14~ Según los militares estadounidenses esta nueva arma —consistente en un potente rayo de microondas ~ Niles Lathem, «Microwave Bomb our Secret Weapon», New York Post, 27 de enero de 2003. que puede ser dirigido a voluntad contra un determinado objetivo estaba llamada a desempeñar un importante papel en las operaciones cotltra el régimen de Saddam Hussein. La bomba de microondas, cuyo noínbre oficial es HPM, es el fruto de años de trabajo secreto llevado a cabo en el Laboratorio Nacional de Los Alamos y la base aerea de Kirtland, en Nuevo México. También conocido como «Bomba E», el HPM fue diseñado para desactivar todos los aparatos electrónicos en su radio de acción, llegando a borrar irreversiblemente los programas informáticos y dejando inutilizables los nodos de comunícacion. A pesar del triunfalismo con que fue anunciada su existencia, el programa HPM sigue siendo del máximo secreto y no existe ninguna fotografia del ingenio ni explicación precisa de su funcionamiento.

Una de las pocas pistas a este respecto la dio en su día el jefe del estado mayor de la Fuerza Aérea, general John Jumpers en las páginas de la revista Aviation Week, donde comentó que, entre otras muchas cosas, este dispositivo tiene una capacidad inédita para desactivar los misiles enemigos. Expertos en materia de defensa creen que la nueva arma puede ser montada en un misil crucero tipo Tomahawk o, incluso, ser disparada a través de un cañón instalado en un avión de transporte C-130. Se trataría de enviar sobre el objetivo un potente pulso electromagnético de más de 2.000 millones de vatios y apenas una fracción de segundo de duración que acabaría a su paso con cualquier aparato que encontrase, fueran los equipos de comunicación de un búnker de mando subterráneo o los misiles de un silo oculto. Quién sabe, incluso es posible que ésa fuera la razón de que Saddam no utilizara las peligrosas armas de destrucción masiva que según nos contaban almacenaba a millares por todo Irak y que a día de hoy aún no han aparecido.

Mark Thompson ~E1ectrical Storm. America'S Ulmra—Secret Weapon" Time Magazine,
27 de enero de 2003.
r

Parte II
LOS QUE MANDAN EN EL IMPERIO

Capítulo 6
LA MANO INVISIBLE
El poder de las sociedades secretas en EE. UU.

Existen grupos de poder ilegítimo que manipulan cínicamente la política internacional de EE.UU. La pertenencia a sus filas de los más importantes magnates estadounidenses de la información asegura que el público jamás oiga hablar de la existencia de estas sociedades secretas.

La idea de que la vida social y política estadounidense está realmente regida por una reducida elite —una oligarqula en el más estricto sentido del término— está respaldada por un ingente cúmulo de hechos. V Según una estadística llevada a cabo por la Reserva Federal estadounidense, tan sólo un 2 por ciento de las familias norteamericanas tiene en sus manos el 54 por ciento de la riqueza del país.

V Actualmente otros grupos de inspiración religiosa se están haciendo un hueco en el mapa del poder oculto estadounidense. Desde la misma fundación del país, la vida política, económica y social de EF. UU ha estado determinada por un complejo entramado de sociedades secretas que en la actualidad toman la forma de inocentes «fundaciones» o «comités asesores», pero que en realidad s¡guen siendo los órganos a través de los cuales la oligarqula estadounidense perpeti~a su poder. En una era industrial, científica y nuclear, la vida en una democracia, al igual que en una sociedad totalitaria, está determinada por un puñado de hombres.A pesar de sus diferentes aproximaciones al estudio del poder en América, los académicos —tanto polí— ticos, científicos como sociólogos— coinciden en que la llave de las 1 decisiones políticas económicas y sociales está en manos de pequeñas minorías'.

No son sólo los eruditos los que así opinan. La idea de que la vida social y politica estadounidense está realmente regida por una reducida elite —una oligarquía en el más estricto sentido del término— está respaldada por un ingente cúmulo de hechos algunos de los cuales repasaremos en las próximas páginas.

Según una estadística llevada a cabo por la Reserva Federal estadounidense, tan sólo un 2 por ciento de las familias norteamericanas tiene en sus manos el 54 por ciento de la riqueza del país. Si ampliamos ese porcentaje para abarcar al 10 por ciento de los norteamericanos más ricos,

descubriremos que se encuentran en posesión del 86 por ciento del capital. Este estudio excluye a empresas e instituciones, la inmensa mayoría de las cuales son propiedad de o están controladas por el dos por ciento de ciudadanos citado anteriormente. Estas cifras no hacen más que revelar el insondable abismo entre ricos y pobres abierto en la sociedad americana. En los últimos diez años, la diferencia de salario entre empleados con educación universitaria y aquellos que no tienen cualificación ha crecido en más de un ciento por ciento.

En la idea de EE.UU. como tierra de igualdad y oportunidades hay mucho de mito. Desde luego que es un país en el que todos son iguales, pero algunos son más iguales que otros. Durante generaciones, para ser miembro de la elite dirigente se requerían ciertas condiciones imprescindibles. Había que ser varón, blanco y rico. Pero existía otra condición, no tan evidente pero igualmente imprescindible, para ser admitido en ciertos círculos. Era necesaria la pertenencia a ciertos clubes e instituciones que ayudaban a establecer claramente la separación entre la clase dirigente y la plebe a la que estaban destinados a gobernar.

El más importante, selecto y poderoso de estos clubes es el conocido como Skull and Bones (Calavera y huesos), una sociedad secreta ~ue cada año admite a un limitado cupo de estudiantes del último iño de la Universidad deYale.

'Thomas R. Dye y L. Harmon Zeigler, The Irony of Democracy.An Uncommon Introducuon o American Polities, Duxbury Press, California, 1975. 1 Durante décadas, Skull and Bones ha sido uno de los viveros más importantes en los qtíe los cachorros de la oligarquía estadounidense aprendía el duro oficio de dirigir desde la sombra la nacion mas poderosa del planeta. En la actualidad, la sociedad no ha perdido un ápice de su poder ni de su leyenda —recientemente se ha estrenado una película sobre el tema—, si bien se han adaptado a los tiempos y se sabe que recientemente han admitido testimonialmente en sus exclusivas filas a algún que otro negro, algún gay e incluso algún estudiante extranjero. No obstante, las mujeres siguen estando ausentes de la sociedad, hasta el punto de que sus miembros afirman que si un día una mujer es admitida en «La Tumba» el sancta sanctorum secreto del grupo— habría llegado el momento de dinamitar el lugar.

La importancia de Skull and Bones no radica en que se trate o no de un grupo de jovencitos empeñados en extraños ritos en una cripta subterránea, sino que el grupo liga a esos jovencitos, elegidos indistintamente entre los estudiantes más brillantes de la universidad y entre aquellos descendientes de las familias más poderosas —Bush padre e hijo fueron Skulls2— con lazos que les acompañarán durante el resto de sus vidas. Ser miembro de los Skulls supone para estos jóvenes ni más ni menos que su iniciación en el mundo de la alta política y/o el gran capital. Los miembros más viejos del grupo —senadores, gobernadores, altos ejecutivos e incluso presidentes se convierten en protectores de los más jóvenes, despejándoles su camino a la cumbre y asegurándose de que serán ellos los que hereden los sillones que algún día dejarán vacantes.

Uno de los aspectos más interesantes de esta sociedad secreta se centra en el gran número de sus miembros que tras abandonar la universidad entran a formar parte durante un tiempo de la plantilla de los servicios de inteligencia. Se ha especulado abundantemente sobre el grado de <>infiltración» de los Skulls en centros de poder tan importantes como la CIA, máxime cuando al menos un director de la agencia —George Bush padre— y varios de sus altos cargos de los últimos anos han sido identificados como Skulls. No sería de extrañar, pues la Webster GriffinTarpley y Antón Chaitkin, George Bush:The Unauthorized Biographv, Iixccutiuc I>¡sell~gen~w Review,Washington, 1992. Agencia serviría a los Skulls como una especie de «posgrado» en el que podrían aprender in situ lo que se mueve entre las bambalinas del poder.

La cantera de la CIA

Un ejemplo de la implicación de los Skulls con los trabajos de inteligencia es el del reverendo William Sloane CoffinJr. En EE.UU. se le conoce como un sacerdote que realizó una importante labor de

oposición a la guerra de Vietnam desde su parroquia de Riverside, en Nueva York, pero pocos saben que el reverendo pacifista fue reclutado por la CIA poco después de graduarse enYale en 1949 y que antes de eso había sido iniciado como Skull.Aunque su pertenencia a la Agencia fue relativamente corta, sirve para ilustrar cómo ésta ha empleado a los Skulls como cantera desde sus mismos orígenes.

El de Coifin no es el único caso;William E Buckley es uno de los más conocidos lideres de opinión de la derecha estadounidense y durante algún tiempo también compatibilizó el doble vínculo de pertenecer a la CIA y a esta sociedad secreta. Según diversos expertos en el tema, la relación de Buckley con la agencia se fraguó en 1954 en Ciudad de México, donde trabó amistad con el jefe de la estación local de la CIA, E. Howard Hunt, uno de los personajes más siniestros de la inteligencia americana, encausado años después por el escándalo Watergate> y al que diversas fuentes no dudan en relacionar con el asesinato del presidente Kennedy. Entre 1981 y 1982, Bucldey fue subsecretario de Estado para la Asistencia en Seguridad, Ciencia y Tecnología, con la misión de supervisar la ayuda militar estadounidense a los regímenes amigos, especialmente las dictaduras latinoamericanas.

Entre las más memorables intervenciones de este personaje destaca la justificación de las operaciones secretas de la CIA en Chile, que culminaron con la muerte del presidente democráticamente elegido Salvador Allende, como algo «necesario», ya que «sólo en virtud de la ayuda encubierta de EE. UU. pudieron sobrevivir las instituciones li Santiago Camacho, op. cit. bres chilenas en vista de las cada vez mayores medidas represivas del régimen de Allende». Desde luego, Buckley sabia mucho de las «institudones libres» de Chile a juzgar por sus contactos con la DINA, la sangrienta policía secreta de Pinochet. En septiembre de 1976, agentes de la DINA asesinaban en Washington al ex diplomático chileno Orlando Lettelier y parece ser que el entonces senador Buckley no está del todo libre de pecado con respecto a este caso. Tanto el FBI como el Departamento de Justicia confirmaron en su momento que dos de los agentes de la DINA implicados en el asesinato —Michael Townley y Guillermo Novo— habían mantenido una reunión con Buckley en su despacho de NuevaYork el 14 de septiembre de 1976, una semnana antes del atentado. Incluso se ha podido determinar que Buckley fue quien pagó los billetes de avión del citado Guillermo Novo.

Algún tiempo después, un agente de la CIA llamado David Adee Pbillips fue acusado de formar parte de la conspiración para asesinar a Letteher y organizó un fondo de ayuda para hacer frente a los previsiblemente elevados gastos legales. Entre los contribuyentes de ese fondo estaban el ex director de la CIA William Colby, el antiguo inspector general de la agencia Lymnan Kirkpatrick y, aparte de otros prominentes personajes de la comunidad de inteligencia estadounidense, un personaje que teóricamente nada tendría que ver con este asunto: James Buckley Podríamos citar algunos casos más, como el de Hugh Cunninham, Skull de la promoción de 1934 que, tras haber pertenecido al extinto Grupo Central de Inteligencia, sirvió en la CIA desde su fundación en 1947 hasta retirarse en 1973 como director de entrenamiento de la Agencia.William Bundy, Skull de la promoción de 1939, sirvió en los servicios de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial.

Entre 1951 y 1961 trabajó en la CIA. Más tarde se dedicaría a la política. Durante la guerra de Vietnam fue asistente para asuntos asiáticos del Secretario de Estado, periodo durante el cual se mostró en sus intervenciones públicas sumamente favorable a la intervención de EE.UU. en el Sudeste asiático: La preservación de los valores liberales, para América y para otras naciones, requiere el uso de todo el poder de los EE.UU., incluyendo, si es necesario, sus más sombrías aplicaciones.

Las «sombrías aplicaciones» a las que se refería Bundy consisten básicamente en el apoyo a dictadores, la revocación de gobiernos legítimos y democráticos, el asesinato político y similares. De todo esto sabía mucho Dino Pionzio, Skull de la promoción de 1950, que en 1970 era el jefe de la sucursal de la CIA en Santiago de Chile, siendo el principal responsable de la campaña de

desestabilización que sufrió el gobierno de Salvador Allende y colaborador imprescindible del golpe de estado del general Pinochet. En la actualidad es miembro de la Asociación de Antiguos Funcionarios de Inteligencia.

Cabe mencionar que la mayoría de los presuntos Skulls son vistos habitualmente en un exclusivo lugar de retiro en California conocido como el Bohemian Club en el que se reúnen con carácter anual para celebrar un rito en mitad del bosque del que sólo existen algunas fotografias borrosas tomadas con teleobjetivo a gran distancia. También cabe resaltar que la pertenencia a los Skulls parece tener un claro carácter hereditario, bien de padres a hijos —como en el caso de los Bush—, o entre hermanos —como los Bucldey.

El CFR

Sin embargo, el poder de los Skulls palidece cuando echamos un vistazo a otro grupo al que han terminado perteneciendo desde su creación todos los miembros de esta sociedad secreta universitaria[63], todos los presidentes estadounidenses de las últimas décadas junto a los miembros de sus gabinetes, la mayor parte de los componentes del legislativo, del cuerpo diplomático y de los presidentes de los mayores bancos y empresas del país; un grupo que según muchos analistas, es el verdadero gobierno en la sombra del país. El Consejo de Relaciones Exteriores (Council of Foreign Relations, CFR) tiene su sede en la Harold Pratt House de la neoyorquina East 68th Street. Es una organización fundada en 1921, que desde 1922 viene publicando una in fluyente revista: Fore¡gn Affairs. Según la página web de esta publicación ~, la fundación del CFR se debe a: [...] varios participantes estadounidenses en la Conferencia de Paz de Paris que decidieron que había llegado el momento de que más ciudadanos particulares estadounidenses se familiarizaran con las crecientes responsabilidades y obligaciones internacionales de EE.UU.

Y así ha sido desde aquella fecha. De hecho, los miembros del CFR, más que «familiarizarse con las responsabilidades y obligaciones internacionales de EE.UU.» son actualmente quienes dictan y controlan esas responsabilidades. Tanto es así, que en la actualidad es casi imposible acceder a un puesto político de relevancia —incluida la Casa Blanca— sin ser miembro del GFR, una institución que no aparece recogida ni en la legislación ni en la constitución estadounidense y cuyos miembros no son elegidos democráticamente. No es propiamente dicha una sociedad secreta como el caso de los Skulls; su existencia es pública y notoria, pero no por ello deja de ser un club privado y exclusivo que tiene prácticamente secuestrado el poder politico en EE.UU.

Desde sus mismos origenes, el CFR fue concebido como parte de una red de grupos de influencia destinados a intervenir poderosamente en el curso de los acontecimientos internacionales. Según una publicación de esta organización fechada en 1936, varios rruembros especialmente influyentes de las diversas delegaciones concurrentes a la Conferencia de Paris de 1919 se reunieron discretamente el 30 de mayo de aquel año en el hotel Majestic de la capital gala <>para discutir la creación de un grupo internacional que pudiera aconsejar a sus respectivos gobiernos en materias de política internacional». Una segunda reunión fue convocada el 5 de junio en la que «los planificadores decidieron que seria mejor tener organizaciones separadas en los diferentes países para que colaborasen unas con otras».

Una red mundial

De esta forma, en EE.UU. se creó el CFR, mientras que en el Reino Unido se establecía una organización hermana, el Royal Institute of International Affairs (Real Instituto de Asuntos Internacionales), con sede en Londres, también conocido como Chatham House Study Group (Grupo de Estudio Chatham House) y públicamente reconocida como una de las instituciones que asesoran al gobierno británico en temas de política exterior. Más tarde se crearía el Institute of Pacific Relations (Instituto de Relaciones del Pacífico), destinado a tratar exclusivamente aquellos asuntos

[63] cddsdfdgd

relacionados con el Lejano Oriente. Organizaciones similares vieron la luz en París y Hamburgo Los 3.200v asientos del CFR pronto fueron ocupados por lo más granado de la oligarqula estadounidense. Los Skulls obviamente se reservaron su parte, pero pronto quedó claro que la nueva organización era demasiado grande y se estaba volviendo demasiado poderosa como para ser controlada por la pequeña sociedad secreta.

Hoy día, los iruembros del CFR ocupan posiciones clave dentro de la política, el gobierno, los medios de comunicación, las instituciones financieras, las corporaciones multinacionales, el ejército y el aparato de seguridad nacional. Sin embargo, poco sabríamos de este grupo y sus actividades de no ser por un sorprendente libro titulado Tragedia y esperanza escrito por el Dr. Carroll Quigley, que fuera mentor de Bill Clinton en la Universidad de Georgetown.

En su libro, escrito a lo largo de más de 1.300 páginas con rigor académico y exhaustividad enciclopédica, Quigley hace importantes revelaciones de primera mano sobre el papel del CFR y otras organizaciones similares en la vida política estadounidense: Laurence H. Shoup yWifliam Minter, «Imperial Brainlrust:The Council on Foreign Relarions and US. Foreigo Policy>', Monthly Review Press, NuevaYork, 1977.

Robert Anton Wilson, Everything is under Control: Conspiraci es, Cults and Cover-ups, Harper-Perennial, NuevaYork, 1998. Carroll Quígley,Tragedy & Hope:A History of the World m Our Time, MacMillan, Nueva York, 1966. Sé de las operaciones de esta red porque la he estudiado durante veinte años y durante otros dos, a principios de la década de los sesenta, me fue permitido examinar sus documentos y archivos secretos.

Según Quigley, el control real de estas organizaciones lo detentan hís grandes dinastías financieras de Europa y EE.UU., que las utilizan para extender su poder desde el ámbito económico al político. Los préstamos que la banca internacional hace a los gobiernos en momnentos de crisis ya le aseguran una importante influencia sobre muchos gobiernos. El papel de las organizaciones como el GFR seria el dc emplear esa influencia «sugiriendo» determinados cursos de acción pretendiendo ser un grupo asesor independiente.

En el esquema que Quigley presenta en su obra, el CFR cumple eí papel de ser una más de estas organizaciones, cuyo fin sería el establecimiento de un nuevo orden mundial, algo que, como veremos en el epigrafe siguiente, llevan décadas planeando con increíble meticulosidad. §1 nptiuctos del futuro Cuando se revisan a posteriori las publicaciones del CFR es fácil llevarse la impresión de que sus miembros tienen escondida en alguna cati ura secreta de su sede de NuevaYork una bola de cristal con la que son capaces de contemplar el futuro. Lo cierto es que esto es así porque son ellos los que en sus reuniones fabrican buena parte de lo que habrá de ser ese futuro. Según la publicación número 2.349 del Departamento de Estado norteamericano suscrita por el que fiaera secretario de Estado y miembro del CER Edward Stettinius, a finales de 1939 y por sugerencia del CFR, se creó un comité de problemas de posguerra. Dicho de Otra forma, recién comenzada la Segunda Guerra Mundial, cuando aun faltaban dos años para que EE.UU. entrase en la contienda a raíz del ata>.íue japonés a Pearl Harbor, el CER ya estaba planeando el reparto del llitíndo una vez los fusiles callasen. Un grado de anticipación sumamente sospechoso y que da alas a los que opinan que la participación estadounidense en la guerra no tuvo nada de accidental.

En 1946, la Fundación Rockefeller invirtió 140.000 dólares en patrocinar a un equipo de historiadores para que redactaran la crónica de cómo entró EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de contrarrestar la versión de los historiadores revisionistas que, como ya hemos visto, afirmaban que el pueblo estadounidense, completamente opuesto a la participación de su país en la contienda, había sido hábilmente manipulado por la administración Roosevelt bajo la influencia del CFR. Los Rockefeller estaban interesados en alejar del CFR toda sombra de sospecha, ya que su papel en esta organización ha sido del máximo protagonismo y, curiosamente, las «sugerencias» del CFR siempre

se encuentran acordes con los intereses económicos de la familia>. Un ejemplo de esto lo podemos ver en la guerra de Vietnam, una desastrosa aventura apoyada en sus orígenes por el CFR. Así, durante la década de los sesenta, toda una generación de jóvenes estadounidenses sufría y moría en las junglas de Asia, mientras la industria armamentística engullía vorazmente cientos de miles de millones de los contribuyentes y los Rockefeller incrementaban su fortuna fmnanciando refinerías y fábricas de aluminio en Vietnam del Norte, algo que, de haber mediado una declaración formal de guerra entre este país y EE.UU. habría supuesto un delito de alta traición. Pero ya se sabe que el dinero no conoce lealtades. Este y otros ejemplos históricos parecen dar la razón a quienes ven en el CFR un grupo de poder ilegítimo que manipula cínicamente la política internacional de EE.UU.

No obstante, hay una pregunta que llegados a este punto casi con seguridad habrá aparecido en la mente de muchos lectores: si el CFR es un grupo tan poderoso e influyente, ¿cómo es que no he oído hablar hasta ahora de él? La respuesta a esta pregunta aparece de inmediato en cuanto se echa un vistazo con cierto detenimiento a la lista de miembros del grupo. Al revisar esa lista descubrimos que las personas clave que controlan el negocio de la información en EE.UU. son miembros del grupo: presidentes, altos ejecutivos y/o directores de Robert Gaylon Ross, J4~ho's Who of the Elite: Member> of the Bilderhergs, Council o» Fore¡gn Relations, Trilateral Commission, and Skull & Bones Society, Ross International Enterprises, San Marcos,Texas, 1995. los servmcios informativos de CBS, NBC,ABC, la radiotelevisión pública. Associated Press, i\~eu' York Times, Time Ma~sazine, I\'e¡vsu'cek, Ilasl,íu ton Post y otros importantes medios de comunicación en los que nunca, pase lo que pase, se publica la más leve referencia a la organizaemon o sus actividades Y Pero, aun en el hipotético caso de que alguno de estos periodistas decidiera hacer honor a su profesión y revelar algo de lo que sucede en los encuentros del CFR, existe la llamada «regla de no atribución» que impide a los mniembros comentar fimera de la organización las opiniones y argumentos que se hayan vertido en sus reuniones.

Lo anterior, dicho en términos simples y llanos, quiere decir que los profesionales en los que los estadounidenses confian para conocer los entresijos de su política nacional e internacional retienen información del máximo interés en virtud al secreto impuesto por su pertenencma a una organización privada con ambición de influir de manera no democrática en la vida pública de aquel país. Una organización en la que. a juzgar por los escasisimos testimonios filtrados de lo que ocurre en su seno, la disidencia no tiene lugar. El Dr. Quigley se mostraba tremnendamente pesimista en su ensayo y vertía la opinión de que ante una fuerza de tal poder e influencia cualquier resistencia es yana. El CFR y sus grupos afines haría ya tiempo que tomaron al asalto la política estadounidense y, desde esa plataformita, pretenderían extender su nuevo orden mundial al resto del planeta.

Sólo el tiempo dirá si el CFR consigue los objetivos que le atrmbuyen el Dr. Quigley y otros; a saber, obtener la hegemonía estadounidense en el planeta para, a partir de ahí, construir un gobierno mundial regido por una elite.

La Comisión Trilateral

A principios de la década de los setenta, con el auge de los pequeños medios de comunicación y de la prensa independiente en I)~vid (1 Korten, H/71e,> Corporatious Rule tl>e World, Kumarian Press, Inc. y Berrett- Kueluler Psiblishers, Inc. (coed>.), 1995. EE.UU., cada vez más personas comenzaron a conocer la existencia de conciliábulos semisecretos como el CFR. El antiguo presidente de esta sociedad, David Rockefeller, intentando desviar la atención pública de las actividades de la organización, se convirtió en impulsor de un grupo similar pero algo más orientado al público: la Comisión Trilateral. Ambas organizaciones, la Comisión y el CFR son señalados por incontables voces como el máximo exponente de las sociedades secretas de nuevo cuño, capaces de impulsar las politicas internacionales hacia intereses muy alejados de lo que desean o les conviene a las poblaciones de los distintos países.

La idea de lo que más tarde sería la Comisión Trilateral fue esbozada y sugerida a Rockefeller por Zbigniew Brzezinski, por aquel entonces catedrático de estudios rusos en la Universidad de Columbia. Como miembro del CFR hacía tiempo que había entendido la necesidad de que existiera una colaboración trilateral en materias de economia y politica internacional entre las áreas geográficas en las que se concentra la mayor parte de los recursos del primer mundo: América del Norte, Europa y Japón. En 1970 escribía lo siguiente en Foreign Affairs, la revista del grupo: Se necesita un nuevo y más amplio enfoque: la creación de una comunidad de naciones desarrolladas que pueda hacer frente con efectividad a los más grandes desafios que afectan a la humanidad.

Un consejo en el que estuvieran representados EE.UU., Europa Occidental y Japón, con reuniones periódicas de los jefes de gobierno y una pequeña maquinaria a su servicio, podría ser un buen commenzo. Ese mismo año, Brzezinski publicaba un curmoso libro titulado Entre dos épocas: el papel de América en la era tecnotrónica ~. Es a través de sus páginas donde el influyente miembro de CFR exponía algunas de sus más revolucionarias visiones de futuro y sus postulados parecían confirmar las peores sospechas de los antiglobalistas, declarando cosas Zbigniew Brzezinski, Between Two Ages: Americas Role in the Techuorronie Era, Penguin Books, Harmondsworth (reed.), 1978. CL)lflO que la «soberanía nacional ya no es un concepto viable». En su l~~g~mr preveía: [un] movimiento hacia una gran comunidad de naciones desarrolladas [...] a través de una variedad de lazos indirectos y soslayando las limitaciones impuestas por la soberanía nacional.
Incluso llegaba a proponer un sistema global de impuestos que sirviera para financiar a esa macro comunidad de naciones. También explicaba que una organización del estilo de la Comisión Trilateral resultaba perfecta para la consolidación de este nuevo orden aclarando que «el objetivo de crear una comunidad de naciones desarrolladas es menos ambicioso como meta que un gobierno mundial, es más acc esmble.

Les >iiiios del mundo

En abril de 1979 Brzezinski presentó su plan ante los miembros de otro de los grupos secretos de influencia más importantes del planeta, el grupo Bilderberg, cuyos miembros se reunían en la localidad belga de Knokke-Heist.Aquella era una reunión presidida por la preocupación. En el horizonte comenzaba a perfilarse la que sería la gran crmsis del petróleo y la politica del presidente Nixon: devaluando el dólar, gravando las importaciones e iniciando un acercamiento hacia la República Popular China no hacia sino acrecentar la incertidumbre de los sumos sacerdotes de la economía planetaria. No es de extrañar, pues, que la proposición de Brzezinski fuera acogida en aquel foro con el máximo entusiasmo.

En 1973 nace la Comisión Trilateral contando como miembros con un buen número de personalidades norteamericanas —procedentes en su mayoría del CFR—, aparte de destacados miembros europeos como el editor de The Econom ¡st, Alistair Burnet; el presidente de FIAT, Giovanni Agnelli, y el entonces vicepresidente de la Comisión Europea, Raymond Barre. Durante sus primeros años, de a l979,la Comisión gastó un presupuesto de 1.180.000 dólares, procedentes en su mayoría de diversas fundaciones como la Rockefeller Brothers Fund, que donó graciosamente 120.000 dólares para contribuir a sufragar los gastos de la nueva organización globalista. Con tan poderosos patrocinadores, no es de extrañar que la Comisión Trilateral pronto adquiriera una merecida fama de influir decisivamente en las decisiones de gobiernos de todo el planeta.

Invariablemente, políticas que aparecen sugeridas en las diversas publicaciones de la organización terminan siendo aplicadas en la realidad, muchas veces por el mismo autor del texto original, recién ascendido a algún importante cargo público. Brzezinski fue director ejecutivo de la Trilateral hasta 1976, cuando fue designado por el presidente Carter como asesor presidencial para asuntos de seguridad nacional. Curiosamente, había sido Brzezinski quien años antes —en 1973— había reclutado a Jimmy Carter para las filas de la Trilateral.

Durante los años de presidencia de Carter, la Comisión adquirió una especial notoriedad en la vida pública estadounidense, lo que generó un importante debate en los medios de comunicación de este país. Se creía que la Comisión Trilateral estaba vinculada de alguna forma con el Partido Demócrata, algo que quedó claramente desmentido al descubrirse que importantes figuras republicanas también militaban en esta organización, entre ellas el ex director de la CIA y futuro presidente George Bush. Pero los sucesivos nombramientos de trilateralistas por parte de Carter para ocupar puestos claves en la administración iban levantando suspicacia e indignación en la opinión pública, algo que culminó con la desiguación de Paul Volcker, presidente de la Trilateral y miembro del CFR, y el grupo Bilderberg, como cabeza de la Reserva Federal, el todopoderoso banco central estadounidense. El senador y candidato presidencial Barry Goldwater expresó la inquietud de buena parte de la clase política cuando escribió: Lo que realmente desean los trilateralistas es la creación de un poder económico a nivel mundial superior a los gobiernos políticos de las naciones y/o estados implicados. Como creadores y gerentes de este sistema, ellos manejarían el mundo.

La marcha atrás de Reagan

Durante su campaña para la nominación presidencial de 1980, Ronald Reagan se convirtió en el abanderado de la cruzada antitrilateralista, prometiendo incluso una importante investigación pública sobre la infiltración de la Trilateral en el gobierno del país. Sin embargo, durante la convención republicana que habría de designar a Reagan como candidato oficial sucedieron ciertas cosas que en su momento fueron calificadas como muy extrañas. Reagan era el candidato indiscutible para la presidencia, pero el puesto de vicepresidente era objeto de una durísima pugna entre el ex presidente Gerald Ford y George Bush. Ford, como antiguo presidente, tenía todas las de ganar y era el favorito de todos los analistas destacados a la convención.

Sin embargo, en diversos medios se desató una intensa campaña de opinión que hablaba de que, dada la experiencia política de Ford, si realmente resultaba elegido vicepresidente no debería limitarse a un papel de segundón, sino que debería tomar parte activa en todas las decisiones de la Casa Blanca, incluida la elección de los miembros del gabinete Reagan, es posible que debido a una hábil intoxicación de los trílateralistas, se enfrentaba a la desagradable perspectiva de ser presidente sólo de medio gobierno, por lo que decidió tomar una decisión sin precedentes y dirigirse directamente a los delegados que participaban en la convención: Sé que estoy quebrantando la tradición al venir aquí esta noche, y os aseguro a estas horas tan tardías que no es mi propósito pronunciar mi discurso de aceptación esta noche ¡j.]. He sido preguntado y recomiendo a esta convención que mañana, cuando se reanude la sesión, George Bush sea nominado para la vicepresidencia.

Por supuesto, a partir de ese mismo instante, Ronald Reagan no volvió a hacer mención alguna al CFR o a la Comisión Trilateral. James Baker III, último vástago de una familia largamente conectada a los intereses de los Rockefeller, fue elegido jefe de la campaña a la presidencia. Una vez en la Casa Blanca, Reagan seguramente arrepentido de su anterior dureza con estos grupos— designó para diversos altos cargos a 28 miembros del CFR, 10 del grupo Bilderberg y otros 10 de la Comisión Trilateral. Si bien tales muestras de arrepentimiento pudieron no ser suficientes para los que manejan los oscuros hilos del poder en EE.UU. Apenas dos meses después, Reagan se salvaba de milagro de un atentado contra su vida que habría colocado a George Bush en el Despacho Oval antes de tiempo. No deja de ser sospechoso que el frustrado homicida fuera JohnW Hincldey, hijo de un petrolero tejano intimo amigo del propio Bush.

No era la primera vez que el nombre de Bush se veía relacionado con la muerte violenta de un presidente. Su teléfono, bajo la etiqueta de «Poppy» —un apodo familiar de Bush que conocía muy poca gente—, apareció en la agenda del geólogo George DeMohrenschildt, amigo de Lee Harvey Oswald, el presunto asesino del presidente Kennedy.

También existe un informe del FBI de 1963 en el que se menciona a un tal «George Bush de la CIA» referente a las reacciones de la comunidad cubana en EE.UU. ante la muerte de Kennedy. Son muchos los investigadores que esperan que según se vayan desclasificando más documentos respecto a este tema irán apareciendo más referencias al papel de ese «George Bush de la CIA» en este escabroso asunto.

Las innegables relaciones entre las más altas magistraturas del poder estadounidense, organizaciones privadas como la Comisión y el CFR, así como con los Rockefeller, denominador común de ambas organizaciones, es algo que ha causado y causa justificada desazón en amplios sectores tanto de la izquierda como de la derecha estadounidense: «Si el Consejo de Relaciones Exteriores puede ser definido como el caldo de cultivo del ideario globalista, la Comisión Trilateral es la "fuerza de asalto" designada para conquistar las playas.» 2

Las advertencias de otros autores son aún más inquietantes: La Comisión Trilateral es un grupo que tiene el objetivo de precipitar el advenimiento de un gobierno mundial y promover una eco- Anthony C. Sutton y Patrick M.Wood, Trilaterals over washington, The August Corp., Arizona, 1979. nomflia internaciolial controlada desde la soníbra por uíía hermandad secreta líícluso personalidades muy populares de la política estadounijemíse han expresado públicamente su preocupación, como el senador Harry Goldwater: «[La Comisión Trilateral] está diseñada para ser el vehículo de consolidación multinacional de los intereses bancarios y coinerciales para tomar el control del Gobierno politico de EE.UU.» '~ Los grandes medios de comunicación estadounidenses rara vez mencionan a la Comisión Trilateral. Esta falta de información se acrecienta debido al carácter extremadamente confidencial que tienen las deliberaciones del grupo, más propio de una sociedad secreta que de la inofensiva ONG que pretenden ser. No obstante, en los últimos tiempos ha surgido un nuevo grupo que, desde el terreno religioso, aspira a mimiar el monopolio de influencia oculta que viene manteniendo el tán— demn CFR—Trilateral.

Gente de Dios

Silenciosa, discretamente, desde hace más de dos décadas una suntuosa mansión de Virginia se ha convertido en un escondite privado utilizado por líderes mundiales del más alto nivel, miembros del Congreso y del Senado estadounidense e incluso artistas de fama internacional como el cantante Michael Jackson. La mansión pertenece a The Fellowship (La Comunidad), una influyente ONG cristiana que patrocina el Desayuno Nacional de Oración, un acto muy popular en EE.UU. Desde su mismo nacimiento, las actividades de este grupo han estado presididas por el secreto. Por ejemplo, el ya citado desayuno anual es un acto al que asiste el presidente de EE.UU. y dignatarios de otros países.

Sin embargo, pocos conocen que es The Fellowship quien organiza este acto. La mayor parte de los asistentes cree Texe Marrs, Dark .VIa¡esty, Living Trurh Publisher>, Texas, 1992. Barry c;oldwater, With noApologies, William Morrow, NuevaYork, 1979 Douglas Coe, de setenta y cuatro años de edad, es en la actualidad la verdadera alma del grupo. Llegó a Washington en 1959 y desde entonces pocas personas pueden preciarse de haber cultivado la amistad de tantas personas influyentes como él. Presidentes, monarcas, gobernantes, embajadores y empresarios de todo el mundo se cuentan entre su selecto grupo de amigos.Visitante habitual de la Casa Blanca, incluso ha sido invitado en abril de 2002 a dar una charla no oficial sobre la importancia de la oración para los empleados de la sede presidencial.

The Fellowship está despertando numerosas suspicacias en los mentideros políticos de Washington y desde los medios hay quien les acusa abiertamente de ser una sociedad secreta sedienta de poder. Esta impresión se agudiza si tenemos en cuenta el voto de silencio sobre sus actividades, que compromete a todos sus miembros, y que es llevado a rajatabla incluso por senadores y congresistas que, amparándose en él, se niegan a hacer ninguna declaración sobre la organización, sus actividades y su grado de implicación en éstas. Los que consideran al grupo como una amenaza

miran con especial recelo su agresiva política de expansión merced a la cual en la actualidad se está expandiendo con rapidez entre los altos mandos del ejército y miembros del cuerpo diplomático destacado en Washington, que eventualmente serían utilizados como punta de lanza para extender su influencia a otros países y convertirse en un grupo de presión a escala mundial.
r

Capítulo 7
CRÍMENES DE FAMILIA
La historia secreta de los Bush

El fundador de la dinastía Bush, Prescott, fue un despiadado hombre de negocios que no reparó en nada a la hora de hacer realidad sus ambiciones. Según sus biógrafos, para los Bush el dinero no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar las más altas cotas del poder político. ~1 Desde antiguo, los intereses de la familia han estado ligados a los de la industria petrolífera y esto es algo que ha marcado drásticamente su actuación en la vida política.

~ George Bush padre, ex presidente, antiguo director de la CIA y uno de los cerebros organizadores del desembarco de Bahía de Cochinos, continúa siendo en la actualidad uno de los personajes más poderosos de EE.UU. Ñ El actual presidente Bush no sería sino un mero títere de los intereses de su familia, así como los de la industria del petróleo y el armamento, tutelados por algunos de sus más directos colaboradores, como Cheney o Rumsfeld.

Si los años sesenta nos trajeron el glamour dc los Kennedy, cl arran que dcl nucvo siglo parece estar marcado por cl estilo paleto y belicista dc los Bush, un clan que lleva casi un siglo relacionado íntimamente con algunos de los cpísodios nnis sórdidos y menos conocidos de la historia estadounidense . Coliozcamos mejor la historia de la nueva familia real norteamericana... El 1 de noviembre de 1975 George Bush padre era nombrado director de la CIA por Gerald Ford, recién ascendido a la Casa Blanca merced a la dimisión de Richard Nixon. Muchos en Washington se preguntaban por qué había sido precisamente Bush el seleccionado. Se decía que el propósito del siempre hambriento de popularidad presidente Ford era principalmente mantener a Bush, una de las figuras emergentes del partido republicano, fuera de la arena política en la carrera presidencial de 1976.

A finales de enero de 1976, Bush era ratificado en su cargo por el Senado estadounidense, convirtiéndose en uno de los mejores directores de la historia de la CIA. Al menos esa era la idea que tenía la opinión pública de EE.UU. de George HerbertW Bush: valeroso héroe de guerra, ex miembro de la hermandad Phi Beta Kappa de la Universidad deYale —los misteriosos Skulls—, prestigioso hombre de negocios, buen marido y padre, astuto diplomático, cabeza de la lucha contra la droga, vástago encantador de un viejo linaje americano y, si todo eso no fuera bastante, gran libertador de Panamá y Kuwait.

Pero tras esa imagen idílica se encuentra un personaje mucho más siniestro. Si prescindimos de la máscara pública, la cara real de George Bush nos muestra a alguien cuyo pasado no es ni mucho menos tan limpio como ha intentado hacer ver a sus conciudadanos: director de la CIA responsable de una gran parte de los abusos y atrocidades que se achacan a la agencia, el verdadero poder en la sombra tras la figura de Ronald Reagan y ex presidente cuyo poder se sigue extendiendo sobre la capital estadounidense a través de un hijo al que preparó durante toda su vida para que heredara el cargo que él ocupara tiempo atras.

Ya hemos visto a lo largo de los capítulos precedentes la relación de la familia Bush con episodios muy poco claros de la historia estadounidense reciente como la «Sorpresa de octubre» y otros presuntos fraudes electorales de los que no queda excluida la elección presidencial del año 2000, sin olvidar su vinculación a sociedades secretas de diverso pelaje. Además, no son pocos los que opinan que la sombra de George Bush es alargada y no ha dejado de planear sobre la sede de la CIA aún mucho tiempo después de dejar de ser el director de la agencia.

Sin embargo quedan en el tintero episodios suficientes como para hacerles acreedores de un capítulo propio en el que intentaremos conocer los entresijos de sus escándalos políticos y financieros. La historia de la familia Bush es en definitiva la lamentable historia del peso del dinero en la politica estadounidense. 1-31 (t)nhicnzo dc la dinastía

El abuelo del último de los Bush, Prescott Sheldon Bush, nació en Columbus, Ohio, el 15 de mayo de 1885, fruto del matrimonio entre Samuel Prescott y Flora Sheldon Bush. El joven Prescott cursó estudios en la Universidad deYale en 1913, convirtiéndose en 1916 en el primer Bush que entrara a formar parte de la poderosa sociedad secreta Skull and Bones, donde hizo historia al dirigir en 1918 una incursión para robar ni más ni menos que la calavera del jefe indio Jerónimo y convertirla en el trofeo principal de este grupo estudiantil de elite.

No es casualidad, pues, que a partir de este momento los negocios de la familia comenzasen a ir cada vez mejor, convirtiéndose en uno de los más importantes mayoristas de municiones del país merced a un acuerdo con la compañía Remington. Durante la Primera Guerra Mundial, Prescott Bush sirve como capitán en el 322 Regimiento de Artillería mientras su padre, merced a las influencias de los Skulls, consigue un importante puesto en el Departamento de Guerra que le permite seguir amasando una importante fortuna con el comercio de municiones. En 1921 contrae matrimonio con Dorothy Walter, hija de otro importante empresario, con quien tiene en 1924 un hijo, George Herbert Walter Bush, el primer Bush que alcanzaría la Casa Blanca. Por aquella época Prescott une sus intereses a los del clan Harriman, una de las más importantes estirpes financieras de EE.UU. que había forjado un imperio a través de los ferrocarriles.

Tanto es así que cuando Prescott pierde en el crack bursátil de 1929 la práctica totalidad de la fortuna que había amasado hasta entonces, los Harríman no sólo le restituyen buena parte de sus fondos perdidos, sino que le ponen al frente de la gestión de su ingente patrimonmo. Los Harriman, Prescott Bush y su suegro, George Herbert Walker, unieron fuerzas en aquellos tiempos dificiles con el industrial alemán Fritz Thyssen con vistas a extender sus negocios a Europa. En septiembre de 1932, ante la incertidumbre política que atravesaba el país, Thyssen invitó a un grupo de importantes representantes de la industria alemana a entrevistarse con Hitler, que no sólo consiguió calmar a los empresarios, sino obtener su total colaboración en sus planes.

Thyssen y sus socios estadounidenses comenzaron a hacer grandes negocios con los nazis '. Muchos otros empresarios norteamericanos colaboraron con los nazis —Ford, IBM, Standard Oil o el Chase Bank de Rockefeller, por poner algunos ejemplos—; sin embargo, los intereses de Prescott Bush fueron mucho más profundos. Prescott Bush, en cooperación estrecha con el German Steel Trust de Fritz Thyssen, colaboró a la construcción de la maquinaria de guerra nazi proporcionando un gran porcentaje de las materias primas que se utilizaron para rearmar al ejército alemán, concretamente:

El 50,8 por ciento del hierro de primera colada.
El 41,4 por ciento de los hierros en plancha universales.
El 36 por ciento de los hierros en plancha pesados.
El 38,5 por ciento del acero galvanizado.
El 45,5 por ciento de los conductos y tubos.
El 22,1 por ciento del hilo de cobre.

El 35 por ciento de los explosivos.

Todos estos materiales eran imprescindibles para la construcción de blindados, aviones de combate, cañones y bombas. Así pues, se puede decir que Prescott Bush proporcionó los medios para construir más de un tercio de la máquina de guerra nazi, algo que le valió para que, una vez terminada la guerra, los Bush disfrutaran de una inmensa fortuna 2 En los años de la posguerra Prescott se interesó por la política, llegando a ser senador. Se convirtió en amigo intimo de los hermanos Allen y John Foster Dulles, director de la CIA y secretario de Estado respectivamente.

Se cuenta que fueron ellos quienes convencieron al viejo Bush para que tuviera un gesto magnánimo y en nombre de los Skulls devolviera a los apaches los restos de Jerónimo. Así se hizo pero, al poco tiempo, los indígenas descubrieron que la reliquia restituida era falsa... Charles R. Allen Jr., 'The Real Nazis behind every Bush~, 1 'illage íbice, 1 de noviembre de 1988. 2 Dr. Antony Sutton, WaU Street and the Rise of Hitler, 76 Press, Seal Beach, California, 1976.

Poppy

George Bush a quien su madre llamaba cariñosamente ~<Poppy»— tue educado por su padre para que huyera de los lujos y la opulencia. Para los Bush, el dinero no era un fin, sino un medio. Educado en los níejores colegios y miembro de los Skulls como su padre, se alistó en la aviación naval durante la Segunda Guerra Mundial.Tras licenciarse con el rango de teniente, en 1946 contrae matrimonio con Barbara Pierce, heredera de una gran empresa editorial, y se inicia en el negocio del petróleo. Tras pasar algunos años conociendo cómo funciona cl mercado petrolífero, en 1953 decide fundar su propia compañía, la Zapata Petroleumn Corp. con sede en Houston,Texas. Un año más tarde funda la Zapata Offshore, dedicada a las perforaciones marinas, especialmente en el golfo de México.A finales de 1954 la compañía tenia 71 pozos que producían un total de 1.250 barriles diarios. Como escribiera el magnate del petróleo Henry Hunt III: Bush no era aún un curtido millonario hecho a sí mismo, pero para un universitario de treinta y cinco años que había aprendido el negocio desde cero, la verdad es que lo estaba haciendo muy bien.

Desde entonces, los intereses de la familia Bush han estado firmemente ligados al petróleo. El viejo Prescott vigilaba con creciente aprobación los negocios de su hijo, que parecía tener un envidiable sentido comercial que le llevó a firmar toda clase de ventajosas alianzas con empresarios de Sudamérica y Oriente Medio ~.A mediados de los sesenta, George trabó amistad con un próspero contratista árabe que viajaba con frecuencia a Texas: Muhammad bin Laden, padre del que anos más tarde se convertiría en cabeza indiscutible del «Eje del Mal».

Hicieron algunos negocios juntos, pero en 1968, precisamente mientras sobrevolaba los pozos de petróleo de Bush, Bm Laden fallecía en un accidente aéreo. No obstante, ése no sería el final de las relaciones entre los Bush y los Bm Laden. lir. A.ntbony Sutton, Pie Two Faces of Geo,ge Bush, Wiswell Ruffin House Inc., Nueva Yurk 1988.

Por aquel entonces la Zapata era algo más que una exitosa compañía petrolífera. Bush siempre ha negado su pertenencia a la CIA antes de ser nombrado director de la agencia en 1976. Sin embargo existen numerosos indicios que apuntan hacia lo contrario. De hecho, existe un memorando del entonces director del FBI, J. Edgar Hoover, en el que se menciona a un tal «George Bush de la Agencia Central de Inteligencia». La CIA utilizaba en diversas partes del mundo diversas empresas para que le sirvieran de tapadera. La Zapata era una de ellas. De sus actividades concretas sabemos muy poco ya que cuando Bush llegó a la Casa Blanca como vicepresidente gran parte de los archivos oficiales referentes a esta compañía resultaron misteriosamente destruidos o extraviados.

Sí sabemos que en 1969 la Zapata se hizo con la propiedad de la United Fruits Company de Boston, otra empresa con fuertes vínculos con las actividades de la CIA en Centroamérica. También se sabe que la CIA utilizaba las plataformas de Zapata en diversos puntos del Caribe como base para sus

operaciones en Cuba. Existen además testigos, involucrados en los trabajos de la CIA durante aquella época, que han señalado sin lugar a dudas que Bush trabajaba para la agencia: Sé que estuvo trabajando en el Caribe. Sé que estuvo involucrado en la supresión de cosas después del asesinato de Kennedy. Existía un temor muy definido a que grupos cubanos iniciaran movimientos en contra de Castro e intentaran culpar de ello a la CIA ~.

Una vez comenzada la década de los sesenta, Bush era uno de los hombres de confianza de la Agencia. Debido a ello y gracias a su justa fama como astuto hombre de negocios y eficiente organizador, los responsables de la CIA decidieron poner en sus manos una de las operaciones más ambiciosas en la historia de la Central de Inteligencia. 4Joseph MeBride, Pie Nation, 23 dejubo de 1988.

Operación Zapata

En los anales de la política exterior de EE. UU., no hay fiasco más categórico, fracaso más completo que el del intento fallido por parte de la CIA de invadir Cuba en abril de 1961. Sin embargo, son pocos los que conocen la relación de la familia Bush con este incidente. La colaboración entre George Bush y la agencia durante los años pasados, unida a la amistad entre el director de la agencia, Allen Dulles,y Prescott Bush, hizo que el joven petrolero fuera elegido para coordinar la mas audaz operación en la historia de la CIA; ni más ni menos que un desembarco en Bahía de Cochinos, Cuba, cuyo fin era derrocar al régimen de Fidel Castro.

Para ello Bush contó con un equipo de colaboradores de primera línea entre los que se encontraban nombres muy conocidos en la comunidad de inteligencia estadounidense como Frank Sturgis, E. Hoxvard Hunt % Bernard Barker y Rafael «Chi Chi» Quintero >'. Todos ellos formaban parte de la delegación de la CIA en Miami, cuyo nombre en clave era JM/WAVE y que estaba al cargo de todas las intervenciones contra Cuba. Durante 1960 y 1961 Bush y el equipo de JM/WAVE reclutaron en Miami al pequeño ejército que habría de invadir la isla. Bush, que vivía en Houston por aquel entonces, viajaba a Florida al menos una vez a la semana para coordinar la operación. Asi conoció a Félix Rodríguez, que se convertiría con el paso del tiempo en uno de los más importantes efectivos de la CIA en su lucha contra Fidel Castro y que incluso fue entrenado como tirador de elíte para acabar con la vida del mandatario cubano en un eventual atentado En una segunda fase, Bush se encargaría de la organización logística de la operación, en especial de la adquisición de las embarcaciones que llevarían al improvisado ejército hasta las costas de Cuba.

Asi, Sturgis y Hunt se vedan envueltos, una década más tarde, en el escándalo Warergate. Además, Bush trabajó en colaboración directa con diversos grupos anticastrisras establecidos en Miami antes y después de la operación de Bahía de Cochinos, utilizando a la Zapata Oil corno tapadera de sus actividades.

William Torbitt er al., ."Qasa, Nazis &JFK:The ibrhiu Decumeut & the KeunedyAssassinatiou, Advcrsrures Unlinaited Press, Illinois, 1997. se dirigió a la empresa naviera García Steamship Lines, donde adquirió los barcos Houston —curiosamente la ciudad de residencia de Bush—, Rio Escondido, Caribe, Atlantic y Lake Charles. Aparte de estos barcos de transporte había dos buques más destinados a dar cobertura armada al desembarco, el Blagar y el Barbara, que al parecer fue bautizado por el propio Bush siguiendo la costumbre que había adquirido en la guerra de poner a su avión de combate el nombre de su mujer.

Así comenzó la Operación Zapatas, nombre en clave que pudo deberse tanto a la participación de la empresa de Bush como al hecho de que el desembarco tendría lugar en la península de Zapata. Como ya hemos comentado, la invasión se saldó con el más monumental fracaso en la historia de la CIA. Mil quinientos miembros de la fuerza invasora fueron detenidos y, más tarde, liberados a cambio de 10 millones de dólares en alimentos y medicinas para los niños.

Director de la CIA

A pesar del fiasco de Bahía de Cochinos, George Bush no sólo terminó siendo director de la CIA, sino que a juzgar por la opinión de los propios miembros de la agencia, fue uno de los mejores con los que ha contado esta institución desde los tiempos de Allen Dulles'. Para llegar a esta alta consideración por parte de sus subordinados, Bush sólo tuvo que hacer lo que se esperaba que hiciera un cargo político al mando de un servicio de inteligencia: mirar para otro lado ignorando las continuas irregularidades —cuando no ilegalidades— que llevaba a cabo la agencia en todo el planeta. Por otra parte, tal actitud de beatífica ignorancia resultaba sumamente convemente para alguien con ambiciones politicas que se extendían hasta la mismisima Casa Blanca.

Bush llegó a la CIA en un momento muy delicado para la misma. Su anterior director,William Colby, se tuvo que enfrentar a una sucesión de escándalos al descubrirse paulatinamente diversas actividades En el Pentágono la invasión recibió el nombre en clave de operación Pluto. Entrevista con Miles Copeland, Bangkok Post, 19 de enero de 1986. ilegales en las que estaban implicados los espías estadounidenses, desde experimentación con drogas, a los planes para asesinar a líderes políticos extranjeros, pasando por la vigilancia ilegal contra ciudadanos estadounidenses. Bush, por aquel entonces embajador en China, era la solución perfecta. Nadie sabía de su pasada implicación con la Agencia, tenía abundantes contactos en Washington y pronto el Senado y el Congreso se sintieron satisfechos ante las promesas de renovación del nuevo director.

En el terreno interno, Bush trabajó en la reconstrucción de la confianza y autoestima de unos agentes que veían su trabajo continuamente cuestionado por los políticos y la opinión pública. Durante el breve mandato de Bush las operaciones secretas no sólo se intensificaron, sino que se volvieron más opacas que nunca, escapando a los controles del poder legislativo. Un ejemplo de esto fue lo sucedido en Angola, donde los rebeldes continuaron recibiendo armas de la CIA pese a la expresa prohibición por parte del Congreso.También se preocupó de alejar a la Agencia del escrutinio de la prensa, iniciando una campaña que culminaría con una querella contra el periodista Bob Woodward —el mismo que dio a conocer el escándalo Watergate — por revelar secretos de la CIA.

Bush también es considerado responsable de la captación para la nomina de la Agencia del general panameño Manuel Antonio Noriega, una aventura que terminaría cuando, siendo ya Bush presidente y Noriega dictador de su país, el estadounidense ordenó la invasión de Panamá para capturar a su antiguo agente, que en los últimos tiempos no sólo se había convertido en un elemento díscolo que ya no obedecía órdenes de Washington, sino que gracias al trafico de cocaína había edificado un verdadero imperio ilegal en Centroamerica.

En 1977,Bush abandona la CIA para centrarse principalmente en su carrera política. Li «Sorpresa dc octubre» Ya hemos mencionado en un capitulo precedente la sórdida historia de la «Sorpresa de octubre», el trato que presuntamente hizo el 1 equipo Reagan-Bush con el régimen iraní para que los rehenes estadounidenses de la embajada de Teherán fueran retenidos hasta después de las elecciones, lo que les daba una indudable ventaja propagandística frente al presidente Carter, que aparecía ante la opinión pública como incapaz de manejar la situación. Sin embargo, hay unas cuantas cosas más que resulta oportuno mencionar aquí y ahora.

Bush siempre ha negado su presencia en las reuniones que presuntamente tuvieron lugar en 1980 entre representantes de la campaña de Reagan y del régimen irani, a pesar de que no menos de tres testigos afirmaron haberle visto en estas reuniones y que el propio Bush fue incapaz de dar cuenta de su paradero durante uno de los fines de semana en que se celebraron dichos encuentros. Es más, en su momento se dio no una, sino dos versiones diferentes de las andanzas de Bush aquel fin de semana, ninguna de las cuales ha podido a día de hoy ser confirmada plenamente. Tampoco se ha dado una explicación razonable a la existencia en el hotel Rápale de París de una reserva a nombre de un tal Mr. Bush, como descubrió el reportero Doyle Mc- Manus del rotativo Las Angeles Times.

Otro punto oscuro respecto al paradero de Bush en las fechas en que diversos testigos le sitúan en París negociando la retención de los rehenes estadounidenses en Teherán, es que al parecer despidió durante esos días a los agentes del servicio secreto que le daban escolta, algo que sólo puede ser clasificado como de muy irregular. El propio Carter ha expresado en alguna ocasión que funcionarios de la CIA leales a Bush pudieron haber conspirado en su contra en este caso . El que Carter destituyera a Bush como director de la CIA sentó muy mal en la Agencia, que asimiló esta decisión como una retirada del apoyo incondicional que había recibido en la anterior administracion.

Paralelamente a sus presuntas conversaciones con Bush y los representantes de Reagan, los iraníes también negociaron con la administración Carter e incluso se vislumbró en algún momento la posibilidad de un acuerdo que jamás llegó a cuajar por culpa, según el ex presidente iraní Abolhassan Bani-Sadr, de la interferencia de los republicanos: V Robert Morris, ~<Behind the October Surprise~, 1'illage J'oice, 21 de mayo de 1991.

Si no hubiera habido contacto con el grupo de Reagan y Bush, los rehenes habrían sido liberados seis meses antes de las elecciones presidenciales estadounidenses. A pesar de todas las pruebas y testimonios en su contra, en el verano de 1992 una comisión parlamentaria exoneró a Bush de cualquier responsabilidad en el asunto de los rehenes de Teherán. No obstante, los hechos muestran que existe una clara relación entre este caso y otro de los grandes escándalos asociados a Bush: el asunto Irán-Contra.

Guerra a la droga

Una de las primeras iniciativas del flamante nuevo vicepresidente Bush fue declarar una activa guerra contra el tráfico de drogas, para lo cual requirió la participación activa de sus antiguaos camaradas de la CIA, los cuales aceptaron de mil amores ya que la iniciativa de su ex jefe les permitía librarse de una buena parte de la competencia en un mercado como el de los narcóticos a través del que obtenían financiación para sus operaciones clandestinas Il• Las malas lenguas de la comumdad de inteligencia estadounidense comenzaron a murmurar sobre si este súbito interés en el tráfico de drogas no formaría parte del pago a la Agencia por sus valiosos servicios durante la campaña electoral.

Lo cierto es que entre 1980 y 1988 la iniciativa de Bush da nuevas alas a la CIA. La delegación de Miami, que languidecía después de haber sido el mayor nido de espías del planeta en la época de los complots contra Castro, recibió nuevos efectivos y volvió a operar con la intensidad de su época dorada. La Agencia se hace con la llave del tráfico de drogas —principalmente cocaína— en EE.UU., decidiendo a qué traficantes convertir en sus aliados y cuáles son apartados del negocio.

La promulgación en 1988 del Anti-Dri~gAbuscAct (Acta contra Warren Hinclde, ~CIA Protects Drug Traffickers', San Francisco Examiner, 21 de junio de 199>). el abuso de drogas) permitió a las agencias gubernamentales vigilar indiscriminadamente a cualquier ciudadano estadounidense simplemente con que se alegase ante el juez que existía la sospecha de su implicación en el tráfico de estupefacientes Así estaban las cosas cuando saltó a los periódicos el escándalo Irán-Contra, también conocido como «Irangate». Éste surgió como consecuencia de una operación encubierta dirigida por elementos de la Casa Blanca, la CIA y el Pentágono que consistió en la venta de armas (en concreto más de 4.000 misiles Tomahawk) a Irán en contraprestación por la liberación de cinco rehenes estadounidenses retenidos en Libano por el grupo pro-iraní Hezbollah. Las ganancias de esta operación fueron destinadas a ayudar a los «contras» nicaragilenses que a mediados de los ochenta combatían contra el gobierno sandinista de Daniel Ortega, a pesar de la prohibición expresa por parte del Congreso estadounidense de enviar ayuda militar a los rebeldes.

La venta de armas a Irán se realizó merced a una operación encubierta que tuvo a Israel como mediador. Por su parte, la entrega de la ayuda miiitar a los scontras» se efectuó a través de un puente aéreo destinado oficialmente al envio de ayuda humanitaria. El cerebro de esta operación fue

el coronel Oliver North, asistente de la Casa Blanca en temas de seguridad. A pesar de las sospechas existentes no pudo demostrarse que tanto los secretarios Weimberger y Schulz, como los mismisimos Bush y Reagan —quienes tuvieron que declarar ante el Congreso— estuvieran al tanto de la operación. Bush, de hecho, incluso negó conocer personalmente a North, algo cuya falsedad pudo ser puesta más tarde de manifiesto por la prensa ~.

De hecho, durante el juicio de Oliver North en 1989 se hicieron públicos documentos que señalaban no sólo hacia una íntima colaboración entre North y Bush, sino a que este último había sido el principal promotor de la operación. Entre estos papeles destaca especialmente una nota manuscrita firmada por Bush y dirigida a North en la Warrren Hincide, »Busb Overshaw FBI's Domestie Spying>, San Francisco Examiner, 18 de octubre de 1990. ~Warren Hincide, «Seerets Links Between Busb and Nortb>~, San Francisco Examiner, 26 de jubo de 1990. ¡ 1 ¡ que le agradece efusivamente sus «incansables esfuerzos en el asunto de los rehenes y en América Central». Otro amigo de Bush. el dictador panameño Manuel Noriega, se convirtió en uno de los pilares fundamentales de apoyo para la Contra nicaraguense, en especial tras una reunión que mantuvo con el vicepresidente en diciembre de 1983. Fé 1k Rodríguez, otro camarada de Bush en la época de la estación de la CIA en Miami, también estuvo implicado en el apoyo ilegal a la Contra. como él mismo admite en su autobiografia ~. En cualquier caso, y como ya sucediera en el tema de los rehenes de Teherán, el equipo de Bush le preparó una cronología oficial que, si bien de dudosa exactitud, mantenía al vicepresidente convenientemente alejado de los principales escenarios del Irangate. El eco inicial de las primeras revelaciones del caso, que despertó en el público estadounidense la esperanza de que terminaran por salir a la luz algunos de los entramados más siniestros de su país, se fue diluyendo en gran parte gracias a la inacción del partido de la oposición, cuya sorprendente pasividad aún no ha sido suficientemente explicada. Bush esquivó la bala del Iran-Contra y, como recompensa, obtuvo su ansiada plaza en el Despacho Oval.

El Nuevo Orden Mundial

En 1988, George Bush se convertía en presidente de EE.UU. La Guerra Fría estaba virtualmente terminada. La URSS se desangraba en una larga y dolorosa agonía bajo la mirada impávida de los jerarcas de la KGB, que se aseguraban el futuro amasando descomunales fortunas con la droga y el contrabando de armas. Con este panorama, Bush pudo cambiar sin problemas la cruzada anticomunista por una cacería de dictadores díscolos que, situados —muchas veces por los propios estadounidenses— en enclaves de valor estratégico o en zonas petrolíferas, no cumplían los mandatos de Washington con la debida diligencia.

Así, el flamante nuevo presidente ordenó la invasión de PanaFélix 1. Rodriguez yJobnWeisinan, Shadow Warrior:Tbe CIA Hero ola Hundred tinknown Baines, Simon & Schuster, NuevaYork, 1989. má, derrocando a Manuel Noriega, su viejo socio en el apoyo a la Contra, que había decidido establecer su propio chiringuito en el tema del narcotráfico, algo en lo que por aquel entonces la CIA no admitía competencia.

Pero la aventura bélica definitiva de Bush tendría su prólogo en la madrugada del 2 de agosto de 1990, cuando un fuerte contingente de tropas iraquíes atravesó la desolada frontera entre su país y el rico ermrato de Kuwait. Se iniciaba así una crisis llamada a modificar las perspectivas políticas del mundo entero; el primer gran conflicto internacional tras el fin de la Guerra Fría.

Lo realmente curioso es que, como en el caso de Noriega, Saddam Hussein era también un antiguo aliado. Las administraciones de Bush y Reagan no sólo compartieron dinero y material con el dictador iraquí, sino también conocimientos de inteligencia, ya que Irak se encontraba por aquel entonces en guerra contra las satánicas fuerzas del ayatolá de Irán, algo muy bien visto en un Occidente que comenzaba a vislumbrar en el horizonte la amenaza del integrismo islámico.

Irak sólo era una pieza más en el rompecabezas ("*puzzle*") de complejas relaciones que desde la crisis de los rehenes EE.UU. mantenía con y contra Irán. Los años de apoyo estadounidense no sirvieron sino para envalentonar a Saddam Hussein, hasta el punto de acusar a Kuwait de apropiarse de su petróleo durante los ocho años que duró la guerra irano-iraquí, adentrándose en territorio bajo la soberanía iraquí para abrir nuevos pozos (acusación considerada poco verosímil por los conocedores de la zona). En consecuencia, Hussein reclamó al emirato el reembolso de 2.400 millones de dólares como compensación.

Semejante bravata no debe extrañarnos ya que, poco antes de la invasión de Kuwait, EE.UU. hizo llegar a Saddam Hussein no sólo la ayuda material a la que ya estaba acostumbrado el dictador iraquí sino también apoyo moral. La administración de EE.UU., que poco más tarde señalaría a Saddam Hussein con su dedo acusador, apoyó incondicionalmente al dictador sin reparar en las atrocidades de su régimen, que por aquel entonces acababa de gasear a miles de kurdos en la región norte del país. EE.UU. se volvió en su contra unícamente cuando parecía encontrarse fuera de control, para más tarde volver a hacer la vista gorda cuando masacró a los rebeldes chiitas estafados por las tropas aliadas que les prometieron apoyo tras la guerra del Golfo.

Pero lo que sin duda resulta más sorprendente de todo este asunto es que, como vimos en el capítulo 1, la intervención iraquí en Kuwait pudo deberse a una trampa premeditadamente tendida al dictador. Retresquemos nuestra memoria. Sólo una semana antes de la invasión del 2 de agosto de 1990, Saddam se sentaba con la embajadora de EE.UU., April Glaspie, en la que ha sido bautizada como la reunión de la s>luz verde ». La representante diploiriática norteamericana le dijo a Saddam: No tenemos opinión alguna sobre los conflictos entre los países árabes, tal como el desacuerdo que existe entre su país y Kuwait... Ese conflicto no está asociado coíi América de ningún modo. Nosotros espetamos que ustedes resuelvan este problema por medios razonables.

Margaret Tutweiler, asistente del secretario de Estado James Baker, se reafirmó en estas palabras: «Los EE.UU. no están obligados a venir en auxilio de Kuwait si el emirato es atacado.» Dos días antes de la invasión, el asistente del secretario de Estado para los Asuntos del Oriente Medio y el Sur de Asia,John H. Kelly, explicó ante el Congreso la misma postura oficial que Glaspie había dado a Hussein. De esta manera, Hussein llevó a cabo la invasión pensando que los EE.UU. no intervendrían en el conflicto. Diversos autores opinan que fue engañado deliberadamente debido a que Bush padre necesitaba una guerra que inaugurara su «Nuevo Orden Mundial » y que supusiera la coronacion definitiva de su país como lider indiscutible del planeta, tras el crepúsculo de la URSS El 2 de septiembre de 1990, un mes después de la invasión de Kuwait, un grupo de periodistas británicos preguntaba a la embajadora Glaspie sobre su reunion con Saddam Hussein: Pierre Salinger y Eric Laurent, .Sccrct I)ossicr: 17w Hiddc>¡ Agc>ida Bclii«d dic Gulf [t'~ír, Pen— guin Books, Nt¡evaYork, 1991.

PERIODISTA 1 (esgrimiendo la transcripción de la conversación entre Saddani y la embajadora): ¿Son estas transcripciones correctas, señora embajadora? (La embajadora Glaspie no contesta.)

PERIODISTA 2: Usted sabia que Saddam iba a invadir, pero no le advirtió que no lo hiciera. Usted no le comunicó que América iba a defender a Kuwait. Usted le dijo lo contrario, que América no tenía mnguna relación con Kuwait.

PERIODISTA 1: Usted alentó esta agresión, la invasión. ¿Qué es lo que piensa?

APRIL GLASPIE: Obviamente, yo no pensé, y nadie más lo hizo, que los iraquíes iban a invadir todo Kuwait. ¿Todo Kuwait? Cabe deducir de estas palabras que el Departamento de Estado contaba con la invasión de al menos una parte del ya de por sí reducido territorio kuwaití. ¿Qué es lo que salió mal en los planes de Bush? Tal vez la clave la podamos encontrar en unas declaraciones del experto en Asuntos de Oriente Medio del Instituto Brookings —organización que ha sido en ocasiones vinculada

con la CIA—, William B. Quand: Cuando finalizó la guerra entre Irán e Irak y quedó claramente manifiesta la derrota iraní, se debieron tomar ciertas medidas para aclarar lo más posible la postura de EE.UU. y no dar a Saddam la impresión de que le estábamos respaldando como potencia en la región.

Se pasaron por alto muchos indicios. Saddam no parecía comportarse como sería de esperar en un líder exhausto por una prolongada guerra. El se exhibía como el triunfador de una guerra, con un considerable poder en sus manos y suponía que los EE.UU. no estaban demasiado preocupados por ello A Bush padre, arquitecto de la victoria en la primera guerra del Golfo, el triunfo y la popularidad se le escurrieron como arena entre los dedos. A pesar de la victoria bélica, la crisis económica y la som— Douglas Frantz y Murria Waas Bush, »Bush Secret Effort Helped Iraq Build It> War Maehine», Los Angeles Times, 23 de febrero de 1992. bra del Irangate minaron considerablemente su apoyo popular, frustrando sus posibilidades al ser derrotado por Clinton en las presidenciales de 1992.

Otro de los factores que influyeron en su no reelección fue el haber quedado salpicado por el escándalo del BCCI (Banco de Comercío y Crédito Internacional). Éste fue fundado a principios de la década de los setenta por financieros árabes y asiáticos y su personal directivo estaba formado principalmente por ejecutivos paquistaníes. Con el tiempo, el BCCI se fue haciendo con una «selecta» clientela de magnates del petróleo, traficantes de armas y en general todo especuLídor inultinúllonario que tuviera algo que ocultar al escrutinio de las autoridades de sus respectivos paises. Según fueron aflorando datos a través de la prensa, se supo que esta peculiar entidad bancaria había sido utilizada por Bush para, entre otras cosas:

• Financiar a Saddam Hussein burlando el control del Congreso estadounidense.
• Mantener negocios conjuntos con el general Manuel Noriega.
• Sabotear la campaña electoral para las presidenciales de 1988 de su competidor Michael Dukakis.
• Permitir diversas operaciones financieras irregulares por parte de la CIA.

En el caso de la presunta financiación por parte de Bush a Saddam Hussein hay una interesante precisión que nos hace el periodista de investigación Sherman Skolnick: No se trataba de transacciones de gobierno a gobierno. Eran transacciones privadas entre Bush como particular y Saddam Hussein como particular, transacciones por un monto total de miles de millones de dólares. El Comité de Banca de la Casa de Representantes, bajo la dirección del tejano Henry González, pudo establecer igualmente que el BCCI trabajó conjuntamente con la Banca Nazionale del Lavoro (BNL). La BNL es el mayor banco de Italia y tiene seis fihales en EE.UU. Las transacciones entre Bush y Saddam se llevaron a cabo a través de estos dos bancos.

Para redondear esta historia, Skolnick nos da a conocer la existencia de una causa judicial en la que en su momento se aportaron documentos que implicaban a Bush y Saddam en negocios conjuntos. Se trata del caso 90 C 6863 del tribunal de apelaciones del séptimo circuito de Chicago: El pueblo del estado de Illinois ex reí. Willis C. Harris contra la junta de gobernadores de la Reserva Federal. Por otro lado, nadie se sorprenderá demasiado si mencionamos que los dos bancos que han sido implicados en el escabroso asunto de la «Sorpresa de octubre» fueran precisamente el BCCI y la BNL.

Tras perder la reelección, Bush regresó a su rancho, dedicándose a su familia y, por supuesto, a sus negocios petrolíferos. Sabia perfectamente que un presidente que es derrotado en las urnas puede consíderarse un cadáver político. Pero George Bush no era un hombre que se resignara fácilmente a la jubilación, así que decidió apostar por una estrategia diferente. Sabía que la mejor forma de perpetuar su poder era a través de cualquiera de sus dos hijos, Jeb o George W, ninguno de los cuales se caracteriza precisamente por su alto coeficiente intelectual o un historial intachable académico o personal. A pesar de haber cumplido los ochenta años, no ha dejado de intervenir en ningún momento en la carrera política de sus dos hijos:Jeb, gobernador de Florida y ojito derecho de

mamá Barbara, y GeorgeW, ex alcohólico, ex cocainómano17 y ex gobernador de Texas, durante dos legislaturas y actual presidente de los Estados Unidos. Papá Bush y su esposa Barbara son el eje de un clan familiar que se ha convertido en una especie de reverso tenebroso de la familia real americana por excelencia: los Kennedy.

Lo que los unos tenían de glamonroso éstos lo tienen de hortera; donde aquéllos representaban ideales de progreso y modernidad, éstos son abanderados de lo peor y más rancio de la tradición estadounidense. En los mentideros politicos de Washington es moneda común que Bush Jr. es el hijo «bobo» de George y que el antiguo presidente planificó el acceso de su vástago a la presidencia con la meticulosa frialdad con que acometía las operaciones secretas en sus días al frente de rj H. Hatfieíd y SethTobocman, >Fortunate Son: GeorgeW Bush and the Making of an American President», Sofi Skull Press, NuevaYork, 2002. la CIA. Los defensores de esta teona aseguran que el vicepresidente Cheney es una especie de >tutor politico» puesto por su padre para que el bueno de Junior no se desmande en demasía. De esta forma, Papá Bush sigue ejerciendo a través de su hijo las funciones de «presidente en la sombra», convirtiéndose en el estadounidense que más mandatos presidenciales ha disfrutado: los de Reagan, donde era el virtual «cerebro gris» del gabinete, el suyo y actualmente el de Junior.
~Qué hay de cierto en esta teoría? Puede que más de lo que pudiera parecer a primera vista. GeorgeW recibió una esmerada educaclon en la Escuela Preparatoria Philips de Andover, y en 1964, pese a la mediocridad de su expediente académico, se matriculó, como su abuelo y su padre antes que él, en la Universidad deYale, donde fue adtuitido en los Skull & Bones. En 1968 abandonó las aulas con una diplomatura en Historia y se alistó en la Guardia Nacional Aérea de Texas, donde recibió entrenamiento como piloto de combate hasta ser destacado en el 111 Escuadrón de Cazas.

El joven Bush mostró a lo largo de sus primeros años una irresponsabilidad y arrogancia de proporciones pantagruélicas. Los que conocen las interioridades de la familia Bush afirman que Júnior profesa una admiración incondicional hacia su padre, a quien consulta constantemente todo tipo de cuestiones, tanto políticas como personales.

La relación politica entre padre e hijo se remonta a mucho tiempo atras. En 1986, GeorgeW, que había fijado su residencia en Dallas, entró a formar parte del circulo de asesores de su padre, por aquel entonces vicepresidente de Ronald Reagan. De 1987 a 1988 permaneció en Washington para participar en la campaña presidencial de su padre. Durante este periodo George se ocupó de inculcar a su hijo con los rudimentos del oficio político, un aprendizaje que culminó en enero de 1995, cuando se convirtió en el 46.0 gobernador del estado de Texas, puesto que mantuvo durante dos legislaturas consecutivas.

Cuando el viejo Bush consideró que su retoño estaba lo suficientemente maduro, volvió a reunir a su antiguo equipo de halcones, con Dick Cheney y Donald Rumsfeld a la cabeza, y se dispuso a catapultarlo a la carrera presidencial. El control que Bush padre ha ejercido sobre su presidencial hijo no se aflojó un ápice ni siquiera durante la campaña militar de Irak, donde la comunicación entre GeorgeW y su padre era permanente, y algunas de las decisiones fundamentales se tomaban en Camp David, lugar en que la familia se reunía alrededor de Bush padre. Por otro lado, cuando papá no está disponible, siempre lo están Rumsfeld y Cheney, guardianes de la voluntad de los viejos halcones republicanos.

En el fondo el papel del actual presidente Bush no es peor que el que en su momento desempeñara Ronald Reagan, ser la fachada ejecutora de las estrategias diseñadas por otros. La diferencia es que Bush hijo no está dotado de la eficaz oratoria patriotera y el carisma holliwoodiense de Reagan. Como mucho un pavo de plástico para los soldados de Irak el dia de Acción de Gracias. Sin embargo, y a pesar de la imagen que muchas veces se quiere dar de él, dista mucho de ser un alma cándida y simplona a la que el Despacho Oval casi le tocó en una tómbola. Por

el contrario, Bush hijo ha tenido tiempo de curtirse en la dura arena politica estadounidense y por ello ha sido el designado para poner en práctica la nueva doctrina de seguridad diseñada por Condolezza Rice y los halcones del partido.

Capítulo 8
EN LA MEJOR DEMOCRACIA QUE EL DINERO PUEDE COMPRAR
El inmenso poder de las grandes corporaciones norteamericanas

EE.UU., en la actualidad, es un país gobernado por una camarilla de ejecutivos de alto nivel y miembros de consejos de administración de grandes empresas, cuyos patrimonios personales en la mayor parte de los casos superan los varios millones de dólares.

Las grandes corporaciones estadounidenses tienen un poder y una libertad de acción impensables en muchas otras partes del mundo. A la cabeza del liberalismo más salvaje del planeta se encuentran empresas como Novartis, Wal-Mart, Reliant, Enron, Monsanto y Wackenhut Corp. que, sin ser muy conocidas en Europa, influyen directamente sobre la vida de millones de personas. ‘1 Resulta casi milagrosa la capacidad de las empresas norteamericanas para, por un lado, eludir cualquier tipo de control gubernamental y, por otro, extraer fondos casi ilimitados del erario público.

V Aparte de hacerlo entre ellas, las grandes corporaciones norteamericanas también espían a los ciudadanos de a pie, a las organizaciones de consumidores, a las ONG e incluso a su propio gobierno y los de otros países. Son muchos los que creen —y no sin argumentos— que el verdadero poder estadounidense reside en sus grandes corporaciones multinacionales, g¡gantescos monstruos sin rostro cuyo inmenso poder no sólo les coloca por encima de la ley, sino que les permite influir deforma concluyente en las decisiones de su propio gobierno.

Hasta ahora, a lo largo de este libro hemos tratado asuntos mayoritariamente de índole politica. Sin embargo, en múltiples ocasiones no son ni demócratas ni republicanos los que en realidad manejan los resortes de la vida del país, sino un tercer partido del que nadie habla pero del que todo el mundo conoce su existencia: el partido del dinero.

Las grandes corporaciones estadounidenses tienen un poder y una libertad de acción que serían impensables en muchas otras partes del mundo. Su control de los medios de comunicación —directamente o a través de la presión publicitaria— provoca que en muy pocas ocasiones el público tenga conocimiento de las fechorías de estas grandes empresas.

A la cabeza del liberalismo más salvaje del planeta se encuentran empresas como Novartis, Wal-Mart, Reliant, Enron, Monsanto y Wackenhut Corp. que, sin ser muy conocidas en Europa, influyen directamente sobre la vida de millones de personas. A medida que las grandes corporaciones se hacen cada vez más poderosas aumenta proporcionalmente su capacidad de influir en las decisiones de los gobiernos. La capacidad de regulación de la administración federal estadounidense se ve mermada año tras año, lo que provoca la aparición de los consiguientes abusos. La proposición del actual presidente Bush de permitir la explotación petrolífera de determinadas zonas de la Reserva Nacional Ártica, así como su oposición a la firma del Pacto de Kyoto deben ser entendidas en este orden de cosas.

Para añadir gravedad al asunto, no hay que olvidar que EE.UU. tradicionalmente ha intentado e intenta exportar al resto del mundo los «valores americanos» en materia de libre comercio, haciendo

especial énfasis en su pasión por la desregularización. De hecho, está teniendo un éxito considerable en este empeño, consiguiendo que muchos gobernantes occidentales abracen con el frenesí del converso los planteamientos ultraliberales propugnados en los ochenta por mentes tan preclaras como las de Ronald Reagan o Margaret Thatcher. Unas tesis que, por cierto, en el caso de Reagan estuvieron acompañadas de fuertes medidas proteccionistas para las empresas americanas, o sea, que el liberalismo está muy bien pero sólo cuando no perjudica a los intereses estadounidenses 1~ Noam Chomaky, “Pasi6n por los mercados libres,, Rebelión, 21 de agosto 2001.

Y es que resulta casi milagrosa la capacidad de las empresas de EE.UU. para, por un lado, eludir cualquier tipo de control gubernamental y, por otro, extraer fondos casi ilimitados del erario público. En muchas ocasiones, son las consideraciones de «seguridad nacional» las que obran semejante prodigio. Así, han conseguido salvar la cara frente a la dura competencia japonesa y europea en sectores enteros de la economía estadounidense como el de la industria automotriz, el acero, las máquinas herramientas o los semiconductores.

Tras las tranquilizadoras sonrisas de sus gabinetes de prensa y relaciones públicas, a veces se esconden secretos que nadie podría sospechar. Conozcamos algunos de ellos...

Un día de compras

La cadena de tiendas Wal-Mart es sin duda el buque insignia del comercio minorista en EE.UU. Con prácticamente un establecimiento en cada ciudad de importancia del país, más que una empresa Wal-Mart ha accedido a la categoría de icono nacional. De hecho, gran parte de su publicidad hace especial énfasis en la compra de productos estadounidenses. Pero no nos engañemos, ese ardiente corazón de barras y estrellas pertenece a una gigantesca corporación que, como suele suceder en estos casos, antepone el signo del dólar a cualquier lealtad o bandera. Buen ejemplo de ello es el ya citado énfasis sobre los productos estadounidenses, que se queda en una mera declaración de intenciones cuando descubrimos que menos de un 3 por ciento de los productos vendidos en la cadena son realmente de fabricación norteamericana.

Muy probablemente al lector español o latinoamericano el nombre de Wal-Mart le diga poco. Para hacernos una idea de la magnitud de esta empresa baste decir que su volumen anual de ventas equivale al producto interior bruto sumado de la totalidad de los antiguos países del Pacto de Varsovia. No obstante, al comprobar la procedencia de esta ingente cantidad de mercancía podremos llevarnos algunas desagradables sorpresas.

Wu Hongda es un disidente chino que ha sufrido en sus carnes persecución y cárcel por investigar y denunciar las condiciones de trabajo forzado y en régimen de semiesclavitud que se dan en muchos puntos de su país. Entre los múltiples abusos que sacó a la luz nos interesa especialmente en este caso cómo la patriótica cadena de establecimientos Wal-Mart se nutría de prendas confeccionadas por reclusos chinos en talleres de trabajos forzados, algo que contradice abiertamente la política oficial de la empresa.

Estamos hablando de una práctica que no sólo resulta abusiva para aquellos que son obligados a trabajar como esclavos, sino que además suponen las ruinas de los trabajadores de aquellos paises, que no pueden competir contra la oferta de una mano de obra virtualmente gratuita.

Una sucesión de denuncias en este sentido hizo que en 1992 Wal-Mart promulgase un código de conducta en el que expresaba públicamente su intención de terminar con estos abusos. Pero, al parecer, de la intención a la práctica había un abismo. Así, el National Labor Commitee, con sede en NuevaYork, denuncia que, por ejemplo, la empresa Beximco —proveedora de la cadena Wal-Mart— utiliza como mano de obra en Bangladesh a menores que reciben como umco salario apenas unos céntimos de euro a la hora.

En 1994, el antiguo periodista del Wall Street Journal Bob Ortega desenmascaraba un nuevo escándalo de niños que trabajaban indirectamente para la cadena Wal-Mart, esta vez en Guatemala2 A modo de curiosidad mencionaremos que la abogada que tuvo que bregar con muchos de estos casos fue ni más ni menos que Hiliary Clinton, letrada de la empresa durante aquella tormentosa época. La futura primera dama tuvo que vérselas además con otros asuntos igualmente desagradables, como las dificiles relaciones entre la empresa y sus asalariados, complicados especialmente para estos últimos. Llama por ejemplo la atención que, de las casi 2.500 tiendas que Wal-Mart tiene en EE.UU., ninguna de ellas cuenta con un comité de empresa que defienda a los trabajadores, muchos de los cuales reciben salarios que les sitúan por debajo del nivel oficial de pobreza en el país>

No obstante, a pesar de disponer de esclavos dentro y fuera del país, existe una empresa que supera desde lejos a Wal-Mart en cuanto a tratar a los seres humanos como ganado... Bob Ortega, lo Sam We Tmst:The Lintoid Story of Sam Walron and How Wal-Mart is Devouring America, Times Books, NuevaYork, i998. Bill Qumn, How Wal-Marr is DestroyingAmerica and The World and WhatYou Can Do About It, Ten Speed Press, California, 2000. I,,~hí,ío privatizado Durante la década de los noventa, en plena efervescencia bursátil de los valores tecnológicos, tan atractivos como llenos de riesgo, los inversores estadounidenses con más vista dispusieron de un nuevo negocio rentable y seguro en el que invertir sus ahorros.

Se trataba de un siniestro giro a la industria hotelera que, desde el punto de vista empresarial, se reveló como uno de los negocios más lucrativos de los últimos tiempos: las prisiones privadas. La principal empresa dedicada a este menester en EE.UU. es Wackenhut Corporation, cuya gestión de 29 prisiones con más de 10.000 internos4 produjo unos beneficios que pocos esperaban en el sector penitenciario. No obstante, tan brillante gestión económica tenía una cara oculta, la de los seres humanos, tanto guardianes como reclusos, que tenían que convivir en los infiernos edificados por Wackenhut.

Las cárceles Wackenhut pronto comenzaron a escalar puestos en el >m¡king de las más violentas del país. Los incidentes se sucedian con una frecuencia y crudeza que superaba muy mucho los de los estableciníientos públicos. El 31 de agosto de 1999 el guardia Ralph Garcia era apuñalado hasta la muerte en el transcurso de un motín. Nadie pudo hacer nada por evitarlo. El criterio de abaratar costes por todos los medios había invertido el criterio oficial de las prisiones norteamericanas —que estipula que haya un solo recluso por celda y dos guardias por galería— metiendo en cada celda a dos prisioneros y dejando en cada galería a un único guardián, sin apoyo alguno contra unos internos sensiblemente más propensos a la violencia que en otros centros como consecuencia en buena medida del hacinamiento al que se encontraban sometidos.

El contrato de la empresa con el estado establece el compromiso por su parte de hospedar, alimentar, vigilar y educar a los internos por tan sólo 43 dólares diarios. Un presupuesto muy ajustado. Para cuinplirlo, Wackenhut recorta prácticamente de todas las partidas posibles en una institución penitenciaria: la seguridad de los empleados está Ph~l Smith, Private Prisons: Profits of Crime', Covert Aaio,¡ Quaterí>', otoño de 1993. perennemente comprometida; los guardias ni siquiera cuentan con las radios con botón de emergencia que tantas veces han solicitado; muchos de estos guardias carecen de la minima formación exigible a un funcionario de prisiones, lo que se traduce en continuos abusos y agresiones a los internos; como en el caso de Wal-Mart, los empleados de Wackenhut carecen de representación sindical...

En lo tocante a los internos, las cosas son, si cabe, peores. Las celdas son minúsculos y fríos cubículos de metal que, para ahorrar electricidad, carecen hasta de enchufes, lo que se traduce en la imposibilidad de disponer de la más minima comodidad, como una simple radio; para contrarrestar la carencia de personal de vigilancia, los internos pasan la mayor parte del tiempo encerrados en sus celdas, con tan sólo breves salidas al patio; de medidas de reinserción o actividades educativas mejor

ni hablamos. Como dijera en su momento un lider sindical de los funcionarios de prisiones estadounidenses, las cárceles Wackenhut tratan a los internos como perros y los devuelven a la sociedad como lobos. Que tomen nota aquellos que cada vez con menor timidez defienden la importación de tan inhumano modelo a la Unión Europea.

Crímenes sin criminal

Lo visto hasta ahora no son sino meros ejemplos del creciente número de abusos perpetrados por las grandes corporaciones estadounidenses, muchos de los cuales la justicia de aquel país carece de poderes legales para atajarlos. Son muchos los fiscales yjuristas norteamericanos que piensan que los delitos corporativos debieran ser perseguidos e investigados de la misma forma que los cometidos por particulares. No obstante, otros prestigiosos juristas estadounidenses como Jeffrey Parker, catedrático de la George Mason University Law School, opinan que en estos casos el delito no sólo no existe, sino que,jurídicamente, es casi impensable planteárselo: El delito sólo existe en la mente de un individuo. Una corporacion no tiene mente ni es individuo, por lo cual no puede cometer delitos.

Nos encontramos, pues, con la paradoja de que una gran corporación, como persona jurídica que es, puede ser demandada por la vía civil, pero no es posible sentaría en el banquillo ni castigarla por graves que sean los hechos delictivos que cometa. Como mucho, se podrá exigir responsabilidades a los empleados que hayan perpetrado o instigado el hecho pero, una vez eliminadas las «manzanas podridas» la empresa que se benefició de sus desmanes permanecerá indemne.John Coifee, catedrático de derecho de la Universidad de Columbia, opina que esto no supone ningún problema, ya que las indemnizaciones resultantes de las acciones civiles son eficaces como una sanción penal a la hora de atajar los abusos cometidos por las empresas.

Para Coifee, el único problema realmente serio viene de la mano de la alarma social que suscitan estas actividades: Inevitablemente, existe una jerarquía entre las causas penales, que ocupan las primeras páginas de los diarios, y las demandas civiles, que generalmente aparecen en la página 17 de la sección de negocios.

Es decir, dado que la acción penal está reservada para los actos socialmente más reprobables, el hecho de que las corporaciones no puedan ser perseguidas criminalmente trasmite a la sociedad el hecho de que, o bien sus actos no son tan serios como los cometidos por individuos o, lo que es peor, actúan en la más absoluta de las impunidades. El profesor Michael Rustad, de la Suffolk University Law School de Boston, ve en las acusaciones por negligencia criminal un resquicio en este limbo jurídico en el que viven las corporaciones estadounidenses.

Para ser condenado por negligencia no es preciso que medie una voluntad de dañar, por lo que este tipo de sentencias podrían aplicarse a las personas jurídicas. Todo esto que desde Europa puede parecernos una discusión bizantina sobre cuántos ángeles pueden bailar sobre la punta de un alfiler, en EE.UU., donde las actividades irregulares de las grandes empresas causan mayor daño a la sociedad que toda la delincuencia callejera junta, es un tema de la máxima importancia. La posibilidad de achacar responsabilidad criminal a las empresas podría en gran medida evitar el sufrimiento de miles de ciudadanos. comida radíactíva uno de los campos en los que los abusos corporativos resultan más serios es el terreno alimenticio. Cuando aún no hemos ternunado de asirnílar en nuestra vida la presencia de alimentos transgénicos, aparecen en el horizonte otros inquietantes «adelantos» en el campo alimenticio. Recientemente y en respuesta a una petición por parte de la empresa Isomedix, la Adliúnistración de Alimentación y Medicamentos estadoum'dense (FDA) autorizó el empleo de la irracliación, un proceso por el que la corn1'da es sometida a altos niveles de radiación nuclear.

Como en otras ocasiones, estanamos equivocados si pensáramos que se trata de una nueva extravagancia de los estadounidenses que en nada nos afecta a este lado del Atlántico. En España, los alímentos irradiados están al caer. Una directiva publicada en el Diario Oficial de las Comunidades

Europeas del 22 de febrero de 1999, daba de plazo hasta el 20 de septiembre de 2000 para que los países imiembros crearan su propia ley que autorizase los productos alimenticios irradiados.

En España, aunque ya ha expirado el plazo indicado, saldrá a la luz en breve una norma que indicará la lista de alimentos susceptibles de ser irradiados y el procedinuiento que se debe utilizar para ello'. En realidad se trata de un sistema que emplea la energía nuclear para matar las bacterias, proporcionando una mejor conservación de los alimentos. Las compañías como Isomedix esperan que casos como el de las vacas locas sirvan para vencer la lógica reticencia del público frente a este tipo de alimentos.

No obstante, las encuestas parecen in 1 'dores que dicar lo contrario, ya que hay un 75 por ciento de Consunn han declarado que jamás tomarían alimentos tratados con radiación. Existen elementos para dudar de la validez de esta nueva imposición de la industria alimentarla: En Ecologistas en Acción les hemos puesto tres inconvenientes al, estos alimentos –aclara Paco Castro, portavoz de la citada ONG---'., El primero tiene que ver con el proceso de irradiación, porque Marta Iglesias, «Alimentos irradiados. La radiactividad en la mesa», Fusión, 8 de rnaYO de ..1 2003. chos de los procesos que se usan para irradiar alimentos están usando fuentes radiactivas que requieren unas medidas de seguridad extremas y que originan contaminación ambiental. El Cobalto 60 es un material muy radiactivo y cuando se agota es un residuo de alta acti~ vidad que hay que gestionar y para el que no hay solución.Y en cuanto a los alimentos hay dos problemas más: uno, que las radiaciones ¡o~ nizantes cambian las propiedades químicas de los alimentos y los desnaturalizan dando lugar a la falta de proteínas; incluso pueden dar lugar a la creación de algunas sustancias tóxicas como radicales libres, aunque esto último no está demostrado.

El segundo inconveniente tiene que ver con el equilibrio natural entre las especies de bacterias; en un alimento hay diferentes tipos de bacterias, que son las que se intenta eliniffiar con la radiación; al irradiar se eliminan muchas de ellas, pero las más resistentes permanecen, con lo cual el equilibrio natural bacteriológico del alimento se altera y al pasar el tiempo estas bacterias que han permanecido pueden crecer en el alimento sin competición alguna, con lo que estaríamos ingiriendo un alimento con una composición bacteriana totalmente antinatural cuyos efectos se desconocen 6.

Cuestión de riesgo

Y es que la percepción del riesgo no es la misma para las grandes empresas de EE.UU. que para el resto del mundo. Desde su fundación, han sido muchas las voces que se han alzado en contra de la Organización Mundial de Comercio, acusándola de ser una herrarmenta en manos de las grandes corporaciones norteamericanas y diseñada para sustraer importantes parcelas de la soberanía nacional de los diferentes países y llevar decisiones críticas de carácter político a un ámbito completamente ajeno a cualquier control democrático por parte de la ciudadanía. El poder de este organismo es mucho mayor del que pudiera suponer el ciudadano de a pie, interviniendo en asuntos directamente relacionados con la salud pública y la protección del medio Ibíd. ambiente. Por eJemplo, hace apenas un año, E@.UU. anunció su intención de denunciar a la UE ante la Organización Mundial de Comercio por lo que consideran una moratoria de facto sobre la aprobación de productos agrícolas genéticamente modificados.

Desde finales de 1998, la LJE no ha dado su aprobación a ningún nuevo Producto biotecnológico, lo que mantiene fuera de los mercados del continente las sernifflas transgénicas comercializadas por la multinacional norteamericana Monsanto. Para justificar esta acción las autoridades norteamericanas hacen una apasionada defensa de los beneficios de la biotecnología'. Sin embargo, no son precisamente los argumentos científicos los que más Pesan en este caso. El argumento jurídico que han presentado los norteamericanos ante la Organización Mundial de Comercio es más o menos como sigue: el reglamento de la orgafflización especifica que los países países nuiembros deben aceptar productos alimenticios de otros p irnembros a menos que existan suficientes argumentos científicos que apunten hacia su insalubridad.

Como, siempre según la delegación estadounidense, no existen suficientes argumentos científicos respecto a la inseguridad de los alimentos transgénicos, la UE está quebrantando las normas de la organización. La lectura estadotiffidense de las normas de la Organización Mundial de Comercio se salta a la torera las precauciones núnimas exigibles a cualquier producto alimenticio. No se trata de demostrar que algo no es seguro antes de prohibirlo, sino de demostrar que algo es completamente seguro antes de aprobarlo. Por otro lado, los norteamericanos tampoco se encuentran satisfechos con las normas de etiquetado vigentes en la UE, según las cuales cualquier producto biotecnológico debe estar claramente identificado como tal. Esto provoca que los granjeros estadounidenses, que han comprado sus semillas transgénicas a Monsanto, se encuentren virtualmente sin mercado al exportar sus productos ya que el consumidor europeo recela mayoritariamente de este tipo de artículos.

‘ Una magnífica exposición en la que se desmontañ muchos de los mitos respecto a la seguridad demostrada de los ahmentos transgénicos la podemos encontrar en http:llwwwmultinationalmonitor.org7mm2OOOlmmOO01.00.html El concepto que los norteamericanos quieren imponer en el resto del mundo lo vemos reflejado en un documento oficial del Consejo Nacional de Comercio Exterior, en el que vemos lo siguiente: Algunas sociedades, como aquellas incluidas en la UE, se aferran al prejuicio de la precaución, y presumen que un producto es gravemente perjudicial hasta que se ha probado como «seguro», lo que la práctica implica probado su «riesgo cero». Por contraste, otras sociedades, como la de EE.UU., no dependen de presunciones tan amplias.

En este país, «a menos que se demuestre que un producto es “perjudicial”, es estimado como seguro, adrillítiendo que cierto grado de riesgo es inevitable en la vida diaria». Fruto de esta mentalidad fue en su momento el escándalo que surgió a finales de los noventa al descubrirse que los laboratorios contratados por la FDA para realizar las pruebas previas a la autorización de productos alimenticios y sanitarios rellenaban los informes sin llevar a cabo los ensayos Pertinentes, lo que había colocado en las estanterías de los comercios estadounidenses miles de productos cuya inocuidad para la salud no había sido comprobada fehacientemente.

Ellos lo prefieren light

Otro buen ejemplo de interpretación interesada de los buenos usos comerciales nos viene de la mano de la multinacional Philip Morris, quien en el año 2002 advirtió al gobierno canadiense de que sus planes para prohibir el uso de la palabra líght en los paquetes de taba~ co violaba numerosas normas de comercio internacional. Canadá se planteó esta prohibición a finales del año 2001 como consecuencia de un consenso entre diversos expertos en salud pública respecto a que el t@rrnino líght no sirve sino para confundir a los consurruídores. De hecho, los cigarrillos bajos en nicotina no son menos peligrosos para la salud del consumidor, en parte debido a que el fumador compensa Por diversos medios la menor concentración de la sustancia adictiva: aumentando el número de cigarrillos, dando más caladas en el mismo tiempo, inspirando más profundamente, etc.

Según los datos del gobierno canadiense, la inmensa mayoría de ftimadores que se habían pasado a los cigarrillos bajos en nicotina lo habían hecho por razones de salud. No obstante, la propia Phihp Morris se ha visto obligada a negar que los cigarrillos bajos en nicotina supongan algún beneficio para la salud, lo cual no es óbice para que la companla siga defendiendo a capa y espada su derecho a mantener la denorillínación fight ya que, y siempre según sus propios argumentos, sirve para comunicar a los consumidores una diferencia de sabor. Según la compañía tabaquera, la prohibición del empleo de este térrmino supondría una violación por parte de Canadá de sus obligaciones como miembro del Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA) y la Organización Mundial del Comercio.

Para Phihp Morris: «Térrrn"nos descriptivos como light forman parte integral de marcas comerciales registradas» y como tales constituyen una propiedad de la empresa que no puede ser embargada arbitrariamente so pena de violar el derecho internacional. Si la multinacional tabaquera tuviera éxito en su empeño legal, el gobierno canadiense se vería obligado a pagar una multinúllonaria indenímización equivalente al valor estimado de las marcas registradas en las que se ha sustraído la palabra más el daño a la imagen corporativa de la empresa. Como contraoferta la multinacional propone que se mantenga en el paquete la palabra líght añadiendo en su etiquetado un mensaje que aclare que los cigarrillos bajos en nicotina no son más seguros que los demás.

Pero más importante que si sigue adelante o no el contencioso entre Phihp Morris y el gobierno canadiense es que este incidente tendrá un efecto intinúdatorio sobre muchos otros pequeños gobiernos más vulnerables a las amenazas legales y que se lo pensarán dos veces antes de meterse a regular el etiquetado de tabaco, un producto cuyo consumo, según estimaciones, para el año 2030 se cobrará nuevamente más de 10 millones de vidas humanas y que en la actualidad es precisamente en los países en vías de desarrollo donde está encontrando sus mercados más prometeaores.

Jugando con la salud

Otro escabroso asunto en el que se entremezclan obscenamente los conceptos mercantiles y los más elementales derechos a la salud y al bienestar es todo lo relacionado con la industria farmacéutica estadounidense y en especial su tradicional egoísmo a la hora de compartir sus patentes con áreas del tercer mundo donde la fabricación de determinados medicamentos a bajo coste podría salvar literalmente millones de vidas humanas.Ya hace algún tiempo funcionarios de la administración Clinton se embarcaron en una injustificable batalla diplomática para subvertir un esfuerzo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) encaminado a establecer lo que en un mundo normal sena un principio de sentido común, esto es, que las personas deberían estar por encima de los beneficios cuando se trata del acceso a medicamentos esenciales'.

La Asamblea Mundial de la Salud -órgano de gobierno de la OMS- emitió una propuesta ante los países rmiembros para insistir en la necesidad de «asegurar que el interés de la salud pública tenga "primacía 15 en lugar de los intereses comerciales en las políticas farmacéuticas y de salud». La inmensa mayoría de los países rruiembros estaban de acuerdo en adoptar este principio elemental, pero los EE.UU. se echaron atrás. Actuando al servicio de la Asociación de Investigadores y Fabricantes Farmacéuticos (Pliarmaceutical Research and Manufacturers Association, PliP_MA), la delegación norteamericana propuso que la salud pública y los intereses comerciales debían ser compatibilizados, una noción sin sentido, en especial en países donde sus ciudadanos mueren a miles por no poder afrontar el costo de las patentes farmacéuticas.

Este incidente en la Organización Mundial de la Salud es un episodio más en la cruzada del gobierno norteamericano para obligar a otros países a adoptar sus chatos conceptos en materia de propiedad intelectual en beneficio de Bristol Myers Squib, El¡ Lilly, Merck,Jolinson & Jolinson y los otros gigantes de la industria farmacéutica. Por el ' Russel Mokhiber y Robert Weissnian, Corporate Predators, Common Courage Press, Mon-e, Me, 1999. contrario, muchos países en vías de desarrollo han seguido políticas encarminadas a proveer a sus ciudadanos de los medicamentos que necesitan, fabricándolos ellos mismos sin plegarse a las exigencias económicas de las grandes farmacéuticas.

La respuesta del gobierno estadounidense ha sido imponer sanciones comerciales o amenazar con medidas sinfflares a aquellos países que quebrantan los derechos de propiedad intelectual de sus industrias farmacéuticas. Argentina, India, Sudáfrica, Brasil y Chipre se encuentran en el punto de nuira de la administración norteamericana. lones en est 'do? El 3 ¿Hasta qué punto pueden llegar las pres* e senti de diciembre de 1999 un artículo de 7he Wall StreetJournal advertía a Argentina sobre las terribles consecuencias de continuar «resistiéndose a adoptar de pleno un tratado que

proteja las millonarias ventas de medicamentos» conteniendo en su texto una velada: «0 juegas el jue~ go internacional o te quedas aislado. Es muy pelígroso.»'

Asesínos a sueldo

Como hemos visto, las grandes corporaciones estadounidenses adquieren una dimensión cada vez mayor y su influencia en la vida política y social del país va en aumento. EE.UU. se encuentra en una etapa inédita de crecírmiento corporativo. Charles Derber, profesor de sociología en la Universidad de Boston, va más lejos y cree que las corporaciones antidemocráticas hace mucho que usurparon el papel del gobierno en cuanto al domiinio y control de la sociedad. En su libro más reciente, Corporafion natíon `, Derber defiende que a consecuencia del poder creciente de las grandes multinacionales en la sociedad aumenta el paro y se empobrece la población, rmentras que las empresas obtienen beneficios multinúllonarios con decisiones en las que en absoluto se tiene en cuenta su impacto sobre la vida de inides de americanos de la calle. 'José Steinsleger, «Imperialismo farniacéutico», La jornada, Mé>áco, 8 de noviembre de 2000. "' Charles Derber, Corporation Nation: How Corporations are Taking over our Lives and "at Wc Can do About It, St. Martin Press, NuevaYork, 1998.

En 1996 Derber escribió The Wílding ofAmeríca ", en donde afirmaba que el «sueño americano» se había transmutado en un virus de crimen y violencia que ha infectado indiscriminadamente a las elites del país: «Han perdido la capacidad de reprirmir cualquier amago de conducta antisocial debido a la obsesión con el éxito que conlleva el sueño americano.» Derber en su momento trabajó como sociólogo en el estudio de los sicarios, asesinos a sueldo que matan por dinero: «Era terrible estar alrededor de personas jóvenes que confesaban matar por cantidades relativamente pequeñas de dinero, apenas unos nul dólares.»

Pero lo que más llamó la atención del sociólogo es que estos jóvenes sicarlos justificaban sus actos haciendo uso del mismo lenguaje que emplean los ejecutivos cuando se dísponen a despedir a un centenar de trabajadores: «Por supuesto que no nos gusta lo que hacemos. Es simplemente una cuestión de negocios. Una exigencia del mercado.» Profundizando en el estudio sociológico de esta interesante analogía Derber llegó a la conclusión de que cuando se trataba de racionalizar actos delíctivos 0 inmorales, los ejecutivos empleaban sistemáticamente los rrúsmos mecanismos mentales y el rruismo discurso que los sicarlos.

La conclusión del estudio de Derber no puede ser más desalentadora: Las corporaciones están convirtiéndose en ejemplo de un código de conducta antisocial que está nuínando en gran medida el te .ido social y los valores fundamentales de nuestra civilización.

Espias como nosotros

Buen ejemplo de la rampante inmoralidad que se ha instalado en el panorama corporativo estadounidense es el impresionante crecimiento que en los últimos años han experimentado las prácticas de espionaje industrial. Que las empresas se espiaban las unas a las otras era ` Charles Derber, 77ie Wilding ofAmerica: How Greed and Violence are Eroding our Nation Character, Worth Publishers, Nueva York, 2001. algo más o menos sabido y asurmido, pero la cosa no se queda ahí. Las grandes corporaciones norteamericanas también espían a los ciudadanos de a pie, a las orgarnizaciones de consurmidores, a las ONG e incluso a su propio gobierno y a los de otros países.

El mercado de la información corporativa ilegal está cifrado en nuiles de millones de dólares anuales. Por supuesto, ninguna empresa admitirá que se dedica a espiar a otros como parte de sus actividades, pero ello no quiere decir que esta actividad no sea infinitamente más ftecuente de lo que podamos imaginar.

Para denomi'narse a si rrusmos los nuevos espías industriales prefieren utilizar un eufemismo: profesionales de inteligencia competitiva, una nueva y floreciente profesión que en EE.UU. incluso

cuenta con una asociación propia, la Society for Competitive Intelligence Professionals (SCIP) `. Oficialmente, la asociación también lucha por desvincular a sus miembros de cualquier relación con el término «espionaje», que les debe parecer demasiado directo para estos tiempos de corrección política: «Espionaje es el empleo de medios ¡legales para recopilar información», afirman en su presentación. Según la SCIP, sus nuembros sostienen la información requerida por sus clientes a través de medios legales, utilizando fuentes públicas de información y sujetos a un estricto código ético que incluye un escrupuloso cumplinuento de las leyes vigentes. Una historia preciosa y edificante. Lástima que no sea del todo cierta.

Existen espías industriales, profesionales con años de experiencia a sus espaldas, a los que toda esta historia de la «intelígencia competitiva» les parece una soberana majadería aparte de un impúdico acto de hipocresía por parte de sus compañeros. Uno de ellos es Marc Barry, espía a la antigua usanza que ha trabajado para decenas de empresas a lo largo de su carrera y que confiesa que el tan cacareado código ético de los miembros del SCIP no les impide recurrir a gente como él cuando no quieren ser pillados con las manos en la masa haciendo algo ilegal por encargo de sus clientes. En el argot del oficio se les denomina «cometas»: 12 ~. scip. o rg

Una cometa es alguien esencialmente prescindible, alguien que vuela por ahí y que, si es detectado, el controlador puede cortar la cuerda, negar todo conocirrtiento y dejar que la cometa se aleje volando `. Si, como se suele decir, la información es poder, no cabe la menor duda de que las corporaciones estadounidenses poseen un inmenso poder que les ha llevado a infiltrarse en las más altas instancias de su país, incluida la Casa Blanca.

El gbierno de los millonarios

Tal vez la mejor prueba del inusitado poder de las corporaciones estadounidenses sea el hecho de que EE.UU., en la actualidad, es un país gobernado por una camarilla de ejecutivos de alto nivel, muchos de ellos multimillonarlos ". El presidente, el vicepresidente, 11 de los 14 imiembros del gabinete y un gran número de altos cargos de la administración Bush y Administración Obama poseen un patrimomío personal cifrado en millones, decenas de millones y hasta miles de millones de dólares. Otros, a pesar de no tener oficialmente una fortuna tan abultada, ocupan o han ocupado importantes cargos en algunas de las mayores corporaciones estadounidenses. Según un informe del Centro para la Integridad Pública, una ONG estadounidense dedicada a la lucha contra la corrupción política: El capital neto medio de 15 de los principales miembros del gabinete de Bush, incluyendo al presidente y al vicepresidente, se encontraba entre 9,9 y 28,9 rnillones de dólares. " Adam L. Penenberg y Marc Barry, Spooked: Espionage in Corporate America, Perseus Pub., Cambridge, MA, 2002. " La mayor parte de la siguiente información procede de la página web del Centro para la Integridad Pública -wuwpublicintegrityorg---, Public i, su rama de investigación -uuw.public-i. org- y el Centro para la Política kesponsable -uww. opensecrets. Org Estas cantidades sumadas dan un total que rondaría los 400 millones de dólares.

Si esta estimación se realiza entre los 100 cargos más importantes de la administración, la media del capital neto individual de 15 cada uno estaría cercana a los 6 nufflones de dólares. Lo más llamativo es que en no pocas ocasiones éstos nifflonarios metidos a políticos tienen que tomar decisiones que afectan directamente a sus negocios personales. El citado informe señala: En total, 22 de los 100 cargos más importantes de la administración Bush poseen lazos significativos con 33 compañías relacionadas de alguna manera con sus departamentos, agencias u oficinas ".

A continuación, detallaremos una escueta lista de las más Hamativas de estas relaciones:

- GEORGE W BuSH, PRESIDENTE. Fundador de la compañía petrolífera Arbusto, fusionada con el grupo Spectrum-7. En 1986 Harken Energy adquiere la compañía dando a Bush un puesto en su consejo de administración. Antiguo copropietario del equipo de béisbol Texas Rangers, cuyas

acciones vendieron siendo ya gobernador de Texas y obteniendo más de 14 millones de dólares como fruto de la operación, obteniendo un 2.800 por ciento de beneficio sobre su inversión original de 500.000 dólares. Se estima una fortuna personal superior a los 27 millones de dólares.

- RicHAR-D CHENEY, VICEPRESIDENTE. Antiguo presidente de Halliburton Co. y ex núembro de los consejos de Procter & Gamble, Union Pacific y el American Petroleum Institute. Se estima una fortuna personal de entre 19 y 81 millones de dólares según las fuentes.

- JOHN ASFICROFT, FISCAL GENERAL. A pesar de no haber militado en las filas de ninguna corporación concreta, ha recibido generosas donaciones políticas de empresas como Enron, Monsanto, NEcrosoft,AT&T y otras. A pesar de haber sido funcionario público du` Derrick Wetherell, «Snapshot of Professional and Econonik Interest Reveals Close Ties Between Goverriment, Business», Public i, 14 de enero de 2002. ` Ibid. rante toda su vida adulta ha conseguido amasar una fortuna estimada entre 1 y 3 nullones de dólares.

- DONALD RumSFELD , SECRETARIO DE DEFENSA. Antiguo presidente de General Intruments Corp. y del gigante farmacéutico G. D. Searle & Co., así como miembro de los consejos de varias empresas entre las que destacarían Rand Corp., Keflogg o Sears. Su fortuna personal está estimada entre 61 y 242 millones de dólares.

- COLIN POWELL, SECRCETARIO DE ESTADO. Antiguo miembro de los consejos de America Orilíne y Gulfstream Aerospace. Su fortuna personal se estima entre 19 y 68 rnillones de dólares.

- CONDOLEZZA RICE, CONSEJERA DE SEGURIDAD NACIONAL. Antiguamente en los consejos de Chevron, J. P. Morgan y Charles Schwab. La empresa Chevron repuso su nombre a uno de sus petroleros en homenaje a los valiosos servicios prestados. Se estima una fortuna personal superior a los 2 millones de dólares.

El sueño roto

El sueño americano parece haberse quebrado, reventado en mil pedazos por la codicia desmedida y la falta de ética de unos pocos que están provocando que la pobreza y la desigualdad se manifiesten de forma creciente en su país y en el resto del mundo. Consideremos algunos datos. El sueldo medio de los grandes ejecutivos estadounidenses creció un 571 por ciento entre 1990 y 2000. Un peldaño por encima en la pirámide social nos encontramos con que existen alrededor de quinientas personas en el mundo con fortunas superiores a los 1000 millones de dólares. Muchos de ellos son accionistas o Propietarios de empresas estadounidenses, que estarán muy satisfechos con los recortes de impuestos a las empresas llevados a cabo por la administración Bush, que los ha colocado en su segundo nivel más bajo en los últimos sesenta años.

Se podrá decir que en EE.UU. los impuestos han bajado para todo el mundo, pero si se analizan los recortes se descubre que más de la rnitad de ellos afectan a tan sólo un 1 por ciento de los contribuyentes estadounidenses. ¿El 1 por ciento más desfavorecido? Pues no precisamente. De hecho, rruientras los sueldos de los ejecutivos suben hasta la estratosfera y la acumulación de riqueza en unas pocas manos alcanza unos niveles que habrían hecho las delicias de aquellos oligarcas que tantas iras despertaban en los comunistas de principios del siglo pasado, el salarlo medio real en EE.UU. se encuentra por debajo de sus niveles de 1973.

El fantasma de la pobreza Rama a las puertas del imperio: Uno de cada seis niños en EE.UU. vive en la pobreza; unos 40 millones de norteamericanos no disfrutan de ningún seguro médico; en 2000, una cuarta parte de la población americana ganaba sueldos por debajo de la línea de la pobreza... Claro que eso no es nada comparado con los 1.200 millones de personas en todo el mundo que viven con menos de un dólar al día o las decenas de millones de niños a nivel mundial sin escolarizar y víctimas de todo tipo de enfermedades por carecer de acceso a las medidas mínimas de higiene.

Profundicemos un poco más en la inhumana inmoralidad que implican estas cifras. Cuando hace apenas unos párrafos mencionábamos a quinientas personas con fortunas superiores a los 1.000 imillones de dólares, eso quiere decir que el capital de ese pequeño grupo es superior a la suma de los productos interiores brutos de todas las naciones del África subsahariana y mayor que los ingresos combinados de la mitad más pobre de humanidad.

Así están las cosas. No es fácil asumir la obscenidad que representan estos números. Por eso ya no sirve que los directivos de las grandes compañías sin rostro, sin conciencia, nos den por enésima vez sus disculpas de sicarlos: «No queremos dañar a nadie... Son sólo negocios... Todo el mundo tiene derecho a ganar dinero ... » No. Cuando hay gente que sufre, que muere, no son sólo negocios: es personal. A nadie le extrañe, pues, que buena parte del mundo se lo esté tomando como tal...

Capitulo 9
CON EL SHERIFF NO SE JUEGA

Usos y costumbres de las fuerzas del orden en EE. UU.

Las organizaciones de derechos civiles reciben todos los años miles de quejas por brutalidad policial. Para la policía estadounidense los derechos de propiedad son más sagrados que la vida humana. Y algunas vidas son más preciosas que otras. Durante determinados períodos de su existencia, el F131 ha funcionado como una verdadera policía política cuyo objetivo ha sido silenciar a los disidentes.

En el marco de la llamada operación COINTELPRO el FBI se embarcó en toda clase de actividades ilegales contra organizaciones legítimas, como el movimiento indígena o los independentistas portorriqueños. Tras los atentados del 11 -S el poder de las fuerzas del orden estadounidenses se ha incrementado en tal medida que muchos intelectuales opinan que estamos ante el embrión de un estado policial.

El cine y la televisión nos han trasmitido a menudo una imagen heroica de lasfuerzas policíales estadounidenses que no puede estar más alejada de la realidad. Corrupción, abusos de todo tipo y unos poderes impensables en cualquier otro Estado de derecho hacen que, en no pocas ocasiones, la gente tema más a la policia que a los propios delincuentes.

«Si un adolescente negro va en bicicleta a gran velocidad es porque huye de un delito. Si un adolescente blanco va en bicicleta a la niÍsina velocidad es porque experimenta el goce de la libertad de la juventud. » Con este comentario de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color sobre el caso de un adolescente negro contra el que la policía disparó cuando éste cayó de su bicicleta en Indianápolis en marzo de 1993 comenzaba un informe de Amnistía Internacional sobre la brutalidad policial en EE.UU.

En el país funcionan más de 17.000 agencias de policía, cada una con su propio código de conducta y sus propios métodos. Los Ángeles, Detrolt y otras grandes ciudades estadounidenses se han visto envueltas en sonoros escándalos de corrupción policial. Estos casos no son sino la punta del iceberg de una realidad en la que pequeñas bandas de policías, a lo largo y ancho de todo el país, obtienen un sobresueldo convirtiéndose ellos mismos en los cririunales que han jurado perseguir. Los tiempos del policía corrupto que tiende disimuladamente su mano para obtener un soborno de los gángsteres han pasado a la historia y ésa práctica ha sido reemplazada por otra aún más orminosa. En diversos

núcleos urbanos estadounidenses pequeños grupos organizados de policías se han convertido en gángsteres.

El listado de delitos cometidos por policías en EE.UU. incluye prácticamente todo el catálogo del código penal: robo a mano armada, secuestro, robo y falsearniento de pruebas, tráfico de estupefacientes, perjurio, extorsión, amenazas y, por supuesto, asesinato. En la mayor parte de las ocasiones, estos delitos no constituyen una «segunda actividad», sino que son perpetrados rmientras el policía se encuentra de servicio, en muchas ocasiones llevando el uniforme que le identifica como un servidor de la ley'. Estadísticamente son pocos, apenas un puñado de «manzanas podridas» en el gran cesto de la ley estadounidense. El verdadero problema radica en su casi completa impunidad, amparada por el estricto código de silencio que impera en la mayor parte de los departamentos polícIales de EE.UU., en los que nadie se mete donde no le llaman, ni delata a un compañero.

El código de silencio no es una práctica privativa de la Policía. Prácticamente cualquier colectivo profesional lo asume en mayor o menor medida. Incluso en los patios de los colegios los chivatos son señalados con el dedo, marginados y despreciados por el resto de sus compañeros. Se trata de un fenómeno consustancial al ser humano y que los antropólogos conocen bien. No obstante, es en la Policía donde esta práctica común adquiere unas dimensiones más notables. El trabajo policial se desarrolla siempre sobre la cuerda floja, en un precario 1joseph D. McNamara, «)"en Cops Become the Gangsters», Los Angeles Times, 21 de septiernbre de 1999. equilibrio donde un mínimo error de juicio puede tener consecuencias fatales; incluso puede que el propio policía termine en la cárcel. No han sido pocas las ocasiones en que ese código de silencio ha impedido que un policía honrado arruinara su vida por un simple error o, lo que es peor, por una falsa acusación.

En una sociedad endémicamente violenta como la estadounidense la presión a la que se ven sometidos los policías es considerablemente mayor que en otros sitios.Todos los años se llevan a cabo minones de detenciones, realizadas bajo las más variadas circunstancias. Es lógico pensar que un gran número de ellas se llevan a cabo sin contar con las debidas garantías legales, algo que generalmente se subsana de la manera más rápida y directa posible, esto es, mintiendo y falsificando pruebas. Los jefes de sus policías no se sienten preocupados ante una práctica que les hace quedar bien ante sus superiores aumentando el número de arrestos. Los políticos tampoco se ven muy inclinados a investigar algo que, a fin de cuentas, les permite presentar ante sus eleclf itan como comprometidos defensores de tores unas c ras que los acredí la seguridad pública. Es casi lógico que los policías piensen que no pueden confiar más que en sus propios compañeros.

Asuntos ínternos

El resultado de todo ello es que a pesar de los cinematográficos departamentos de «asuntos internos» la mayor parte de los delitos cometidos por policías queda, no ya sin resolver, sino tan siquiera sin investigar. A ello hay que unir que la mayoría de las víctimas de estos delitos policiales en EE.UU. pertenecen a las rminorías más desfavorecidas del país, debido a lo cual nadie parece mostrar interés por tomar cartas en el asunto. Cuando uno de estos asuntos ternuffia saliendo a la luz -pensemos en el joven de color Rodney King, apaleado arbitrariamente por un grupo de policías de Los Ángeles, algo que nunca habría trascendido de no haber estado allí un videoaficionado que registró la escena- supone un tremendo coste para la credibilidad del sistema legal estadounidense.

Las autoridades intentan entonces tranquilizar a sus ciudadanos diciéndoles que se trata de un caso aíslado, que es inevitable que en cualquier colectivo acaben apareciendo individuos indeseables. Pero las cifras indican un vertiginoso incremento de las actividades delíctivas de la policía estadounidense.

Retirado tras 36 años de servicio activo como comandante de la policía del Bronx y jefe de policía de Minneapolis entre otros puestos, Anthony V Bouza ha escrito un libro' en el que habla con una

franqueza inédita de esa dura profesión a la que tanto llegó a amar. Sin dejar de mostrar los aspectos heroicos de la Policía estadounidense, su abnegación más allá del deber, también nos acompaña en un siniestro viaje por un territorio en el que la corrupción es mucho más común de lo que el ciudadano de a pie pudiera pensar.

Una de las revelaciones más sorprendentes que nos hace Bouza es cómo en los grandes núcleos urbanos estadounidenses la misión principal de la policía consiste en contener la degradación y la miseria en los guetos en los que está tradicionalmente confinada sin perimitir que sus efectos se extiendan a otras áreas de la ciudad: Hay un mensaje muy claro, aunque sublíminal, que es trasmitido a los policías y que si quieren seguir en el cuerpo deben obedecer. Las clases altas en su mayoría blancos, ricos, bien educados, habitantes de las zonas suburbanas y votantes- quieren a las clases bajas -frecuentemente pertenecientes a las minorías étnicas, sin domicilio fijo, desempleados, sin educación y marginados controladas y, preferentemente, fuera de su vista.

Los derechos de propiedad son más sagrados que la vida humana.Y algunas vidas son más preciosas que otras. Esto, dicho por un policía con casi cuarenta años de servicio a sus espaldas, no debería ser echado en saco roto. Bouza también nos habla del código de silencio que gobierna las conusarlas norteamericanas, con la salvedad de que por primera vez no se trata de una impresión, de un rumor, de una sospecha que casi es una leyenda urbana, sino de algo adimitido por un policía al r1nismo tiempo que muchos de sus antiguos compañeros, con la mano sobre una 2,A,,thonyV Bouza, Police Umbound: Corruption, Abuse, and Heroism by the Boys in Blue, Prometheus Books,Amherst, NY, 2001. Biblia, niegan ante los tribunales la existencia de este código o algo que se parezca: «La mafia nunca cumplió la omertá, su código de sangre, con la ferocidad, eficacia y entusiasmo que la policía aplica a su código de silencio.»

Para Bouza, la tragedia del código de silencio es que acaba por implicar a todos los integrantes de un cuerpo policial en los desmanes de apenas un puñado de agentes corruptos que actúan libremente sabiéndose amparados por sus propios compañeros: A lo largo de estos años, no sólo me he beneficiado ocasionalmente de la protección proporcionada por el encubrirniento de mis superiores, sino que he participado en cosas que me han hecho sentir profundamente avergonzado y de las cuales confieso que no estoy interesado en revelar los detalles, incluso viéndome obligado a reconocer su existencia.

Las críticas de Bouza son las de alguien que conoce perfectamente las entrañas del sistema policial norteamericano, señala sus fallos y propone soluciones. Parte de la solución a estos problemas vendría de la mano de la integración de los policías estadounidenses en los valores del resto de la sociedad, evitando que la policía se convierta en un grupo aparte, una secta: Es sumamente notable comprobar cómo los polícías cogen un joven novato y lo convierten en un cumplídor núembro de la secta... La aculturación conu*enza invariablemente con una frase que en rara ocasión difiere una sola sílaba de un sitio a otro: «Olvida toda esa n-lierda que te enseñaron en la academia, chico; esto es el mundo real.»

Por otro lado, una profunda reforma de las instituciones parece la única forma de evitar la corrupción y brutalidad características de los defensores de la ley estadounidenses: La razón por la que policías con evidentes tendencias sociopáticas no son filtrados antes de entrar en el cuerpo es que esas tendencias no son de nacinu*ento, sino que afloran cuando el sujeto está en la Pobcía. Es la institución quien, no sólo les moldea, sino que les proporciona tentadoras oportunidades de satisfacer sus ocultas inclinaciones por la violencia o cosas peores. Brutalidad policial L 1 1 el sura situación ha llegado a un extremo tal que ha provocado el surgimiento en todo el país de grupos de ayuda y asociaciones para defender a los ciudadanos de los abusos policiales. La mayor parte de las quejas son debidas a la brutalidad policial. Amnistía Internacional propone lo que sería un caso típico: en abril de 1998 cuatro hombres jóvenes -tres negros y un latino- viajan por New jersey a bordo de una furgoneta.

Se dirigen a un entrenarmiento de baloncesto. Súbitamente, rrnembros de la Policía estatal les ordenan que detengan su vehículo. Así lo hacen, pero con los nervios olvidan poner el freno de mano, la furgoneta retrocede y casi atropella a uno de los agentes, que inmediatamente abren fuego sobre el vehículo y sus ocupantes. Los tres jóvenes tertrúnan con múltiples heridas de bala. Posteriormente los funcionarios declararían que habían detenido el vehículo por sobrepasar el límite de velocidad, pero los jóvenes negaron este particular y denunciaron que habían sido detenidos debido a su raza.

Uno de los policías involucrados en el tiroteo había estado envuelto en al menos 19 incidentes previos en los que presuntamente había detenido vehículos debido a la raza de sus ocupantes. Ésta no es sino una de las miles de quejas individuales relacionadas con abusos policiales que se producen cada año. Los policías estadounidenses han golpeado y disparado contra sospechosos desarmados y que no ofrecían resistencia; han empleado con profusión inaudita en otros lugares del mundo porras, gases lacrimógenos y armas de electroshock; sin contar aquellos que han fallecido en instalaciones policiales en circunstancias poco claras.

La mayoría aplastante de estas víctimas son miembros de nuinorías étnicas, nuientras la mayoría de los perpetradores sigue siendo predormnantemente blanca. En EE.UU., a pesar de existir programas de reforma en algunos de los departamentos policíacos de grandes ciudades, las autoridades aún no tienen un comprortuiso claro de atajar los abusos de sus fuerzas policiales. Las sanciones disciplinarias impuestas a los funcionarios encontrados culpables de brutalidad son frecuentemente más simbólicas que otra cosa. Llama poderosamente la atención que no exista n nguna estadístíca nacional fiable sobre este tipo de hechos. Ninguna instancia pública se ha molestado en recolectar unos datos que, al parecer, incomodan a todo el mundo.

Los Principios Básicos de la ONU en el Uso de Fuerza y Armas de Fuego' establecen que las armas de fuego deben usarse de forma restringida y sólo cuando sea completamente necesario para prevenir una amenaza innunente de muerte o lesión seria. Amnistía Internacional ha denunciado docenas de tiroteos policíacos que parecen haber violado estás normas elementales. Se dispara habitualmente contra sospechosos desarmados que tan sólo han cometido delitos menores; se ha disparado contra personas mentalmente enfermas que podrían ser dominadas por otros medios; no es raro que entren en los depósitos de cadáveres sospechosos con múltiples impactos de bala, muchos de ellos recibidos incluso después de haber sido abatidos. Curiosamente, tampoco existen estadísticas ni datos a nivel nacional sobre el número de personas fallecidas por disparos de la policía 4.

Uno de los cuerpos que más quejas ha recibido en este sentido ha sido el Servicio de Inmigración y Naturalización, y más concretamente los funcionarios de la Patrulla de Frontera que actúa en el límite entre EE.UU. y Mémico. Los abusos en esta zona son constantes, en especial las palizas que reciben los inmigrantes ilegales, a menudo como castigo por huir de los funcionarios. También han sido denunciados abusos sexuales y la práctica inhumana de mantener sin comida, agua o ropa limpia a los retern*dos en las instalaciones de la Patrulla de Frontera. Las víctimas de estos abusos incluyen a hombres, mujeres y niños. 'Véase documento de las Naciones Unidas E/CNA/1998/68/Adc[.3, 22 de enero de 1998, part. IV. 'William A. Geller y Michael S. Scott, Deadly Force: "at We Ktzow, Police Executive Re- ,ea h Foundation (PERF), 1992.5, Boletín de estadísticas del Departamento de Justiciajumo de 1997.

Cadena perpetua

En una novela de Tom Clancy, uno de los personajes afirmaba que ¿un comando de terroristas vascos que estaba intentando secuestrar un avión de pasajeros preferiría ser capturado por los estadounidenses que pasar su condena en una terrible prisión española. Dudo que el señor 1 Íón española, pero desde Clancy haya estado alguna vez en una prisi luego creo que, además, conoce más bien poco el sistema penitenciarío de su propio país.

A mediados de 1997 había más de 1,7 millones de personas encarceladas en EE.UU., una cifra que triplicaba la de 1980. De ellos, más del 60 por ciento son miembros de minorías étnicas'. En estos años el número de mujeres internas también ha crecido sensiblemente, alcanzando un 10 por ciento del total. El resultado es que, habiéndose triplícado la población reclusa, el número de plazas no ha crecido en una proporción siquiera aproximada, por lo que se ha producido un grave fenómeno de masificación que no ha hecho sino agravar toda una serie de problemas que ya existían, creando unas condiciones tan peligrosas como inhumanas: entornos tóxicos e insalubres, malas condiciones higiénicas, internos que tienen que dormir en el suelo de S. sus celdas, plagas de insectos y roedores, falta de ventilación...

El mundo carcelario es otro de los ámbitos en los que mejor se pueden percibir la tendencia abusiva del sistema policial estadounidense. Los abusos en este ámbito incluyen las palizas, el uso cruel de grilletes y todo un clásico entre los policías norteamericanos, el uso injustificado de armas de fuego. En los estableciriuentos penitenciarios de EE.UU. se violan los derechos humanos de los prisioneros a diario.

En muchos establecimientos la violencia es endémica, casi una marca de la casa. Miles de internos son aislados durante largos periodos de confi- narmento solitario cuya aplicación sólo depende del libre albedrío dil las autoridades de la cárcel. Muchos prisioneros no reciben el cuida-.@ do adecuado para los problemas de salud fisicos y mentales serios.

' Boletín de estadísticas del Departarnento de justicia, junio de 1997. Diversos tratados internacionales, todos ellos firmados por EE.UU., nianifiestan el grado de especial protección al que está suJ eto el individuo privado de libertad, que en modo alguno deberá ser vejado o torturado fisica o mentalínente. Es curioso que, a la hora de negociar estos tratados --en especial la Convención contra la Tortura de 1994-, los nortearnericanos intentaron lirnitar su alcance, sabedores posiblemente de que en muchos de sus centros perutenciarios se llevaban a cabo prácticas que supondrían un quebrantarruiento completo de lo suscrito. De hecho, en muchos aspectos como el uso de grilletes y otros métodos de inmovilización, la vigilancia de las internas fernerninas y la separación de ruiños y adultos, la ley americana proporciona un nivel de protección mucho más bajo que el estipulado por las normas internacionales.

El trato a las mujeres es especialmente deficiente. En 1997, el Departamento de justicia tuvo que tomar cartas en el asunto y demandó a los estados de Michigan y Arizona por no proteger a las mujeres reclusas de los abusos sexuales, incluidas las violaciones y las miradas lascivas «al vestirse, en las duchas y mientras hacen uso de los retretes» (1. Los abusos sexuales más comunes dentro del personal correccional estadounidense incluyen la violación y otros actos sexuales bajo coerción; la utilización de un lenguaje sexualmente ofensivo; tocanuentos íntimos premeditados durante los cacheos, o la exhibición de las reclusas desnudas ante el personal del centro.

Hasta aquí un forzosamente breve repaso de algunas de las particularidades de las fuerzas del orden estadotiffidense.Visto lo visto, a nadie puede extrañar que los diversos cuerpos policiales de aquel país se hayan visto envueltos en episodios de extrema gravedad que constituirían la vergüenza de cualquier defensor de la ley.

La cara oculta del FBI

Retrocedamos en el tiempo. Estamos en 1956, en pleno fragor de la Guerra Fría y la histeria anticomunista. El FBI, fiel al espíritu de los 'AIITOO Familiar - SexualAbuse of Women in US State Prisons, Hurrian RightsWatch, Nueva yOrk, 1996. tiempos, pone en marcha un operativo secreto destinado a controlar a la izquierda estadounidense, una suerte de policía secreta extraoficial. Envidiosos de sus camaradas de la CIA, acostumbrados a poner sonoros nombres en clave a sus operaciones, el programa clandestino recibe el nombre de COINTELMO, acróstico de Counter-

Intellígence Pffi_ grams. Los operativos de seguro se hubieran mantenido en secreto por muchos años de no ser por unos incidentes que llevaron a su divulga- 4 ción.Tras unos años de buscar comunistas en especial en donde no los había, en 1960 COINTELMO extiende sus actividades hasta el movimiento independentista portorriqueño, en especial el Movinfiento J Pro Independencia (MPI) y la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI).

Poco a poco, COINTELMO deja de ser un dispositivo meramente de vigilancia o información para empezar a embarcarse en actividades más agresivas y abiertamente ilegales.Y no es que lo digamos nosotros. En 1976 una cormísión de investigación del Senado estadounidense llega a la conclusión de que COINTELPRO es una acÍón al margen de la ley: tuaci En COINTELPRO, el FBI secretamente se tomó la ley en sus manos, fue más allá de la recolección de inteligencia y más allá de sus funciones de hacer cumplir la ley para actuar fuera de los procesos legales y solapadamente desarticular, desacreditar y hostigar grupos e individuos [...1 En COINTELPRO el FBI impuso castigo sumario, no sólo contra los alegadamente violentos, sino también contra los promotores del cambio no violento.

4 Artistas, organizaciones de derechos civiles, grupos universitarios y otros núcleos de disidencia política fueron el objetivo principal de1,1 F131 durante aquella operación. Sin embargo, uno de los ejemplos n1u 1 claros de la actuación de la agencia federal durante aquella época es el'@@ acoso al que sometió al movimiento independentista portorriqueño.,t' Según la propia documentación del FBI, el propósito era desarticulax',, y dejar inoperativas sus organizaciones a cualquier precio.

Textual- li mente: ¡L" [.. .] la posibilidad de instituir un programa de desarticulación dírigido contra las organizaciones que buscan la independencia para Puerto Rico me~ diante formas no legales ni pacíficas.

¿En qué consistían esas «formas no legales ni pacíficas»? En este sentido existía toda una panoplia de recursos que el F131 tenía a su disposición, entre ellos:

- La interceptación de comunicaciones sin mandato judicial.
- La puesta en circulación de rumores, cartas y otros documentos

anónimos destinados a deteriorar la confianza entre los diferentes líderes independentistas, así como socavar

- la moral de los nuditantes.
- El empleo de la prensa local para difundir noticias falsas.
- La infiltración de informantes y agentes provocadores encargados de
- interferir el funcionamiento normal de estas organizaciones.
- Bloquear el acceso a los medios de comunicación de los líderes independentistas.
- Actos de sabotaje, daños a la propiedad y agresiones fisicas contra las

organizaciones y los responsables de éstas.

No obstante, hay quien piensa que los manejos de COINTELPRO pudieron llegar mucho más lejos, hasta el asesinato político...

Operación Caos

John Lennon, Jirruí Hendrix, Jim Morrison... sus muertes llenaron de lágrinias los Ojos de millones de admiradores en todo el mundo. La droga, la vida intensamente acelerada de las estrellas del rock o la fata~ lidad de un perturbado, como en el caso de Lennon, dieron carpetazo definitivo a cualquier posible pregunta que surgiera sobre estas muertes. En medios alternativos sí se llegaron a plantear los abundantes cabos sueltos que presentaban estos casos, pero tales especulaciones 110 llegaron hasta el gran público, ya que los intereses políticos y econóllucos de los grandes consorcios de comunicación norteamericanos hacen que sea muy poco conveniente que se planteen historias sobre presuntos asesinatos de estado en el país del dólar. No obstante, parece ser que COINTELPRO puso su indeseable atención en algunos de estos artistas, en virtud de su papel como líderes espirituales

de la nueva izquierda estadounidense. De hecho, muchas de las víctimas se sentían vigiladas y acosadas, sufriendo sorprendentes episodios de paranoia antes de sus sospechosas muertes.

COINTELPRO era absolutamente consciente de la magnitud delJ.' problema. En 1967, surge en San Francisco una nueva forma de rnú- K sica tildada de subversiva. Rápidamente dejó de ser una simple mani- Á 1. festación artística para convertirse en un fenómeno social y político. In- 4' su Ísión, m 'f 'ories masivas contra la guerra de Vietnam, una,,1 mí aní estaci nueva filosofia de Ída que amenaza los pilares Ísmos del amerícan vi rru of 1 fie... Todo ello constituye motivo de honda preocupación para lol, celosos guardianes del orden establecido, por lo que se pone en mar-@@ cha la denonúnada «operación Caos», cuyo fin era ternunar con movitniento hippie o, al menos, volverlo inocuo. La desclasificación gran número de archivos del FBI durante la década de los ochenta des@, mostró que las principales figuras musicales de la época habían sido s<>@ metidas a estricta vigilancia por parte de la agencia debido a su potencial «subversivo». Allí había un dossier dedicado en exclusiva a Hendrix, un grueso expediente de 89 páginas sobre las andanzas de Juía* Morrison y ni más ni menos que 663 sobre Elvis Presley.

Los sicarios de la operación Caos contaban sus intervencionC.Npor éxitos cuando jimi Hendrix, el exótico y pacifista «Elvis negro los sesenta», se convirtió en uno de sus blancos prioritarios. El vigilaba estrechamente todos los movirilientos del artista y veía ría preocupación cómo sus posturas políticas y sus manifes cio públicas se iban radicalizando cada vez más, acercándose a los sector-,, más revolucionarios del movinúento por los derechos civiles, en e pecial a los Panteras Negras.

Esta actitud se hacía también patenw,'.,, sus declaraciones, como en una entrevista concedida en Suecia al p@,* riódico Gotesborgs-Tidningen: «En EE.UU. tienes que elegir de FI lado estás. Puedes ser un rebelde o puedes ser como Frank Sinatrai-, La muerte de JiMI, Hendrix estuvo rodeada de un conjunto de "Tony Brown, Hendrix, the Final Days, Rogan House, Londres, 1997. gularidades que en su momento denunció el encargado de la autopsia, el Dr. Bannister, quien informó de cómo en el momento de Iiinpiar su esófago «cantidades ingentes» de vino tinto «saheron a través de su boca y nariz».Asirm'smo encontraron gran volumen de líquido en sus pulmones: Es notable ---declaró el médico-, porque les aseguro que uno no tiene todos los días la ocasión de exanmiar un cadáver ahogado en vino. Tenía algo alrededor del cuello -creo que era una toalla-, y es~ taba también empapada de esta bebida. Éste es solamente un dato de un largo informe que aporta datos suficientes como para sospechar de un asesinato.

La guerra indía

Otro de los blancos preferentes de COINTELPRO fue el American Indian Movement (AIM), organización política de los indígenas norteamericanos. En la década de los setenta iniciaron una lucha por el reconocirmiento de sus derechos que fue respondida por el gobierno con una violencia descomunal y que no sólo no recibió en su momento prácticamente ninguna atención por parte de los medios de comunicación, sino que en la actualidad ha sido diligentemente borrada de la historiografla oficial. El momento cumbre de aquel desigual enfrentanu*ento llegaría en 1973, cuando unos 200 activistas del AIM se congregaron pacíficamente en el paraje conocido como Wounded Knee, en la reserva india de Pine Radge, Dakota del Sur. El lugar te-1 1 1 imb nia una tremenda significación si ólica ya que allí, en 1890, la caballería estadounidense masacró sin piedad a más de 350 indios desarniados, incluyendo mujeres y niños.

Al llegar al lugar de la celebración los activistas del AIM fueron rodeados y atacados por funcionarios del gobierno federal que formaban la fuerza de orden de Pine Radge, dirígidos por Dickie Wilson, un individuo con un largo historial de hostilidad racista hacia los indígenas. Sin embargo, aquella vez sucedió algo distinto. Los miembros del AIM, hartos de la impunidad de los matones comandados por Wilson, opusieron resistencia y así comenzó el sitio de Wounded Knee, que se prolongaría a lo largo de varios meses'.

El FBI encontró en el incidente un pretexto perfecto para tomar cartas en el asunto y acabar con el AIM de una vez para siempre. La zona se llenó de agentes federales con armas largas y miembros del Grupo de Operaciones Especiales dispuestos para el combate. Pero debía parecerles poco para hacer frente a un puñado de indios casi desarmados, así que se recurrió a la Guardia Nacional de Dakota del Sur y al ejército, que recordando los tiempos del general Custer se unió al asedio con 17 vehículos acorazados, helicópteros y aviones caza Pliantom, todo ello bajo el mando del general Alexander Haig, que por aquel entonces todavía estaba haciendo méritos para convertirse algún día en secretario de Estado.

El incidente de Wounded Knee se convirtió en el mayor enftentarmento mílitar en territorio estadounidense desde la guerra civil. En 1975, se produce en Pine R@dge un extraño tiroteo cuyas circunstancias aún no han sido aclaradas y que se salda con la muerte de dos agentes del FBI. Ni cortos ni perezosos, los federales aprovecharon esta circunstancia para incrirmnar al líder del AIM, Leonard Peltier, quien, a pesar de que nunca existieron pruebas sólidas contra él, y de que nunca ha dejado de defender su inocencia, lleva ya más de 25 años en prisión a consecuencia de estos hechos.
Muy lejos de los plácidos bosques de Pine R@dge, el FBI libraba otra guerra, más sucia aún si cabe, contra los Panteras Negras, un movimiento revolucionario afroamericano con especial implantación en Chicago y California. El FBI contó con la colaboración de las fuerzas policiales locales, aparte de informantes y agentes provocadores a sueldo infiltrados dentro de la propia organización. En este caso, la estrategia de COINTELPP,0 incluía abiertamente la cormisión de asesinatos a sangre fría. El más destacado de estos crímenes fue el cometido contra Freddie Hampton, acribillado a balazos por agentes de la Polícía de Chicago, bajo la supervisión del FBI, rmientras dormía de madrugada en su apartamento. Durante esta campaña los agentes federa 'Ward ChurchW yjimVánderWaR,Agents ofRepression: the FBI@ SecretWarsAgainst the Black Panther Party and the American Indian Movernent, South End Press, Boston, NIA, 19888.. ilizaron extensa 1 1 les ut, mente la práctica conocida como badjacketin@, collsistente en que un infiltrado en una determinada organización acuse falsamente a uno o varios militantes de ser ellos agentes infiltrados. Se pretende a través de ello que florezca un foco de discordia en la organización atacada o que sus rmembros se maten entre ellos, lo que constituye el objetivo final de esta táctica`.

Waco: la otra matanza de Texas

«Señor, ¿va a venir usted a matarnos?» Ésa era la angustiada pregunta que hacía por teléfono a un negociador del FBI un niño de corta edad sitiado junto a sus padres y alrededor de un centenar de personas más en el rancho Monte Carmelo a las afueras de Waco, Texas. Apenas unos días más tarde, el 19 de abril de 1993, los rm*embros de la secta conocida como los davidianos, fueron prácticamente masacrados en lo que constituye posiblemente la intervención más vergonzosa de la historia policial estadounidense, ya de por sí violenta, como hemos visto.

Cuando por fin se despejó el humo del voraz incendio que se cebó en el rancho Monte Carmelo, casi 90 civiles y 4 agentes de la ley yacían muertos. Como en el caso del suicidio masivo de Guyana, tras la tragedia de Waco la versión oficial de los hechos se asentó en la opinión pública con asombrosa rapidez, no dejando prácticamente espacio informativo para el planteamiento de otras hipótesis.

No obstante, esta imagen es errónea. Tanto como el 90 por ciento de todo lo dicho generalmente sobre los sucesos de Waco. Esta imagen falsa, demonizadora y estereotipada era el requisito para justificar el genocidio de un grupo marcado para la extinción. Los davidianos son una escisión de los Adventistas del Séptimo Día. El grupo se estableció en Waco a mediados de los años treinta. A principios de los sesenta, adquirieron el rancho Monte Carmelo y lo habilitaron como su lugar de residencia. Pasaban la mayor parte del tiempo en las instala- Ward ChurchiU and Jim Vander, Tlie COINTELPRO Papers: Documents From the FBI,5 ,5('(ret Wars Against Dissent in the United States, South End Press, Cambridge, NI-A, 2002.

ciones del rancho dedicados al estudio de la Biblia bajo la tutela de D*4 vid Koresh, su líder espiritual. Eran diferentes, muy diferentes, pel, no hostiles ni peligrosos. En las entrevistas que concedían antes de, io" enfrentanúento con las autoridades daban la sensación de ser gente co^lf tés, razonable y con puntos de vista sumamente ponderados. Hay que ro,_ cordar que no estarnos hablando de una secta destructiva de nuevo cun@, sm«o de una conranidad religiosa muy arraigada y con una tradición espaldas. Sin embargo, a lo largo de las seis semanas que duró el aselo7 la ATF (departamento de Alcohol,Tabaco y Armas de Fuego) y el FBI'@ rancho de los davidianos, los medios de comunicación se llenaron testirrionios de agoreros y avisos apocalípticos que anunciaban el i~, nente suicidio de los rm"embros de la secta.

La estrategia del asedio demostró ser tan extravagante como poe apropiada. Potentes altavoces enllitían día y noche sonidos enervant 11 jZ como chillidos de conejos al ser degollados, cantos de mo Jes tibe@' nJ nos villancicos, el rugir de aviones a reaccion y, sobre todo, la in`, ticion una y otra vez de la canción de Nancy Sinatra These boots madefor walking 1'. Linda Thompson, abogada de los
davidíanos, i tentó ' terceder ante los s't'adores con las siguí ntes palabras: «Pok'@' in 1 1 le I&JW amor de Dios, ¿acaso el gobierno de EE.UU. quiere que esos mueran de inanición?» La respuesta que recibió la dejó helada y@,-@, hizo comprender que a duras penas sus clientes saldrían convidat asedio: «Sí.» Los sitiados recibían a diario mensajes contradictorios parte de sus sitiadores. Por un lado, el FBI instaba a los ocupantes rancho a deponer las armas y salir pacíficamente del recinto. Sin ew,bargo, el 17 de abril el portavoz de la ATF declaraba que cualqtú@@ que intentara abandonar el complejo sería considerado una arnea',`p potencial para los agentes y, como tal, se disparana contra él, algo pudo comprobar en sus propias carnes uno de los davidianos, que 2nL' 314 lla noche intentó abandonar el rancho a través de una de las venta, FBI Williaffl. Se"'; El Dala¡ Lama elevó por ello una protesta ante el director del El estribillo de esta canción dice: «Estas botas se han hecho para andar, y eso es van a hacer.

Uno de estos días estas botas pasaran por encima de ti. » Oír esto mientra5 F,: ventana se podía contemplar a los comandos del FBI con sus brillantes botas militares ot nar los cargadores de sus fusiles de asalto era el efecto pretendido a la hora de escoger 1--- Í1 samente esa canción. de la cocina y vio frustrado su intento por los disparos de los agentes federales.

Guerra psícológica

El propósito de esta operación era poner en práctica las más clásicas técnicas coercitivas de guerra psicológica, arruinando las facultades mentales de los sitiados y sometiéndoles a un vacío de información que los hacía cada vez más dependientes de David Koresh y, por tanto, reafirmaba su propósito de resistencia. Eso ya de por sí es grave, pero más aún si pensamos que en el rancho había mujeres y niños que, a todas luces, debían ser considerados en una situación de este tipo como rehenes civiles y que sufrieron en propia carne el cruel asedio y las torturas mentales que llevó aparejado.

El sitio comenzó el 28 de febrero cuando los responsables de la ATF, ante los insistentes rumores que apuntaban hacia la desaparición de la agencia, que quedaría absorbida por el FBI, deciden llevar a cabo una operación espectacular que les devuelva a las primeras planas de los diarios y sirva para limpiar su imagen. El objetivo en cuestión senan los davidianos que, segun los informes que poseía la ATF, estaban acumulando un gran número de armas. Esto era cierto, pero también lo era el hecho de que con ello no estaban violando ninguna ley del estado de Texas, el más permisivo de todos los de la Unión en cuanto a la venta y tenencia de armas. Para colmo, Paul Fatta, uno de los davidianos que vivían en el rancho, era titular de una licencia comercial de clase 111, que significaba que legalmente podía vender, comprar o almacenar cualquier clase de arma de fuego.

Más curioso aún es comprobar que la única orden de detención que llevaban los agentes de la ATF había sido emitida contra David Koresh.James L. Pate, en un artículo publicado en la revista Soldier offortune 12, sugiere que la principal motivación de la ATF era la venganza. Koresh era un conocido militante en pro de la tenencia indi- 12 Jarne, L. Pat,, «Wco's Defective Warrants: no Probable Cause for Raid on Ranch ApocalYPsC», Soldier of Fortutie, agosto de 1993. vídual de armas de fuego y se había manifestado públicamente contra la ATF en diversas ocasiones.

El reportero Mlke Wallace, del prestigioso programa 60 Minutos, fue uno de los periodistas a los que se permitió acompañar a las tropas de la ATF en el asalto inicial: «Casi todos los agentes con los que hablamos nos manifestaron su creencia de que el ataque inicial contra aquella secta eriWaco era un truco propagandístico ... » David Koresh había recibido una llamada telefónica anónima avisándole de la llegada de los agentes federales, una llamada en la que se le advertía de que más que una redada, aquello iba a ser una masacre ya que los agentes tenían órdenes de disparar primero y preguntar después.

Tres equipos de televisión tuvieron ocasión de grabar el recibimiento que los davidianos ofrecieron a unos atónitos agentes que creían que el factor sorpresa estaba de su parte. La emboscada se saldó con cuatro agentes muertos y dieciséis heridos. Los davidianos sufrieron seis bajas en este primer asalto. De esta forma se inició un cerco que duró 51 días en el que participaron el Ejército, el FBI, la propia ATF y la Policía de Texas.

Tras congelarse las negociaciones, el 19 de abril de 1993 se dio la orden de entrar. Los Davidianos sufrieron un ataque de ocho horas con gas CS, un compuesto altamente tóxico e inflamable. El toxicólogo Dr. William Marcus, testificó ante el Congreso de los EE.UU. que la molécula del gas CS contiene un «radical de cianuro» que podría haber sido absorbido a través de la fina piel de los niños.

El incendio

Una vez consumada la tragedia, el FBI anunció que dos de los nuembros de la secta habían confesado ser los culpables del incendio que había acabado con las vidas de sus camaradas. Pero la verdad sobre el incendio de Waco estaba muy lejos de ser desvelada. La matanza que tuvo lugar entre los davidianos de Waco empezó a captar la atención del público, que comenzaba a dudar de si la secta habría o no incendiado su propio rancho condenándose de esta manera a una muerte segura. La espoleta definitiva que hizo estallar este escándalo fue la presentación al público de un documental titulado Waco, the rules ofengagenlent (Waco, las reglas de compromiso). Se trata de una película de gran calidad que desarrolla metódica y convincentemente cómo el gobierno estadounidense -no David Koresh- fue el causante del incendio del rancho de los Davidíanos en abril de 1993.

Se trata de un poderoso alegato que, a lo largo de dos horas, presenta al público todas aquellas pruebas cuya existencia había sido negada hasta el momento por las agencias federales implicadas en el suceso. Tal fue el éxito del documental que en 1999 se estrenó su segunda parte, Waco: The new revelation (Waco: la nueva revelación), rodeada aún si cabe de mayor polérmica que su antecesora.

A lo largo del filme también podemos ser testigos de primera mano de la incoherencia de los negociadores de FBI. El documental también pone especial énfasis en los vídeos tomados desde los aviones de reconocimiento que sobrevolaban el escenario de los hechos con cámaras infrarrojas, y en los que se aprecian una serie de Hamaradas alrededor del rancho que los analistas piensan que son rastros de fuego de fusil contra quienes intentaban abandonar el edificio en llamas. El FBI se defendió de estas acusaciones alegando que los destellos que se veían en las imágenes se debían a «reflejos del sol», poniendo como prueba el hecho de que no se podían distinguir las siluetas de los agentes tras los fogonazos, olvidando mencionar que los trajes de asalto están especialmente diseñados para camuflar a quienes los llevan ante estos dispositivos electrónicos.

Lo endeble de estas explicaciones fue puesto en su momento de manifiesto por el antiguo fiscal general Ranísey Clark, para quien la grabación infrarroja tomada desde el propio helicóptero del F131 demuestra que se disparó un intenso fuego de ametralladora contra el rancho davidiano en llamas. El vídeo infrarrojo también demuestra que los davidianos no dispararon contra los tanques como había informado el gobierno.

En las salidas del edificio, única vía para escapar del incendio, fueron encontrados 15 cadáveres cosidos a balazos. Para explicar este hallazgo, el FBI declaró que los davidianos se habían suicidado, bien disparándose ellos rmismos, bien disparando los unos contra los otros. En cuanto a los presuntos reflejos que según el FBI y la ATF habrían provocado la aparición de los sospechosos destellos en las filmacion, el Dr. Allard es categórico: «Con la fisica en la mano, es completamente imposible que aquellas cámaras registrasen reflejos solares ningún tipo.» Es más, como buen científico, el Dr. Allard no se li a ser tajante en sus afirmaciones, sino que, además, dio una de ción experimental de lo que decía mostrando una filmación ¡=S ja de soldados estadounidenses en Somalia que disparaban sus armentras descendían en paracaídas sobre un objetivo. Pues bien, destellos de las armas de los marines son idénticos a los que aparecen las filmaciones tomadas en Waco.

Aunque actualmente tenemos indicios más que suficientes para hacernos una idea de la barbarie cometida durante el asedio y as al rancho de los davidianos, sin embargo, las razones que llevaron a se produjera semejante situación aún se encuentran veladas por el profundo de los misterios. ¿Se debió la tragedia a un cúmulo de errores por parte de las tropas federales? ¿O fue algo premeditado, especie de ensayo general del procedinuiento para quitar de la circulación a grupos disidentes, armados y potencialmente peligrosos, como mililicias, de extrema derecha?

Espionaje informático

Uno de los terrenos más novedosos en los que las fuerzas han metido sus manos con procedimientos y propósitos no sie gales ha sido Internet. La Red está siendo para la izquierda dounidense lo que fuera el movimiento hippíe durante los sesenta.

gresistas de toda condición, en especial universitarios, llevan ya po usando Internet para intercambiar opiniones, propagar datos por «políticamente incorrectos» no llegan a los medios de comunicación mayoritarios y organizar manifestaciones. Internet jugó un papel muy importante en las protestas globales contra la guerra de Cuando en el estado mexicano de Chiapas estalló en 1994 la re zapatista, las noticias y los mani lestos de los rebeldes circularon dieron ser conocidos en todo el mundo gracias a Internet, evi censura informativa.

Es lógico, pues, que quienes están preocupados por la hegemonía ideológica se sientan alarmados por lo que sucede en la Red. Con el pretexto de controlar a «hackers, traficantes de pornografla infantil, terroristas y demás indeseables de nuevo cuño que merodean por el ciberespacio», el F131 y otras agencias federales se han movilizado para espiar y censurar Internet. Según Phihp Agee, ex agente de la CIA: «Internet ofrece a los servicios de espionaje una increíble oportunidad para recabar información y monitorear actividades.» En la actualidad ya existe abundante literatura sobre casos de espionaje policial a través de Internet.

Los atentados del 11 -S y la consiguiente promulgación de la llamada Patríot Act -un decreto que otorga poderes extraordinarios a las fiierzas de seguridad- no han servido sino para agravar esta situación.

La nueva legislación brinda al F131 poderes inéditos para espiar a sus propios conciudadanos, perrnítiéndole investigar incluso si no hay evidencia alguna de actividad criminal. Por primera vez, los

agentes federales están autorizados para entrar en lugares públicos y foros desde chats de Internet a mezquitas, para investigar y prevenir actos de terrorismo.

El F131 también podrá contar con los datos de empresas dedicadas a reunir y analizar información demográfica y de mercado -bases de datos, tiendas virtuales, operadores de tarjetas de crédito, tarjetas de fidelización, etc.- con el fin de identificar comportarmentos e individuos sospechosos.

La Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) ha mostrado en diversas ocasiones su malestar y preocupación por este nuevo orden El F131 le está diciendo al pueblo estadounidense: «Ya no tienen que hacer algo ilegal para que golpeemos a su puerta.» Puedes estar realizando una actividad perfectamente legal como asistir a una ceremonia religiosa o participar en un chat, y ellos pueden espiarte de todas formas.

“En este sentido, resulta imprescindible mencionar como de obligada lectura el libro de Nacho García Mostazo, Libertad vigilada (Ediciones B, Madrid, 2003), una brillante, lúcida y documentada exposición de los peligros que suponen las nuevas tecnologías para las libertades individuales.

Por su parte, el gobierno defiende estas medidas como un mal necesarlo para combatir el terrorismo y aseguran que el FBI utilizará sus flamantes nuevos poderes, siempre de una forma respetuosa con la constitución estadounidense.

Para el fiscal general del Estado, John Aslicroft, la nueva legislación elimina «una ventaja competitiva en favor de los terroristas». Desde la ACLU no son tan optirmistas y señalan que estas medidas no servirán para corregir los problemas del 17131 que permitieron que al@@, prod ‘eran los atentados del 11 -S: UJ

El gobierno está prenuando los errores. Parece que si el FBI faU>@i@’. la respuesta de la administración Bush es darle más poderes, en vez investigar seriamente por qué fallaron los servicios de inteligencia y Wl fuerzas de orden público.1»

La nueva «caza de brujas»

En la actualidad, amparado por las consecuencias de la tragedia del 11-S, el FBI reaviva el fantasma de la «caza de brujas» e investiga indiscriminadamente a ciudadanos estadounidenses y extranjeros sin necesidad de mandato judicial. Sólo en 2002, más de 435.000 personas fueron sujeto de las atenciones de la agencia, ante el silencio cómplice de los grandes medios de comunicación. Carlos Fresneda, corresponsal en Nueva York del diario El Mundo relataba un curioso episodio más propio del oscurantismo de la guerra fría que de los tiempos actuales: Dos tipos inquietantes, trajeadísimos de negro, llaman a las puertas de una galería de arte. Les responde desde dentro una mujer, y dice ingenuamente que esperen, que aún no es la hora.

«Más le vale abrir, señora -le responden-. Ha sido usted denunciada por actividades antiamericanas.» Estamos en Houston, hace apenas unas semanas. Los recién llegados son agentes del FBI, con órdenes muy claras de investigar una sospechosa exposición tipos de Guerras Secretas (un repaso crítico a la política exterior norteamricana) . «Me preguntaron por mi vida privada, por mis padres, por los fondos que recibimos -recuerda la denunciada, Donna Huanca, directora artística de la galería Art Car Museum-. Me sentí muy íntimidada.

Estuvieron rondando por la exposición una hora, mirando hasta el último rincón. Cada dos por tres se paraban ante una obra y me preguntaban: “¿Qué representa eso?” Les recordé que en este país tenemos una Constitución que ampara la libertad de expresión.»

Puede que la Constitución estadounidense ampare la libertad de expresión, pero lo cierto es que si el autor de este libro hubiera sido ciudadano norteamericano es muy probable que no hubiera podido

terminarlo sin recibir la visita de una pareja de agentes federales. Curioso concepto de la aplicación de las libertades civiles.

Lo cierto es que el Gobierno se está aprovechando de manera impune del miedo y la inseguridad reinantes en el país. El aparentemente olvidado concepto de «actividades antiamericanas» ha resucitado en todo su esplendor. El caso de Donna Huanta no es ni mucho menos único. A. J. Brown, una universitaria de Carolina del Norte, tuvo que vérselas con los servicios secretos a causa de un póster criticando a Bush por la pena de muerte.

El conocido político demócrata Jesse Jackson ha pedido públicamente explicaciones por estos hechos: El fiscal Aslicroft ha puesto a trabajar juntos al FBI, a la CIA, a la Oficina de Seguridad Nacional, a los servicios secretos y al Servicio de Inmigración. En el nombre del antiterrorismo nos están arrebatando nuestras libertades y nuestros derechos.

Suspensión del *habeas corpus*. Redadas policiales. Tribunales militares... Los poderes asumidos por la administración Bush a raíz del 11-S son similares a los de un Estado totalitario. Son muchos los in-[64] telectuales que muestran su preocupación ante este orden de cosas, entre ellos el prestigioso sociólogo James Petras: La expansión exterior está coincidiendo con la represión interna J 1. Existe un férreo control editorial. Cualquier llamada esta nuis- J ma que estamos temendo- puede ser pinchada sin orden judicial 16. 'i`[65] Y es que, como escribió Juvenal: «¿Quién vigila a los vigilantes?» James Petras, «Signs of a Police State Are Everywhere», Z Magazine, enero de 2002.

Capítulo 10
EL PADRINO

El ínmenso poder de la mafia estadounidense

El poder de la mafia estadounidense se inició con la infiltración y control de los sindicatos de trabajadores. Durante décadas, el crimen organizado ha controlado indirectamente la industria cinematográfica estadounidense. Los bancos norteamericanos blanquean anualmente casi un billón de dólares en dinero negro, lo que supone uno de los mayores respaldos de la economía estadounidense.

El mafioso Sam Giancana jugó un papel de gran importancia en la elección del presidente John F. Kennedy a través de sus conexiones con el hampa de Chicago. Hay quien cree que estuvo relacionado con su asesinato. La CIA ha mantenido con la mafia una relación de estrecha colaboración que incluyó en su momento planes conjuntos para asesinar a Fidel Castro.

En los mitícos tiempos de la Ley Seca surgió una organización secreta que consiguió lo que parecía imposible: unir a la mayoná de los cárteles mafiosos del país y extender su poder hasta ámbitos impensables en aquel momento. Así, se convirtieron en los reyes de Hollywood, en los amos de Las Vegas y en el títíritero que manejaba los hilos de no pocos políticos de Washington, íncluídos algunos presidentes.

En 1930 Al Capone estaba encarcelado en Filadelfia. No perdía el tiempo durante su encierro sino que reflexionaba sobre el futuro, y el fruto de esa reflexión marcaría buena parte de la vida estadounidense durante las décadas siguientes. Poco antes de ser encarcelado definitivamente en 1931, el capo supremo de Chicago se reunía con sus más leales para exponerles su plan: crear una corporación nacional del crimen que ya nunca más estaría dirigida por un jefe todopoderoso, como las antiguas familias, sino por una junta de directores cuya mision principal sería comenzar a

[64] " Carlos Fresneda, «Guerra contra el terrorismo: Sospechosos de "antiamericanismo" El Muoido, 23 de enero de 2002.
[65] 15 Ibid.

expandirse hacia negocios legales. Capone había señalado a sus herederos el carmino que habría de conducirles a Washington y Wall Street.

La propia caída de Capone sirvió para convencer a los más escépticos. Ni las matanzas, ni el contrabando, MÍ los sobornos... los impuestos fueron los responsables de que el capo acabara entre rejas. Su gusto por el lujo y, sobre todo, por la ostentación ftieron sus peores enemigos. A partir de ahora no bastaba con ganar dinero, también había que explicar dónde se había conseguido. Dentro de las familias, contables y abogados se convertían en piezas tan importantes como los más duros soldados de antaño. Los nuevos *gángsteres* aprendieron, además, una nueva lección, la del anonimato. Nada de prensa, ni fiestas deslumbrantes, ni pasearse con estrellas de cine en coches de ensueno... solo negocios.

El comportarruiento de Capone no fue en absoluto fruto de la inconsciencia, sino más bien una manifestación de los tiempos en que le tocó vivir. Como tantos otros americanos fue testigo de cómo muchas de las grandes fortunas de su país -Rockefeller, Carnegie, McCornuck,VJI-iitney@ eran amasadas a través de la inmoralidad depredadora más despiadada y el robo de guante blanco.

Baste citar como ejemplo al magnate ferroviario Cornelius Vanderbilt, que se defendía de estas acusaciones diciendo: «No supondrán ustedes que se puede dirigir un ferrocarril cumpliendo las leyes.» Desde luego que no. No es de extrañar, pues, que Capone se inspirara en aquellos incontables casos de fraude, publicidad engañosa, quebrantamiento de patentes, apropiación indebida, soborno, lavado de dinero, evasión de, impuestos, malversación, adulteración, empleo de materiales defectuosos, conspiración para alterar el precio y otros pecadillos propios de la clase empresarial de la época.

Las víctimas de estos escándalos b
aj inversores arruinados y cons n Ídores afectad<».@
Jadores sin empleoj u u
de las más variadas formas- se contaban por nifflones.
‘ Ferdinand Lundberg, 77ie Rich and the Super-rich: A Study in the Power of Money T~ - 1
L. Stuart, Nueva jersey, 1988.

Otra de las fuentes de inspiración del gángster fue el banquero inetido a político Joseph R Kennedy, que desde su mansión de Boston se convertiría en el patriarca de uno de los más importantes clanes de la política estadounidense. De hecho, Kermedy y Capone habían hecho negocios juntos en 1926, época en que el futuro senador y padre de presidente se dedicaba principalmente a amasar una fortuna gracias al contrabando de licores.

Lafamilía, el municipio y el sindicato

Fuera cual fuese la inspiración del gángster, lo cierto es que no tardó en poner en marcha sus planes. El nuevo grupo recibió el escueto
nombre de «La Organización» y al frente de él fue colocado un verdadero
Einstein del crimen que iba a revolucionar para siempre los negocios
y manejos de la mafia: Curly Humplireys. Tras recibir el testigo
de las manos de Capone, Humplireys no tardó en buscar un campo de aplicación para las nuevas teorías empresariales de «La Organización», encontrándolo en los sindicatos. Las asociaciones de trabajadores estadounidenses, al contrario que las europeas, no tenían vinculación política clara, lo que las hacía sumamente vulnerables a los manejos de todo tipo de intereses. El plan de Humplireys era obtener el control de los sindicatos impresionando a sus miembros con la eficacia de sus métodos -es dificil negarse a subir el sueldo a los empleados cuando alguien te ha roto una pierna y amenaza con volver al día siguiente para rematar la tarea- o directamente por la fuerza. Luego, el poder del sindicato se usaría para extorsionar a los empresarios, que tendrían que pagar un canon que asegurase su tranquilídad.

El primero de los sindicatos que cayó bajo el control de «La Organización» de Capone fue el de los

carboneros, importantísimo en una ciudad como Chicago, con uno de los inviernos más crudos del País-A este le siguieron las lavanderías -cuyo control generó una verdadera guerra durante la cual fueron bombardeados 157 establecilentos- y los lecheros. En unos años, casi todas las uniones de trabajadores se encontraban bajo el control de la mafia.

Estas maniobras no sirvieron para que la atención de las autoridades se centrase aún con más fijeza en las actividades del crimen organizado. El siguiente paso a la hora de asegurarse un futuro más o menos
estable era conseguir contactos en la política. En 1931 Tony... Cermak, el candidato apoyado por «La Organización», fue elegido al-'J calde de Chicago. El grupo se las prometía muy felices contando con
el paraguas político que tanto necesitaban cuando ocurrió lo inespe,,,).---, rado... El nuevo alcalde anunció una operación sin precedentes con-,',::, tra el crimen organizado de la ciudad. No es que Cermak se hubimvuelto
súbitamente honrado, sino que había traicionado a «La Orgatl
12. nización» aliándose con una banda de delincuentes riva

Las cosas pintaban realmente mal para «La Organización». Prác camente a diario sus hombres caían bajo las balas de la policía. F
Nitti, uno de los pesos pesados de «La Organización», fue dispara
-W, sangre fría por los agentes del alcalde, que le dieron por muerto. una milagrosa recuperacion pudo contar la verdad. Finalmente, el ali... calde traidor fue tiroteado y muerto por un francotirador.

Entonces sucedió algo que convenció definitivamente a los
gentes de «La Orgamización» de que a partir de entonces las cosas tení
---t drían que cambiar. El 5 de diciembre de 1933 el alcohol volvió a e. legal en Estados Ufflidos. Había muerto la gran gallina de los huevos oro para la mafia.

¿Quién se ha llevado mí queso?

Los estrategas de «La Orgamización» llegaron a la conclusiónj que había Regado el momento de centrar en el juego todos los rec@ sos que hasta el momento habían dedicado al contrabando de licor0 frente de esta operación de expansión de una línea de negocio hasta entonces había sido secundarla fue puesto Joe Accardo, sentante de esa nueva línea de mafiosos que, conscientes de la iz tancia de sembrar la semilla del riu"edo en el corazón de los co
dores, prefería sin embargo mantener la violencia al mínimo.

2Howard Abadinsk3@ Organized Crime, Allyn & Bacon, Boston, 1981.

finales de 1934 Accardo había levantado un imperio de garitos llegaivali
les, casas de apuestas y préstamo con usura cuyos ingresos ri zaban con los obtenidos en los me'ores tiempos de la Ley Seca.

En aquel momento, el juego no era precisamente el modelo de negocío
legal, respetable y lucrativo al que aspiraba dedicarse «La Organización». Pero, a pesar de haber sido una Jugada revolucionaría, el control de los sindicatos por sí solo no podía financiar los planes de ex~
pansión del grupo, que se resignó a desempeñar durante un tiempo más el papel de gángsteres a la antigua usanza.

Más o menos por aquella época «La Organización» enviaba a
Tonuny Maloy a Los Ángeles con el propósito de abrir una sucursal en la costa oeste. Maloy había sido reclutado por el grupo cuando regentaba un lucrativo negocio de extorsión contra las salas de cine de Chicago'. Según los parámetros de la mafia, esa aventura le acreditaba como conocedor del negocio del espectáculo, convirtiéndole en el hombre perfecto para comenzar a preparar el plan más ambicioso de todos los que hasta el momento había ideado el grupo: el desembarco en Hollywood.

La meca del cine era tradicionalmente uno de los botines más codiciados
por la mafia. Desde los tiempos del cine mudo, más de un gíngster de campanillas había mariposeado por los estudios, fotografiándose con las estrellas del momento y evaluando disimuladamente la mejor forma de sacar tajada en la fabrica de sueños. Sin embargo, «La

Organización» tenía en mente unos planes mucho más concretos. Básicarnente se trataba de exportar a Hollywood el modelo de control sobre los sindicatos que tan buen resultado les había dado en Chicago y Otras ciudades. Controlando a los trabajadores, «La Organización» sería la virtual dueña de los estudios.

Tras el viaje de tanteo de Maloy, el grupo envió a Hollywood en 1934 a uno de sus pesos pesados, Johnny Roselli, para que hiciera un reconocimiento más detallado del terreno y comenzara a e'ecutar al~ J gUnas operaciones prelinuínares. El dictamen que Roselli dio a su re~ greso no pudo ser más favorable. La estructura monolítica de los es-

Gus P@usso, Ihe Outfit. The Role of Ch¡cagos Undenvorld in the Shapíng of Modern America, B100nIbury, Nueva York, 200 1.

tudios les haría muy vulnerables a las acciones de un sindicato unificado, que habría que crear. Por otro lado, cada estudio tenía su propia. cadena de cines que exhibía sus películas y ese era otro de sus talones de Aquiles: una huelga de proyeccionistas en su cadena podría suponer pérdidas multírmillonarias para el estudio.

El nuevo vecindario

En junio de 1934 se celebra en Lowsville, Kentucky, un con de la IATSE, el principal sindicato de trabajadores de cine y tea2 del país. Dicen las crónicas que en el hotel donde se celebraban las s siones había más pistoleros que delegados, por lo que no es de extr& ñar que este acto supusiera la virtual toma de control del sindi por parte de la mafia. «La Organización» comunicó a la asociación productores su intención de «revitalizar el sindicato». La operación lió razonablemente bien a pesar de que el grupo tuvo que llevarla cabo sin su principal ideólogo y estratega, Curly Humplireys, que ha bía sido detenido por evasión de impuestos y cumplía condena. Otri baja notable de aquella época fue Tommy Maloy, ejecutado por la pro , pía «Organízación» ante la perspectiva de que sucumbiera bajo la pi sión de los federales y se decidiera a declarar'.

La primera demostración de ftierza Regó el 14 de j ulio de ese rnio mo ano con una huelga dirigida contra las cadenas de cines Loe-a RKO, cuyos propietarios no tuvieron más remedio que capituL y pagar a «La Organización» cuantiosas sumas en concepto de «s", ro de huelgas».

Pero «La Organización» no se conformaba sólo con controVI Hollywood y apuntó pronto hacia nuevos objetivos. El principal ellos fue el sindicato de camareros, otro botín de primera división q(añadir a su red de extorsión. No se trataba simplemente de control los locales, sino incluso de decidir qué marcas de licor debían vende@ se y cuáles no. Por supuesto, las marcas elegidas eran aquellas en las qu, «La Organización» tenía intereses.

'August Bequai, Organized Crime. Ihe Fifth Estate, Lexington Books, Lexington, 19

Durante cuatro años las cosas fueron bien para los gángsteres; los sindicatos estaban controlados, todo el mundo pagaba -especialmente los estudios cinematográficos, que aportaban considerables cifras para asegurar la tranquilidad de su producción- y «La Organización» planeaba, ya con más calma, los siguientes pasos de su estrategia. No obstante, en 1938 esta situación dio un vuelco considerable. En el seno de la IATSE comenzaron a oírse voces discordantes ante una situación que beneficiaba a la mafia pero que no parecía reportar ninguna me-

1 iones de los trab 'adores. Para colmo de males, el jora en las cond'c* aj departamento de Hacienda comenzó a seguir el hilo de los copiosos pagos de los estudios cinematográficos.

En abril de 1940 entraba en prisión Willie Bioff, el hombre de «La Organización» en Hollywood, acusado del cargo de moda entre los capos de la mafia, evasión de impuestos. Bioff y sus cómplices fueron condenados igualmente por extorsión y muchos pensaron que con esto terminaba el reinado de la mafia en Hollywood. Pero no fue así.

Su papel simplemente cambió. El nuevo enlace de «La Organización» con la industria cinematográfica pasó a ser el abogado Sidney Korshak que había representado en los tribunales a Bioff. Korshak pasó a ser una

de las figuras más poderosas e influyentes de la industria cinematográfica y de la política californiana. Inteligente y educado, Korshak no era un simple mafioso, sino un hábil manipulador que consiguió poderosos contactos políticos que le permitieron seguir al servicio de «La Organización» con total impuruidad. Además, Hollywood por aquel entonces estaba menos preocupado por la infiltración de la mafia en la industria cinematográfica que por la de los comunistas.

El precio de la libertad

El caso de las extorsiones de Hollywood hizo que Paul Ricca, uno de los pesos pesados de «La Organización», diera con sus huesos en la cárcel. A Ricca la condena no le sentó nada bien -en especial si tenemos en cuenta que la cumplía en una prisión de Atlanta donde los nialos tratos eran constantes y el Ku Klux Klan tenía considerablemente más poder que la mafia-, así que inmediatamente puso a trabajar a su lugarteniente, Tony Accardo, para que pusiera en juego todos sus recursos para sacarlo de aquella cárcel. P-icca quería ser transferido a la prisión de Leavenworth, en su arriado Chicago, donde tenvida sería rriticho más cómoda. dría privilegios Y su 1. Ídades convencieron al 0

Las reiteradas negativas de las autori O:SPP(O)lít.@ e poner en juego sus recurs que había llegado el momento d isl or lo que se requirieron los servicios de un legí ador de Missouri. cos9 p almente, de un conocido abogado 1 l, llamado Edward Brady y, especi 1 San Luis, Paul Dillon, que tenía numerosos contactos en a vi 1 director de campaña del futuro p pública. De hecho, Dillon fue e r - mera elecc Í ón como senador. Harry, sidente Harry Truman en su p 1 1 Truman, el 33 presidente de EE.UU., debía un buen trecho de su mino hacia el Despacho Oval a los buenos haceres de «La Or ción», ya que su carrera política comenzó en Kansas City bajo los picios del gángster John Lazia.

Tras la entrada de Truman en la Casa Blanca como consecue de la súbita muerte de Franklin Koosevelt en 1945, Dillon entabl6 rápida amistad con T.Webber Wilson, el presidente de la Mesa de bertad Condicional. En julio de 1945, Picca obtuvo su ansiado gún archivo que especifique lado a Leavenworth. No existe nin fue el responsable de esta decisión o de dónde provino la orden. >

Cómodamente instalado en su celda de Leavenworth, Ricca vió a los negocios, dirigiendo a sus hombres desde la prisión. iba contra las reglas, Tony Accardo le visitaba casi a diario us seudónimo «Joe Bulger», otro abogado ligado a la mafia. Dos años tarde, el 6 de agosto de 1947, Dillon cursó una petición para la Í tad provisional de Ricca avalada por el rnisinísirno fiscal general del..' tado y el 13 de agosto, exactarriente una semana después, el ' recido la de volvía a ser un hombre libre. «El sindicato había of tración más llamativa de golpe político en la historia de la rep' sentenció más tarde un comit¿ del Con greso estadounidense.

Los miembros de la Mesa de Libertad Condicional fueron a dos de haber recibido un soborno de medio millón de dólares,_ que no fue ni negado luí confirmado por ninguno de ellos. Esto, do a la notoria anustad que unía a Dillon con el presidente, de Pr lonal que ocupó portadas en los p r;n"o a nivel nac aís Wiendo el ca pales periódicos del p 1 riz que tomaban los acontecinuentos, el fiscal general Clark pidió al FBI que declarara secretos todos los archivos e informes de la investigación. El Congreso solicitó al

FBI esos archivos, pero la oficina federal se negó a dárselos, aduciendo que sólo obedecía órdenes del fiscal general.
Paul PUcca siguió ostentando el mando de «La Organización» hasta que en 1957, con la amenaza de una deportación sobre sus espaldas, le pasó el testigo a Sam Glancana.

El lunátíco Giancana

Sam «Mooney» Glancana (1905-1975) entró »en la mafia como ueldo de Al Capone en los tiempos anteriores a la fundación asesino a s de «La Organización». Se calcula que personalmente mató a más de veinte hombres antes de cumplir los veinte años y que a lo largo de su vida pudo estar envuelto directa o indirectamente en más de doscientos asesinatos.
Sam recibió el apodo de «Mooney» (algo así como «chiflado») debido a su reputación de sujeto violento e irracional. No fue el único gángster que recibió apodos silmIares debido a lo extremo de su carácter o a sus arrebatos más o menos psicóticos. Tenemos también los casos de George «Bugs» («bicho») Moran o de Benjanun «Bugsy» («bicheJo») Siegel. Incluso entre los gángsteres existen sujetos que no son demasiado bien vistos y cuyo comportanuento es considerado como impropi o y excesivamente violento. Sam Giancana era uno de estos personajes.
Siempre se ha creído que Gíancana tomó parte activa en la Mebre matanza del día de SanValentín - el 14 de febrero de 1929- en la cual siete miembros de la banda de «Bugs» Moran fueron ejecutados por violar el territorio de Capone. Finalmente su carrera culmin6 al hacerse cargo de «La Organización» a principios de los cuarenta.
‘Andrew Dunar, The Truman Scandals and the Politics of Majority, Universiry of Missouri Prm, Missouri, 1984.
De todos los líderes del grupo, Glancana fue el que demostró una ambición más desmedida. Su lema era: «Apoyar a quienes ostentan el poder o van a ostentarlo.» Giancana jugó un papel de gran importancia en la elección del presidente John E Kennedy a través de sus conexiones con el hampa de Chicago. Kermedy ganó por el margen de votos más escaso de todos los presidentes estadounidenses hasta el momento (mantuvo su récord hasta la más que dudosa victoria de Bush en Florida) y son muchos los analistas que no dudan en señalar que Kermedy obtuvo el pasaporte para la Casa Blanca gracias al voto de Chicago, que le facilitó la victoria en el estado de Illinols. Glancana habría favorecido la elección de John E Kermedy como un favor especial hacia su padre,Joe Kermedy, un viejo armigo con el que compartió aventuras en la azarosa época de la Ley Seca.
Sin embargo, tanto desde la presidencia como desde la fiscalía general del estado, los hermanos John y Kobert Kennedy declararon la guerra a la Cosa Nostra nada más asurruir sus respectivos mandatos. Robert Kermedy transnuítió al director del FBI una lísta de los mafiosos perseguibles con urgencia: San Giancana, Santos Trafficante (capo de7ampa y La Habana); Josep Profaci @ efe de la familia Colombo), Torrirny Lucchese (NuevaYork),John Scalish (Cleveland),Josep Civello Pallas), Carlo Gambino (NuevaYork), Frank de Simone

(California), Frank MajuniJÍ (Nuevajersey), Carlo Marcello (Lousiana yTexas) yAngelo Bruno (Ph¡-,¡ ladelfia). Todos iban detrás del nombre de Jiminy Hoffa, presidente de 1&w Hermandad Internacional de
Canúoneros y estrechamente vinculado a¡ «La Orgaruzación», tanto que Sam Glancana ordenó su asesinato'.
Matar a Castro
Glancana se sentía herido y traicionado. Según el testimonio de s'
y sobrino, Sam Giancana Jr., el gángster habría sido ni más MÍ menl, que el planificador y supervisor del
asesinato del presidente KenriedyÁ
'joseph Franco, Hoffas Man: The Rise and Fall ofJimmy Hoffa as Witnessed by his Stros Arm, Prentice Hall Press, NuevaYork, 1987.
7Sam Giancana, Double Cross: The Explosive Inside Story of the Mobster "o ControlledA rica, Warner Books, NuevaYork, 1993.
Esta afirmación es considerada como perfectamente creíble por el profesor Blakey, dÍe la Universidad de Notre Dame, antiguo asesor del
conuité que investigó el a 1
sesinato en la Casa de Representantes, que defendía vehementemente la participación de la mafia en el asesinato
de Dallas.
El sobrino del gángster afirma que su tío también ordenó el asesinato
de Marilyn Monroe en un intento por colocar a kobert Kennedy,
que por aquel entonces acababa de romper una relación sentimental
con la actriz, en posición de ser chantajeado.
Más allá del terreno de las especulaciones, lo que si está ciento por ciento demostrado es que los hermanos Kermedy emplearon a Sam
Giancana en su momento como una herrarruenta más de su guerra sucia contra el régimen de Fidel Castro. Un documento secreto recientemente
revelado confirma este punto más allá de toda duda. Del citado
memorando sólo se hicieron dos copias: la remitida a Robert Kennedy, fiscal general y
hermano del presidente John E Kennedy, y la guardada en los archivos de la Agencia Central de Inteligencia, que es la que finalmente ha sido desclasificada.
El documento es la primera prueba escrita de algo que, por testimonios
orales, ya se sabía: que la CIA le encargó a Sam Glancana el asesinato de Fidel Castro.
Pero añade algo más: que la CIA informó oficialmente a Robert Kermedy de este plan. Louls Sn1lth, el historiador que sacó el documento a la luz, habló también de las razones que llevaron a tomar una medida tan poco ortodoxa: «Robert Kermedy abroncó al director adjunto de la CIA, Richard Bissell, por su incapacidad para acabar con Castro, lo que Bissell entendió como una luz verde para los intentos de asesinato.»' «Este proyecto -dijo Robert Kennedy@ es la principal prioridad del Gobierno de los Estados Umdos* todo lo demás es secundario.» @l memorando relata cómo, en agosto de 1960, Robert Maheu, un detective privado de LasVegas que trabajaba para la CIA, recibió la orden de establecer contacto con nuiembros del «sindicato del juego». Mahcu ofreció a Glancana 150.000 dólares, precio puesto por la CIA a la cabeza del dirigente cubano. Pero Giancana dijo que esta vez «in-
JavierValenzuela, «A Castro lo matamos gratis», El País, 12 de noviembre de 1997.
vitaba la casa». No era para menos. La revolución cubana había hecho perder rmiles de nuillones a «La Organización», virtual dueña de la totalidad
de los casinos y burdeles de La Habana.
Maheu vive todavía. Preguntado sobre la cuestión, confirmó táci- 'do del documento: «Estábamos en guerra y todo,,` tamente el conteni valía.»
La mafia intentó por tres veces asesinar a Castro empleando ven no aportado por los técnicos de la CIA. Ninguno de aquellos aten
dos tuvo éxito.

Pacto de caballeros

Las relaciones de la mafia con la comunidad de inteligencia dourládense no eran en absoluto recientes, sino que se remontab la década de los cuarenta. En 1942 el Departamento de Defensa mostró preocupado por la actividad de los saboteadores nazis en
puertos norteamericanos. Por aquel entonces, un activista nazi doum"dense llamado Francis Parker jockey ya había cometido atentados y actos de sabotaje destinados a entorpecer el envío de rmm,stros estadounidenses a los aliados en Europa. El Departamento Defensa sabía que la entrada de EE.UU. en la contienda mundial
serviría sino para agravar esa situación. Un oficial de la Ar S
rió que se pidiese ayuda a la mafia, que tenía gran influenc a enZue trabajadores portuarios al haberse hecho con el poder en los sin tos de estibadores. La sección de inteligencia naval no perdió el po e hizo un trato con Meyer Lansky, uno de los lugartenientes de¡ . máximo de NuevaYork, Lucky Luciano.
Luciano llevaba en la cárcel desde 1936 cumpliendo una se
cia de cincuenta años. En su puesto se había quedado el judío Sin embargo, y a pesar de las innovaciones, «La Organización» teniendo un fuerte componente étnico que a veces ponía las MUY dificiles a los no italianos como Lansky, en especial cuando.. paban un puesto directivo.
Lansky vio la oferta de la Oficina de lígencia Naval como una oportumidad para mejorar su posición reciendo a Luciano y demostrando con ello su lealtad. Se acordó Í
el fiscal un «pacto de caballeros»: Los estibadores de Lansky asumirían la vigilancia de los puertos estadounidenses hasta finalizada la guerra y, a canibio, Luciano obtendría la libertad bajo palabra. Ambas partes cuniplieron su acuerdo y en 1945 Lucky Luciano volvió a ser un
hombre libre.
Para entonces, la mafia había establecido una fluida relación de colaboración con la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), el primer organismo de espionaje oficial norteamericano y antecedente directo de la CIA. El pacto entre la mafia y la OSS recibió el nombre en clave
de Operación Underworld, y su punto central era la ayuda de la mafia a las tropas norteamericanas en el desembarco de Sicilia. Así, las tropas estadounidenses pudieron beneficiarse de una vasta red de espionaje y comandos formada por los efectivos de la mafia en la isla. Los mafiosos no hicieron esto por simple patriotismo, sino que recibieron múltiples beneficios en la posguerra, en especial facilidades para traficar
con productos estadounidenses de contrabando.
En julio de 1947, el Congreso aprobó la Ley de Seguridad Nacional, que tuvo como consecuencia directa el nacirrúento de la Agencia Central de Inteligencia. El objetivo de la recién creada agencia era
claro: detener el avance del comunismo y proteger a cualquier precio los intereses de EE. UU. El personal de la CIA procedía en su mayor parte de la OSS, con lo que, en caso de necesidad, el puente entre el mundo del espionaje y el del hampa ya estaba establecido.
La colaboración continuó siendo fluida en los años sucesivos. En
1947 una huelga suspendió la actividad en el puerto francés provocando graves pérdidas a la marina mercante norteamericana. La CIA acudió de nuevo a la mafia en busca de ayuda y ésta no se hizo esperar. De hecho, los mafiosos habrían actuado por su cuenta de no recibir la petición de la CIA, ya que la paralización del puerto de MarseUa suponía para ellos un grave inconveniente porque era precisamente aUí donde tenían centralizada buena parte de su negocio de tráfico de narcóticosWarios dirigentes portuarios aparecieron tiroteados y mutfiadOs- Progresivamente se fue desatando una ola de violencia contra
‘Alfred W. Mc Coy, The Politics of Heroin, Lawrence Hill Books, Brooklyn, Nueva York, 1991
los huelguistas y finalmente los muelles se abrieron de nuevo para los barcos norteamericanos y, nusmo tiempo, para e con a
roína.

Dínero negro

Al margen de todo lo expuesto hasta el momento, debemos con-@'1
t iderar la cuestión del tremendo peso específico que tiene el cri s
imem@,
ni 1 organizado en la economía norteamericana actual. Bancos estadou J, denses y europeos lavan anualmente entre 500.000 nuíllones y un bi.@
llón de dólares en dinero negro. La mitad de esa suma, que se refierol-@ solamente a dinero procedente de actividades delictivas, es blanquea@I-Z da por los bancos norteamericanos.

La importancia en la economía estadounidense del dinero «b queado» tiende a aumentar y supera actualmente a todas las transfij5l. rencias netas de los principales productores de petróleo, la industria nñ@,' litar y la aeronáutica. Se cree que los mayores bancos de EE.Uu,r, -J. P. Morgan, Chase Manhattan y, especialmente, Citibank- obti..el, nen un alto porcentaje de sus ganancias mediante este dinero sucio.

que se puede afirmar que los grandes bancos sostienen el poder 91<-'. bal de EE.UU. a través del blanqueo de dinero y las operaciones cC' @2
41, fondos ¡legales generados fuera del país.

Los bancos estadounidenses han desarrollado un elaborado sistesmz, de políticas para transferir a EE.UU. fondos de origen dudoso, 11^ tirlos en negocios lícitos o incluso en bonos del gobierno y, de modo, legitimarlos. Estas prácticas cuentan con el respaldo y es
lo de los más altos ffiveles directivos de las instituciones bancarias ir, plicadas; no cabe decir que se trata de casos aislados obra de fiind.. narlos corruptos. Citibank, la institucion que en mas ocasiones ha Í' acusada de llevar a cabo estas prácticas, es el principal banco de EE-UU1 1 Tiene 180.000 empleados en todo el mundo que operan en cien 1 1, .
íses. Sus fondos conocidos superan los 700.000 millones de dólare@Í'@
Jo Jarnes Petras, «Dirty Money: Greasing the Whee1s of the American Empire», CatwdìW,
J
Mension, septiembre-octubre de 2002.

se cree que existen otros 100.000 inillones más en cuentas secretas en
os treinta países en los que opera como banco de gestión de patriinonio. Un banco de gestión de patrimonio es una institución que atiende a clientes extremadamente ricos (con depósitos de más de un
millón de dólares). Estos bancos cobran a sus clientes un porcentaje por manejar su dinero, proporcionando además servicios especializados. Uno de estos «servicios» -extraoficialmente, por suPuesto- consiste
en manejar el dinero negro de los clientes. Los métodos son diversos:
cuentas secretas numeradas, la concentración de cuentas (mezclar los fondos del banco con fondos de clientes), etc.

La complicidad del gobierno estadounidense en estas prácticas de los grandes bancos es evidente si se revisan los hechos. El lavado de di~
nero es una práctica ilegal y sometida a una legislación específica. Sin embargo, los grandes bancos hacen caso omiso de las leyes y procedinuentos específicos que afectan a esta materia, y el gobierno ignora de igual manera su no cumplirmiento.

Además, existe un segundo subterfugio para evitar el control legal en estos casos, la llamada corresponsalía bancaria, esto es, la prestación de servicios de un banco a otro. Imaginemos que un banco que opera en un país extranjero y no tiene oficinas en EE.UU. tiene cierto número de ricos clientes criminales interesados en lavar dinero en Norteamérica. Lo que hará ese hipotético banco será abrir una corrcspOnsalía
de cuenta con un banco norteamericano, a través de la cual el banco y sus clientes recibirán todos los servicios ofrecidos por los grandes bancos norteamericanos. Los bancos norteamericanos y europeos
más grandes son corresponsales de nuíles de otros pequeños bancos de todo el mundo que lavan miles de rmillones de dólares.

Parte III
Los PLANES DEL IMPERIO

Capitulo 11
EL PATIO DE ATRÁS

La presencía de EE. UU en Latinoamérica

En Honduras, Guatemala, Chile, Argentina, El Salvador y Nicaragua millones de hombres, mujeres y niños fueron
torturados y asesinados por militares y escuadrones
de la muerte entrenados por la CIA. EE.UU. proporcionó formación, dinero y medios técnicos para la instauración en cada uno de esos países de brutales aparatos de represión. los miembros de la brutal y odiada Guardia
Nacional somocista tuvieron que
ser evacuados M país a bordo de un avión fletado por el gobierno estadounidense
y camuflado con insignias de la Cruz Roja.
Desde que en 1954 una contundente operación de la CIA derrocó al presidente electo Jacobo Albenz Guzmán, Guatemala
ha sido víctima indefensa de toda suerte de abusos por parte de operativos a las órdenes de la Central de Inteligencia.
Según sus propios informes, la CIA vaticina un porvenir de inestabilidad en diversos
países de la región, lo que, en segunda lectura, significaría que no des~
carta futuras intervenciones.
La poli tíca de EE. UU en Latínoamérica durante la segunda mitad del siglo xx constituye uno de los episodios más siniestros y vergonzosos en la historia de una nación que alardea degarante de libertades. Golpes de estado, dictadores sanguinarios, escuadrones de la muerte, desaparecidos, asesinatos políticos, torturas y represión han sido durante décadas el único legado que la nación más
poderosa del mundo ha bríndado a sus vecinos del Sur.
Cuando el 7 de octubre 2001 George W Bush decía: «Si un gobierno patrocina a los proscritos y asesinos de inocentes, se ha convertido
a su vez en proscrito y asesino», probablemente olvidaba, interesada
o fortuitamente, que a lo largo del siglo xx ningún gobierng ha patrocinado a más
asesinos, golpistas, tiranos, torturadores y dernf proscritos de las leyes internacionales que
el de EE.UU.
George Keenan, uno de los principales artífices de la política eiC, terior de EE.UU.,
sentenció en 1948 que, ya que su país estaba en P41
s
lón de la mitad de las riquezas mundíales y contaba tan sólo c es el 6 por ciento de la
población del planeta, el propósito de la políti, ca exterior de EE.UU. debía ser el de

mantener esa disparidad, aw' a costa de hacer un daño irreparable a los ideales de la dernocracil, desarrollo y derechos humanos. Años después Martin Luther Kit¡ 1 viendo la dirección que tomaban las políticas exteriores de su país, a<@," vertía que cuando la preocupación por la estabilidad se antepone a justicia, el resultado inevitable es una política exterior destructiv" En el editorial del New York Times del 6 de agosto de 1954, a pro¡% sito de la instauración de una dictadura proestadounidense en Gu" temala, se daba un claro aviso a navegantes: «Los países subdesar5 llados con recursos ricos tienen ahora una lección objetiva en
altos costos que debe pagar uno de ellos cuando se enloquece de natismo nacionahsta.»' Más recientemente, Madeleine Albright, a cretaria de Estado de la administración Clinton decía algo pareci4@@,' «Uno de los objetivos prioritarios de nuestro gobierno es el de aí",' :,urar que los intereses econ mi
ó Ícos de EE.UU. puedan extendersél
9 escala planetaria.»'
Mientras los soviéticos ejecutaban y deportaban a cientos de d@ les de disidentes con el pretexto de mantener la revolución a salvo>,, las acechanzas del decadente capitalismo, los estadounidenses semb ban América Latina, Corea del Sur, Malasla e Irán de dictadores y cópatas sin escrúpulos que llevaron el dolor y la muerte a un nú1n"
igualmente elevado de hogares inocentes. Casualmente, el 11 de tiembre de 2001, el día de los terribles atentados contra el Pentag,_,_ y las Torres Gemelas, se cumplían 28 años del golpe de Augusto'@'@, ti nochet en Chile contra el presidente elegido por el pueblo:
Salvi, Allende.
' Noam Chornsky, Washington y elfascismo en el Tercer Mundo, Siglo XXI, Mé]dC0,
2The Wali StreelJournal, 21 de enero de 1997.
Cuando Salvador Allende -un marxista comprometido- perdió por sólo tres puntos las elecciones presidenciales chilenas en 1958,
xi iones, que se EE.UU. decidió que el resultado de las pró Ínias elecci realizarían en 1964, no podía dejarse en manos del azar m" de la democracia3. La intervención de Washington en el proceso electoral fue decisiva para que Allende no saliera elegido. De hecho, se sabe que una empresa
privada estadounidense, la ITT, proporcionó directamente fondos
y 1 1 1 91 a alguno de los adversarios políticos de Allende.
Finalmente, el ele ido fue Eduardo Frey, del Partido Demócrata Cristiano. Para las siguientes elecciones, las de 1970, la CIA se embarcó no sólo en una campaña de desprestigio personal contra la figura de Salvador Allende, sino en un esfuerzo
propagandístico a gran escala destinado a inculcar en la población chilena el rrn'edo al adveninúento de un régimen marxista.
Pero en 1970 los chilenos decidieron no votar a favor de los candidatos de la CIA. Nixon y Kissinger ordenaron expresamente a la Central de Inteligencia que se impidiera por todos los medios que el
J nuevo presi . te llegara siquiera a 'urar el cargo. Esta primera intentona fue abortada a raíz de la muerte de uno de los oficiales más leales a la Constitución chilena, el comandante René Sclineider, que perdió la vida en el transcurso de un intento de secuestro con el que los conspiradores golpistas pretendían mantenerle temporalmente fuera de juego. Allende se mantuvo en el poder hasta el 11 de septiembre de
1973, cuando murió en el palacio presidencial durante el golpe de estado liderado por el general Augusto Pinochet.
Sin la ayuda de EE.UU., el golpe de Pinochet seguramente no habría podido llevarse a cabo y, de haberlo hecho, no habría podido niantenerse una dictadura de 17 años sin una incesante campaña de terrorismo de estado amparado por Washington'. Pinochet se convirtió en uno de los dictadores más represivos y sanguinarios de la historia. Durante los primeros cuatro años del régimen, más de 3.000 personas fueron torturadas y asesinadas en los calabozos de Pinochet. La CIA no Sólo apoyaba

tácitamente estas actuaciones, sino que además dio em-
'William Biurn, Killin - U S. Military and CIA Interventions Since World War II, Black Rose Books g Hope , Buffalo, pqy,
1998.
4 Actividades de la CIA en Chile, Archivo de Seguridad Nacional estadounidense.
pleo a algunos de los más atroces de estos verdugos, como en el caso de Manuel Contreras Sepúlveda,jefe de una de las unidades de policía secreta más ternibles del régimen.
En la actualidad, los responsables de la CIA afirman que todo esto es «cosa del pasado», que manejan «criterlos nuevos». Es posible que sea así pero, dados los antecedentes, es disculpable que no nos lo terrrn'nemos de creer.
En Honduras, Guatemala, Chile, Argentina, El Salvador y Nica~ ragua millones de hombres, mujeres y niños fueron torturados y asesinados por militares y escuadrones de la muerte entrenados por la CIA.
Operación Cóndor
Durante el periodo comprendido entre finales de los sesenta y principios de los setenta, EE.UU. vio con creciente alarma cómo el Cono Sur, el territorio que consideraba su «patio trasero», se encendía con una ola de enfrentarrúentos armados que amenazaban su tradicional hegemonía en la zona. En Uruguay, los Tupamaros asestaron golpes políticos espectaculares '. En Argentina, el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros se embarcaron en una despiadada lucha callejera contra las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte. En Bolivia, Hugo Bánzer salía a duras penas victorioso de un sangriento enfrentamiento con los populistas de izquierda. Brasil también fue escenario de un alzamiento armado izquierdista duramente reprimido por el ejército.
A los regímenes respaldados por EE.UU. en todo el continente les había salído un enerni'go común y resultaba, por tanto, lógico que la respuesta a este adversario fuera igualmente colectiva. Se trataba de una guerra santa contra la izquierda, lo que incluía a cualquiera que desafiara el statu quo, con las armas o con la palabra. Cualquiera que no se ajustase al guión, que expresase en alto ideas poco apropiadas o que secundase cualquier forma de movilización social pasó a ser un ene-
' Rogelio García Lupo, El Paraguay de Stroessner, Ediciones B, Buenos Aires, 1989.
liligo del Estado y, como tal, candidato a ser erradicado de cualquier forma y a cualquier precio.
1 1 1 los tecnicos pa EE.UU. proporcionó formación, dínero y medi ' Í
ra la instauración en cada uno de esos países de brutales aparatos de repreĺón. Es posible que, además, la intervención norteamericana si fuera decisiva en
la puesta en marcha de la llamada «operación Cóndor», una
conspiración de los ser-vicios de inteligencia de distintos países sudamericanos (Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Perú) con objeto de intercambiar información sobre presuntos elementos subversivos y colaborar en su persecución. En el marco de la operación se perrrutio a operativos de inteligencia o de las fuerzas armadas de los países participantes desplazarse libremente en el territorio de los otros para secuestrar o asesinar a sus conciudadanos. De esta forma, un exiliado
político podía ser secuestrado y llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido, sin autorización judicial alguna.
Antes del inicio de la operación Cóndor, la CIA insistió mucho en la necesidad de una mayor coordinación entre los servicios de inteligencia de la región. La agencia estadounidense hizo de celestina, concertando los primeros encuentros entre oficiales de seguridad argentinos
y uruguayos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. También se concertaron encuentros entre líderes de los escuadrones de la muerte brasíleños con sus equivalentes argentinos y uruguayos.
Para ayudar aún más en este esfuerzo antisubversivo, la división de Servicios Técnicos de la CIA suministró equipos de tortura eléctrica a brasileños y uruguayos y adiestró en su manejo a los interrogadores que habrían de utilizarlos.
Nicaragua
Durante la década de los ochenta, los esfuerzos de la CIA se concentraron

en Centroamérica. En 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional conseguía hacerse con el poder en Nicaragua a pesar del apoyo rmilitar que los estadounidenses habían dado al hasta entonces dictador Anastasio Somoza. Los miembros de la brutal y odiada Guardia Nacional somocista tuvieron que ser evacuados del país a bordo de un avión fletado por el gobierno estadounidense y camuflado con insignias de la Cruz Roja'. A partir de entonces, los norteamericanos pusieron todo su empeño en socavar al nuevo regimen, a pesar de que en 1984 unas elecciones democráticas dieron a los sandinistas el apoyo popular. La propaganda del gobierno Reagan describía la Nicaragua de la época como un nido de sedición, tierra de asilo del terrorismo internacional y quebrantadora de los más elementales derechos humanos dentro de sus fronteras, acusaciones todas ellas desestimadas por prestigiosos analístas internacionales de reconocida solvencia.

Con el triunfo de la revolución sandinista comenzaba en Nicaragua un nuevo período lleno de ilusión, pero también de dificultades. El país había quedado destrozado por la guerra, las víctimas habían sido muy numerosas y EE.UU. mostraba una cara abiertamente hostil ante las nuevas autoridades micaragüenses.

No obstante, la presunta horda roja retratada por la propaganda norteamericana promulgó el Estatuto Fundamental de Derechos y Garantías del Pueblo Nicaragüense, una moderna constitución en la que, entre otras cosas, se reconocía el derecho incondicional a la vida de los seres humanos y se abolía la pena de muerte para cualquier delito y en cualquier circunstancia, algo que hoy día en los muy democráticos EE.UU. aún es algo de ciencia~ficción. El cambio de régimen se produjo sin purgas ni lincharmientos, ni cazas de brujas. Lo que sí se llevó a cabo fue una eficaz política de nacionalizaciones y una reforma agraria, ambas destinadas a equilibrar los desatinos y abusos perpetrados durante la dictadura somocista. Finalmente se perruitió la creación de partidos políticos y se convocaron elecciones libres en 1984.

La CIA intentó por todos los medios sabotear esas elecciones y dar la impresión de que estaban amañadas, para lo cual contó con la colaboración de Arturo Cruz, un candidato cuya nuisión era presentarse a los cornícios y luego retirarse aduciendo falsas mamipulaciones, y el ac-

'Andrew A. Reding, Revolution and Counterrevolution in Nicaragua, Thomas Walker, Boulder (Colorado), 1991.

tual presidente, Enrique Bolaños, que se reunió en 1984 con funciolonarlos de la CIA con el fin de trazar planes para reventar las elecci nes -. Estas finalmente se celebraron el 4 de noviembre, saliendo elegido el líder sandinista Daniel Ortega como presidente del país, y sin que los observadores internacionales pudieran apreciar irregularidad alguna. mientras se constituía este gobierno legítimo y democrático, una parte importante de la Guardia Nacional se había refugiado en Honduras y Costa Rica, iniciando una guerra contra el régimen sandinista gracias a la ayuda y la financiación estadounidense. En guerra las atrocidades fueron mayores si cabe que las habidas durante la revolución y fue necesario instituir el servicio nulítar, algo que causó lógico descontento en grandes sectores de la población.

El gobierno estadotifflidense apoyaba en secreto y de forma Ilegal a la Contra. Dado que el Congreso prohibió estas actividades para poder financiar fraudulentamente a los rebeldes, se tuvo que recurrir a la venta clandestina de armas a un país enemigo, y sujeto a un embargo de armamento decretado por la ONU, como era Irán. El gobierno de EE.UU. fue condenado por el Tribunal Internacional de La Haya y requerido, sin éxito, para que cesase en su guerra de agresión contra Nicaragua. Como respuesta a este requerimiento, en 1985 EE.UU. decretó un embargo comercial contra el país centroamericano.

El batallón 316

Ya hemos visto en otro capítulo que la droga fue otro de los medios elegidos por la CIA para burlar el control parlamentario y financiar a la Contra nicaragüense'. Nicaragua sufrió durante aquellos días una campaña de terrorismo financiado por Washington que llevó inuerte y dolor a míles de hogares inocentes. En la vecina Honduras la cosa era peor, si cabe. A principios de los ochenta la CIA reclutaba en este país al general Gustavo Álvarez Martínez,jefe de la policía na-

- Ibid.
‘Aparte de las investigaciones periodísticas citadas en el capítulo correspondiente, el documento oficial que mejor retrata esta situación
es el Informe sobre drogas, aplicación de la ley y Política exterior emitido por el comité del Senado presidido por el senador John E
Kerry.
cional y las fuerzas armadas de Honduras, para que organizara el conocido
como «Batallón 316», un «escuadrón de la muerte» encargado de la «desaparición», tortura
y ejecución sumaria de aquellos ciudadanos que no mostraran la debida simpatía por el régimen.
El general Álvarez era un reconocido admirador de los métodos de sus colegas de la dictadura argentina y manifestó en más de una ocasión
su intención de ponerlos en práctica en suelo hondureño. Cuando el embajador estadounidense Jack Binss comenzó a mostrar su
preocupación por lo expeditivo de los métodos del general, fue inmediatamente
sustituido por John Negroponte, un diplomático mucho
más afin a las tesis que por aquel entonces imperaban en el Departamento
de Estado. A pesar de que sus funcionarios le pusieron sobre la mesa pruebas
concluyentes de los graves atentados contra los derechos humanos que perpetraba el ejército hondureño, no sólo hizo
la vista gorda, sino que falseó los informes oficiales de la embajada para dar a la opinión pública y al Congreso una impresión de normalidad
que en absoluto era real’.
Negroponte también supervisó la creación de la base aérea de El Aguacate, donde asesores estadounidenses entrenaban a la Contra mcaragüense. La base fue utilizada por el Batallón -316 como centro
clandestino de detención y tortura. En agosto de 2001 comenzó la búsqueda en la base de las 185 personas que se cree fueron asesinadas
y enterradas en aquel lugar.Ya han aparecido algunos de sus cadáveres. A pesar de ello, al regresar de EE.UU. el embajador declaró a la prensa que había hecho lo que había podido y que no se arrepentía del modo en que se aplicaron las políticas de EE.UU. en Centroamérica `. En la actualidad, este incontrovertible defensor de la libertad y la democracia es el embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, nombrado inmediatamente después de los atentados del 11 -S.
Libre de cualquier posible interferencia externa, los resultados no
se hicieron esperar. El Batallón 316 hacía desaparecer a diario a periodistas, sindicalistas y estudiantes. Los desgraciados a veces aparecían
‘ Gary Cohn y Ginger Thompson, «A Carefidly Crafted Deception», 77ie Baltimore Sun, 18 de junio de 1995. “’ Gary Cohn y Ginger
Thompson, «Former Envoy to Honduras Says he did what he could», Vie Baltimore Sun, 15 de diciembre de 1995.
en fosas comunes o en la cuneta de algún carruíno, pero en la mayor parte de las ocasiones sus seres queridos se quedarían para siempre en
la duda sobre cuál fue realmente su suerte.Tal fue el éxito de Álvarez
y sus sicarlos en su empeño de exterrrunar a la disidencia hondureña, que en 1983 el presidente Reagan le recibía en el Despacho Oval y le condecoraba con la Legión al Mérito por «contribuir al triunfo de los métodos democráticos en Honduras» “. Por aquel entonces, la presencia de «asesores» estadounidenses en el país era tan numerosa que aquellos que aún tenían ánimo para bromear lo llamaban los «Estados Unidos de Honduras».
KUBARK
El Batallón 316 fue oficialmente disuelto en 1987, si bien es sabido
que muchos de sus efectivos pasaron a formar parte de otras unidades militares y de espionaje del ejército hondureño. El general Álvarez fue asesinado en 1989 posiblemente por alguna víctima de su

escuadrón de la muerte. Sus últimas palabras fueron: «¿Por qué me hacéis esto?» Finalmente, y a pesar de todas las manipulaciones habidas, acabó por conocerse la verdad del genocidio ocurrido en Honduras, e incluso en 1995 fueron llevados ante los tribunales algunos de sus protagonistas `.También comenzó a saberse de la colaboración de la CIA en la formación y el entrenamiento del Batallón 316. Incluso pudimos saber cómo los asesores estadounidenses enseñaban a sus pupilos métodos más eficaces de tortura. A iniciativa del diario Baltimore Sun se desclasificó un manual de interrogatorios de la CIA, llamado en clave KUBARK, que sirvió como libro de texto para adiestrar al Batallón 316 en sus macabras artes. El manual es un texto sofisticado, académicamente impecable y, sobre todo, cínico y deshumanizado.

` Gary Cohn y GíngerThompson, «Unhearted: Fatal Secrets», Yle Baltimore Sun, 11 dejunio de 1995.

` Gary Cohn y GingerThompson, «Honduras Changes Soldier», The Baltimore Sun, 26 de julio de 1995.

Las técnicas que en él se describen fueron aplicadas sobre un gran número de prisioneros en todos los escenarios de actuación de la CIA. Son varios los puntos a destacar en este documento, no siendo el menor de ellos la referencia explícita de la agencia a sus propias investigaciones sobre control mental ---conocidas bajo el epígrafe de proyecto AlkUltra---, en las que se basan muchos de los métodos desarrollados en el texto.

El recetario de la CIA abarca multitud de temas innovadores en el ámbito de la tortura:

* Control psicológico: Evidentemente hay que conocer bien a la víctima si se aspira a ejercer la coacción de una manera eficiente. Hay que analizar su personalidad, sus miedos y debilidades para encontrar ese punto débil que, manipulado de la manera adecuada, hará que el interrogado se desmorone. En este ámbito resalta la recomendación de que la presión sea ejercida de una manera creciente, paulatinamente, sin pasos atrás, de modo que el terror sólo sea sustituido por más terror.
* Trucos mentales: Aquí se abre todo un catálogo de engaños diseñados para llevar al sujeto a la confusión más absoluta, a un estado de desamparo que le hará extremadamente vulnerable a nuestros deseos.
* Privación sensorial y aumento de la sugestibilidad a través de la hipnosis y las drogas: Sobran los comentarios. Se trata de la aplicación práctica de algunos de los hallazgos del programa MkUltra.
* Amenazas, dolor, electrocución y drogas: Cuando las sutilezas fallan, siempre existe la posibilidad de regresar a los sistemas clásicos. Desde las prirnitivas prácticas de la inquisición a las modernas porras eléctricas, todo sirve a la CIA para sus objetivos.

Según dicta el manual, el interrogatorio debe realizarse en secreto, sin ninguna interferencia policial o de las autoridades. La detención en un entorno controlado durante largos periodos de tiempo resulta esencial para que el interrogatorio dé un fruto positivo.

En 1983, la CIA publicó otro texto sinúlar, aunque con un título mucho más cínico: Manual de entrenamiento para la explotación de los recursos humanos. En éste se recomendaba, bajo el epígrafe de Protocolos para el trato con los prisioneros, infligir o amenazar con el dolor, privación de cornIda y sueño, mantener a los sujetos en posiciones incómodas durante prolongados periodos de tiempo, así como atarlos desnudos y inantenerlos con los Ojos vendados o, a ser posible, en un total estado de aislartúento.

El documento en cuestión constituye la prueba capital para implicar a la CIA en el desarrollo

científico de brutales técnicas de interrogatorio,
así como en su posterior difusión por todos aquellos países donde lo consideró
oportuno.

Guatemala

El sofisticado conocinúento para la ejecución de brutales abusos contra, los derechos humanos en buena parte del planeta ha venido dado en buena medida a través de las páginas de este manual, siendo especialmente significativos en este sentido los casos de Guatemala y Honduras.

El 28 de enero de 1997, la orgaffización Anmistía Internacional solicitó
oficialmente una investigación que esclareciera el uso dado a
éste y a otros textos sírmilares: «Claramente, la creación, uso y disenu«nación de estos manuales suscita engorrosas e inquietantes preguntas sobre la defensa de los derechos humanos por parte del gobierno de los EE.UU.», declaró Carlos Salinas, portavoz para asuntos latinoamericanos de la oficina que el grupo tiene enWashington.

Guatemala quizá sea el caso más sangrante. Desde que en 1954 una contundente operación de la CIA derrocó al presidente electo Jacobo Albenz Guznián, el país ha sido víctima indefensa de toda suerte
de abusos por parte de operativos a las órdenes de la Central de Inteligencia. En principio, el programa de Albenz no tendría que haber molestado a los estadourúdenses: «Convertir nuestro país de una
Íón dependiente con una rm 1 1 nací economía se ‘colon"al
en un país pendiente econornicamente» e intentar abandonar su carácter «feudal» por el de un «Estado capitalista moderno». Afirmaba que alcanzar dichas metas sería imposible sin la colaboración del sector privado. El gran pecado del presidente Albenz fue emprender una serie de reformas
agrarias que enfurecieron a las empresas norteamericanas con intereses en el país `,
anunciando que el capital extranlero tendría que ajustarse a las condiciones locales y permanecer subordinado a las leyes guatemaltecas, cooperar con el desarrollo del país y abstenerse de intervenir en su vida social y política.

La principal afectada por estas medidas fue la United Fruit Company, que contrató a una firma de relaciones públicas para que llevase a cabo una campaña contra Albenz en los medios de comunicación estadounidenses: «De aquí en adelante ya no se tratará del pueblo de Guatemala contra la United Fruit Company; la cuestión se convertirá en el caso del comunismo contra el derecho de propiedad, la vida y la seguridad del hen-iisferio.» La opinión pública quedó pronto persuadida de que en Guatemala estaba comenzando a crecer un nuevo satélite soviético, por lo que la administración se vio obligada a intervenir con la llamada Operation Success (Operación Triunfo), nombre en clave del plan para derrocar al gobierno de Albenz aprobado en
1953 por el Consejo de Seguridad Nacional y que incluía, entre otras medidas, el eventual asesinato por parte de la CIA de 58 de los principales partidarios del presidente “. Para crear un clima previo favorable al golpe, la CIA preparó una serie de acciones, entre las que se sugirieron las siguientes:
Una bomba soviética explota bajo el auto de Gálvez el virtual asesino arrestado confesaría
que es miembro del PGT o quizá mejor 1 ... 1 un hipotético oficial soviético (con) algunos
rublos [... 1, un pasaporte de escape soviético o polaco u otra visa comunista 1 … 1 Un grupo de guatemaltecos es capturado en la frontera de Honduras, equipado con armas soviéticas y mapas militares, y un miembro del grupo admitirá que son la avanzada de una fuerza guatemalteca a punto de cruzar la frontera.

13 Chalmers Johnson, B1owback, the Cost and Consequences of the American Empire, Henry Holt & Co., Nuevayork, 2000.

14 Tirn Weiner, «CIA Plotted the Kang of 58 in Guatemala», The New York Times, 28 de rnayo de 1998.

El éxito del golpe de estado planeado por los servicios de inteligencia estadounidenses hizo finalmente innecesarias estas originales iniciativas. No obstante, se inició una escalada de violencia en el país que se prolongó durante décadas. Posiblemente la época más dura de la dictadura de Guatemala fue la de Efraín Ríos Montt, durante la

que se cometió un verdadero genocidio contra la población indígena guatemalteca, que pagó con cientos de miles de vidas su presunto apoyo a la guerrilla.
Gran parte de la información de la que actualmente disponemos salió a la luz a través de un informe redactado en 1996 por el Panel de Supervisión de la Inteligencia y confirmado un año después por otro grupo similar patrocinado por el Partido Kepublicano estadounidense.
A que el caso guatemalteco alcanzara una mayor notoriedad entre la opinión pública estadounidense contribuyó definitivamente el brutal asesinato de varios ciudadanos norteamericanos por parte de los escuadrones de la muerte, así como la violación y tortura de la hermana Diana Ortiz, también ciudadana de EE.UU., por parte de un tristemente célebre personaje conocido como «Alejandro». Como testimonio de las horas de tormento sufridas hasta su e .ecución, el cadáver de la religiosa presentaba, entre otras terribles marcas, un total de 111 quemaduras de cigarrillos repartidas por todo el cuerpo.
La gravedad de los hechos se hizo incuestionable cuando un miembro de la propia adrministración estadounidense denunció los abusos perpetrados por la CIA sobre el pueblo guatemalteco. En marzo de 1995, después de dos años de reclamar la atención de los políticos sobre las operaciones clandestinas de la CIA en Centroamérica, el asesor de la Casa Blanca Richard Nuccio facilitó al Congreso información esencial sobre este tema, ocultada hasta entonces por la Agencia. Entre otras pruebas, aportó un documento que en 1974 se pudo rescatar de los archivos de la Casa Blanca y en el que se ordenaba a un agente de la CIA el asesinato de Efralm Bamaca, líder de la guerrilla guatemalteca y marido de Jetinifer Harbury, una abogada estadounidense licenciada en Harvard. Más tarde, Nuccio descubrió a otro agente, esta vez conectado con la muerte de Michael Devine, otro ciudadano estadounidense residente en Guatemala. A pesar de su condición de antiguo enviado presidencial en aquel país, los alegatos de Nuccio fueron ignorados por sus superiores. Escandalizado por la forma en que la adininistración Clinton manejaba el asunto, decidió entregar los documentos al congresista RobertTorricelli, quien a su vez los hizo llegar a la redacción del NewYork Tímes. Como represalia por esta filtración, la CIA consiguió que Nuccio fuera apartado de su puesto en la adIffiffistración estadotiffidense: «La CIA me ha separado del servicio gubernamental por contar al Congreso lo que éste tenía derecho a conocer.»
En 1997, tras haber sido relegado a un puesto de escasa categoría en el Departamento de Estado, PLichard Nuccio presentó su re~ nuncia. En la carta de din-lisión que dirigió al presidente Clinton advertía:
Si usted no toma las medidas necesarias para mantener a la Agencia bajo control, nuestra democracia puede sufrir un daño mucho mayor que la simple defenestración de un funcionario público.
Finalmente, en 1999, el presidente Clinton viajaba a Guatemala para disculparse ante la población por las atrocidades cometidas. Demasiado tarde para las víctimas.
Y ahora ¿qué?
En la actualidad, la CIA sigue sumamente interesada en eell desarrollo de los acontecinuentos en Latinoamérica. El 6 de febrero de 2002, el director de la agencia, George Tenet, declaraba públicamente ante la Comisión de Inteligencia del Senado su intranquilidad por la creciente inestabilidad del continente, centrándose sobre todo en la situación política de Venezuela, un país al que la agencia hace tiempo que «le va terniendo ganas». Colombia es el otro gran quebradero de cabeza para la CIA en la Latinoamérica actual. El narcotráfico, el creciente china de violencia y la presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) suponen las grandes asignaturas pendientes de la agencia en este país:
América Latina se está volviendo cada vez más volátil a medida

que crece el potencial de inestabilidad. [...]. La región ha sido afectada por cinco crisis económicas en igual
número de años, y el impac~ to (de los ataques terroristas) del 11 de septiembre agravó un panorama ya
sombrío para las economías regionales`.
La presencia de Tenet en la conuísión era para justificar los presupuestos de la CIA para el ejercicio 2003,
volcados ante todo en la guerra contra el terrorismo. Sin embargo, el director de la CIA aprovechó para
despacharse con algunas perlas que afectaban muy directamente a deterrrúnados gobiernos de Latinoamérica:
«Estoy particularmente preocupado porVenezuela, nuestro tercer surrúnistrador de petróleo en importancia.»
Es posible que la preocupación del máximo dirigente de la Central de Inteligencia tuviera mucho que ver con
la iniciativa del gobierno venezolano de realizar sus transacciones petrolíferas en euros, abandonando el
patrón dólar, algo que trataremos con mucho más detalle en un capítulo posterior. Tenet añadió que:
La desazón interna con la «revolución bolivariana» del presidente Chávez es creciente, las condiciones
económicas se han deteriorado con la caída
de los precios del petróleo y la atmósfera de crisis tiende a agravarse.
Es cierto que la «revolución bolívariana» del presidente Hugo Chávez se enfrenta a un creciente descontento
popular, pero no es menos
cierto que desde el gobierno se denuncia que este clima de manifestaciones, desobediencia civil e intentonas
golpistas está siendo abonado por la propia CIA, que desea tener enVenezuela un gobierno mucho más afin a sus intereses.
Colombia es otro de los países donde la CIA está manteniendo un
curioso doble juego:
La amenaza del terrorismo va más allá de los extrernistas isláinicos
y el mundo musulmán. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Co-
“ «La CIA, preocupada por la estabilidad en América Latina», Contacto Magazine, 18 de febrero de 2002.
lombía TAPLC) representan una grave amenaza para nuestros inlers ses en América Latina debido a que nos
asocian a la lucha del bierno contra ellas. YI
z1
Una asociación que, por otro lado, no es caprichosa ni casual SM <
ii completamente real y sustentada por pruebas. Mucho debe preocupl@’,@, en Washington la guerrilla
colombiana, pues ya semanas antes el al@, cretario de Estado, Cohn Powell, se había referido a este tema en
s@ mílares términos. Por desgracia, en esto también tienen mucho que los intereses petrolíferos, ya que por
Colombia pasa un oleoducto qt-@ transporta más del 2 por ciento del crudo que consumen los estm 1 dounidenses. Tal es la importancia de esta instalación que el presider@ te Bush solicitó al Congreso una
partida presupuestaria de 98 nes de dólares para entrenar a militares colombianos en la custod,, del oleoducto,
protegiéndolo de posibles sabotajes. 5-
Guerra a Chávez

El presidente deVenezuela, Hugo Chávez, es por muchas razonj., un personaje molesto para los norteamericanos. Para empezar, conk, nó el ataque de EE.UU. contra Afganistán como una forma de «coik batir el terrorismo con terrorismo» y exigió que se ternuínara con matanza de inocentes» mostrando fotografias de niños muertos d~ los bombardeos estadounidenses. Chávez afirmó que estas muert` «no tenían justificación, igual que los ataques en Nueva York tam^ co la tenían». Los estadounidenses no encajaron precisamente esta crítica y retiraron temporalmente a su embajador. Su ya famc'y' amistad con Fidel Castro (que les ha costado a ambos sendas brony telefónicas), sus visitas a Saddam Hussein en Irak y a Moanirnar G2<@." dafy en Libla y su iniciativa de vender petróleo a precio de saldo`,` Cuba, no han servido para mejorar el ánimo de los estadounide
.4'
Pero aún hay más. El gobierno de Chávez no se ha mostrado masiado inclinado a cooperar con las legiones imperiales. Su ministr. de defensa pidió a la Irnisión militar pernianente de EE.UU
envene1 zuela que desocupara sus oficinas en el cuartel general del ejército O@...
Caracas, argumentando que su presencia era un anacronismo heredado de la Guerra Fría. Aparte de esto, Venezuela no ha ayudado a EE.UU. en su lucha contra la guerrilla colombiana, ni ha perrnitido a los estadounidenses utilizar su espacio aéreo para realizar vuelos contra las plantaciones de coca del país vecino-Venezuela también se negó en su momento a facilitar información a los servicios de inteligencia norteamericanos sobre la gran colonia musulmana que reside en este país.
otro factor de desencuentro entre el actual gobierno venezolano y los intereses estadounidenses es que Chávez nunca ha sido ni partidario ni defensor de la globalización. Aparte de la ya citada iniciativa de utilizar el curo para sus transacciones petrolíferas, el presidente de Venezuela ha impulsado un bloque regional de libre comercio y la unificación de las operaciones petroleras latinoamericanas como forma de liberarse de la donu'nación econórmica estadounidense.
La diplomacia estadounidense no está acostumbrada a tales gra-dos de insubordinación en un país latinoamericano y, como hemos visto en las páginas anteriores, por mucho menos la CIA ha puesto manos a la obra para derrocar al gobierno rebelde. El The Washington Post informaba el 13 de abril de 2002 de diversos contactos entre la oposición venezolana y la legación diplomática estadounidense en Caracas:
Diversos miembros de la oposición del país han estado visitando la Embajada de EE.UU. en las últimas semanas, esperando obtener ayuda de EE.UU. para derrocar a Chávez. Los visitantes incluían a Iniembros activos y retirados del ejército, dirigentes de los medios de comunicación y políticos de la oposición.
«La Oposición ha estado viniendo con una variedad de "¿qué pasaría si ... d eclaró un funcionario estadournidense. «¿Qué pasaría si sucediera esto? ¿Qué pasaría si sucediera aquello? ¿Y si ustedes lo tomaran
Y lo miraran de re 'o? A todas las alternativas respondimos que
OJ no. Sabernos lo que es un golpe, y no lo apoyaremos.» Algo así sucedi6 en España en las fechas previas al
intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Los golpí
istas consultaron a los colaboradores de
Reagan sobre el apoyo que recibiría el intento ` y, dado que lo llevaron a la práctica, debieron encontrarse con una acogida bastante favorable al proyecto del que, por otra parte, la CIA ya estaba más que enterada, omitiendo revelar esta información al gobierno de Adolfo Suárez.
Por si hubiera alguna duda sobre este particular, veamos lo que dijo al respecto en su momento el propio Tejero:
Í
El mando de la operación había dicho que tanto el gobierno estadounidense como elVaticano habían sido sondeados por indicación del general Armada y que ambos habían dicho que se trataba de un
asunto interno de España, aunque se mostraban conformes con la
monarquía constitucionaV.
Algo así podría estar sucediendo en el caso venezolano. Si finalmente triunfa un golpe favorable a

sus intereses no lo llamarán golpe, sino que será un «cambio de gobierno resultado de la voluntad dell, pueblo venezolano». Pura democracia de base. Lo único que deseamos al ueblo venezolano es que si se da finalmente el previsible derroca--,y
p rmento de Chávez, tengan más suerte con el cambio que la que en st(, momento tuvieron los chilenos, los argentinos o los hondureños. 4 @@,i
Mirando hacia elfuturo Íi
Pero la CIA no sólo se ocupa del presente, sino que también Pw, nifica el futuro. El estudio titulado «Tendencias Globales 2015» d4 1
ca un amplio capítulo a América Latina y destaca que Brasil y M' co serán paises que tendrán cada vez más confianza en sus prol, posibilidades e intentarán hacer escuchar su voz en los asuntos cío.' nentales. Según los analístas de la Agencia, para el año 2015, muckde los países de América Latina disfrutarán de una gran prosperict.-' producto de la globalízación económica, la revolución irifor Mát&91
` El País, 15 de marzo de 1981. ` El País, 1 de mayo de 1981.
la reducción de la tasa de natalidad. Una vez más, es la propia CIA la que nos da la clave de los intereses estadounidenses en América Latina ya que, según las estimaciones de la agencia, esta región posee las re- servas probadas de petróleo más importantes después del Medio Oriente.
Por otro lado, los analistas de la CIA muestran una inquebrantable fe en la globalización, ya que afirman que los procesos de liberalización comercial y financiera y la expansión de los acuerdos de libre comercio dentro y fuera de la región serán un catalizador importante para el crecirmento económico. Asimismo, el informe destaca que Internet experil-nentará un espectacular crecirruento en la región, lo que estimulará el comercio, la inversión extranjera, el empleo y la eficiencia corporativa. Habrá prosperidad, sí, pero no para todos. El informe señala que «la brecha entre los estados más prósperos y democráticos de Latinoamérica y los otros se ampliará». Varios países tendrán que resolver serias dificultades econórnico-políticas, especialmente Colombia,Venezuela, Ecuador y Perú:
La competencia por recursos escasos, las presiones demográficas y la falta de empleo y oportunidades, probablemente incentive la ira de los trabajadores y ahmente tácticas de protesta más agresivas en el fu~ turo.
Para estos países, la CIA vaticina un porvenir de inestabilidad, lo que, en segunda lectura, vendría a querer decir que no descarta futuras intervenciones. En el caso de Colombia, el estudio aclara que el futuro de ese país estará ligado a su capacidad de resolver sus conflictos internos. En el campo de la política se estima que para 2015, los países más importantes de la región, Brasil, México, Chile y Argentina, avanzarán en la construcción de instituciones democráticas más estables y eficientes. Para Cuba, el tradicional enemigo, los pronósticos no son tan halagüeños y el servicio de espionaje de EE.UU. considera que Cuba st, quedará rezagada econórnicamente en relación al resto de los Países latinoarriericanos que se suban al tren de la globalización.
El estudio tan-ibién se ocupa de las presiones migratorias, algo que Preocupa Particularmente en EE.UU. La CIA prevé que las buenas
perspectivas de México harán que disnuinuya sensiblemente el flujo migratorio hacia EE.UU., pero el mejor nivel de vida, los lazos farnihares y las necesidades de mano de obra, seguirán alimentando una n---iigración procedente de América Central que a su vez facilitará el crecimiento de redes de tráfico ilegal. Por otro lado, la inmigración ilegal dentro de América Latina generará problemas entre los gobiernos de la región: «Argentina yVenezuela ya tienen millones de trabaJadores indocumentados provenientes de los países vecinos y el resentimiento ha~ cia los trabajadores ¡legales podría aumentar.»
En cualquier caso, sean cuales fueren las previsiones, si de una cosa debemos estar seguros es de que EE.UU. no va a renunciar en absoluto a su papel preponderante en América Latina, algo que, por desgracia, es presumible que en un futuro lleve aún más dolor y sufrinuento a esta castigada región del planeta.

Capitulo 12

LA GUERRA SECRETA

EE. UU contra Europa

En el terreno económico y comercial, Europa comienza a presentarse como un formidable enemigo para EE.UU. La futura ampliación de la UE hace que la amenaza sea aún mayor si cabe para la economía estadounidense. Que todo el comercio internacional del petróleo se realice en dólares aporta un plus de prosperidad artificial a la economía estadounidense, una situación que se ve amenazada con la llegada del euro. La sustitución del patrón dólar por el euro en el comercio internacional del petróleo podría desencadenar una crisis económica sin precedentes en EE.UU., algo que la administración de aquel país está dispuesta a evitar a toda costa.

La guerra de Irak puede haber sido una pieza fundamental en esta estrategia de menoscabo del poder económico europeo.

Además, existen incontables diferencias ideológicas y culturales que separan cada vez más a Europa de EE.UU.

Tras el derrumbe del bloque soviético y elfinal de la guerrafría, el mundo ha sido escenario de otra contienda, una guerra secreta sin disparos ni heridos que se desarrolla en los mercados de valores y cuyo parte de bajas viene expresado en las estadísticas de índicadores económicos. Es la lucha de EE. UU contra Europa, del dólar contra el euro, una batalla de la que dependerá en buena medida elfuturo internacional.

Son muchas las posibles causas que se han baraJado para explicar la guerra de Irak, la mayor parte de ellas de índole económica. No obstante, hay una a la que no se le ha prestado la suficiente atención: la Pugna econórnÍca que EE.UU. vienen manteniendo desde hace años con la UE.

Los senderos por los que discurren las decisiones políticas de calado son sinuosos y no siempre evidentes para los espectadores,ternos, en especial si se sustrae a la opinión pública una parte ese,*' de la información. Muchas veces, se trata de complicadas jugadas ck 1 llar en las que lo que se pretende es que el efecto deseado se haya@sencadenado indirectamente por las acciones cometidas. J

En el terreno econórruico y comercial, Europa comienza a pmk tarse como un formidable enermigo para EE.UU. La futura ampliaC de la UE hace que la situación de amenaza sea aún mayor, si cabe, la economía estadouffidense.

Ya han sido varios los frentes en los que se han declarado abí mente las hostilidades. Uno de los más virulentos ha sido el de dustria aeronáutica. Los multirníllonarios contratos de este sectorl 11 importancia estratégica lo convierten en una pieza clave para la nomía estadotiffidense. Tanto es así, que incluso los servicios de i` lígencia estadotimidenses han ayudado a las empresas de este paw hora de conseguir determinados contratos, como ya denunciara e momento el Parlamento Europeo

En 1997, tras seis meses de cerrada oposición, la UE por fin w,_ rizó a la recientemente fusionada Bocing-McDonnell Douglas a rar en su territorio. Nunca hasta entonces las tensiones comercia1J.I, tre ambas potencias habían alcanzado un grado tal de hostilidad Y.@' un trabajoso acuerdo de último minuto pudo evitar la declaraciw% una guerra comercial abierta entre ambas potencias. El entonces,,>': sidente Clínton había amenazado con «un amplio rango de repi;;>:: comerciales» si los europeos se oponían a la fusión; la UE, por su-@ k@p te, no se sintió intirm,dada y «con una retórica behcosa»' anunci(11respondería atacando intereses estadounidenses en elViejo ContiN-`. No era para menos. La fusión de Boeing y McDonneR Do*`y marcó el nacirm,ento de un monopolio de dimensiones mun& proveedor exclusivo del 78 por ciento de las compañías mun aviación. Baste decir que su competidor directo, el consorcio Airbus, provee en exclusividad a tan sólo el 4 por ciento. Adc

Nacho García Mostazo, op. cit.

2Financial Times 9 de iuho de 1997.

1
Bocíng-McDonnefl Douglas es responsable del mantenimiento del
84 por ciento de los aviones actualmente en vuelo, lo que le otorga una
ventaja forimidable para la renovación de las flotas.
La fusión de Boeing con McDormell Douglas -especializada en
la construcción de aviones nulitares, vehículos espaciales y satélitesÍ` , abre a esta empresa las
puertas a la investigación y desarrollo del Pentágono
y la NASA, un bocado en absoluto despreciable que hará crecer
aún más a este gigante. No nos extraña, pues, saber que la fusión
1 de estas dos empresas fue dí rectamente impulsada por el Pentágono y la Casa Blanca, como parte de su política de «consolídación industrial» o, dicho menos eufemísticamente, de monopolización industrial- Las fusiones impulsadas por el gobierno norteamericano en la industria
de la defensa y la integración de la aeronáutica civil y mílitar
iv 1 1 ivo latienen el objetí o de monopolízar estos decisi s mercados
mundi les; son maniobras «para matar a Airbus»' y, de paso, sacar a la cuneta
la industria europea de defensa.
Frente a este titán la posición de la empresa europea es más bien precaria: «Airbus -Integrada por DASA (alemana), Aerospatiale (fran- !'cesa),BrÍ.sh Aerospace (británica) y Casa (española)- no es una emiti
1 presa, sino una confederación de socios que actúan por consenso»', una
situación que se ha agravado últimamente teniendo en cuenta las di- _ferencias de criterio que en lo tocante a EE.UU. tienen España y el bloque franco-alemán.
Nlás triste todavía es la situación de conjunto en la industria europea de defensa, fragmentada en innumerables empresas nacionales de escaso
calado que poco o nada pueden hacer para competir con los gigantes
1 .1 nOrteamericanos. A pesar de ello, la solución a este problema no se ve cercana
ya que «pocos gobiernos europeos están dispuestos a ver desaparecer sus fabricas nacionales de armas en un grupo pan-europeo» 5.
La industria aeronáutica europea tiene ante sí un negro panoraraa, condenada a desaparecer o a convertirse en subsidiaria de los norteaniericanos,
algo que ya está sucediendo en el caso de algunas grandes
4@ -e M<md,, 14 de julio de 1997.
Vinancial Times, 24 de julio de 1997. Ibid.
empresas, como la francesa Snecnia, y la británica Polls-Royce, que actualmente fabrican más motores para la Boeing que para Airbus. La capitulación ante la Boeing y el gobierno norteamericano, no es una simple escaramuza, es una gran batalla ganada para los estadounidenses y un paso más del retroceso europeo en grandes ramas de la producción.

Cañones y mantequilla

0, lo que es lo mismo, acero y vacas. La alimentación es otro de los campos de batalla en los que se dirime la guerra comercial entre EE.UU. y la UE. En un capítulo anterior vimos cómo los alimentos transgénicos suponen uno de los mayores puntos de conflicto entre ambas potencias, pero no el único. En 1999 Washington amenazaba con la imposición de sanciones sobre varios productos alimenticios europeos. El propósito del gobierno estadounidense era poner fin a la prohibición impuesta por la UE diez afios antes sobre la importación de ganado estadounidense que hubiera recibido tratamientos hormonales.
El entonces representante comercial estadounidense para agricultura, Peter Scher, publicó una lista de 100 productos europeos, exportados a EE.UU., que iban a sufrir un ciento por ciento de impuestos: la carne vacuna y de aves, verduras, motocicletas y goma de mascar... Dicha medida fue anunciada como represalia por el rechazo de Europa de comprar ganado vacuno estadounidense engordado con hormonas. Los países de la UE argumentan que dicha carne podría constituir un peligro para la salud humana, pero Washington insiste en que la prohibición es injusta y arbitraria. No les falta razón. ¿Por qué iban a ser ellos los únicos en padecer el problema endénuico de obesidad que sufre su población, entre otras posibles causas como consecuencia de la ingesta de

esta carne? En agosto de 1997, la Organización Mundial de Comercio sucumbió a las presiones estadounidenses y decidió que la prohibición europea era ¡legal, dando un plazo de quince meses para que Bruselas realizase estudios científicos que justificasen su teoría.
El último episodio de esta guerra comercial ha venido marcado por la decisión de EE.UU. de lirnItar la importación del acero mediante aranceles. La industria europea del acero es la principal víctima de esta
niedida que el presidente estadounidense, George Bush, ha calificado de temporal. Según el mandatario estadounidense, el propósito es darle
tiempo a la industria del acero a adquirir «competitividad». Espereinos que no se refiera al nuismo tipo de competitividad que disfrutan sus sectores armamentista y aeroespacial.
El Comisario Europeo del Comercio, Pascal Lamy, ha declarado que Europa es castigada por haber saneado sus acerías, a duras penas y a costa de una reconversión industrial que ha dejado cicatrices aún visibles
en muchos países. Europa tuvo que pagar como precio infles de puestos de trabajo, pero alcanzó el objetivo. La industria del acero en
Europa funciona de forma eficaz y moderna, siendo por consiguiente más competitiva que la norteamericana. EE.UU. ha pospuesto el saneamiento
de ese sector, y ahora opta por el proteccionismo en perjuicio de la situación europea.
La Comisión Europea opina que la actitud norteamericana no
sólo viola los reglamentos de la Orgamízación Mundial del Comercio, sino que supone un acto de cinismo de la peor especie, ya que llama la atención ver cómo el adalid del libre comercio mundial impone medidas arancelarias para proteger su mercado'.
El imperio del dólar
Así pues, a tenor de lo visto podemos concluir que las relaciones bilaterales entre ambos lados del Atlántico no son tan idílicas como muchas veces se nos quiere hacer creer desde las declaraciones oficiales, al menos en el plano económico. Pero, ¿qué tienen que ver estas tensiones
con lo que decíamos al principio sobre la guerra de Irak? Bastante más de lo que parece a primera vista. No obstante, para entenderlo tendremos que remontarnos al final de la Segunda Guerra Mundial.
' PeterVeenendaal, «Guerra del acero entre EE.UU. y la Unión Europea», Radio Nederiand, 6 de marzo 2002.
En aquella época se llegó al acuerdo internacional de convertiri el oro en el patrón de cambio y medición de las diferentes divisas3,1 Fue en la Conferencia de BrettonWoods, que fijó el valor del oro eW._'.
35 dólares la onza, convirtiéndolo en el patrón internacional en rela.@@'@ición con el cual se debían valorar las monedas. El funcionanúento 4 este sistema requería que el país que desease integrarse estableciera precio oficial del oro en su moneda y se comprometiera a comprar y:,, vender a ese precio todo el metal que se le ofreciera o se le demandal-4,j, permítiendo a la vez su libre importación y exportación. Los tipos de@,@ cambio quedaban determinados por la relación entre los precios ofi ciales del oro en cada divisa. En 1971 esta situación dio un vuelcol histórico cuando Richard Nixon decidió sacar al dólar del patrón oro, 1
convirtiéndose a partir de entonces la divisa estadounidense en el-,,. principal instrumento de cambio monetario a nivel mundial 7.
Desde entonces las monedas y sistemas financieros del mundo an-i dan al garete, sin el ancla que suponía el redirrúr por oro las obliga- i ciones que representan las unidades monetarias. Como anteriormente
sucediera con el metal amarillo, cada nación ha ido acumulando.-@ más y más dólares, no sólo como medio de pago para sus transaccio-, nes comerciales, sino también como reserva estratégica que aporta so- ' Í lídez a la economía nacional.
Paulatinamente, el comercio internacional se ha ido convirtiendo v
en un desigual mercado en el que la principal exportación de la eco- -1, nomía estadounidense son precisamente sus dólares, nuentras que el resto del mundo se ve obligado a producir bienes y servicios con los que obtener esos írnismos dólares que les perm- itirán pagar sus cuentas

internacionales. Las reservas de dólares suplantaron en importancia a las 1, de oro y se convirtieron en elemento imprescindible de cualquier economía. De hecho, no pocos países llegaron a tener reservas de dólares equivalentes a las de su propia moneda.

Por si el propio poderío económico estadounidense no ftiera suficiente para respaldar de por sí esta virtual hegemonía del dólar, se

‘ Sobre la convertibilidad del d6lar y la maniobra de Nixon de 197 1, véase David Calleo y Benjamin Rowland, America and the World Polítical Economy:Atlantíc Dreams and Natiotial Realities, Indiana University Press, Bloonúngton, 1973.

daba la circunstancia de que la divisa estadounidense era el único elernento de cambio adnÚtido en el mercado más importante del planeta: el del petróleo.

El becerro de oro

Lo que realmente da fuerza al dólar es su condición de divisa in-

1 1 ternacional para las transacciones petroleras globales, los célebres «petrodólares».

El gobierno estadounlidense imprime cantidades ingentes de ellos sin respaldo alguno. Estos billetes son los que emplean los diferentes países para pagar sus facturas energéticas con los productores de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Estos petrodólares son reciclados por la OPEP nuevamente hacia EE.UU., a través de deuda pública u otros activos denorninados en dólares, tales como acciones, bienes inmuebles, etc. Noruega, el tercer exportador de petróleo más importante, ha invertido decenas de miles de rniHones de dólares en acciones y bonos del estado de EE.UU. Pusia, el segundo mayor exportador, hace lo Mismo. Se calcula que Arabía Saudi, el mayor exportador y productor de petróleo, debe de tener más de 700.000 millones de dólares invertidos en EE.UU. Es por ello que EE.UU. apoya casi incondicionalmente a la OPEP, que merced a este mecanismo constituye uno de los principales recursos de la riqueza estadounidense. Por su parte, los países consunuidores compran y guardan dólares como si compraran y guardaran oro, ya que no pueden comprar petróleo sin dólares.

No son pocos los expertos que opinan que, en realidad, el funcio~ namiento de este mecanismo supone que EE.UU. no paga el petróleo que consume. El que los dólares de la OPEP deban ser invertidos necesariamente en activos norteamericanos supone un excedente en las cuentas de capital de la economía estadounidense. Ello explica el milagro econórrúco de que sus reservas se mantengan a unos niveles más que aceptables a pesar del déficit comercial.

Sin embargo, existen importantes sombras en la economía estadounidense. A diferencia de lo que se cree comúnmente, la adíminístración Bush está hondamente preocupada con la situación econó-

251

rruca de su país que, si bien no supone una ruina irirminente, sí pasa por una fase sumamente delicada con un déficit de 6.300 nifflones de dólares, equivalente al 60 por ciento del producto interior bruto. En otras circunstancias, habría razones de sobra para devaluar el dólar, pero es precisamente el comercio de petróleo en esa divisa lo que determina la buena salud de la moneda estadounidense. Se estima que más de cuatro quintos de todas las transacciones en el mercado de divisas y la mitad de las exportaciones mundiales se realizan en dólares. Esta particular condición permite a la economía estadounidense vivir muy por encima de sus posibilidades, exportando la crisis a sus competidore"%s europeos y asiáticos y amortiguando en gran medida su declive.

Esta situación idílica para la economía del imperio tenía visos de prolongarse eternamente. A fin de cuentas, ¿quién podría hacer sombra al todopoderoso dios dólar, el nuevo becerro de oro del comercio internacional? La respuesta a esa pregunta llegó con el nacinuiento del euro.Ya ocho meses antes de que la divisa europea estuviera en los bolsillos de los ciudadanos empezó a dar preocupantes quebraderos de cabeza a los responsables de la economía estadounidense.

En mayo de 2001 Javier Solana, máximo responsable de la política exterior y seguridad común de la UE, visitaba Moscú con motivo de la celebración de una cumbre técm"ca bilateral entre Rusia y la UE. El principal resultado de estas reuniones fue la creación de un grupo de estudio que comenzó a considerar la posibilidad de que el comercio entre Rusia y la Unión se empezara a llevar

a cabo en euros en lugar de en dólares'. Más del 40 por ciento del comercio ruso se realiza con la UE y el grueso de ese intercambio es precisamente gas y petróleo. Había salÍdo la primera grieta en la aparentemente inquebrantable hegemonía del dólar.

El aspírante

El curo nace como respuesta a una necesidad inaplazable de la UE. Un mercado comunitario progresivamente unificado no podía

' Rafael Poch, «Una guerra contra el curo», La Vanguardia, 19 de febrero de 2003.

sobrevivir con diferentes divisas, de muy diverso peso específico en el concierto económico mundial, fluctuando a su libre albedrío. Es por eso por lo que cuando se decide en 1985 la creación de un Mercado único se contempla éste como una primera etapa, previa a la instauración de una moneda única.

Este proyecto quedaría plasmado en el Tratado de Maastriclit (1991 ~ 1993), que crearía la Unión Europea 9. Este tratado subrayaba un

claro predorm-nio en el proyecto europeo de lo económico y mone-

1 mili, tarlo sobre lo político y lo Í tar, plasmado en el poder omnímodo que se le confería al Banco Central Europeo (BCE), que nacía blindado ante cualquier introrrmisión política.

Al principio el curo era una moneda débil frente al dólar. Los propios países europeos se sentían cohibidos y hasta un poco atemorizados ante la novedad. Pero poco a poco la situación se ha ido asentando y la propia debilidad estructural de la economía estadounidense ha deteriminado una relación de fuerzas más justa entre ambas divisas. El cambio de siOo fiie una de las épocas doradas deWall Strect. La revolución tecnológica y el descomunal desarrollo de los mercados informático y de corriumicaciones determinaban un momento especialinente dinámico en el parqué neoyorquino.

Hasta que estalló la burbuja... La catástrofe de las cmpresas

coni supuso importantes pérdidas, cuando no la ruina, para millones de inversores,

arrastrando consigo a sectores tecnológicos consolidados

como el de la informática y las telecomunicaciones y deterrmnando posteriormente

alguna de las bancarrotas corporativas más sonadas

de la historia. La confianza de los inversores en la bolsa sufrió un revés del que aún no se ha recuperado totalmente.

El curo fue el principal beneficiarlo de esta situación. Por aquella época Javier Solana hacía referencia a «cambios en el mundo del petróleo», que van a hacer posible el paso ruso al curo y el abandono del dólar: «Irak ya se ha pasado al curo y Argeha y Libia lo harán en el futuro. » "' En la actualidad, la eurozona tiene una mayor participación en

el mercado global que EE.UU., y sus cuentas están más saneadas.

R,amón Fernández Durán, Contra la Europa del Capital, Talasa, Madrid, 1996. «Rusia acuerda con la Unión Europea estudiar el uso del

curo en sus relaciones econónucas

», U Vanguardia, 18 de mayo de 2001.

Ante esta situación cabe plantearnos escenarios alternativos para ricana en Irak. En el moconocer las causas de la campaña norteame 1 rnento de escribir estas líneas aún nadie ha sido capaz de demostrar la

ón entre el régimen de Saddam y el ataque terrorismenor vinculaci ta del 11 de septiembre y su supuesto apoyo a los grupos terror-istas istampoco

han aparecido y la lárfficos. Las armas de destrucción masiva investigación abierta en el

keino Unido sobre la muerte del Dr. Nelly i

apunta claramente a que el presunto arsenal quín-lico y biológico no..

fue sino un pretexto para encubrir otras razones. ¿Cuáles? Como co-,,

1 del año 2000 mentara Javier Solana, Irak se pas6 al curo en noviembre

aban movidos más por sus filias y foblas personalesi

y2,11 Los íraquíes est

céntimos de dólar, el cana que en aquel momento, con el curo a 82

uso pérdidas núllonarias. Según Ikadio Liberty@ el a"' bio de divisa sup tiguo instrumento de propaganda de la CIA para el bloque soviétic<>@ @<El paso de Bagdad del dólar al curo para el

comercio de su petr¿le@ es un intento de castigar la línea dura de Washington en el asunto dLl las sanciones y animar a los europeos a desafiarla.» Pero, según se
depreciando el dólar respecto a la divisa europea en los sucesivos int@ ses, lo que en principio parecía una rabieta antiamericana ter~ siendo una astuta jugada financiera que reportó cuantiosas ganane' @'
a sus promotores.
Eje del malleje del euro
W,
s los resultados, no es de extrañar que el ejemplo 1"! Así pues, dado quí comenzara a ser considerado por otros paises. Antes de la guN,
Jordania ya mantenía su comercio bilateral con Irak enteranienW curos. Corca del Norte, cabeza visible del «Eje del Mal», también pasado a la divisa europea para realizar sus transacciones comeru.,
Y
Irán, otro de los países que se encuentra en el punto de mira de W..
imperio, cambió sus reservas de dólares a euros en X,. giones del' su Parlamento está considerando la posibilidad de realizar el coink. ,
11
de petróleo en esa divisa. Como hemos visto, Pusia sigue en eL`
nio camino yVenezuela también considera la posibilidad, algo
icaces tiene mucho que ver con las gún los analístas más suspi
1 1
tades internas a las que tiene que hacer frente el presidente venezolano Hugo Chávez.
La sombra del curo también se cierne sobre la impor-tantísima zona
de producción de petróleo del mar del Norte. Noruega, el tercer mayor
productor de petróleo del planeta, es un tradicional aliado de EE.UU.; una herencia de la Guerra Fría y de su estratégica frontera con Rusia. En la actualídad, Noruega no es miembro político de la UE, pero las encuestas de opinión revelan que la mayor parte de la población sería favorable a la incorporación del país. Por otro lado, si
Suecia y Dinamarca deciden adoptar el curo como moneda, es muy probable que Noruega no tenga más remedio que integrarse definitivamente en la Unión, en cuyo caso es bastante poco probable suponer que las transacciones petrolíferas se mantengan en dólares.
No es de extrañar, pues, que los círculos financieros estadounidenses estén alarmados y molestos ante el crecimiento de la divisa europea. Fruto de ello fue el plante que en enero de 2002 tuvo que soportar
Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea y máxima
autoridad de la UE, cuando acudió a la Bolsa de Nueva York para presentar oficialmente la nueva moneda. La prensa estadounidense hizo caso orm'so del acto a pesar de su importancia histórica y el director de la Bolsa no acudió debido a una «indisposición».
En un futuro no lejano todo el negocio entre la OPEP y la UE podría desarrollarse en euros. Pero se equivoca el que piense que esto es
algo que va a suceder sin oposición estadounidense. Es dificíl que los norteamericanos vayan a abandonar graciosamente y sin lucha un priVilcgio comercial que constituye un pilar sustancial de su economía.
La pérdida para el dólar del comercio entre la UE y Oriente Me~ dio supondría un quebranto importante para los intereses norteamericinos. Para evitarlo es probable que EE.UU. haga uso de todo su Poder, incluido el militar. De esta forma, en un futuro podemos en-
Contrarnos ante una campaña de debilitamiento de la eurozona, más o In,Inos disimulada, destinada a mantener la hegemonía estadounidensi frente a lo que se intuye una superpotencia econonuca emergente. N, hay que olvidar que tras la ampliación en 2004, la Unión contará con 450 inillones de habitantes y será el comprador de más de la nuitad del crudo de la OPEP,
¿Justificaría todo lo que hemos expuesto hasta ahora la invasión de Irak? En principio parece que así es. La «eurización» del mercado petrolífero podría tener consecuencias imprevisibles, y desde

luego nada agradables para el delicado equilibrio económico estadounidense. La desaparición del régimen de Saddarri Hussein ha supuesto para EE.UU. que un productor de petróleo tan importante como Irak haya vuelto al redil del dólar, lo que, entre otras ventajas, constituye una importante victoria para la economía estadounidense. Se ha dicho en múltiples ocasiones y desde diversos foros que esta guerra era por el petróleo, y en cierto sentido es así, pero no se trata solamente de controlar una materia prima de vital importancia estratégica, sino de algo mucho más importante: mantener la hegemonía estadounidense en el mercado internacional de capitales. Según el profesorWilliani Clark de la Universidad Jolins Hopkins:

La guerra es una estrategia de EE.UU, para prevenir una estampida de la OPEP hacia el euro como moneda de referencia en las transacciones de petróleo. El control (militar) del petróleo de Irak pernútirá a EE.UU. desmantelar el control de precios de la OPEP. Esta guerra no tiene que ver con ninguna amenaza de las viejas armas de destrucción masiva de Saddam, ni con terrorismo. Esta guerra será por la divisa global para el petróleo ".

Si EE.UU. triunfa en su empeño, no estarán tan sólo asegurando la satisfacción de sus necesidades presentes y futuras de petróleo, sino obteniendo una importantísima ventaja estratégica sobre sus competidores de la UE, Rusia y China. Paulatinamente, Francia kusia y China ven cómo sus empresas petrolíferas son expulsadas de Oriente Medio presionadas por la hegemonía de EE.UU. Pero la estrategia norteamericana va más allá. El entusiasta apoyo de los gobiernos británico y español -y mucho más tírruido del portugués y el itahanoa la invasión de Irak, contrapuesto a la radical repulsa de franceses y alemanes, propició que la administración estadounidense comenzase a

" http:lluwwratical.orglratvillelCAHIRRiraqWarhtml, citado en Raflel Poch, «Una guerra contra el euro», La Vanguardia, 19 de febrero de 2001

256

TIME

El general Butier puso al descubierto una trama golpista a través de la cual la oligarquía económica estadounidense pretendía instalar en el país un gobierno de corte fascista.

Las máquinas

e Votar se convertido en de los peores

hacer un uso propagandístico de las expresiones «nueva Europa» y «vieja Europa». Por supuesto, la «nueva Europa», la que recibe todos los elogios y parabienes de la administración Bush, es la formada por aquellos países que están en mejor sintonía con sus intereses. Se trata de una estrategia de «divide y vencerás» que, a juzgar por la quiebra que esta situación ha supuesto para el establecirmento de una política exterior común y los disensos a la hora de firmar la futura constitución europea, ha resultado bastante efectiva.

Tradicionalmente, la política estadounidense con respecto a la UE ha sido la de enfrentar entre sí a Francia y Alemania, de forma que rn'nguna de ellas obtuviera una clara posición de liderazgo en la Unión, algo a lo que de un modo más o menos involuntario han cooperado Gran Bretaña, Italia y España.

Los nuevos pacifistas

i 'ón del A la luz de lo que hemos estado considerando, la ntervenci gobierno español en decidido apoyo a los intereses de Bush en el contencioso de Irak sigue siendo tan inexplicable como hasta ahora. A fin de cuentas, la postura del gobierno británico en el rrn'smo sentido tiene su justificación en razones históricas basadas en el mantenin-liento del orden hegemónico anglosajón y en una tradicional desvinculación del proyecto europeo. Tal vez algún día se resuelva el enigma y sepamos qué es lo que debe o qué es lo que espera conseguir el gobierno Aznar de esta postura.

Sin embargo, contempladas a través del prisma de esta guerra monetaria, las actuaciones de los gobiernos de Francia, Alemania y Rusia adquieren un nuevo sentido. La oposición de estos gobiernos a los planes de Bush ha sido elogiada por las personas de bien de todo el planeta. No obstante, sorprende que estos r1nismos países no dijesen esta boca es mía en otras intervenciones estadounidenses igualinente dudosas en lo tocante a la legalidad internacional, como las de Afganistán, Yugoslavia o el permanente acoso imilitar que sufriera el Propio régimen jraquí desde la finalización de la primera guerra del olf G 0.

El euro ha venido a cambiar muchas cosas, y más que cambiarán en el futuro. Los antiguos aliados se convierten en rivales irreconciliables y las estructuras del pasado ya no sirven a los intereses de unos y otros. Sabido y comentado ha sido el golpe para la cohesión de Europa que ha supuesto la diferencia de criterio demostrada durante la crisis de < Irak. Pero si alguna víctima institucional va a tener este deselicuentro, esa será con toda probabilidad la OTAN. Si todo continúa en la misma línea, Europa no podrá seguir dependiendo para su defensa de una-.. potencia como EE.UU., que pretende la implicación de la organización atlántica en aventuras irúlitares que atentan contra los interesa econorrucos de la mayoría de sus miembros. Es ésta una contradicción que no podrá seguir manteniéndose durante mucho nias tiempoa..

Pero, a pesar de la gravedad de la situación monetaria, sena excesivamente simplista proponer el advenirniento del euro como única razón de la creciente hostilidad entre EE.UU. y Europa, en especial el eje franco-alemán. En la historia europea el concepto de «equilibrio de poder» está hondamente enralzado. Durante los siglos xvi a xix, las grandes potencias europeas tenían dimensiones, poblaciones, ejércitos`, y armadas más o menos comparables. La estrategia de supervivencia d&,' los estados europeos consistía en evitar que cualquier estado, fuera por 1 medio de las alianzas, de los matrimonios reales o las conquistas, ad---,' quiriera un peso que la hiciera invencible en el campo de batalla. L4 consigna de gran parte de la historia europea era que ningún poder bía adquirir demasiada fuerza.

En el fondo se puede decir que la sangrienta historia delViejo Con-@'" tinente es fruto de los éxitos y fracasos en la aplicación de esa ley no crita de regulación `. Si en la actualidad Europa lleva camiino de co vertirse en un proyecto viable de convivencia es porque en los si anteriores ha pagado ese privilegio con la sangre de un número inc table de sus hijos, caídos en campos de batalla desde Andalucía a las tepas rusas. Por ello, la ecuación de equilibrio de poderes es tan ¡m tante en la mentalidad europea, y precisamente por esta razón es posible que la Unión se decida a plantar cara a la hegemonía esta

` Michael Howard, 71e Inventíon of Peace. Reflections on War and Internatíonal Order, University Press, New Haven, 2001.

nidense en todos los campos, máxime cuando su población es mayor. su 1 U ni econoinía es más sólida, su divisa empieza a ser más f erte y su vel t.- ,: nológico no tiene nada que envidiar al del coloso americano.

Está por ver si la vieja Europa está dispuesta a recorrer eficazmente y hasta el final el camino que le conducirá a convertirse en una su - perpotencia y asurrur su puesto en la historia o si los dinarmteros locales -a sueldo de Washington o simplemente obtusos, tanto daserán capaces de hacer descarrilar el tren de la Unión. Las estaciores por las que deberá pasar este tren serían más o menos las siguiente,,:

* Ampliación de la Unión en 2004.
* Aprobación en el año 2007 de la Constitución Europea.
* Participación única de la UE en el Fondo Monetario Internacional en 2010. Esto podría suponer el traslado a Bruselas de la sede de esta organizacion.
* Representación única de la UE en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales.

Pequeñas díferencias

Otro de los factores determinantes del desencuentro entre Europa y EE.UU. es el cúmulo de

diferencias sociales, culturales e ideológicas que existen entre ambos lados del Atlántico y que tienen como consecuencia una profunda incomprensión mutua. Como afirmaba el experto en política internacional Robert Kagan, al principio de un hbro que se convertiría en un best-seller mundial `: «Ya es hora de dejar de pretender que europeos y americanos comparten una visión común del mundo, o incluso que ocupan el rnismo mundo.» Es cierto. Desde el punto de vista de las elítes del poder de Washington, el res to del mundo no es sino un mero tablero de ajedrez que invita a la in-

Robert Kagan, Of Paradise & Power. Ameríca and Europe in the New World Order, Alfred A Knof, Nueva York, 2003. Este libro fue

publicado en español bajo el título Debilidad y podt-r (Taurus, Madrid, 2003) y básicamente analíza las diferencias entre europeos y

estadouniden~ ses desde una óptica cercana a los planteamientos de la adrninistración Bush.

tervención militar y/o econórmica en cualquier lugar y momento. Europa aún cultiva su antigua tradición de

diplomacia y prefiere invocar 1

X el derecho y las instituciones internacionales antes que recurrir a la-,J fuerza.

Aunque pudiera parecer un factor de cohesión, la religión también separa a Europa y EE.UU. La religión y la

ideología juegan un papel mucho más importante en Norteamérica que al otro lado del océano. Una encuesta

recientemente efectuada entre los estadounidenses re-1 velaba que el 86 por ciento creen que Dios los ama. El

fanatismo cris-,.,,

tiano continúa siendo un factor protagonista en la sociedad estadou---.'

nidense. De hecho, se puede afirmar que el grueso del apoyo a George Bush procede de la derecha cristiana

rural del país. Pero este exceso de

fervor religioso no es en absoluto ni un fenómeno propio ni en ex-,"

clusiva de la Norteamérica rural, MÍ algo que en absoluto esté en re-)

1 cesión. Mientras que en toda Europa ha descendido la asistencia a losl ,1 templos hasta alcanzar mínimos

históricos, en EE.UU. la tendencia eii,'-@ justo la contraria y las iglesias se encuentran más llenas que nunca.,

Buena parte de estos templos pertenecen a sectas cristianas fundamentalistas con plantearmentos sumamente

radicales tanto en polítick1

3 exterior como en temas sociales, fimiliares u otros. 1

isamente este tinte claramente religí tiene el movi-wi@ Es precí ioso que

2 rruento neoconservador estadounidense lo que otorga a la adminis-.-

t 'ón Bush el discurso mesiánico que la caracteriza. raci 1 1

Estos Iodos proceden en buena parte de los polvos de la Guerr*. Fría, cuando la supremacía estadounidense

era dogma de fe y cualqtnejmétodo era válido cuando se trataba de defender los «valores amerii canos» ftente

a la amenaza soviética. Fue entonces también cuando s'@í comenzó a gestar la defensa a ultranza del estado

de Israel como b--¿' -

tión de la democracia y la civilización occidental contra el Islam y

comunismo.

El nido de los halcones

La actual adrrúnistración Bush está dormnada por un grupo halcones neoconservadores

formado por gente como Richard @erio@

Dick Cheney, PaulWolfowitz, Condolcezza Rice y Donald Runisfeld. Ellos son los que empujan a

Bush a sus acciones más impopulares, incluida
la guerra contra Irak. El teórico responsable de la política exterior
estadounidense, Colin Powefl, no pertenece a este grupo, pero es un astuto político
profesional, cauteloso y preocupado por su carrera
por encima de todo, por lo que se suele inclinar en la dirección en la que sopla el viento. Este
núcleo duro recibe el apoyo incondicional de diversos medios de comunicación, como 7he
Washington Post, y de docenas de columnistas, tertullanos y críticos de opinión que vierten en
las cadenas de televisión nacionales su doctrina respecto a la necesidad de difundir por todo el
mundo el ideal democrático estadounidense -aunque sea por la fuerza.
Otra significativa diferencia entre la vida política europea y la estadounidense
radica en el inmenso poder que tiene el dinero en los procesos electorales
norteamericanos, un dinero que luego siempre acaba cobrándose la factura de su colaboración. Para
muestra un botón. Hace dos años George Bush gastó más de 200 nu*llones de dólares en su
campaña electoral. La política local tampoco se libra de tales excesos y, por ejemplo, el actual
alcalde de NuevaYork, Michael Bloomberg, llegó a gastar 60 millones de dólares en las últimas
elecciones. John McCain, el senador de Arizona que perdió ante Bush la norminación por el
Partido Republicano, dijo durante su campaña que la primera causa de los problemas de este país es
el dinero que fluye como un torrente hasta los políticos americanos.
McCain propuso recuperar la filosofia de la democracia americana a través de un cambio en la ley
de financiación electoral. Ralph Nader, líder del Partido Verde, cree igualmente que el actual
sistema Político americano pone la voluntad popular al servicio de los intereses particulares. Sin
embargo nadie les ha hecho caso y el que paga sigue mandando en la democracia estadounidense;
las grandes corporaciones y los grupos de presión hacen su voluntad, dejando escaso margen a la
disensión y mucho menos a la realización de cambios políticos reales.
Ser «antiamericano» se ha convertido en el mayor pecado. EE.UU. es lo mejor; sus ideales,
perfectos y exportables a todo el planeta; su historia, una luminaria de honor y abnegación
desinteresada al servicio
‘, -1
de la humanidad; su sociedad es una nueva utopía en la que el ser humano ha materializado los
mayores logros que imaginarse pueda. Podemos, por tanto, imaginar el desconcierto de los
responsables institucionales estadounidenses al comprobar que su aventura iraquí no sólo era
cuestionada por los decadentes europeos, sino que mucho más cerca de casa también se alzaban
voces en contra.
Problemas con los vecinos
Además de Europa, a EE.UU. le están surgiendo otros frentes de oposición, más tímidos, pero
mucho más cercanos. Durante la guerra deVietnam el gobierno canadiense no sólo se mantuvo
oficialmente neutral durante la guerra, sino que también se ofreció como santuario a los ciudadanos
estadounidenses que rehusaban pelear en una guerra que consideraban moralmente injustificable.
Este hecho puntual había sido el único punto de insumisión en las relaciones de Canadá con su
poderoso vecino del Sur hasta la guerra de Irak, momento en el que la política exterior canadiense
ha dado su giro más radical de alejamiento de EE.UU. desde la guerra deVietnam.
Tras décadas de seguir obedientemente a EE.UU. en sus principales campañas milítares, Canadá se
manifestó claramente en contra de la invasión de Irak. En el Sur las cosas no han ido mejor para los
intereses
de Bush: el presidente mexicano, Vicente Fox, aunque con reservas,
mantuvo ante el conflicto una posición igualmente clara: «Estamos contra la guerra.» 14
Las decisiones de Canadá y México no deben rminusvalorarse en comparación a la posición
europea, ya que podrían representar para el imperio estadounidense un importante quebradero de
cabeza. Si los países europeos somos considerados por EE.UU. como aliados y anligos, Canadá y
México pertenecen a una categoría superior. Se trata de sus estados satélite, que le proveen de
mano de obra barata en el caso de México y recursos naturales a un precio igualmente bueno en el
caso de Canadá.
“ Naorrú Kleffi, «El sheríff está rodeado», Lajornada, 30 de marzo de 2003.

Pero, ante todo, Canadá y México son los socios de EE.UU. en el Tratado de Libre Comercio de América del. Norte (TLCAN), la versión
norteamericana de la antigua Comunidad Econórmica Europea. A pesar de que pocos europeos han oído hablar de este tratado, sus
efectos han sido impresionantes. El 86 por ciento de las exportaciones canadienses y el 88 por ciento de las exportaciones mexicanas van directamente a EE.UU., convirtiéndose ambas economías en totalmente dependientes de este país. Por ello llama profundamente la atención este súbito arranque de valentía que tiene raíces mucho más profundas que las meramente sentimentales.
Para empezar, desde el 11 -S la política estadounidense de fronteras se ha endurecido hasta niveles nunca vistos, lo que ha agriado sensiblemente
las relaciones de vecindad, tanto a nivel institucional como en las relaciones cotidianas
de la población de las zonas fronterizas. Por otro lado, buena parte de la población de ambos países se considera decepcionada por el TLCAN e incluso cree que, mas que una sociedad en régimen de igualdad, es una mamiobra imperialista de EE.UU. para controlar econónu«camente a sus vecinos.
Capítulo 13
SOY PETRóLEO, SOY LA MUEKTE Los íntereses petroliffieros y la politíca
exterícir
estadounídense
La dependencia que EE.UU. tiene respecto al petróleo saudí y lo complicado de la situación política en el país
árabe han hecho que los estadounidenses intenten hacerse con el control de otros grandes yacimientos
petrolíferos. El petróleo fue la espoleta que desencadenó la guerra M Golfo de 1991, una
guerra que sirvió para incrementar notablemente la presencia estadounidense en la zona, desestabilizar la
OPEP y permitir que EE.UU. tuviera una mayor influencia
en los precios del crudo. La explotación de los recursos petrolíferos del mar Caspio supondría para EE.UU. un crudo más barato, menores costes de producción y transporte, y beneficios
mayores para sus compañías. Recientemente el presidente Bush ha promulgado una orden ejecutiva que proporciona protección legal ¡limitada para los intereses de EE.UU. sobre el petróleo iraquí. Resulta
absurdo negar la conexión entre la administración Bush -formada en
sus puestos principales por personas procedentes del mundo del petróleo-, EE.UU. -un país completamente
dependiente del suministro de crudo- e Irak
-un Estado enemigo rico en este recurso.
El control de los recursos naturales ha sído tradícíonalmente una de las grandes motivacíones detrás de muchasguerras. En la actualidad también es as,. Irán, Irak, Afganístán, los Balcanes o Indonesía han sido lugares marcados por la violencía, una víolencía de la que los íntereses petrofiffieros nunca son ínocentes.
Desde hace años, EE.UU. y Arabla Saudí mantienen una inquebrantable ahanza basada en el petróleo. Los estadounidenses ayudaron
a levantar la industria del crudo árabe y éstos, en contrapartida, siern_---, pre han otorgado unas condiciones preferenciales a las empresas de aquel país. Pero esa relación no ha estado ni mucho menos carente de altibajos. El primer embargo de la OPEP en 1973 llenó de temo-r a la industria del petróleo norteamericana, un temor que casi raya el pánico cuando en 1980 la guerra irano-iraquí amenazó con extenderse a suelo saudí. Fue entonces cuando los expertos estadouni-`, denses se dieron cuenta de la necesidad de comprometerse firmemente con la seguridad de Arabia, en especial de las instalaciones petrolíferas más importantes, como la gigantesca refinería de Abqalq,,@: cuya destrucción supondría un grave quebranto al surministro de petróleo de EE.UU.
Un atentado con un camión cargado de explosivos en una instalación como la mencionada tendría graves consecuencias, no sólo para la economía estadounidense, sino que el efecto sumado del

crudo en
combustión y el ácido sulfúrico liberados traería también consigo una
catástrofe ecológica de dimensiones inéditas y la pérdida de miles de vidas. En el aspecto
econórtuico, EE.UU. podría ver reducido en un tercio su surrumstro de carburante. Si a ello le
sumamos que AR-AMCO, la compañía estatal saudí, posee varios blancos potenciales de igual
importancia
y más de 17.000 km de oleoducto, comprenderemos flacilmente el interés de los
norteamericanos en la seguridad del país'. Un atentado similar al del 11 -S en cualquiera de estos
lugares -blancos fa'ciles, de gran tamaño y emplazados en medio del desierto- haría mucho más
daño a la economía estadounidense que el provocado por la destrucción del World Trade Center.
Por otro lado, la creciente actividad en la zona de contrabandistas de armas -especialmente rusos-
hace que esta eventualidad sea bastante más probable de lo que muchos suponen. En cuanto al
material humano para una acción de este tipo, tampoco falta, como demuestran los saudíes que se
encontraban
entre los terroristas del 11 -S.
Un estudio del Fondo Monetario Internacional demostraba que una subida de cinco dólares en el
precio del barril -prestinuible tras un atentado de este tipo- supondría una importante crisis para las
‘ Robert Bacr, Sleeping “th the Enemy, Crown Publishers, NuevaYork, 2003,
economías occidentales y una catástrofe para las de Extremo Oriente, que apenas tienen producción
propia de
crudo.
Por supuesto, EE.UU. tiene otros proveedores de petróleo -Venezuela, Canadá y México
esencialmente , pero
la importancia de su
relación con Arabla Saudí reside en dos puntos principales. Para empezar,
el petróleo árabe es mucho más barato que cualquier otro y, además, bajo las dunas del desierto de
Arabia se encuentra cerca del 25 por ciento de las reservas de crudo mundiales, una circunstancia
que irá
cobrando importancia según vayan escaseando las fuentes de energía
fósil. Por otro lado, la impresionante capacidad de producción saudi
garantiza que, en caso de necesidad, EE.UU. podría aumentar rápidamente sus importaciones de
petróleo.
Esto quedó demostrado el 12 de septiembre de 2001, apenas 24 horas después de los ataques a
NuevaYork y
Washington, cuando los saudíes fueron capaces de poner en
el mercado más de nueve millones extras de barriles de petróleo, la mayor
parte de ellos destinados a EE.UU.
Como hemos visto, la importancia de Arabla Saudí en la vida economica de EE.UU. es lo
suficientemente
grande para que a muchos en aquel país les recorriese la espalda un escalofrío al ver cómo en 2002
era
precisamente Arabia, su tradicional ahado en la zona, quien lideraba los esfuerzos de la comunidad
musulmana contra la guerra de Irak. Una década antes, con motivo de la guerra del Golfo, los
saudíes habían
abierto de par en par las puertas de su país a las tropas estadounidenses. En 2002, el ejército yanqui
tenía que
regatear con Qatar la posibilidad de instalar una base de comunicaciones para sus tropas. Si a ello le
añadimos
que alrededor de la rruitad de los presuntos miembros
de Al-Qaeda retenidos en el Campo Delta de Guantánamo afirrnan ser ciudadanos saudíes, es
posible que
la inquietud de los estadounidenses esté en cierto modo justificada. Quizá esté llegando el momento
de que los

norteamericanos cormiencen a afrontar las consecuencias de haber apoyado durante años a un régimen
totalitario, que incumple sistemáticamente los derechos humanos, sin constitución y con un sistema penal que
parece diseñado por Gengis Kan.
A pesar de todo ello, el Departamento de Estado de EE.UU. sigue insistiendo en que Arabla Saudí es un país
estable, en el que el gobierno mantiene el total control del orden público y la integridad de las fronteras,
con una policía, ejército y funcionarios leales y eficientes, y con una población contenta y
que disfruta de un alto nivel de bienestar. Para la CIA, el descontento de la población es un
problema estrictamente doméstico que nada tiene que ver con la seguridad de EE.UU. La Agencia
ni siquiera publica informes sobre el reino saudí, algo que sí hace con el resto de los países del
mundo. Existe un velo de silencio por parte de la administración norteamericana respecto de sus
aliados de Oriente Medio, un silencio cimeritado por el dinero fácil el petróleo barato2.
Para ilustrar lo anteriormente dicho baste una anécdota. Tras ganar Richard Níxon las elecciones de 1968, una de las primeras personas en
acudir a felicitarle fue el nuillonario y traficante de armas saudí Adnan Kashoggi. Tras una breve
entrevista en la que el árabe no olvidó trasmitir al recién elegido presidente las felicitaciones del nuinistro del interior
saudí, Kashoggi regresó a su hotel no sin antes dejarse «olvidado» en el despacho de Nixon
un maletín con un imillón de dólares en billetes de cien. Nadie llamó para devolverle el dinero y
Kashoggi -Y con él toda la clase dirigente saudí- supo cuán vulnerables serán los políticos
estadounidenses a determinadas «atenciones». Por supuesto, y como suele suceder entre gente educada, las atenciones ternunan siendo
recíprocas. Por ejemplo, el embajador saudí en Washington tiene un
estatus muy superior al del resto de los representantes diplomáticos que tienen su residencia en la
ciudad. Su seguridad personal es sólo comparable a la del presidente. De hecho, es el único diplomático extranjero
que recibe protección por parte del personal del Departamento de Estado. Aparte de esto, el embajador está autorizado a entrar tanto en
el Congreso como en la Casa Blanca siempre que lo desee para reunirse
con quien estime oportuno.
Se había establecido una relación pavloviana, un reflejo condicionado en el que los árabes agitaban sus petrodólares y políticos estadoum"
denses salivaban de avaricia.Arabla Saudí ha repartido sobornos a diestro y siniestro en
todos los niveles de la adrillínistración estadourii-
2J.Vialls, «The Global Ofi Conspiracy. An Inside look at the CIA's Involvernent in Protecting
the Super-rich American British and European Oil Farnifies over the last Decade», Nexus Magazine, diciembre de 1993-enero de
1994.
dense -Y recalco especialmente ese «todos»-. En la gran mayoría de los casos se trata de un negocio que, a pesar de su dudosa moralidad, es completamente legal:
Tú no entorpezcas nuestros planes, no llames demasiado la atención
sobre nosotros y, si eres un buen chico, cuidaremos de ti. Cuando
te ubiles tendrás un puesto como asesor en una de nuestras empresas,
o tal vez creemos una cátedra de universidad para ti, o si lo prefieres te haremos llegar un Mercedes a tu nueva casa de campo en
un sitio tranquilo y lujoso.
Tal vez aquí radique la razón de que en su momento se hiciera la vista gorda respecto a las amistosas conversaciones que solía tener el
rmnistro del Interior de aquel país con Osama bin Laden en la emba~ jada saudí en Islamabad y otros indicios que mostraban una abierta

simpatía entre el régimen saudí y Al-Qaeda. Pero desde el 11 -S y, muy especialmente, desde la invasión de Irak ha habido un sutil cambio de actitud y desde los círculos más duros de la affiffinistración Bush se ha empezado a hablar del gobierno de Riad, aliado incondicional hasta el momento, en térrminos nada amistosos. La clave de ese cambio de actitud se encuentra en que por fin Washington ha podido echarle la zarpa encima al petróleo iraquí, algo que dismiinuirá la dependencia de
EE.UU. respecto de las exportaciones saudíes y perrnitirá al gobierno de Bush enfrentarse al núcleo terrorista larvado en el reino:
El carmino hacia todo Medio Oriente atraviesa Bagdad --declaró un anónimo funcionario en las páginas de The Washington Póst-. Una vez que tengamos un r¿gimen democrático en Bagdad, las posibilidades
son muchas'.
Desde entonces, existe una campaña para denigrar a la familia
real, los Al Saud, que, dicho sea de paso, han hecho méritos más que sobrados para ser denigrados. El esfuerzo más reciente en ese sentido
2003.
Robert Fisk, «Pase lo que pase EU apoyará a Arabia Saudita»1Lajornada, 14 de mayo de
fue un amplio y detallado artículo en The Atlantíc Monthly escrito por un ex agente de la CIA metido a periodista llamado Robert. Baer, en el que se habla del flirminente colapso de la casa real saudí y describe con
todo lujo de detalles el ataque cardiaco que en 1995 casi le cuesta la vida al rey Falid y que supuso que el
príncipe heredero Abdullah gobierne de hecho el país rmientras Falid sobrevive a duras penas'.
La primera andanada de esta campaña antisaudí se disparó antes' incluso de la invasión de Irak, a mediados de
2002, cuando diversos,-, medios de comunicación recibieron una «filtración» según la cual «Defense» Policy
Board, un organismo oficial encargado de reali estudios sobre política de defensa, había ermítido un duro infl
`
orme el que se ponía de manifiesto que Arabia Saudí no era precisame te un aliado modelo de EE.UU. en su
cruzada contra el terroris Para ser completamente exactos, el informe venía decir que a
Saudí es:
[... 1 el epicentro de la autodestrucción del mundo árabe y el
tor maestro de la crisis árabe y las agresiones externas que ha aparejada. Los sauditas participan en cada nivel
de la cadena del desde los planificadores a los que ponen el dinero, de los coman
tes a los soldados rasos, de los ideólogos a las animadoras del p
Con semejantes perspectivas, no es de extrañar que los estado denses busquen hacerse con el control de otros
yacirmientos.
El petróleo del Caspio
No hay que dejar de lado sistemáticamente las teorías de co
ración. Muchas veces la suspicacia popular se revela a través de contra las medias verdades que se nos
cuentan desde los or oficiales y los medios de comurucacion políticamente correctos. S' pre se ha dicho que
tras la elección de Afganistán como primer o]
' Robert Baer, «The Fall of the House of Saud», TheAtlantic Monthly, mayo de 2003.
ivo 1 int* de Bush en su cruza a contra el terrorismo pesaban tanto los Í
tereses petroleros como el largo brazo de la venganza estadounidense y lo cierto es que hay bastante de real en

esta creencia.
Desconocidos para la mayor parte de la opinión pública, Afganistán posee ricos yacimientos de petróleo cerca
de su frontera norte con Turkinenistán. Además, durante la ocupación soviética, los geólogos rusos calcularon
que ese país podría tener reservas de gas natural de alrededor de 150.000 imillones de metros cúbicos. Las
regiones limítrofes tienen igualmente un impresionante potencial. Azerbaiján, Kazajstán,Turkmenistán y
Uzbekistán poseen unas reservas probadas de 115, 000 nuillones de barriles de crudo y 11 trifiones de metros
cúbicos de gas. Tras las prospecciones exitosas de la empresa argentina Bridas en TurkinenIstán, la compañía
recibió los derechos para la construcción de un gasoducto entre este país y Pakistán, atravesando Afganistán,
pero esto dependía de las negociaciones con este último país, que entonces se hallaba sumido en una guerra
civil. Más tarde se acabó por descubrir que el verdadero incentivo se encuentra bajo las aguas del mar Caspio,
donde se estima que existen reservas de petróleo suficientes como para convertir algún día a Kazajstán en la
mayor nación productora de crudo, por delante incluso de Arabla Saudí `. La importancia estratégica de la
zona para EE.UU. reside en que el crudo del Caspio puede nivelar de una forma muy importante el liderazgo
que actualmente ostentan los países de la OPEP en la fijación de los precios del petróleo. La idea no es en
absoluto nueva y ya en el pasado se pretendió que los países productores del mar del Norte desempeñaran ese
papel, algo que sólo se consiguió parcialmente ya que las reservas y la producción de la zona son muy
inferiores a las que potencialniente puede tener el Caspio, que ofrece el aliciente añadido para los
estadounidenses de ser una zona en la que probablemente se podrá COntrolar con mayor facilidad la
producción debido a la debilidad institucional iniperante en los países ribereñoS6.
5 Jan H. Kalicki, «Caspian Energy at the Crossroads», Foreign Affairs, septiembre-octubre,
2001. giOnIMI¡chheael Tanzer, «Oil and Military Power in the Middle East and the Caspian Sea Re-
Black World Today, 2002.
La explotación de estos recursos supondría para EE.UU. un petróleo más barato, menores costes de
producción y transporte, y beneficios mayores para sus compañías. En 1992, el 50 por ciento de las
í inversiones para la explotación de hidrocarburos en la zona del Caspio se encontraba en manos de
once grandes empresas petrolíferas, la mayor parte de ellas estadounidenses, entre las que se
incluye British 5 Petroleum, Amoco, Arco Gas tres fusionadas en la actualidad), Unocal,
Texaco-Chevron, Exxon-Mobil, Pennzoil y Phillips. Hay otras em---i presas y grupos de
planificación operando en Asia Central con pleno apoyo de los departamentos de estado y de
energía de EE.UU., pruc-,@,,! ba del evidente interés que muestran los norteamericanos en las ri-,
quezas que puede ofrecer esta zona.
El único problema radica en que todo este caudal de petróleo nil, tiene forma de llegar a Occidente
porque, por un capricho de los matl pas y la naturaleza, tanto Turkineinstán como Kazaj stán
carecen de sa@@ t@ lida al océano. A finales de 2000 comenzó a circular una idea que pó* dría
poner solución a este problema. Su principal patrocinador « Zalmay Khalilzad, un personaje muy
conocido en los círculos diplc@-’ máticos norteamericanos, que proponía la construcción de un
OICOL, ducto: «Afganistán podría ser un pasillo útil para esta energía, así corr_1,. para el acceso a
los mercados de Asia Central.»’ La blografla del pr< pio Khalilzad no está exenta de interés. Fue

funcionario de los dep^ tamentos de estado y de defensa durante la admímistración ReaW siendo uno de los principales enlaces de los estadounidenses cori los t1, libanes antisoviéticos, a los que facilitó el acceso a buena parte equipo y el adiestranlliento que más tarde emplearían contra los prS pios norteamericanos. Durante la década de los noventa, Khalilzad'Í pasó al sector privado, trabajando como consultor de la empresa Un4 cal, casualmente la promotora del proyecto del oleoducto de Afgai@, tán. En la actualidad, Zalmay Khalilzad -tras pasar por la Rand poration, organización a la que en repetidas ocasiones se
identificado como filial de la CIA- oficia como enviado especial presidente Bush en Irak, tras haber desempeñado la triísina filnc1,' en Afganistán. Para que luego digan que el mundo no es pequel
i
Washington Quarterly, invierno de 2000.
Un oleoducto en Asía Central
junto a un co 1 1 Unocal, ' nsorcio que Íncluía a la empresa saudí Delta Ofi, muy cercana al príncipe saudí Abdullah y al rey Falid, la empresa rusa Gazprom y la estatal turkinana Turkinenrozgas consiguieron del gobierno afgano un acuerdo en 1995 para construir un gasoducto de
918 millas de longitud. Según el diario francés Libération, la tubería iría de Dauletebad en Turkinenistán a
Multan, en Pakistán, y de allí a Karach@ Hubo un momento de incertidumbre cuando en 1996 los talibanes
entraron en Kabul y destituyeron al gobierno que había firmado el acuerdo, pero unas oportunas conversaciones encauzaron la voluntad de los rebeldes islármicos hacia el mantenimiento del proyecto. Unas
oportunas conversaciones y unos no menos oportunos maletines de dólares.
Durante la administración Chriton el proyecto siguió adelante y los Ynorteamericanos se dedicaron a financiar
en secreto al régimen talibán,
4empleando como intermediarios a los servicios de inteligencia pal, quistanies que, de paso, repartían discretos sobornos entre los funcio- =los talibanes de más alta graduación para asegurarse de que nadie
en Kabul haría peligrar el proyecto. Oficialmente, el gobierno talibán pedía más bien poco a cambio de dar su
consentirmento para la consÍtrucción del oleoducto: apenas la construcción de unas cuantas carre-
1teras y financiación para las escuelas públicas de Kandahar. De propina,
Unocal instaló un sistema de telefonía móvil entre Kabul y Xandaliar.
Sin embargo, todo se fue al traste en 1998 cuando Osama bin Lalden, huésped del régimen talibán, comenzara
a bombardear embajadas
otros intereses estadounidenses. El proyecto fue dejado de lado y yChriton cerró el grifo de los dólares a los
talibanes, lo cual resultó no @@'@ter un gran inconveniente para los radicales islámicos ya que seguían
Irecibiendo ayuda del gobierno saudí, una ayuda multirnifflonaria que Z¡c Prolongó hasta los ataques del 11
de septiembre. Tras la invasión Á'il del País y la precaria instalación de un régimen pro occidental, el pro-
Yccto del oleoducto vuelve a calentar motores.
Independientemente de lo que se especule en sí sobre los atentai, dos del 11 -S, lo cierto es que le ha venido
muy bien a EE.UU. como
pretexto para hacerse por fin con esa manzana prohibida que era el 14 tróleo de Asia Central. De hecho, apenas un mes después de, la cal" de las Torres Gemelas, la embajadora estadounidense en Pakistw.411. Wendy Chamberlain, se reunía con el miffistro del petróleo de aor país para discutir los pormenores del proyecto de oleoducto'. Pór,'-` parte, unas semanas después, el presidente del

Banco Mundial inic@. ba contactos con vistas a la posible financiación de este proyecto,.` valor de unos 100 millones de dólares. Existe además otro proyectW., trategico para transportar el crudo del Caspio, el oleoducto W, Cehyan, a través de Turquía, que también se encuentra en manok,, empresas estadotiffidenses.
visto lo visto, uno no puede menos que empezar a considerar,.' aquellos «conspiranoicos» que hablaban de la relación de la guerr*, Afganistán con el petróleo, no andaban tan desencaminados.
El saqueo de Irak
En cuanto a Irak, cambia la letra pero la música parece ser la 1,'
J. ma. Si alguien tenía aún alguna duda al respecto, recientement` presidente Bush ha promulgado una orden ejecutiva que proporc1,,,', protección legal absoluta para los intereses de EE.UU. sobre el PoÍ!' leo iraqui.
Durante los años del embargo, el petróleo de Irak sirvió para,,," mentar el mercado negro de armas. Saddam estuvo vendiendo ¡14` mente crudo de contrabando a través de Siria, Turquía e Iráni@
,
ejemplo, la producción de petróleo sirio aumentó súbitamente e» i@b
de un 30 por ciento. Con los beneficios de este mercado secreto,@,,dam pudo mantener a flote su ejército comprando armas a trafic-,rusos que obtuvieron beneficios que sobrepasaban con mucho el e' ,' ' que suponía quebrantar la precaria vigilancia estadourúclense.
-Nt En mayo de 2003, el Consejo de Seguridad de la ONU aproy, por unaramidad la resolución 1.483, que daba por finalízadas ciones contra Irak y respaldaba la creación del fondo de desari@
.,,k
' The Frontier Post, 10 de octubre de 2001.
1 1 1 ico para este país. Dicho fondo sería administrado por el diplomáti
estadounidense Paul Bremer y supervisado por un panel de contables, incluyendo representantes de la propia ONU, el Banco Mundial y el FMI. El fondo se abriría con nuil. minones de dólares procedentes del programa «Petróleo por alimentos» en el fondo de desarrollo. To~ dos los ingresos procedentes de la venta del petróleo y el gas natural iraquí deben también ser ingresados en el fondo.
En la creación y puesta en práctica de este fondo de desarrollo para Irak, se encuentran indicios del ajuste estructural económi'co que ha atraído en los últimos años las protestas de los grupos antiglobahzación. Se trata de fomentar los beneficios de las grandes corporaciones y el neocolonialismo utilizando como pretexto el desarrollo de áreas econónucamente deprimidas 0, como ahora en IrakI la «ayuda humanitaria».
Pero siempre hay letra pequeña. Además de para la financiación de proyectos de reconstrucción, el fondo también será utilizado como
respaldo de proyectos aprobados por el U.S. Export-Import Bank (ExIm), cuya nuisión nada tiene que ver con el desarrollo del tercer mundo, sino con la creación de puestos de trabajo en EE.UU. y la promoción de los negocios estadounidenses en el exterior.
El Exlin anunció recientemente que comenzaba sus operaciones en Irak y comenzaría a considerar solicitudes de subcontratistas. Hasta entonces, había sido imposible para las empresas obtener financiación en bancos privados para trabajar en Irak, debido a la patente inwguridad
de la zona. Así que el Exlin ha tomado el papel de mediador Para facilitar los negocios estadounidenses en Irak.
La fuente primaria del reembolso [explicaba el Exlin en un comunicado] es el fondo de desarrollo para Irak, u otra entidad establecida bajo auspicios de la autoridad provisional de la coalición con acceso
a moneda extranjera y protección contra demandas de acreedores del régimen anterior.
LO cual quiere decir que el fondo de desarrollo servirá para que las cnipresas norteamericanas aumenten sus beneficios a costa de la re~ construcción de Irak.
1 Pero aún hay más. Pocos días después de esto, la adirúnistramé Bush promulgaba la orden ejecutiva 13.303, según la cual se decl.-@ nulo y sin efecto cualquier proceso judicial referente al fondo de sarrollo para Irak y al petróleo y productos petrolíferos iraquíes._I.` orden de Bush declara unilateralmente el petróleo iraquí como feti,@ exclusivo de las corporaciones estadounidenses.

Dicho en otras P^”@ bras, las empresas petrolíferas estadounidenses pueden hacer y de&!’@ cer a su antojo en Irak sin temer ninguna consecuencia legal.
Así, el fondo de desarrollo, el ExIm y la orden 13.303 se han CIC@ vertido en las herrarrúentas para que EE.UU. pueda hacerse en ` clusiva con el botín de Irak.
Negar lo obvío
En cierto sentido hay que admitir que tienen razón algunos@.> . , AY los detractores de la idea, firmemente arraigada en el imagínario,,’ pular, de que la guerra de Irak tiene como única causa el PC Gran parte de la población ha simplifi.cado en demasía el tema mando que esta guerra ha sido sólo por el petróleo, cuando en real¡’ obedece claramente a un sistema complejo de causas que no se den reducir fácilmente. Sin embargo, decir que no existe ninguna@ nexíón entre la administración Bush, formada en sus puestos p pales por personas procedentes del mundo del Petróleo, EE.UU-,@ país completamente dependiente de los suministros de crudo, estado enermigo rico en este recurso (un estado al que la Casa BW’ admite que planeaba atacar incluso antes del 11 -S) es igualmente surdo.
Durante los últimos ochenta años, las naciones industrialim, conscientes de que su bienestar y desarrollo dependían en buena 12, dida del oro negro, han maniobrado, tanto de forma abierta como o0,,’ ta, para asegurarse el sumiinistro de petróleo. EE.UU. también. Esta”, algo imposible de negar si se argumenta con honestidad. Eicíste tí carta fechada el 11 de diciembre de 1944, con el sello de alto semy firmado por el secretario de Marina James Forestal, que ilustra au perfección este concepto: «El prestigio y la influencia de EE.M. ten
parte relacionado con la riqueza petrolífera tanto del gobierno como
1 1 1 de sus nacionales.» Así que, si desde fechas tan tempranas
éste ha sido un concepto básico en la política exterior estadounidense, ¿por qué ahora se iban a dejar de lado esos cálculos? ¿Por qué olvidar de repente que los recursos han sido un factor fundamental en la génesis y desarrono de la mayoría de los conflictos bélicos?
Por supuesto que tienen razón quienes argumentan que EE.UU.
1 1 invatiene acceso a abundantes fuentes de petróleo sin necesidad de Í
dir ningún país. Pero hay una diferencia entre el «acceso a» y el «control
de» los recursos naturales. El control de los recursos pernute que el que ejerce ese control pueda, entre otras cosas, influir en el sumiL nistro, la producción y, por tanto, en los precios.
Existen obviamente otros factores implicados en el origen de la reciente
guerra de Irak. Uno de ellos es la tremenda influencia que ejerce en Washington la industria armamentística -el célebre complejo inilítar-industrial-, que desempeña un papel protagonista en la econoinía doméstica estadounidense. Otro sería el deseo de debilitar premeditadamente la influencia de instituciones multinacionales como la ONU o la UE, y de reafirmar el dominio de EE.UU. en la región. En cuanto a las armas de destrucción masiva, si ver es creer entonces será mejor que no nos creamos nada y hagamos votos para que los responsables de falsificar estas informaciones reciban el justo castigo por su infamia.
Con todo, y dada la tremenda importancia que el petróleo tiene para la economía de EE.UU., se podría afirmar sin comprometer en absoluto nuestra honestidad intelectual que el crudo fue la principal causa que ÍnIpulsó esta guerra. Si alguien alberga aún alguna duda respecto a que la administración Bush es una adrm«nistración del petróleo, río tiene más que repasar las políticas de este gobierno en materia de niedio ambiente y energía, los expedientes públicos de las contribuciones a la campaña electoral y los ya citados currículos de la mayoría de los miembros del gabinete.
No hay duda alguna de que los intereses norteamericanos específicOs respecto al petróleo (en especial sus compañías petroleras más señeras como Harken, Esso, etc.) tienen enormes posibilidades de desarrOllo en Irak como las han tenido desde la Segunda Guerra Mundial
en Arabla Saudí.Y es bastante obvio que estos intereses ejercen una,,,¡ notable influencia en el Washington actual. ¿Hay algo de conspirat<3>,"illt’” río, de paranoico, en hacer hincapié sobre un interés tan obvio? En-11 tonces, ¿por qué tanto empeño en negarlo? Tal vez porque resulta muy:@;,.,.@ duro decirle a un niño íraquí mutilado, con una rmrada en la que la ra-."j bia y la incomprensión aún no han borrado del todo la inocenci4n -

que la causa de su dolor ha sido tan sólo el dinero.

Lafiebre del oro negro

El petróleo fue la espoleta que desencadenó la guerra del Golf¿ d
1991, una guerra que sirvió para incrementar notablemente la p sencia estadounidense en la zona, desestabilizar la OPEP y pertmt@ que EE.UU. tuviera una mayor influencia en los precios del cru<¡ Aquella guerra arrojó un saldo de un míllón y medio de víctimas d.,,. rectas y posiblemente otro tanto -la mayor parte niños y ancian como consecuencia de las sanciones econórnicas que sufrió po riormente Irak.

Saddam Hussein tampoco se libraba de esta fiebre del oro Jaegro. F*o el petróleo lo que originó la invasión de Kuwait y la misma motivacY se encontraba presente en su cruel represión del independentisk kurdo, ya que el Kurdistán posee importantes reservas petrolíferas cuales no estaba dispuesto a renunciar el dictador iraqui.

A. Si repasamos cuidadosamente las páginas de la historia del si& descubriremos que los intereses petrolíferos estadounidenses se
cuentran presentes en más capítulos de los que nos imaginamos. ejemplo, en la guerra deVietnam, donde la empresa Mobil se dedi,,,
1. ba a hacer prospecciones nuientras los marines caían como chinche%-',,T los arrozales.

Angola es otro país que ha sufrido mucho a consecuencia de queza en hidrocarburos.
Los dos bandos enzarzados en su larguw,. guerra civil -uno de ellos, cómo no,
financiado por los EE.UU. nían como objetivo principal hacerse con el control de los yacinii@@' tos de petróleo y las minas de diamantes con las que cuenta el Siendo
aún colonia portuguesa, la presencia de las empresas nort
ricanas en Angola era masiva, no sólo de las petrolíferas -los yaciil
1 1 rnientos de Angola eran explotados por Gulf-O * , Union Carb * de, Texaco, Mobil y Argo Petro-, sino corporaciones de todo tipo como
Universal Leaf andTobacco, First National City Bank of NewYork, Firestone, Chase Manhattan Bank, General Electr1c e IBM. No es de extrañar que la llegada de un gobierno prosoviético tras la independencia en 1975 alarmase sobremanera a la CIA, que se apresuró a orgarlí zar y firianciar una guerrilla de oposición llamada UNITA, lo quejunto a otros
factores, acabó desencadenando la guerra civil que se ha vernido desarrollando desde entonces, con una corta pausa entre 1991 y 1992. Sin embargo,
ello no es obstáculo para que las grandes empresas norteamericanas
previamente citadas y otras muchas sigan manteffiendo sus inversiones en Angola y obteniendo de ellas grandes beneficios".

Otro país africano en el que los intereses de las empresas petrolíferas estadounidenses tienen mucho que ver es la Repúblíca Democrática del Congo (el antiguo Zaire). El coronel Mobutu Sese Seko subió
al poder en 1965 tras un cruento golpe de estado y de haber asesinado al antiguo presidente Patrice Lumumba con el apoyo de la CIA. Durante treinta afios, EE.UU. prolongó la presidencia de Mobutu aportando más de 400 millones de dólares en ayuda nuilítar. Pero todo se acaba y la lealtad de Washington está con quien tiene el petróleo, así que cuando en 1997 fue derrocado por Laurent-Désiré Kabila, según se dice con el apoyo de las empresas petroleras norteamericanas, el presidente Clinton rápidamente ofreció ayuda militar al nuevo dirigente congoleño. En la actualidad, las reservas petrolíferas de la República Democrática del Congo son explotadas por empresas corno Chevron y Unocal.

A veces los planes estadounidenses no salen a pedir de boca, como en el vecino Congo. Allí, el presidente Pascal Lissouba había cerrado un contrato con la empresa norteamericana Occidental Petroleum Corp., algo que sentó muy mal al gobierno francés, que inició una canipaña contra el presidente que terminó por precipitar su derrocanúento por parte de Denis Sassou Nguesso.

i, kw Alleges US Role in AngolaArms-for-Oil Scandal, CorpWatch, 17 de ~9Wda)én2eOOM2adsen, Repor
http:111~.corpuatch,orglissuesIPIDjsp?articieid=2576

Petróleo por sangre

La existencia de petróleo en territorios indígenas o iminorías éftú cas ha generado tradicionalmente abusos,
agresiones y guerras Ci~. Las empresas petrolíferas estadounidenses han participado activarner_ te en estos
conflictos, apoyando al bando que beneficie más a sus Wtereses. Un ejemplo paradigmático de esto es lo
sucedido en la reg¡< de Aceh, en Indonesia, donde la empresa Mobil apoyó en su día.. -
gobierno para frenar nuilitarmente al Movirrniento de Liberación Aceh (FAM). Curiosamente, la existencia de
este grupo secesionista, Ír debe en gran parte al tremendo deterioro de las condiciones de W' , de gran
parte de la población desde que Mobil comenzo a operarj la zona. Según el FAM, Mobil no sólo ha ayudado
econón-úcame@ al gobierno indonesio, sino que ha facilitado sus instalaciones para T', desde ellas ejerzan
su brutal represión las Kopassus, fuerzas e *.W
speci;@,. del ejército indonesio responsables de multitud de ejecuciones ext, judiciales y desapariciones de
civiles en la zona
Las estadísticas lo dicen todo respecto a si los habitantes de tienen motivos para estar soliviantados. A
comienzos de la dé sada la región producía aproximadamente el 30 por ciento de et
leo y gas natural de Indonesia, lo que venía a suponer el 11 por ci l@y to de las exportaciones netas del
país. Sin embargo, por aquella rni@," época más del 40 por ciento de la población se encontraba muy-.'
debajo de lo que en Indonesia se considera el umbral de la pobr Lo que quiere decir que alguien se ha estado
lucrando incontrolt, mente de la riqueza natural de aquella región sin que nada de esál queza revierta en sus
habitantes.
Otro país que podría verse muy influido en el futuro por los ír,,' reses petrolíferos estadounidenses es Sudán.
Las sanciones impuelá, .iz este país por parte de EE.UU. a partir de 1997 y la creciente ¡nse,',. ridad de la
zona motivaron que las empresas estadounidenses qu6 ran fuera del reparto de los recursos petrolíferos del
país. De el
Chevron fue la más perjudicada. Pero podría ser una situacion P&*,,,
Christopher Torchia, «Mobfl Oil Aceh is Being Sued by Human R_ights Group from the Past"», Associáted Press, 24 de diciembre de
1998.
f
ra, ya que según ciertos observadores EE.UU. podría apoyar la independencia de los estados del sur del país, de donde se extrae el crudo para ser posteriormente refinado en el norte, y desde donde es embarcado
para su exportación. Esta situación ha provocado el surgimiento de un fuerte movimiento
secesionista en las poblaciones del sur, que reclaman la autodeterminación y potestad para manejar sus
recursos naturales ''.Apoyar a las regiones rebeldes aportaría a EE.UU.
una doble ventaja ya que, por un lado, en caso de éxito volvería a tener acceso al petróleo sudanés, y por otro lado, el nuevo país serviría de escudo
a una eventual expansión islanusta por Áfirica`.

En el pasado, el gobierno de EE.UU. se embarcó en acciones seniciantes
para beneficiar a sus petroleras. Una de las más importantes tuvo lugar en Irán, feudo
exclusivo de British Petrolcum hasta que la Segunda Guerra Mundial dejó tocado el poderío
econórruico británico. Las maniobras de la CIA para hacerse con el petróleo iraní culn-ii-
1--- naron con el derrocamiento en 1953 del gobierno nacionalista de
Muliaminad Hidayat Mossadeg. Éste era firme partidario de que los principales beneficiarlos del
petróleo de Irán fueran los propios iraníes, algo que suponía un obstáculo para los planes de la CIA,
que presionó al sha Muhanunad Reza Pafflavi hasta que le cesó como primer rministro el 25 de
agosto de 1953. Desafiando esa decisión, Mossadeg
en el cargo, nuientras que el sha huyó del país. Sin empermaneci bargo, el 19 de agosto, las tropas
realistas, con la ayuda de la CIA, recuperaron
el control del país y le arrestaron. juzgado por un tribunal rnilítar acusado de traición,
fue condenado a tres años de confinaR,; nnento. Sólo la perspectiva de que su ejecución provocase
una revuelta
Popular le salvó la vida, aunque no volvió a participar en la vida pública. Cuando el nuevo
gobierno fue instaurado, las empresas norteamericanas recibieron el 40 por ciento de las
concesiones del Petróleo iraní.
El apoyo incondicional de EE.UU. hizo que el gobierno del sha filera tendiendo hacia la monarquía
absoluta. Esto hizo que la oposi-
«God, ofi and Country: Changing the Logic of War in Sudan», International Crisis Groy «CG), 29 de
enero de 2002.
«Russian Oíl Company Heads to Africa's Sudan», Pravda, 18 de enero de 2002.
cíón al sha se fuera generalizando, animada en especial por los dir4 A
gentes religiosos. La respuesta del sha a esa oposición fue cada vez ni&’ represiva, utilizando como
brazo armado a la Savak, su policía poibí@ ca, terruida por sus violentos métodos que no excluían
ni la tortura el asesinato. Pero la respuesta del pueblo irani era imparable. A les de la década de los
setenta se produjeron manifestaciones anti bernamentales tanto en Irán como en el extranjero para
protestar la constante violación de los derechos humanos, que se imputaba,” ,4 la mayoría de los
casos a la Savak, cuyos operativos se denunciaba <reran entrenados por agentes de la CIA. En 1978
se produjeron d” turbios en varias ciudades de Irán, dirigidos desde su exilio en por el ayatolá Oefe
espiritual shií) Ruhollah jomeini, condenad&’ exilio desde 1963. A finales del otoño, el país se
encontraba en un tado de virtual guerra civil, consiguiendo finalmente los seguidores’, jomeini que
el sha huyera al extranjero y terminando así un reiw de 37 años. Poco después, Jorneini regresó
victorioso a Irán: la Wvolución Islámica había triunfado y EE.UU. tenía un nuevo en go que se
había ganado a pulso después de tres décadas de abl,@”. continuados.
5.1 La guerra de los Balcanes
Otro escenario que guarda gran relación con los intereses
X trolíferos estadounidenses, si bien éste es mucho menos con que en otros casos, es el de la guerra
de los Balcanes. La presa CC,',-. ciada en esta ocasión por los intereses norteamericanos era el tw
porte del crudo procedente del mar Negro hasta la costa medile4 nea, un trayecto que tiene como
punto de paso casi obligadó` repúblicas que formaban la antigua Yugoslavia. También en esta sión
se baraja la construcción de un oleoducto que una el mar N,’ ;_ gro con el Adriático, un proyecto
conocido como oleoducto tráf, balcánico o AMBO. Este plan, promovido por BP, HalliburtoW
Chevron-Texaco, tendría como objetivo ganarle a la UE la partida 1.t petróleo en su propio
territorio con la complicidad de la multiw cional británica.
La rápida escalada de violencia en la zona hizo completamente jnviable el proyecto, lo que supuso
un aliciente añadido para la inter-
Vención estadounidense y el posterior mantenirmento de su presencia inilitar, Todo ello allanó
considerablemente el carruno para que, una vez finalizadas las hostilidades, se firmara el llamado
Memorando de Entendimiento (suscrito por Bulgaria, Albania y Macedonia), documento a través
del cual estos tres países renuncian a su soberanía sobre el oleoducto y el corredor de comunicación
correspondiente, dándole los derechos exclusivos al consorcio anglo-estadounidense. Esta megavía
1 lón, f 1 de comun'cac ormada por autopístas y líneas férreas, se denon-lina

«corredor 8», y por mucho que desde la UE se insista en que forma parte de un esfuerzo por integrar la zona en el resto de Europa, lo cierto es que los estudios de viabilidad y trabajos previos han sido realizados por empresas norteamericanas como Beclitel, Enron y General Electric, que han contado con apoyo político y financiero del Departamento de Estado de su pais.
La militarización de este corredor es parte fiindamental del plan de EE.UU. Tal vez ello explique el papel desempeñado por la diplomacia de los servicios secretos estadounidenses en la desestabilización de la zona. Por ejemplo, tenemos el caso del diplomático norteamericano Robert Frowick,jefe de la rmisión de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en Macedonia, que inició diálogos con Ali Ahmeti, líder del Ejército Nacional para la Liberación de Macedonia. Estas conversaciones contribuyeron en gran medida al proceso de desestabilización de Macedonia, abriendo la oportunidad para una mayor intervención estadounidense. De hecho, diversos ex-
Pertos en tenias de inteligencia son de la opinión de que actualmente la CIA se encuentra detrás tanto de este grupo independentista como del Ejército de Liberación de Kosovo `.
Curiosaniente, en este escenario también queda reflejado el cada vez niás patente enfrentarru*ento de posturas entre EE.UU. y el Reino Unido por un lado y el llamado eje franco-alemán por otro.
Así, rruientras expertos británicos dan entrenanuiento a algunos de estos grupos
Cho,@ud.,sk@@ «Kosoyo Freedom Fighters Financed by Organised Cr¡Me», Covert Aci,Í, ¡!Off Quarterly, 1999.
1
y los estadounidenses les proporcionan armas, Aleníanía ofrece equí panuento a las fuerzas especiales del ejército macedonio
La asignatura pendiente
Un curioso contrasentido de la estrategia petrolífera estadou X" dense es que una de las zonas de producción petrolífera que más p
X. blemas les da a la hora de asegurarse su control es precisamente la q,' les queda geográficamente más cerca, esto es, Centroamérica y el áx, andino-amazórÚca. EnVenezuela, Hugo Chávez, haciendo oposicior'. para convertirse en miembro no numerarlo del «Eje del Mal». En C-@@lombia, guerrilla, pararmilitares y narcotraficantes entorpecen, cuar.',, no atacan directamente, los intereses de la empresa estadounide.`I Occidental, que desarrolla operaciones petrolíferas en la zona. En países, son los movínuentos populares los que no le ponen prec-fl@ mente fáciles las cosas a la industria del crudo: el movinúento in(0 na en Ecuador, el movimiento campesino en Bolivia y el moviM, t
1 o c'udadano en Perú.
Pero no se trata de algo que quite el sueño a los estrategas e--dounidenses del petróleo, que lo ven como algo meramente c
oyu^. y contra lo que ya han puesto en marcha diversos planes de actua&, como el llamado Plan Puebla Panamá, un proyecto para la creac' de diversas infraestructuras de transportes y comunicaciones en IÍ, Centroamérica destinado a favorecer el dinanúsino económico zona y, de paso, los intereses de las empresas estadotimidenses, inulí, pecialmente las petrolíferas
Z
Oilwatch International Secretariat, Guerra y petróleo: artífices de la hístoria del Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable,
Johannesburgo, Sudáfrica, 2002.
w Jaime Ornelas Delgado, El Plan Puebla-Panamá, El Plan «Nuevos Horizontes» y El C
nción verdadera. hup:11w~~--biológico mesoamericano. Tres planes distintos y una sola inte caresiste. org/primeras lsegundas Iterceras larti8. Html

Capitulo 14
EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Levantando un imperío

EE.UU. tiene la ambición real de construir un imperio global al servicio de sus intereses.

La idea de un gobierno mundial a través de una unión angloparlante es muy antigua.

Los orígenes habría que buscarlos a comienzos del siglo xx.

la no suscripción estadounidense de los acuerdos de Kyoto, del tratado antimisiles o del Tribunal Pena¡ Internacional obedece a un plan premeditado en este sentido.

la denominada «guerra contra el terrorismo» de la administración Bush tiene unas motivaciones primordialmente económicas.

4T-- < los estadounidenses continúan instalando bases militares en todo el mundo y P i ampliando las existentes.

r

Desde el momento en que se anunció la invasión de Irak, han corrido ríos tinta sobre las ambiciones hegemónicas de EE. UU Mucho hay de cierto en y espacio habrá en las páginas síguientes para analizarlo con detalle. Sin ,...-bargo, las raíces de las ambiciones estadounidenses por controlar el mundo son as na .#Cho rn' antíguas de lo que la mayo ' de nosotros imaginamos.

La expresión «Nuevo Orden Mundial» fue acufiada en los años ,,T-Mte por el coronel Edward Mandell House (1858-1938), un influllnte person Íe de la vida política estadounidense, muy ligado al clan aj -nquero de los Morgan y que fue mentor y consejero del presidenl@

Es obligado m el débito que tiene el contenido de este capítulo con los trabaencionar de Janles Petras, profesor de Ética Pobtica de la Universidad de Binghamton y uno de los fin<)s analistas políticos de la actualidad,

te Woodrow Wilson y más tarde, en menor medida, de Fr lano Roosevelt. House intentó inculcar en sus pupilos la idea el futuro de la humanidad pasaba necesariamente por la creación gobierno mundial liderado, cómo no, por EE.UU.

En 1912, House escribió una novela con propósito d1clácti tituló Phílip Dru: Administrador, que es reimpresa periodicc grupos de extrema derecha estadounidense que ven en elala maestro de la conspiración que atenaza a su paí S2 . En este libro, tagom*sta diseña y ejecuta un complot cuyos tres propósitos p les son:

1. La fundación de un banco central.
2. El establecimiento de un impuesto graduado sobre las
3. El control de los dos partidos políticos mayoritarios de

Curiosamente, su pupilo el presidente Wilson persuadió al. greso estadounidense para que aprobase la creación de las nes contempladas en los dos primeros puntos de esta lista.Afi, diciembre de 1913 se fundaba el Banco de la Reserva Federal y después era creado el Internal Revenue Service -el ternida! equivalente a nuestra Agencia Tributarla-. Muchos observa la derecha norteamericana -y no pocos de la izquierda- sola opinión de que el tercer objetivo de la lista está igualmente co do. House se definió una vez a sí mismo como socialisita N pero debía estar bromeando. Sus actos y sus escritos le colo bien dentro de la órbita del socialismo fablano, aparte de que te los años veinte sufrió una indisimulada atracción por el sist nórnico fascista iinplantado en Italia por Mussolini, una actitud poco marxista.

El Nuevo Orden Mundial de House es el producto resul las ideas de Cecil Rhodes (del que hablaremos un poco más te), Andrew Carnegle y los socialistas fabianos -una curiosa ción del socialismo que preconizaba la instauración de un go mundial para prevenir futuras guerras-. Estos plantearnientos

2La última de estas reimpresiones es de General Birch Service,Appleton,Wisco

1 ea de un gobierno mundial a gradualinente evolucionando hacia la id
11 Íón angloparlante.Ya desde un principio estas ideas @7 uavés de una uni
1 calificadas como confueron
muy criticadas en EE.UU., donde fueron
no trarias a «la libertad, la autodeternunación, la libertad, el gobier nlitado, la libre empresa, la Constitución de los EE.UU. y la declaración de derechos»'-
1 on
de la conspíracíJ LA teona
Desde sus rmismos orígenes, la cuestión ha despertado grandes susacias
p r parte de diversos sectores de la sociedad norteamericana.
JUno de los grupos más recalcitrantes de la derecha estadounidense, la John Birch Society, llegó incluso a aventurar que la cuestión podía inJ Ittimo encerrar la existencia de un coniplot comunista para ternunar t, -@llihnamente con la democracia y el modo de vida americano. No se
,-l@rataba de una idea que hubiera surgido de la noche a la mañana, sino
un escenario que este grupo llevaba años desarrollando, un escei*ario en el que las elites del poder y la banca internacional movían paí- @M enteros, como si de piezas de un gran tablero de ajedrez se tratara,
espera del día en que pudieran hacerse con el poder total. En pa- @UM de uno de sus ‘deólogos, Gary Allen: «El comunismo es el bra-
1 ‘Z13-0 de una conspiración de mayor calado para controlar el mundo por a ‘-parte de multimillonarlos enloquecidos por el poder.»’
Allen plasmó sus en su libro Nadie se atreve a llamarlo conspí- *Maón, que se ha convertido
en una de las obras más conocidas e in- @@”tuyentes en el marco de la derecha estadounidense y una de las fuende
las que nace la creencia en «la gran conspiración que lo controla tOdo», mucho más arraigada en aquel país de lo que generalmente se piensa.
Según Allen, para buscar los orígenes de la «gran conspiración» habría que remontarse a la figura del estadista, financiero y filósofo Cccil Rhodes (1853-1902), un fanático imperialista obsesionado con
3 kobert AntonWilson, Everything is under control, Harper Colhns, NuevaYork, 1998. ‘ Gry Allen, NTone Dare Call It Conspiracy,
Concord Press, Rossmoor, California, 1971.
la idea de que jamás se pusiera el sol en los dorffinios de su gra majestad, que ideó un plan basándose en los
métodos que un-y«: antes habían utilizado Adam Weishaupt y los llurruínados de BaY¡:”_ Khodes comenzó
siendo uno de tantos humildes colonos eural que había acudido a África en busca de fortuna intentando sacar,-
-’ lante una granja. Sin embargo, su suerte dio un súbito vuelco cu.l@ decidió pasarse a la rmínería de
diamantes, actividad a través de la consigulo amasar una descomunal fortuna. Para hacernos una baste comentar que en 1891 Rhodes era el propietario del 9(>@’ ciento de las rrúnas de diamantes hasta
entonces descubiertas. Lled 1
cluso a tener su propio país, khodesia.
Antes de su muerte fundó lo que denorruinó los Grupos de 2’ Redonda, destinados a difundir a lo largo del
recién nacido s ‘1 sus teorías del «imperialismo místico». Estos grupos tuvieron un¡ primordial en la creación
del Real Instituto de Asuntos Internack, y, como veremos un poco más adelante, el Consejo de Re Exteriores
de EE.UU. Igualmente, dejó un legado que asegura W1,1 cesión de 170 becas anuales en la Universidad de

Oxford, algo T_ -
21 gún Afien, no obedecía tanto a un ánimo filantrópico como a ti de formar adecuadamente a los llamados a
ser los cuadros dirigen: su complot internacionalista. De hecho, los más brillantes de e^’ w carios han pasado a engrosar las filas de los Grupos de Mesa Ré’ da, alcanzando puestos de gran importancia en diversos
campol: ,4 política y la economía internacional. ..i
Estos plantearmientos han llevado a la producción de una e.,-, literatura sobre el tema, en la que diversos
autores han expu~,,, clase de oscuros complots llevados a cabo por sociedades más 0
secretas, desde la Masonería a la Trilateral, para instaurar el «Y” Orden». Para ellos, los Bush no serían sino
agentes de los gran¿@.-’, tereses econórrúcos internacionales colocados en la Casa BIMC’,’ encaminar al país
en la dirección que desea el dinero. Es la teod@,
Íón llevada a sus últimas consecuencias, una especie d@: conspiraci ría de campo unificado que servina
para explicar la totalidad@'@,1 historia estadounidense desde FranklÍn Delano Roosevelt hasta 4’ , tros días.
on La semílla de la globalízací’
Pero antes de desestimar por completo esta historia como fruto de la particular visión del mundo que tiene el
sector más ultraconservador de la sociedad estadounidense, hay que señalar, en honor a la verdad, que los
hechos parecen respaldar a quienes piensan que hay una
te de fondo que controla aspectos fundamentales de la políticorrien ca estadounidense. De hecho, resulta
curioso comprobar cómo esta
cuestión es algo en lo que coinciden, aunque con matices, los secto-
2@, res nw críticos de la sociedad norteamericana, tanto de derechas como
de izquierdas.
Lejos de ser una mera paranoia, todas estas suspicacias tienen una
base bastante racional. Los defensores del Nuevo Orden, desde House hasta Bush hijo, han sido una camarilla
muy delimitada de podero§os industriales, financieros, académicos y políticos que durante los últimos tres
cuartos de siglo han formado la en-iinencia gris detrás de los gobiernos de Gran Bretaña y EE.UU. (bueno, en
el caso de Bush hijo ,lo de «eminencia gris» tal vez sea un poco exagerado). Es un grupo
1:beterogéneo que, durante todo este tiempo, ha conformado en sus res- ,5 ir
pectivos países ese ente abstracto que los ciudadanos de a pie solemos Idenominar «el poder». Son las
personas quienes, a través de institulriones
que ya hemos analizado en un capítulo anterior como el Conde Relaciones Exteriores y la Comiísión Trilateral, ejercen un poffier dificil de imaginar y al margen de cualquier refrendo democrático
través de las urnas, formulando las líneas maestras a través de las que r
rirán las políticas nacionales e internacionales de medio mundo. ‘N son los amos del mundo, sino una especie
de gigantesco cono
jo de administración que rige el planeta como si de una empresa se
2"T”
1 1 1 1 secretas, ésta tiene su ja, -Offlo todas las grandes historías, Íncluso las <- <

@-'OPi0 cronista de excepción, un personaje del que ya hablamos su- ?:itamente cuando mencionarnos a las
sociedades secretas: el profesor J 1 1
la Universidad de Geor etown Carroll Quigley. Éste no fue un
9 ~Wrico de la consp- - ‘ - ino un respetado inteiracion ni un extremista, si
el testigo de cargo del Ctual que es consíderado como la prueba viva
c0inPlot. Fue el autor de uno de los libros más impresionantes y
t,
la idea de que jamás se pusiera el sol en los dormínios de su majestad, que ideó un plan basándose en los métodos que uni
antes habían utilizado Adam Weishaupt y los llurmnados de Bi-, R-hodes comenzó siendo uno de tantos humíldes colonos eur, .1
que había acudido a África en busca de fortuna intentando sacw.#,’ lante una granja. Sin embargo, su suerte dio un súbito vuelco cék decidió pasarse a la 1111inería de diamantes, actividad a través de 1'"consiguió amasar una descomunal fortuna. Para hacernos unw 1
baste comentar que en 1891 Rhodes era el propietario del 5” ciento de las rm'nas de diamantes hasta entonces descubiertas. Lle,` cluso a tener su propio país, Rhodesia.
Antes de su muerte fundó lo que denominó los Grupos del@’ Redonda, destinados a difundir a lo largo del recién nacido sus teorías del «imperialismo místico». Estos grupos tuvieron ua..
primordial en la creación del Real Instituto de Asuntos Intemaci,, y, como veremos un poco más adelante, el Consejo de ReW, Exteriores de EE.UU. Igualmente, dejó un legado que asegura 1-’ cesión de 170 becas anuales en la Universidad de Oxford, algo <r, gún Allen, no obedecía tanto a un ánimo filantrópico corno a
de formar adecuadamente a los llamados a ser los cuadros diriger su complot internacionalista. De hecho, los más brillantes de es! ‘ carlos han pasado a engrosar las filas de los Grupos de Mesa R.,,,.’ da, alcanzando puestos de gran importancia en diversos campel, política y la economía internacional. 1 1;
Estos planteamientos han llevado a la producción de una e@ literatura sobre el tema, en la que diversos autores han expue^01 clase de oscuros complots llevados a cabo por sociedades más o 1 -
secretas, desde la Masonería a la Trilateral, para instaurar el «r@ Orden». Para ellos, los Bush no serían sino agentes de los gran¿ tereses economicos internacionales colocados en la Casa Blanc@ encaminar al país en la dirección que desea el dinero. Es la teorW, conspiración llevada a sus últimas consecuencias, una especie doíl
1 na de campo unificado que serviría para explicar la totalidad historia estadounidense desde Franklin Delano Roosevelt hasta lí. tros días.
id setnílla de la globalización
leto esta historia como fruto de pero antes de desestimar por comp ¡a particular visión del mundo que tiene el sector más ultraconservador,de la sociedad estadounidense, hay que señalar, en honor a la
verdad, que los hechos parecen respaldar a quienes piensan que hay una
corriente de fondo que controla aspectos fundamentales de la polítikÍ ca estadoun-dense. De hecho, resulta curioso comprobar cómo esta
cuestión es algo en lo que coinciden, aunque con matices, los secto1
ws más críticos de la sociedad norteamer « cana, tanto de derechas como
de izquierdas.
1Lejos de ser una mera paranoia, todas estas suspicacias tienen una -1, llase bastante racional. Los defensores del Nuevo Orden, desde Hou- ‘741e hasta Bush hijo, han sido una camarilla muy delirmitada de poderoindustriales,
financieros, acadénllicos y políticos que durante los úl- @bnos tres cuartos de siglo
han formado la erruínencia gris detrás de los y k 3biernos de Gran Bretaña y EE.UU. (bueno, en el caso de Bush hijo
1 @ zá J’> de «emínencia gris» tal vez sea un poco exagerado). Es un grupo u -

-terogéneo que, durante todo este tiempo, ha conformado en sus resTm Í os países ese ente abstracto que los ciudadanos de a pie solemos JO~iinar «el poder». Son las personas quienes, a través de institujdones que ya hemos analizado en un capítulo anterior como el Con-
Jo de Relaciones Exteriores y la Comiísión Trilateral, ejercen un poWer dificil de imaginar y al margen de cualquier refrendo democrático y 1
traVés de las urnas, formulando las líneas maestras a través de las que l@Z^--urriran las políticas nacionales e internacionales de medio mundo.
No son los amos del mundo, sino una especie de gigantesco con-
@io de administración que rige el planeta como si de una empresa se
Como todas las grandes historias, incluso las secretas, ésta tiene su
¡0 cronista de excepción, un personaje del que ya hablamos su- ¡r!0p i@clutamente cuando mencionamos a las sociedades secretas: el profesor
3 de la Universidad de Georgetown Carroll Quigley. Éste no fue un f,te6fico de la conspiración ni un extrenu-sta, sino un respetado intek'ctual
que es considerado como la prueba viva, el testigo de cargo del gran cOn1plot. Fue el autor de uno de los libros más impresionantes y
la idea de que jamás se pusiera el sol en los dorninios de su grZ majestad, que ideó un plan basándose en los métodos que unf antes habían utilizado Adam Weishaupt y los Iluminados de B_'4
khodes comenzó siendo uno de tantos humildes colonos eurque había acudido a África en busca de fortuna intentando sacaf lante una granja. Sin embargo, su suerte dio un súbito vuelco cé> decidió pasarse a la minería de diamantes, actividad a través de 1,' consiguió amasar una descomunal fortuna. Para hacernos unajbaste
comentar que en 1891 Rhodes era el propietario del SÍ ciento de las rrúnas de diamantes hasta entonces descubiertas. Lle,` cluso a tener su propio país, Rhodesia.
Antes de su muerte fundó lo que denominó los Grupos de-,` Redonda, destinados a difundir a lo largo del recién nacido si@ sus teorías del «imperialismo místico». Estos grupos tuvieron u*' primordial en la creación del Real Instituto de Asuntos Internac y, como veremos un poco más adelante, el Consejo de Rel-@ Exteriores de EE.UU. Igualmente, d J ó un legado que asegura!'; cesión de 170 becas anuales en la Universidad de Oxford, algo q__,, gún Allen, no obedecía tanto a un ánimo filantrópico como a
de formar adecuadamente a los llamados a ser los cuadros diriget su complot internacionalista. De hecho, los más brillantes de carios han pasado a engrosar las filas de los Grupos de Mesa R-,.@@ da, alcanzando puestos de gran importancia en diversos carnpC".. política y la economía internacional.
Estos planteanuientos han llevado a la producción de una e1,, literatura sobre el tema, en la que diversos autores han expueseg@, clase de oscuros complots llevados a cabo por sociedades más o r secretas, desde la Masonería a la Trilateral, para instaurar el «1t', Orden». Para ellos, los Bush no serían sino agentes de los gran¿ tereses económicos internacionales colocados en la Casa Bland@' encarmnar al país en la dirección que desea el dinero. Es la teorW. conspiración llevada a sus últimas consecuencias, una especie ddl ría de campo unificado que servirla para explicar la totalidad historia estadounidense desde FranklÍn Delano Roosevelt hasta tros días.
,mílla de la globalización
Pero antes de desestimar por completo esta historia como fruto de
cular visión del mundo que tiene el sector más ultraconserla parti
a sociedad estadounidense, hay que señalar, en honor a la vador, de 1 1
que los hechos parecen respaldar a quienes piensan que hay una verdad, @@,corriente de fondo que controla aspectos fundamentales de la política estadoum"dense. De hecho, resulta curioso comprobar cómo esta Í ón es algo en lo que coinciden, aunque con matices, los sectocuest1
res ' críticos de la sociedad norteamericana, tanto de derechas como
mas & izquierdas. Lejos de ser una mera paranoia, todas estas suspicacias tienen una racional. Los defensores del Nuevo Orden, desde Houhasta Bush hijo, han sido una camarilla muy delirmitada de poderom industriales, financieros, académicos y políticos que durante los úl-!¡%Os tres cuartos de siglo han formado la erninencia gris detrás de los ,,":jbiernos de Gran Bretaña y

EE.UU. (bueno, en el caso de Bush hijo
de «enuínencia gris» tal vez sea un poco ex
agerado). Es un grupo @,,-xerogéneo que, durante todo este tiempo, ha conformado en sus res-
--ctivos países ese ente abstracto que los ciudadanos de a pie solemos noniinar «el poder». Son las personas quienes, a través de institu- @@ones que ya hemos analizado en un capítulo anterior como el Con-10 de Relaciones Exteriores y la ComisiónTrilateral, ejercen un po- &r dificil de imaginar y al margen de cualquier refrendo democrático través de las urnas, formulando las líneas maestras a
través de las que las políticas nacionales e internacionales de medio mundo. No son los amos del mundo, sino una especie de gigantesco conw-,
_Jo de adrrúnistración que rige el planeta como si de una empresa se @R,
Omo todas las grandes historias, incluso las secretas, ésta tiene su
lo cronista de excepción, un personaj e del que ya hablamos su-
4@mtamente cuando mencionarnos a las sociedades secretas: el profesor
1 1 ée la Universidad de Georgetown Carroll Quigley. Éste no fue un ,@@@,tc6rico de la conspiración ni un extremista, sino un respetado intelcctual que es considerado como la prueba viva, el testigo de cargo del Wan complot. Fue el autor de uno de los libros más impresionantes y menos conocidos del siglo xx, Tragedia y esperanza', en el que el, jo profesor Quigley decía ---y, lo que es más importante, dernostn., cosas como éstas: «E3n'ste, y ha existido durante una generación, u anglófila que opera, hasta cierto punto, en el sentido de lo recha radical piensa que son "actos comunistas".»
¿De dónde proceden las revelaciones de Quigley? E viejo,, sor admitía que, como tantos otros acadérmicos de su catego Í
tenido ciertos lazos de cercanía con determiinadas orgaruz,"..¿: semisecretas de manipuladores internacionales -algo de lo e, sólo no renegaba, sino que maniffiestaba su admiración por mu<. los fines de estos grupos-, lo que le permitió tener acceso a@ cumentos y archivos confidenciales. Según Quigley, el propósito final de esta red de intereses Y 1
otro que «crear un sistema mundial de control financiero en vadas con capacidad para dominar el sistema político de cada,-,-.'@@' economía del planeta como si fuera un todo»'. Aquellos a concepto les suene familiar están en lo cierto, lo que se describe,-' párrafo es lo que ahora, casi cuarenta años después de escm-, palabras, derion-iinarnos globalización, así que el Dr. Quigley sx ,,, @i estar tan errado en sus planteamientos. En aquel momento,
@@lexpusieron
la idea a Quigley se lo justificaron como la única víá', gurar al mundo paz, prosperidad
y, por supuesto, beneficios. Ci , ahora que se está llevando a la práctica sabemos que no es lw,1 prosperidad para todos. Los beneficios ya damos por descontcsiempre se los apropian los rnismos. Jp
Esta red de sociedades sernísecretas políticas y econórruc3t regada con los diamantes del ya citado Cecil Rhodes e
ideológicamente por su ejército de becarios cuyo sueno comí..' unión de todas las naciones angloparlantes (EE.UU. inclusive), confederación de estados atlánticos con capital enWashinlM,,: A pesar de que los chicos de R-hodes llevan casi un siglo do puestos de gran influencia en el mundo político y cliplomáti@;l@'.
Carroll Quigley, Tragedy & Hope: A History of the Worid ín our Time, MacN~, York,1966.
Ibid.
-Y, glosajón, su poder no es en absoluto omnímodo y en su haber se
cuentan tanto éxitos de gran envergadura como pat*nazos @i' te clamorosos, entre los que destaca con luz propia el esfuerzo por
1 apaciguar a un Hitler que no quería más confederación de países que la de los que cayeran bajo su bota.
En EE.UU., los Grupos de Mesa Redonda se aliaron con intere-
5 ses afines a la banca Morgan para dar vida al Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), sobre cuyas actividades, tanto manifiestas como oscuras,

ya hemos tratado. Otras grandes dinastías de la oligarquia estadounidense, como los Carnegie y los ubicuos Rockefeller, se apuntaron al carro convirtiéndose en más que generosos benefactores de la nueva tendencia globalista.

Para Quigley, el CFR se convirtió en «una estructura de poder ,1@éntre Londres y NuevaYork que penetraba profundamente en la vida 11,tiniversitaria, la prensa y la práctica de la política exterior»' de ambos aises. Dicho de otra forma, se había creado una camarilla que, si he- 1,mos de hacer caso a las voces más críticas hac'a el CFR, ha convertiIdo el gobierno estadounidense, el mundo académico,Wall Street y los @,'@~yores medios de comunicación estadounidenses, incluyendo The @ZWCWYork Tímes y The Washington Post, en su cortijo particular.

INúeVo Orden Mundial 1. 0

Para encontrar la primera oportunidad histórica de llevar a la Íctica las ambiciones hegemónicas estadounidenses, deb ,fra eremos re 1

~_titarnos a los no tan lejanos días de la primera guerra del Golfo, t, ~,Pos de inocencia en los que la opinión pública poco o nada sa- 41a aún de manipulaciones informativas, guerras por petróleo o Ii mde nuevo cuño. Fue en aquel marco cuando el entonces @perí Pmsidente George Bush (padre) se decidió a desempolvar una expreflión que hacía mucho que no se escuchaba: «Espero que la historia dé i Ik de que la crisis del Golfo ha sido la encrucijada del Nuevo Orden <iI Alundial.»

7 Ibid.

Muchos lo tuvieron claro desde un primer momento. Clau el sistema bipolar de paz por el terror y la disuasión nuclear, Ué vo poder hegemónico se alzaba en el horizonte, dispuesto a rew su lugar en el mundo y en la historia.

Existe un documento de estrategia de alto nivel prep funcionarios superiores de la admiinistración de Bush en el zaban las líneas maestras de una futura hegemonía estadouni<L," 9 el mundo mediante el control de sus aliados, el aislamiento de, versarios y el mantenirmiento de cierto número de gobiernos t4.,.4 algunos países. En este escenario, EE.UU. sería la potencia ri` indiscutida, la única con capacidad para asegurarse el control aL, recursos estratégicos y asegurar la paz mundial, siempre en bem` de sus propios intereses'.

Aquel documento era el plan maestro para la construc<*-@" Nuevo Orden Mundial anunciado por Bush padre'. Pero e-,' momento las cosas se torcieron. La monolítica alianza que c:O;' Saddarri de Kuwalt comenzo a resquebrajarse. La UE comenz-" nerse respondona y las protestas que comenzaron en Seatde w,` dieron por todo el mundo, cuestionando todos y cada uno de@ > sos de la administración estadounidense. Para cohno, al Deparr'J.de Estado le crecían enanos por todo el planeta, desde la intifr. lestina al avance de las guerrillas en Colombia.

74-

El nuevo «Nuevo Orden»

Así estaban la cosas cuando el nuevo poder hegemónico q0¡raba a convertir el planeta en su nuevo coto privado, en los EE.C0,', Mundo, tuvo que afrontar una nueva amenaza imprevista ---o imprevista, quién sabe: la del terrorismo a gran escala y los at, karnikazes. Decir que los atentados del 11 -S han canibiado para@,. ,d,

' «Guías para la Planificación de la Defensa en los Años Fiscales 1994-1999», New," 1,1 mes, 8 de marzo de 1992.

'james E Petras y Morris H. Morley, Empire or Republic?:American Global Power andC. Decay, Poutledge, NuevaYork, 1994.

pre el mundo es, aparte de un Í tópico repetido hasta la saciedad, una verdad incuestionable. Por primera vez desde la caída del muro de Berlín, la histeria colectiva perpetua en la que vive la sociedad noricana tiene una justificación real y tangible para su miedo. De t~er repente, el hasta entonces inviolado suelo patrio sufrió la herida de un

@,luque exterior en dos de los símbolos más sobresalientes de su orguy
poderío, el Pentágono y el World Trade Center. Ni el imperio jaT
nés, ni Hitler, ni los soviéticos habían llegado tan lejos. o
Esta alteración sustancial de las &curistancias tenía por fiierza que @&Ctar a los planes hegemónicos de los estadounidenses:
Este cambio cualitativo en la percepción de las amenazas, unido a
los altos niveles de insatisfacción y de crisis reinantes en gran parte del `V- planeta, ha hecho sonar tambores de guerra en torno a las fuentes del petróleo, pero con una proyección a medio plazo que va mucho más allá, encaminada al asentamiento de un orden nuevo, tras los tiempos bélicos que se avecinan a toda vela`.
EE.UU. dejó atrás las sutilezas y reembarcó en un unilateralismo ,W,','vaje y descarado. En realidad se trata del nuismo expansionismo de II*empre pero pasado de revoluciones, acelerado traumáticamente por
1
acontecirm, entos del 11 -S y por la inexistencia de un contrapeso ,".decuado a la fuerza americana. Parecía ser que había llegado el momento de poner en práctica '~-,nos planes que las circunstancias internacionales habían hecho @-nue se quedaran durante años en el cajón del olvido.
k, t@H@aldos del Nuevo Orden
Si queremos saber de primera mano qu¿ es lo que se trama en la Cocina del Nuevo Orden Mundial, resulta de obligada lectura un libro
41
Publicado por una poco conocida, pero sumamente influyente, asociación denoniinada Project for the New American Century (Proyecto
t Lui' GOnzález Seara, «Nuevo Orden Mundial», La Raún, 10 de febrero de 2003.
para el Nuevo Siglo Americano). El PNAC fue fundado en 1997 POZ@@ entre otros, el actual vicepresidente Dick Cheney, el secretario de De-@', fensa Donald Kurrisfeld y Paul Wolfowitz, su mano derecha, así qu " por sorprendentes que nos parezcan sus plantearmientos, no tenernott. más remedio que asuirnirlos como cercanos a la sensibilidad del ac
tuak gobierno estadounidense. El grupo se define a sí mismo como una « `
or"@ ganización cuya meta es promover el liderazgo global americano».
El PNAC, que como otros prestigiosos think tanks ha adquirido la-r categoría extraoficial de asesor del gobierno estadounidense, hablal' abiertamente de EE.UU. como cabeza del Nuevo Orden MundiaLt Esta organización invita a los estadounidenses a «abrazar la causa de 15, dirección americana» al tiempo que el gobierno de los EE.UU. creal «un orden internacional favorable a nuestra seguridad, a nuestra pros--,y,, peridad y a nuestros principios». Círncarnente se defiende la utilizació de los acontecimientos del 11 ~S para manipular emocionalmente a Iw`11 opinión pública, utilizando la compasión, la cólera y el rruiedo de la pc>-@íl-, blación para garantizar la ayuda americana para el proyecto del Nue-,' ,
J vo Orden Mundial e «impulsar una nueva era de internacionalismo;
americano».
El PNAC tampoco tiene ningún reparo en manifestar abierta- , mente su animadversión hacia Europa.Admiten incluso que la adrni--@,i nistración Bush era al principio «hostil hacia la nueva Europa». La or- 11
ganización se permite utilizar un lenguaje jactancioso a la hora del: tratar esta cuestión: «Los líderes americanos deben comprender que,4 apenas tienen nada por lo que sentirse constreñidos, esa Europa no eV,
realmente capaz de obligar a los EE.UU.» porque los «americanos són.14lo bastante poderosos como para no necesitar temer a los europeos.¡"u Según ellos, EE.UU. ha comprendido que «Europa ha sido núhtar---,fmente débil desde hace mucho tiempo, pero su debilidad había sido!@ ocultada hasta hace muy poco».
El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano critica la búsqueda de@' la paz de las naciones europeas -al menos de la mayoría de ellas como «debilidad». Atribuyen al pueblo americano todo el mérito de W>, :4

Projectforthe NewAmerican CenturyStatementofNnc@ples,3 de junio de 1997.hUyH* ,ancentury. orgIstatemento wameric
_fi7riticiples.htm
construcción de la nueva Europa una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, afirmando que «la Europa de
hoy es en su mayor parte
1 1 1 1 producto de la política exterior arnerícana». En cualquier caso, los voceros
del todopoderoso gobierno de los EE.UU. estiman que ya no tie-
1 Ídad de sus antíguos ahados europeos: «¿Pueden los nen ninguna necesi 1
EE.UU. controlar el resto del mundo sin la ayuda de Europa? La respuesta a esta pregunta es que ya lo está
haciendo.»
A pesar de no ser precisamente el tipo de cosas que se escuchan en
el telediario, estos planteamientos no han pasado inadvertidos en Europa.
El British Council, un think tank ligado al Foreigri Policy Centre del gobierno británico, ya demostró públicamente su malestar por estos posicionarmentos. Lo cierto es que cada paso en el cumplirmiento de la
agenda del gobierno estadounidense lleva aparejado un aumento
de las fricciones entre EE.UU. y «la vieja Europa». Para los teóricos del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, la razón por la que los europeos desaprueban la agresión americana contra otras naciones es
porque:
la debilidad militar de Europa ha producido una aversión
perfectamente comprensible al ejercicio de la fuerza militar [... 1. Dado que resulta poco probable que los
EE.UU. reduzca su fuerza y es
igualmente poco probable que Europa aumente la suya o la voluntad
de utilizarla a un nivel más allá de lo marginal, parece seguro que en
el futuro habrá una creciente tensión transatlántica.
No obstante, no todo son menosprecios en la postura del PMAC hacia Europa. A su pesar, el grupo adrrn'te
que Europa está destinada a
tener un papel esencial en los acontecirmientos que se desarrollarán durante este siglo. Por ello hacen votos
para que no se desaproveche todo ese potencial y se integre en el esfuerzo unificador estadounidense.
Como tampoco parece muy probable que en Europa florezcan niás lealtades inquebrantables a las barras y
estrellas que la tradicional de los británicos y alguna otra, puntual y anecdótica, producto de la necedad o el
servilismo, el futuro de las relaciones trasadánticas parece niás bien incierto.
Nuevo Orden Mundíal 2. 0
El 11 -S fue el punto de partida para el lanzarruento de la segunda versión del nuevo orden mundial, esta vez siguiendo las directrices del PMAC y otros ideólogos de similar talante. Esta vez, el plan imperial norteamericano contaba con la ventaja de las enseñanzas extraídas del fracaso de la primera intentona, una experiencia y unas enseñanzas que serían aplicadas por los mismos protagonistas de aquella ocasión, ya que Bush padre había dejado a su retoño al cuidado de aquellos que fueron sus más íntimos colaboradores en su época de presidente. ¿Qué lecciones eran las que habían aprendido? Para empezar, que no se debe confiar en los ahados, sobre todo si son europeos, Si EE.UU. aspiraba a seguir liderando el mundo libre, tendría que acostumbrarse a actuar unilateralmente cuando y como estimase oportuno.
En el terreno de lo estrictamente militar también se habían sacado algunas enseñanzas útiles. La victoria en la guerra del Golfo no había rentado a los norteamericanos los créditos que éstos

esperaban. Aunque Washington controlaba el espacio aéreo iraquí y las sanciones económicas habían llevado a la población a un estado de pobreza terminal, el régimen de Saddam Hussein parecía gozar de una magnífica salud. Poco tiempo después de la guerra Irak recuperó su posición en diversas organizaciones internacionales -en especial la OPEP- y entabló relaciones comerciales más o menos encubiertas con multinacionales europeas, medio-orientales e incluso estadounidenses. La próxima vez no se iba a cometer el mismo error. Un imperio requiere de guerras que lleven a la conquista y a la ocupación, y no simplemente a la derrota militar del adversario. Se conquistaría Bagdad, se derrocaría a Saddam y se haría efectiva la ocupación de los pozos petrolíferos iraquíes, un proceso de colonización directa que debería traducirse, ahora sí, en una mayor influencia efectiva de los EE.UU. en la zona.

La nueva doctrina imperial también requería de una nueva posición diplomática. Un brillante futuro de actuación unilateral requiere del menor número de restricciones posible, así que la administración Bush decidió desprenderse del lastre que suponen tratados internacionales e instituciones supranacionales. El Acuerdo de Kyoto, el acuerdo antinúsiles, el Tribunal Penal Internacional y otros tratados incóinodos para el ejercicio del poder imperial fueron olímpicamente ignorados por los halcones que habían establecido su nido en la Casa Blanca. Es importante señalar que todo esto sucedió en los meses precedentes al 11 -S. El régimen de Bush ya había iniciado su carruino hacia el unilateralismo sin que mediara en ello Bin Laden ni Saddam. Se renegó del acuerdo de Kyoto en un intento desesperado por lograr ventajas ilegítimas para la industria de EE.UU. Se renegó del acuerdo antinusiles para poder aumentar el gasto MIlitar y darle con ello un buen empujón a la industria aeroespacial.

Lo sucedido con el Tribunal Penal Internacional es especialinente indignante. Al no integrarse EE.UU. en esta institución, sus militares siguen siendo inmunes a cualquier acusación de crímenes contra la humanidad. Bush sabe que si se quiere hacer una tortilla hay que cascar huevos y si se quiere edificar un imperio hay que estirar un poco las leyes de guerra y cometer algún que otro atropello contra la población civil. La doctrina rrulitar de la era Bush incluye el bombardeo de todo bicho viviente, la tortura y la ejecución de prisioneros políticos y el mantenimiento por la fuerza del gobierno títere colocado en cada nueva conquista. Cuando la UE se puso seria con este tema, EE.UU. sacó su as de la manga y amenazó con retirar sus tropas de Bosnia. Ello, siendo grave, escondía una amenaza implícita de mayor calado aún, la de soltar la correa de sus armigos bosnios e involucrar a la UE en una nueva guerra de los Balcanes.

En casa también hacían falta ciertos retoques. Se dieron poderes extraordinarios a las instituciones encargadas de la seguridad interior, se promulgó una ley -la PatriotAct- que potencialmente podría convertir el país en un estado policial y se gestionaron generosos aumentos en los gastos militares.Todo ello, urnido a un sabio manejo de los resortes propagandísticos, ha contribuido a crear en la población una sensación generalizada de inseguridad que lleva a que la opinión pública apoye mayoritariamente tales

medidas autoritarias, así corno las sucesivas intervenciones nu"litares en el extranjero.

¿Quién paga lafiesta?

Ahora bien, asurniendo que, como parece ser, la única justificación ideológica de esta descomunal aventura neoimperial es la meramente econórnica, resulta sorprendente comprobar que a pesar de las grandes oportunidades de negocio que se abren para las corporaciones estadounidenses, es el americanito de a pie quien carga sobre sus espaldas con todo el peso del esfuerzo por construir el imperio. El' salvaje incremento de los presupuestos militares ha quebrado en gran medida la economía interna estadounidense, provocando un déficit presupuestario de enorme magnitud que acabará afectando directamente a los sectores más desfavorecidos de aquel país.

Posiblemente esta es la razón principal de la desastrosa e inexplícable situación de los servicios públicos y sociales estadounidenses, denunciada por el cineasta Michael Moore en su best-seller mundial Estúpidos hombres blancos`, escrito con anterioridad al 11 ~S. Por aquel entonces, según nos cuenta Moore, la sanidad, la educación y la protección social ya se encontraban a niveles que en cualquier país de la Unión Europea serían considerados como inaceptables. En la actuahdad, con las campafias miEtares de Bush llevándose la parte del león de los presupuestos, cabe suponer que dicha situación no habrá hecho sino agravarse.

Generalmente, este tipo de disfunciones se suelen dar cuando se aplican fórmulas liberales que priman al sector privado sobre la inversión
pública. Sin embargo eso no es del todo exacto en el caso de los Estados Unidos en la actualidad. De hecho, para tratarse de un gobierno de derechas el régimen de Bush ha aumentado el aparato del estado, ha incrementado los gastos del estado y ha impuesto una mayor
intervención del estado en la economía, compitiendo con el sector privado en la búsqueda de recursos financieros, todo ello encanunado a la financiación de sus aventuras imperiales.

Pero no todos los costes económicos recaen sobre el pueblo norteamericano.

El fracaso econónu"co de la adrninistración Bush ha llevado a un marcado aumento de las medidas proteccionistas a la in-

12 Ntichael Moore, Estúpidos hombres blarxos, Ediciones B, Barcelona, 2003.

dustria estadounidense y a un incremento desproporcionado de los subsidios agrícolas. En un capítulo anterior vimos cómo estas medidas irritaron muy seriamente a los representantes de la UE. Pero lo que aquí causa irritación se convierte en una verdadera tragedia cuando hablamos de los países del Tercer Mundo, cuyos agricultores se ven
abocados a la ruina al no poder competir en los mercados, ni siquiera en los de sus propios países de origen, con unos productos que gracias al dinero de los contribuyentes estadounidenses tienen precios inferiores a los costes de producción.

He aquí otra de las principales razones que se esconden tras las
tan traídas y llevadas tensiones en las relaciones transatlánticas. Un imperio mílitar y mercantil sólo puede ser construido desde la unilateralidad, ya que las consecuencias económicas directas recaen adversamente en sus aliados y competidores.

Hoy Irak, mañana el mundo

La guerra contra el terrorismo aporta un nuevo empuje a la economía
estadounidense y cuenta con la ventaja afiadida de su vaguedad. El terrorista, por definición, es un enermigo oculto, que nunca podemos saber dónde atacar.1 la próxima vez o si hemos ternuinado definitivamente con él. Esa es otra de las lecciones aprendidas del pasado. Bush padre fue un presidente enormemente popular rrúentras libraba su guerra contra Irak, pero tan pronto terrrn"nó la guerra, sus índices de
aceptación cayeron en picado. Bush Jr. creía haber descubierto la fornia perfecta para evitar el destino de su padre -aunque las últimas encuestas
parecen desmentir esta teoría---. Pero con Bush o sin él, lo cierto
es que EE.UU. podrá mantener indefinidamente su guerra contra

el terror porque, a diferencia de otros conflictos, no implica criterios mensurables de éxito.

Tanto da que se invada un país tras otro. Cada mes, Osama bin Laden ermite su spot publicitario en las televisiones de todo el mundo para recordarnos que la lucha no ha ternunado.Y si algún día se captura al escurridizo líder de Al Qaeda, cosa que desde aquí nos perrrútimos dudar -aunque después de la captura de Saddam Hussein ya cualquier cosa es posible , tanto dará, porque ya saldrá otro a ocupar su lugar. Si no, basta comprobar cómo cada vez que uno de sus presuntos líderes es detenido, se nos advierte de que existen más al acecho.

Es llamativa la cantidad de rastros que dejan los activistas de una organización que se supone secreta y que en otras ocasiones demostró la suficiente discreción como para cometer el mayor atentado de la historia ante las rrn'smas narices de la CIA y el FBI. Eso por no hablar de la afición al vídeo que parecen tener los terroristas islánuicos. Se graban haciendo planes, comiendo, paseando, entrenándose... y luego tienen la delicadeza de dejar abandonadas esas cintas para que los chicos de la CIA las encuentren y el resto de los mortales podamos disfrutar de sus vídeos caseros.Y si Bin Laden no aparece ni en Afgariístán MÍ en Irak no importa. Habrá que buscar en otro lado, invadir otro país comoYemen o Somalia. No podemos dejar de recordar que en la emblemática novela de George Orwell 1984 también existe un personaje así, Enunanuel Go1dstein, un genio del mal nunca visto, nunca capturado, cuya existencia justifica una interminable guerra a los ojos de unos ciudadanos que ignoran que se trata de un personaje inventado.

No es de extrañar que la opinión pública piense que la campaña expansionista que se está viviendo no va ni mucho menos a terminar con el derrocarffiento de Saddam Hussein. Esta opinión es tarribien sustentada por muchos expertos en política internacional como Albert Pike, director de Global Security `, grupo estadounidense de investigación sobre políticas de defensa: «Irak no ha sido una guerra, ha sido sólo una batalla [...] una simple campaña de una guerra de mucho mayor calado.» “ Ahora que ya no se busca a Saddarri, Sirla ha subido unos cuantos peldaños en el escalafón del eje del mal. Irán es otro de los candidatos a recibir en algún momento durante los próximos años las atenciones de los marines, algo que sería muy bien recibido en Israel, donde están bastante preocupados por el programa nuclear del país is-

“ La página web del grupo (wwwglobalsecurityorg) está repleta de información muy interesante sobre este y otros temas

“ P-ichard Norton-Taylor, «Iraq ‘Tirst Battle of a Wider US War"», The Guardian, 20 de mayo de 2003.

lánu'co. Corea del Norte, Sudán y Libia son objetivos menos probables aunque también llevan alguna que otra papeleta.

Lo que afirma Plke no es fruto de la especulación, sino de la inlón coherente de los planes de contingencia estadounidenses terpretací de los últimos sesenta años. La doctrina de la adrrimIstración Bush sobre los ataques preventivos no es simplemente una postura, es una política operativa, lo que no quiere decir que Washington trate a todos sus enemigos de la nu'sma forma. En determinados lugares del mundo es suficiente con financiar a un gobierno o facción amiga para que sea éste quien se encargue de todo el trabajo sucio. En otros, donde una acción abierta no sería bien vista por la comunidad internacional, es la CIA -cuyo presupuesto ha aumentado un 50 por ciento en los últimos dos años- quien discretamente se encarga de que las cosas vayan discurriendo por los cauces adecuados.

En cuanto al terreno meramente militar, el armamento nuclear ha dejado de ser una prioridad. Extinguida la amenaza soviética, el arse- nal atómico tiende a alcanzar unos niveles más razonables, prefiriéndose emplear los recursos en lo que los teóricos del Pentágono denonunan «estrategias de guerra realista» o, dicho de otro modo, emplear el dinero en las armas que sabes vas a utilizar. Gracias a estos planteanuentos, EE.UU. ya se encuentra una generación por delante de todos los demás países en lo referente a sistemas convencionales de armas. Pronto esta diferencia

será aún más amplia y el ejército estadounidense será invencible en cualquier campo de batalla.
Las nuevas colonías
España, como otros países europeos, cuenta en su suelo con enclaves militares estadounidenses. Es curioso,
porque, a pesar de que teóricamente todos somos súbditos de naciones soberanas en igualdad de condiciones,
nadie concebiría que en EE.UU. hubiera un cuartel de la Legión o se instalaran bases aéreas o navales
francesas o alemanas.
Los norteamericanos practican un nuevo tipo de colonialismo basado en la construcción de una extensa red de
enclaves míditares en ubicaciones estratégicas. Muchos podrán argumentar que la existencia
de estas bases es una herencia de la Guerra Fría, un atavismo que acabará
por desaparecer si se le concede el suficiente tiempo. Nada más lejos de la realidad.
Desde la desaparición de la Unión Soviética, el número de bases estadounidenses en el
extranjero no ha hecho sino aumentar. Por ejemplo, durante la adiministración Clinton se
crearon
nuevas bases en Manta, Ecuador, San Salvador, Aruba y Colombia. Bush hijo ha ampliado
las bases nuilitares estadounidenses en todo el mundo y ha construido nuevas bases en las
zonas limítrofes a los conflictos de Afgariístán e Irak. Entre éstas destacan una en Kosovo,
la mayor
base autosuficiente de Europa, y las nuevas bases establecidas en el norte de Brasil, el
norte de Argentina y la base de Chapare (Bolivia).
En el marco histórico del levantanúento de anteriores imperios -y su inevitable decadencia-,
la actual conducta de EE.UU. no tiene precedentes. La novedad crucial del proyecto
imperial de EE.UU. es que las demás grandes potencias e imperios precedentes eran completamente
conscientes de que no eran únicos. Ninguno aspiraba a la don-iinación global.
Ninguno se creía invulnerable. EE.UU., en cam~
bio, está dispuesto a instaurar su hegemonía en el mundo a cualquier precio. A este
respecto, resultan sumamente ilustrativas las declaraciones realizadas el 2 de abril de 2003
por James Woolsey, ex director de la CIA ba .o la presidencia de Clinton y figura clave en
el equipo de Bush dedicado a la adininistración de Irak 15:
EE.UU. está embarcado en la Cuarta Guerra Mundial, que se
prolongará durante mucho tiempo [... J. Considero que esta guerra será más larga que la
primera y segunda. Espero que dure menos que los más de cuarenta años de la tercera, la
Guerra Fría.
Lo único que queda por aclarar es contra quién se está librando esta guerra.
` CNN, 4 de abril de 2003.

Capitulo 15
EL GOBIERNO EN LA SOMBRA
La agencía más poderosa de EE. UU

La FEMA (Federal Emergency Management Agency, Agencia Federal para la
Gestión de Emergencias) sería el equivalente norteamericano a los departarnentos
de protección civil que operan en la mayor parte de los países. Sin embargo, la verdadera misión de la FEMA es
esperar, prepararse, y después asumir el control del país cuando alguna situación parezca lo bastante seria
como para convertir a los EE.UU. en un estado policial.
La agencia dispone de una red de campos de concentración que serán puestos en funcionamiento en caso de que se

proclame la ley marcíal en EE.UU.
La FEMA tiene igualmente preparado el borrador de una orden ejecutiva presidencia¡ que sería invocada por el presidente en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas armadas en caso de emergencia nacional y otorgaría a la agencia poderes extraordinarios. Existen planes de contingencia que podrían ser empleados para la detención y confinamiento de cientos de miles de disidentes en caso de que se pusieran en marcha los mecanismos de emergencia nacional.
Diversos autores se han referido a ella como el «gobierno secreto» de EE.UU No es un cuerpoformado por personas elegidas demo Íticamente,no cra se implica en asuntos públicos convencionales yJunciona gracias a un presupuesto semisecreto de más de mil millones de dólares. Se trata de una organización gubernamental que llegado el momento podria tener más poder que el propio presidente de EE.UU Podn'a suspender leyes, evacuar poblaciones enteras, detener a ciudadanos sin autorización y retenerlos sin juicio. Podn'a confiscar propiedades, hacerse con el control del suministro de alimentos, dirigir el sistema de transporte yfinalmente, suspender la Constitución...
No, no estamos hablando de la CIA, el FBI o el ejército, sino de una agencia federal serruídesconocida denominada FENIA. No se extrañe si usted jamás ha oído hablar de la FENIA. A fin de cuentas no es sino una sigla más en la sopa de letras que forman las agencias de la adinirústración federal estadounidense. La FENIA (Federal Emergency Management Agency, Agencia Federal para la Gestión de Emergencias) sería el equivalente norteamericano a los departamentos de protección civil que operan en la mayor parte de los países. Parte de su ámbito de actuación se encuentra en socorrer a las víctimas de huracanes, terremotos y otros desastres naturales, una noble tarea que no merecería sino elogios. No obstante, sus atribuciones son mucho más amplias y abarcan aspectos que súbitamente convierten a esta organización en objeto de interés para el presente libro. La FENIA también tiene jurisdicción en caso de guerra, terrorismo y disturbios de todo tipo, siendo precisamente en estos casos cuando la anónima agencia se nos presenta en toda la majestad de su poder, como un gobierno paralelo dispuesto a entrar en acción en el momento en que sea requerido y con facultad para internar a ciudadanos estadounidenses o extranjeros en campos de concentración, declarar la ley marcial, suspender la Constitución de EE.UU. y gobernar la nación a su antojo desde búrikeres subterráneos hasta el momento en que estimen que la crisis ha sido superada'.
En la actualidad, la principal misión de la FENIA se centra en la «continuidad del gobierno». El trabajo de la agencia consiste en cerciorarse de que el control federal continúa a toda costa y suceda lo que suceda. Esto ha conducido a la construcción en secreto de docenas de búnkeres subterráneos, capaces de mantener con vida ante cualquier circunstancia a un selecto grupo de elegidos. En los presupuestos de la FEMA, en los cuales aparecen las lógicas partidas destinadas a paliar desastres naturales, la mayor parte, miles de millones, van a una abstracta partida sin especificar bajo el epígrafe de «otros Propósitos».Y eso por no mencionar las sumas desconocidas en aPorta~ ciones de fondos reservados que la agencia recibe a través del De~ partamento de Defensa. Se estima que la FEMA emplea tan sólo un
'Ted Gup, «Doomsday F1ideaway», Tíme, 9 de diciembre de 1991.
304
6 por ciento de su presupuesto en emergencias nacionales, el grueso de sus fondos se destina a la construcción de las instalaciones subterráneas secretas destinadas a asegurar la continuidad del gobierno en caso de emergencia grave.
Los planes de contingencia de la FENIA en cuanto a continuidad del gobierno son el equivalente administrativo de la escatología religiosa, diferentes versiones del Apocalipsis redactado por y para burócratas. La agencia ha desarrollado estrategias para que el

gobierno de
EE.UU. pueda sobrevivir a prácticamente cualquier desastre imaginable, desde la guerra nuclear o biológica hasta el impacto de un meteorito
gigante.
Estos preparativos se llevan a cabo con el más absoluto de los secretos.
Durante muchos años, la FENIA ha negado incluso la existencia
de su búnker más importante, Mount Weather, en Virginia occidental.
Incluso después de adrru'tlr que efectivamente la instalación existía, la agencia nunca ha divulgado su propósito, ni siquiera a sus presuntos jefes en el Congreso. En una audiencia celebrada en 1975, el general jubilado de la fuerza aérea Leslie W Bray, director de la Federal Preparedness Agency (FPA) precursora de la FENIA, se negó a dar
cualquier información ante un subcomité del Senado:
No dispongo de la libertad para describir con exactitud cuál es el
papel, la misión o la capacidad que tenemos en MountWeather, o en
2 cualquier otra instalación .
Sin embargo, es un secreto a voces que en la instalación tiene su
sede un verdadero gobierno paralelo, todo un cuerpo ejecutivo no
electo, compuesto por trescientas personas desconocidas y entrenadas por la FENIA, idéntico en todo al que opera en Washington y dispuesto a asunur el control del país en caso de emergencia'.
MountWeather es una gigantesca base subterránea, una Casa Blanca de reserva preparada para aguantar el más duro invierno nuclear, que parece sacada de una película de jarnes Bond. Se estima que su coste
‘ Rkhard Pollack, «The Mysterious Mountam», The Progressive, marzo de 1976.
‘RobertWalters, «Going Underground», Inquiry, 2 de febrero de 1991.
total debió ascender a más de mil. millones de dólares. Se encuentr4.,; Bluemont,Virginia, a 70 km al oeste de Washington. Por el interior, esta montaña hueca discurren carreteras y una línea de metro p
roV,` que sirven para comunicar los edificios de oficinas, apartamentos p: vados, centros de recreo y el hospital que forman esta ciudad secrMí-, Mount Weather cuenta, por supuesto, con su propia central elé y hasta con un lago artificial iluminado con luz fluorescente. P matar ese ambiente de ciencia-ficción, la instalación tiene su proPIk, de comunicación por videoteléfono y está controlada por una ci, pleja red de los más sofisticados sistemas informáticos.
A pesar de ser la más impresionante de ellas, MountWeather ni mucho menos la única instalación de este tipo que contruj_2. FENIA. El centro de control de la organización para casos de gr, nuclear u otras catástrofes de destrucción total se encuentra en búnker en Olney, Maryland, que nada tiene que envidiar a la im,' ción deVirginia. En Camp David, bajo cientos de metros de grk',
se encuentra igualmente una réplica subterránea del Pentágono.
Es digno de mención que, en las rruismas sesiones de 1975 e@, que el Senado no pudo averiguar nada sobre el propósito de Ní@," Weather, los senadores pudieron escuchar un testimonio que se@ mente les pondría los pelos como escarplas:
En las instalaciones de MountWeather se guardan expedient¡, por lo menos 100.000 americanos. [El senador]
john Tunney aleg< tarde que los ordenadores de la instalación pueden obtener mil@ 1 de fragmentos de información adicional sobre la vida personal (Ik dadanos americanos simplemente recuperando los datos ahmce(, en cualesquiera de los otros noventa y seis centros federales de Í narniento.
Í_
Y eso en 1975, en plena edad de piedra de la informática. NC. demos ni imaginar las dimensiones y capacidades que tendrá acI. mente ese archivo, pero ya en aquella época el subcon-iité Ueg&,' conclusión de que las bases de datos de Mount Weather carece cualquier garantía para los ciudadanos tanto en su recopilación en su utilización.

Los planes de contingencia de la FEMA para aquellos casos en los
que se estime que está en peligro la seguridad nacional constítuyen el diseño de verdaderos golpes de estado en los que la agencia tomaría
4 el poder de la nación
Para comprender el propósito y la mentalidad de esta agencia federal hay que remontarse al momento en que la FEMA se convirtió
en uno de los planes más queridos de la administración Reagan. La trans-
Z
formación de esta agencia -creada en 1979 durante la presidencia dejimmy Carter a través de la orden ejecutiva 12.148 como un departamento
de protección civil convencional- fue uno de tantos delirios
de la Guerra Fría, diseñada, como fin primordial, para asegurar la continuidad del gobierno en caso de guerra nuclear o cualquier otra
situación potencialmente caótica, como disturbios internos alentados por la Unión Soviética.
Reagan quería que la FENIA se convirtiera en
una especie de hermano pequeño del F131 o de la CIA. En honor a la
verdad cabe decir que se trataba de una idea con la que ya coquetearon
en su momento tanto Kermedy como Nixon.
Kennedy firmó una serie de órdenes que concedían al gobierno fedIeral la potestad de astinuir una ran variedad de funciones extraordi-
9 nan*as en caso de emergencia. Nixon consolidó y aumentó estos poderesen 1969 a través dela orden ‘ecutiva 11.490. Gerald Ford firmó más
Ci Aarde la orden ejecutiva 11.921 que, en palabras del Dr. Henry KheIrnarin, catedrático de ciencias políticas en la Universidad de Boston:
Fue entendida por la FENIA como una licencia para algún día hacerse cargo del país. Para estos burócratas, la
verdadera mísión de la FEMA era esperar, prepararse y después asumir el control cuando alguna situación
parezca lo bastante seria como para convertir a los EE.UU. en un estado policial.
En tiempos mucho más recientes, Bill Clinton se ocupó de la mo¿@4ernización de la FEMA, elevándola
casi a la categoría de departa- “r, - ,j, McntO núnisterial. Baj . la dirección de james Lee Witt, la FEMA se in-
Joe 11- Allbough, Nation Prepared: Federal Emergency Management Agency (FEAM) Strategic P”” Fiscal years 2003-2008, DIANE
Pubhsh¡ng Co. CoWngda1e, PA, 2003.
auscuyo progresivamente en los quehaceres de los gobiernos loc, presionándolos para que aprobaran legislaciones que les otorgaserygresivamente mayores parcelas de poder a cambio de la adjudic-.-, de una parte de los multimillonarios presupuestos que contrem agencia.
Pero fue Reagan quien modeló la FEMA a su imagen y sern,:’, za dándole su actual carácter pararnilitar y paranoico. Para ello,
pr mando de la agencia al antiguo general de la Guardia Nacional,-’ formíana, Louls 0. Gluffrida, viejo arnigo del presidente y un milir obsesionado con la seguridad, cuyo perfil encajaba como un
9=
lo que se deseaba para este cargo. En los años en que Reagan
IZ bernador de Califor «a, Gluffrida fue su asesor personal en mater
ni
seguridad y terrorismo. Como pago a sus servicios el gobernac si’
tuto Californano de Entrena Ílento Espz-@ puso al frente del Insti an
zado (Cahform'a Specialized Training Institute, CSTI), un cent, instruccion para cuerpos de elite militares y policiales: «La violenc,,
tegral de nuestro gobierno, una fuente gr- > t te gí ima es una par in la cual podemos continuar purgando nuestras debilidades», decl,,-,”@, de los manuales de este centro. Gluffrida fue

autor en 1970 de U#"' curnento en el que abogaba por la declaración de la ley marcial, erÍ,,, puesta a los movimientos de militancia negra. De haber sido apli,'@ su plan habría supuesto enviar a millones de negros a campos de
lón. centrac
Durante toda su carrera, Gluffrida fue un ferviente defensor.@' aplicación de la ley marcial. En 1972, ya como director del CSWI, cribió en un documento la ley marcial como «los medios le ponibles para controlar a la población durante un desorden ciYt. cluyendo «el reemplazo de todo el gobierno civil por uno nu;,,
La llegada de Gitiffrida a la FEMA supuso una transformacíá.'2 dical de la organización. A las atribuciones tradicionales de la agi@ i
-tornados, inundaciones e incendios forestales-- vino a s~, «contrainsurgencia doméstica» y Giuffrida incorporó a la pland, militares y efectivos procedentes de los servicios de inteligenci2,1, @: FBI. En las sedes de la FEMA los cambios se hicieron igualmente Y
tentes, con exhaustivos controles de entrada y salida y cart es m4 pasillos que advertían a los empleados que «la seguridad es asullt0l@
todos». El sistema telefónico fue sustituido por otro que registraba tOdos
los números inarcados, advirtiéndose a los empleados que cualquier flaniada personal sería sancionada:
«Llamar para decir que se volverá tarde a casa podrá ser sancionado con una multa o la separación del
trabajo», se advertía en un memorando interno.
se creó un departamento de investigación y desarrollo, así como
programas de instrucción para el personal, en los que se analizaban
toda clase de supuestos. Se diseñaron planes de contingencia para prácticamente cualquier emergencia
nacional imaginable, desde disturbios raciales a atentados contra centrales nucleares. Los científicos de la
agencia se embarcaron en toda clase de proyectos clasificados conio alto
secreto. interesaba especialmente el desarrollo de nuevos sistemas para el control de multitudes, experimentándose con tranquilizantes, estimulantes
e incluso con conceptos tan innovadores como la alteración del cerebro humano por medio de radiaciones de microoridas '.
En esta nueva etapa no es de extrañar que el coronel Oliver North, el mismo que años más tarde sería
inculpado en el asunto Irán-Contra, pasara a formar parte del equipo de Gluffirida. Se dice que North se
encargó del diseño de diversos planes de contingencia que implícaban la participación de las fuerzas armadas
estadounidenses, entre
ellos algunos de los más pol@micos, como los que suponían la promulgación de la ley marcial y la suspensión
de los derechos constitucionales'.
El polérm'co nuditar siempre ha negado este particular, si
bien durante las sesiones de la investigación del Congreso sobre el Irán-Contra sucedió algo muy significativo.
Cuando el congresista del estado de Texas Jack Brooks preguntó a North sobre la naturaleza de
1 . 'ón de ' . 1 su trabajo en la FEMA, el presidente de la comisi investigacion, Daniel
Inouye, la anuló de inmediato por afectar directamente a cuestiones
de materia reservada. Muy graves deben ser los secretos de la FEMA cuando no pueden salir a colación
en un momento en el que se estaba cuestionando a la CIA y la implicación de buena parte de la comunidad de inteligencia estadounidense en actividades ¡legales.
' Donald Goldberg e Indy Badhwar, «Blueprint for Tyranny», Penthouse, agosto de 1985.

‘Alfonso Chardy,«NorthHelped Revise Wartime Plans», MiamiHerald,9 de julio de 1987.
Campos de concentración en EE. UU
‘11 En 1942, días después del ataque japonés a Pearl Harbor, el dente Franklin D. koosevelt promulgó la orden ‘ecutiva 9.066,
ei tud de la cual más de 110.000 personas eran internadas en camp¿, concentración. La inmensa mayoría de los detenidos eran ciudatk’ de EE.UU. cuyo único crimen era su ascendencia japonesa. Ctae’ mente, a nadie se le ocurrió hacer lo mismo con la amplia cc@, ítaloamericana o con los estadounidenses descendientes de alem&j@
M.O pesar de que también se había entrado en guerra con Italia y nia. Los japoneses fueron sacados de sus casas y llevados a centia`
J internamiento, tras murallas de alambre de púas y guardias los desiertos de California, Arizona y Wyorning. Las proffiedad*t dejaron tras ellos fueron saqueadas impunemente por sus vecí
A día de hoy, son muchos los estadounidenses que obstinadM,, te defienden este vergonzoso episodio de su historia: «Se hizo propio bien», dicen algunos. Otros afirman que los campos de-
:@”’ namiento, eran necesarios porque «ellos no eran como nosoumk,, leales a su propia raza».
Lo realmente inquietante es que aquello se puede repetir en i, turo.Y no estamos hablando del vergonzoso e ¡legal confinigilllúllt los prisioneros talibanes de Guantánamo, sino de la detención@l, ternanuento indefinido de ciudadanos estadounidenses en C’@ emergencia nacional. Dependiendo de la naturaleza de esa «en* cia» los confinados pueden ser desde infectados en caso de eN,hasta grupos étnicos, religiosos o disidentes políticos.
Terminada la Segunda Guerra Mundial el entonces directC, FBI, J. Edgar Hoover, concibió un plan que habría permitido sidente declarar el estado de emergencia nacional, suspender la titución y poner a millares de personas bajo arresto sin juicio pr@ sin derecho de habeas corpus.
Dos años más tarde, el Congreso aprobaba el Acta de Se~,,
1950, que también contenía un plan de detención de ciudad1t 1’
Grez Robinson, By Order of the TIresident: FDR and the Internment ofjapaneseAmeda.
Y vard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2001.
situac'ones de emergencia. Parece ser que en esta ocasión Hoover se
1 PUSO 1 1
ftirioso por lo que consideraba la tibieza del plan. El Acta de Segurídad estuvo en vigor más de veinte años. Durante todo este tiempo fue el FBI el encargado de vigilar a los potenciales candidatos al internamiento. Una vez cada tres meses, los agentes federales comprobaban la localización de los agitadores políticos que figuraban en su
ita, de manera que el gobierno supiera exactamente dónde encontrarlos en caso de necesidad.
Durante las protestas pacifistas y en pro de J
ivil los derechos c’ ‘ es de los años sesenta el gobierno federal trazó de nuevo planes de contingencia para quitar de la circulación, si lo consideraba oportuno, a cierto número de elementos subversivos’. Hoy día cm planes parecen estar plenamente vigentes, tal y como podemos deducir del contenido de un memorando filtrado del Departamento del tSiército, firmado con fecha 27 de julio de 1994 por C. Dean Rhody, tdirector de la gerencia de recursos:
Queda incluido para su revisión y comentario el borrador de la regulación del ejército sobre la utilización del trabajo de reclusos y el internamiento de civiles en campos de prisioneros
sitos en instalaciones del ejército [...]. La nueva regulación proporcionará lo siguiente:
j,
ivil Política para la utilización cí Í de reclusos en las instalaciones ni-¡litares. Procedinu'entos para gestionar
peticiones para el estable cirmento de programas de trabajo de reclusos civiles en instalaciones militares.
Procedimientos para gestionar peticiones para el establecimiento de campos para la detención de civiles en
instalaciones militares.
F-1 borrador del plan que iba adjunto a este memorando nunca ha Aido a la luz. Sin embargo, el congresista

por el estado de Texas Heriry JGOuzález admitió en su día en una entrevista: «La verdad es que sí, se
estos preparativos.» Bill Clinton firmó en su día la orden ejecutiva 12.919, que auto- ,l,Tiu a cualquier jefe de
servicio de la FEMA a «emplear a personas con
J- M -J@n,@.,, Army Surveillance ¡n America, 1775-1980, Yale University Press, 1991.
Iii
experiencia y capacidad excepcionales sin remuneración alguna» e---,` tuaciones de emergencia.
Una interpretación generosa de esta rC`11 podría otorgar a la agencia la facultad de utilizar mano de obra
En EE.UU. existen en la actualidad alrededor de 600 ca~.. concentración, completamente operativos y listos para recibir, @" inquilinos. El personal de vigilancia está contratado, las medida,-@-- @h.
trónicas instaladas, pero se encuentran vacíos. Estos campos d de la FEMA y serán puestos en funcionarmiento en caso de
T1"proclame la ley de marcial en EE.UU.
El programa Pex es un plan de contingencia establecido pan potético caso de que se produzca un éxodo masivo de ir~` ilegales a través de la frontera mexicana a causa de un conflíctw@*,. co, una crisis económica, un desastre natural u otras. El plan CO&I@ 1" en rastrear, detener e internar al mayor número de estas personar,," menor tiempo posible. En virtud de lo establecido en el plan R., .Irái FEMA se hizo con el control de un buen número de bases ML @a punto de ser cerradas y las convirtió en prisíones.
Al más puro estilo de los campos de concentración nazis, talaciones de la FENIA han sido dotadas de accesos por carret ferrocarril. Algunas de ellas tienen incluso sus propias pistas de at" zaje. Estos campos de prisioneros pueden albergar cada uno a
miles de ínternos y se estima que la cifra total de posibles pnisiox puede superar el millón. La mayor de estas instalaciones se enca.
en las afueras de Fairbanks,Alaska, diseñada para ser un gran centI. deportación en el que permanecerían detenidos los prisioneric*@"" conflictivos.
En caso de que el plan Rex tuviera que ser puesto en mar= ría complementado por las operaciones Cable Splicer -toma de pl@l sión por parte de la FENIA y el gobierno federal de los gobierncmp'k'cales- y Garden Plot' -control de la población y prevenci ÓS protestas-, diseñadas personalmente por Giuffrida en su etapa al te del CSTI. Estas operaciones preven el empleo de la fuerza " templacíones ante cualquier oposición a las fuerzas federales, SM
United States Air Force Civil Disturbance Plan 55-2, Garden Plot, Headquartem ted States Air Force, 1 de junio de 1984.
colaborar. nunifestaclón o un cuerpo de policía local que se niegue a De esta forma, la FEMA se convertiría en el poder absoluto de las zonu
en las que se llevase a cabo la operación. Una seríe de órdenes ejecutivas Presidenciales, ya redactadas y a falta únicamente de su ratificación
por parte del presidente, formarían el marco jurídico de esta operación:
*(-)RDEN EJECUTIVA 10.990, que permite que el gobierno asuma el control de todos los medios de transporte, carreteras y puertos.
*ORDEN EJECUTIVA 10.995, que permite que el gobierno ocupe y controle los medios de comunicación.
*ORDEN EJECUTIVA 10.997, que permite que el gobierno asimia el control del suministro el¿ctrico, gas, petróleo, combustibles y minerales.
*()KDEN EJECUTIVA 10.998, que permite que el gobierno asuma la gestión de la totalidad de los recursos agropecuarios y alimenticios tanto públicos como privados.
*OKDEN EJECUTIVA1 1.000, que permite que el gobierno movilice a civiles en brigadas del trabajo bajo su directa supervisión.
*ORDEN EJECUTIVA 11 .00 1, que pernute que el gobierno asuma el

control de todos los servicios de salud, educación y bienestar.
*ORDEN EJECUTIVA11.002, que establece la creación de un registro
nacional de todas las personas residentes en EE.UU.
*ORDEN EJECUTIVA 11.003, que permite que el gobierno asuina el
control de todos los aeropuertos y aviones, incluyendo los comerciales.
*OKDEN EJECUTIVA11.004, que permite la retibicación de comunidades
enteras, la construcción de nuevos edificios empleando fondos públicos, la
designación de áreas para ser abandonadas y el establecimiento
de nuevas ubicaciones para sus poblaciones.
*ORDEN EJECUTIVA 11.005, que permite al gobierno asumir el contrOl
de los ferrocarriles, los canales y las instalaciones públicas de alinacenaje, ORDEN
EJECUTIVA 11.051, que especifica las responsabilidades de
la Oficina de Planes de Emergencia y da autorización para poner en efecto todas las órdenes
ejecutivas precedentes en @pocas de
1 úw 1 tensiones internacionales crecientes o de crisis econónúca 0 J
ciera.
* ORDEN EJECUTIVA 11.3 10, que concede autoridad al
Justicia para hacer cumplir los planes previstos en las órdenes",@ cutivas precedentes, establecer
los medios judiciales y le~ @l, precisos, controlar, retener o expulsar del país a los
extranjeros,,Í, inir el control de las instituciones penales y correccionales, así
ct aconsejar y asistir al presidente.
* ORDEN EJECUTIVA 11.049, que asigna a diferentes departamentos@-,'
derales y agencías federales poderes de emergencia. ORDEN EJECUTIVA 11.921, que permíte que
el
gobierno asulm@, control de los medios de producción y distribución, de las fu de energía, de los
salarlos, el crédito y el flujo de capitall en llaus titucíones financieras de Estados Unidos en
cualquier eme nacional.También establece que cuando el estado de emergeno1,1 declarado por el
presidente, el Congreso no puede revocar su cisión al menos durante seis meses.
Rex-84
Sin embargo, una cosa es predicar y otra dar trigo, así que era cesarío comprobar si aquellos planes
que sobre el papel parecían eficaces era posible llevarlos a la práctica. Para ello la FEMA, C
colaboración del Pentágono, se embarcó en una serle de símulaci y maniobras destinadas a poner a
prueba las habilidades de sus efi vos. En 1984 se llevó a cabo el más ambicioso de estos ejercicios,¡
nominado Rex-84, cuyo propósito era llevar a la práctica el sini plan Rex.
La simulación de la FENM se llevó a cabo en coordinación unas maniobras del Pentágono que
llevaban como nombre Clave Traín 84 y que implicaban el despliegue de núles de hombres en
rritorio hondureño representando lo que a todas luces era el e general para una invasión a
Nicaragua. El papel de la FEMA en representación comenzaba cuando la hipotética intervención es
dounidense en Centroamérica provocaba que la frontera mexicana
desbordase con una avalancha de refugiados, lo que suponía el pretexto perfecto para poner en
marcha el plan Rex.
El objeto del ejercicio era simular la captura e internamiento de
400.000 de estos hipotéticos refugiados, poniendo en Juego todos los recursos niateriales y
humanos necesarios para llevar a cabo este propósito. El confiriarffiento de estas personas se
justificaba no sólo por la necesidad de controlar, y en su caso deportar, a esta gran población de
inmigrantes ilegales, sino tan-ibién por la eventual posibilidad de que entre ellos se escondieran
efectivos terroristas dispuestos a cometer
atentados de represalia en EE.UU. Por ello, los campos de internanuento
estaban provistos con instalaciones y personal de interrogatorios.
En principio todo parecía correcto. El escenario de las maniobras, aunque improbable, era posible y
no tiene nada de malo estar preparado ante cualquier eventualidad. No obstante, diversos expertos
que analizaron la simulación descubrieron una inquietante incongruencia. La orografla y las
barreras fronterizas de la zona limítrofe de Méxíco y EE.UU. hacen prácticamente imposible que se

dé ese impresionante fluío de cientos de iníles de innu«grantes en un corto espacio de tiempo. De hecho, analizando más detalladamente los pormenores del ejercicio descubrieron que éste parecía más bien destinado a la detención y confinamiento de ciudadanos estadounidenses. Es más, la puesta en marcha en este marco de los planes Cable Splícer y Garden Plot apuntaban claramente a una operación de control contra las eventuales protestas que pudiera suscitar una decisión gubernamental suinamente
impopular, como lo habría sido la invasión de Nicaragua que se estaba escenificando en ese mismo instante en las selvas de Ceritroamérica.
Esto no son meramente especulaciones. El diario Míamí Herald Pudo hacerse con un memorando de la FENIA en el que se describía la llamada fase «Alfa 2» del ejercicio, como una prueba para la instauración de una 4egislación de emergencia, asunción de poderes de eniergencia, etc.». En otras palabras, la declaración de la ley marcial.
En EE.UU. la instauración de la ley marcial está lejos de ser un suPuesto teórico. Poco antes de las maniobras Rex-84, la Junta de jefes de estado mayor había preparado un documento interno pormenorizando
la Presunta legítimidad de los militares para declarar la ley civ;'1cial en tiempos de crisi S, tomando el control de todas las
1 fuerzas les locales y estatales e incluso, y esto es lo más sorprendente, minar, rando tribunales niffitares con facultad para juzgar a civiles.Y decinx.;17que es sorprendente porque todo lo expuesto en este docurnento :,1' abiertamente ¡legal según las leyes y códigos vigentes en EE.UU. D" hecho,
existe una legislación específica, el Acta Posse Comitatus, prohíbe expresamente cualquier tipo de intervención milítar en sue` estadounidense contra personas civiles y que cuenta incluso con el paldo añadido
de jurisprudencia ernitida por el Tribunal Supremo.
No obstante, la FEMA dispone de elementos jurídicos suficient para convertir legalmente a EE.UU. en un
estado policial lo. El pricp-,` pal es la llamada Acta de Recursos de Defensa, un borrador de le" que actualmente cría polvo en los archivos de la agencia a la espera e, una situación de crisis especialmente grave,
momento en el que, apre.1 '.-
vechando la conmoción, sería presentado al Congreso para su aprc, bación por la vía de máxima urgencia.
Este texto legal e no b&',' aparentemente inofensivo encierra un plan para otorgar al resi de EE.UU. poderes
casi dictatoriales incluyendo la autoridad par'," censurar las comunicaciones, prohibir y reprimir huelgas y m
"tao@ ciones antigubernamentales, nacionalizar centros de producción * 1 dustriales y agropecuarios, confiscar cualquier propiedad Privada S~11 ceptible de ser utilizada en la defensa nacional y tomarjuramentos u¿ lealtad al Estado.
15Para aumentar el alcance del Acta de Recursos de Defensa, la f~,
t tiene igualmente preparado el borrador de una orden ejecutiva preú&@,@ dencial que puede ser invocada
por el presidente en calidad de co dante en 'efe de las fiierzas armadas en caso de emergencia nacionaL 1111
j contenido de estas órdenes es tan sencillo como impactante, ya que
pon1 dría directamente a la FEMA a cargo de todas las agencias gubema-@, mentales del país, lo que
equivaldría a que durante un tiempo indefini-11 do EE.UU. dejaría de ser una democracia constitucional
Ted Gup, «The Doonisday Blueprints», Tíme, 10 de agosto de 1992. Steven EMCrSOn, «Aniericas Doomsday Project», U S. News &
World Report, 7 de agosm de 1989.

No obstante, las nianiobras Rex-84 despertaron el interés del entonces fiscal general William French Srnith, que comenzó a hacer sus 1 tener la eventual investigaciones sobre la extensión real que podría toma del poder por parte de la agencia. En una carta dirigida al consejero de seguridad nacional kobert McFarlane, el fiscal general expresaba su preocupación sobre lo excesivo de los poderes que podría 1 1 asurrur la agencia. En especial intentó frenar la aprobación de legislaciones de emergencia que otorgasen poderes ilinuitados a la agencia, haciendo énfasis en los antes citados borradores de órdenes ejecutivas presidenciales.

Como hemos visto, está todo previsto y se encuentra dispuesta a asumir el control del país en caso de emergencia; pero, ¿qué es una 1 1 ig~ «emergencia»? Según la orden presidencial de Jiminy Carter que si nificó el nacimiento de la FEMA, «emergencia es cualquier amenaza bélica, accidental, natural o provocada por el hombre, que cause o pueda causar lesiones o daños sustanciales a la población o daños sustanciales o la destrucción de las propiedades». Más claro, emergencia es cualquier cosa que el presidente de EE.UU. o el director de la FEMA decidan que lo es. Es decir que, por ejemplo, un disturbio social a gran escala podría ser considerado como una amenaza digna de poner en marcha los mecanismos anteriormente descritos.

Las armas perdidas

Pero hay más cosas turbias relacionadas con aquellas maniobras Rex-84 de las que pudieran parecer a primera vista. Que el célebre coronel Oliver North estuviera implicado en este asunto es algo más que una simple casualidad. Por aquella época North compaginaba su trabajo en la FEMA con la colaboración con la CIA en el contrabando ilegal de armas destinadas a equipar a la Contra fflicaragüense. Lo que no todo el mundo sabe es que la FEMA, y muy particularmente las nianiobras Rex-84, tuvieron algo que ver en el escándalo Irán-Contra. Pa.rece ser que la agencia se las arregló bastante bien para que las conusiones de investigación pasaran por alto su relación con el asunto, Pero existen evidencias que apuntan precisamente en la dirección de f,

que Rex-84, aparte del ensayo general para un golpe de estado, pW,4 ser también una pantalla para camuflar uno de los mayores envíos ‘4111 armas para la Contra.

Al parecer, y según el abogado y defensor de los derechos c* IVIV Daniel P Sheehan, la FEMA distribuyó durante las maniobras miles “” Nk armas y su correspondiente munición entre nuilicianos civiles vol tarios que deberían integrar las fuerzas de defensa estatales. Ésta era ll@, de las obsesiones de la agencia que, desde que recibiera su espaldar zo definitivo por parte de la adnÚnistración Reagan, comenzó a PL sionar a los poderes legislativos de los diferentes estados para que iz tauraran cuerpos civiles que actuaran como cuerpos paramilitares defensa dispuestos a actuar en caso de crisis. Los que conozcan bien1,1 funcionamiento de los cuerpos de seguridad estadounidenses es PC”,,’ ble que estén sorprendidos, ya que ésa es precisamente la misión T tiene la Guardia Nacional. La FEMA, en su afan de tener prevista ca contingencia, creo estos cuerpos para el caso de que la Guardia N.’ cional fuera movilizada para combatir en un conflicto bélico. Sin er, . bargo, hay quien con mayor suspicacia piensa que lo que pretendíá,,, FEMA con esta medida era hacerse con un brazo armado que nod pendiera del Pentágono y del que pudiera asumir el control pleno gado el caso. En diversos estados los rmiembros de estas rnilícias fuere Ali reclutados en entornos de extrema derecha, la Asociación Nacional Rifle o publicando anuncios en revistas como Soldíer of Fortune. Có'-esta política de admisíones no es de extrañar que pocos años despu:,algunas de estas milicias tuvieran que ser expurgadas de elementos Ku Klux Klan, neonazis y delincuentes habituales.

Para Sheelian, el plan habría consistido en, como ya hemos dick >_ repartir entre los milicianos civiles un gran número de armas de kZ go con el pretexto de las maniobras Rex-84. Una vez terminad<>’.”,,.’ ejercicio se devolvería tan sólo la rnítad de las armas, siendo el resto viado como contrabando a la Contra nicaragüense ante las nusmas n,

ríces del Congreso, que había prohibido la ayuda militar a este grui-, armado. Más tarde resultaría relativamente fácil amañar los albaralli@ para que nadie echase de menos las armas perdidas. Sheelian Regó il@ cluso a llevar el asunto a los tribunales, que desestimaron su dernané------, calificándola de «interesante especulación».
.1
No era ésta la primera vez que la FEMA resultaba sospechosa de haber participado de una manera u otra en los escabrosos manejos del escándalo Irán-Contra. Un año antes, en 1983, la agencia fletó desde Texas varios aviones de transporte de gran tonelaje C-130 y C-141 que hicieron preguntarse al Senado si habrían sido utilizados para transportar equipo y/o tropas a los rebeldes nicaragüenses. No obstante, una vez más los senadores norteamericanos se encontraron con
el rnuro de silencio que rodea a esta organización. La FEMA argumentó que estos vuelos tenían relación con su programa de contirluidad
del gobierno, clasificado como materia reservada, por lo que no
podían hacer ningún tipo de declaración sobre el tema.

Parte IV
LAS MISERIAS DEL IMPERIO

Capitulo 16
LA POLICÍA DEL PENSAMIENTO
La guerra contra los disídentes en EE. UU

El asesinato de líderes carismáticos se ha convertido en una constante histórica
en EE.UU.
Durante la década de los sesenta la CIA puso en marcha la denominada Operación Caos, cuyo fin era terminar con el
movimiento hippie o, al menos, vol- verlo inofensivo.
Desde los atentados M 11 -S, la libertad de expresión en EE.UU. se ha resentido
gravemente. Artistas e intelectuales que osan discrepar de la postura oficial son insultados, presionados y acosados en
un estado de cosas que recuerda sospechosamente a los peores tiempos de la caza de brujas. Las universidades que
intentan dar a sus alumnos elementos de juicio diferentes a lo establecido por la Casa Blanca son acusadas de «poco
patrióticas».
A pesar de autoproclamarse como el máximo exponente de las libertades iblicas, lo cierto es que
EE. UU. es uno de los pa' social y polificamente mepu ises nos
tolerantes con la expresión de ideas diferentes a las del sentir común. La guerra contra el terrorismo de la administración Bush no ha hecho sino agravar esta situación y hacer regresar de nuevo a la sociedad norteamericana a los siniestros tiempos del McCarthismo.
Si vamos a dedicar un pequeño apartado a los disidentes y al mérito que tiene disentir en la sociedad norteamericana es debido a que EE.UU. es una de las sociedades en las que la estructura social y política es más monolítica y donde las diferencias de pensarruiento con lo establecido son peor vistas. La religión es un factor fundamental en este hecho. El estadounidense es un pueblo que proclama su religiosidad a
los cuatro vientos. La doctrina bíblica continúa siendo fundamental este país, donde sólo el 34 por ciento de
la población cree en la teo..".ría de la evolución. Las referencias a Dios son constantes en la vida p,Ti
t blica estadounidense, desde la Constitución a los billetes de dólar, aW bastante peculiar en un estado laico y
en una época en la que ya ni 1,4 monarcas acceden al trono «por la gracia de Dios».
El fundamentalismo estadounidense alcanzó una de sus cotas Ink, dramáticas tras el lincharniento de varias
personas acusadas de ser « >@@

n~,
sulmanes» por el mero hecho de llevar turbante. Estos tristes acontei4 cirmentos tuvieron lugar en el sur de
EE.UU., algo perfectamente C
herente con el clima de fundamentalismo religioso que reina en
estados en los que George Bush consiguió la mayor parte de sus V%, tos. Si analizamos el lenguaje político
de Bush Jr., descubriremos nunca se ha dirigido al pueblo norteamericano sin incluir en su curso una referencia a Dios.Y hace bien, ya que se ha estimado existirían más posibilidades de que algún día fuera
elegido como p sidente un hombre de Color, una mujer o un homosexual que un c
didato que se declarase públicamente como no creyente.
Algunos sociólogos subrayan que la religiosidad estadounideinmuse un fenómeno único y privativo de esta
cultura.Viendo el treme
Yión entre los estadounidenses cabe preguntarse poder de la relig qué punto la razón teológica ha influido
sobre la razón política en---
actuaciones de la Casa Blanca. Esta religiosidad es en gran medi responsable de ese tinte mesiánico que en
muchas ocasiones ha quirido la política exterior de EE.UU. Aunque, bien mirado, tal ve
fanatismo religioso haya sido utilizado como pretexto parajustíficar ciones que sólo beneficiaban a intereses
corporativos y estratégi que nada tienen que ver con la «batalla contra el mal que se está
diendo en los medios de comunicación».
Igualmente importante y llamativa es la reverencia e ¡den ción del pueblo con el Estado, la Constitución y sus
símbolos, en pecial la bandera. La enseña patria estadounidense tiene un pro nisino iconográfico que no se da
en otras partes del mundo. Es dar un paseo por cualquier ciudad estadounidense sin encontrarse
rias veces con la bandera del país. No sólo es el símbolo de un país de un modo de vida. Fruto de todo ello es
la convicción, elevacd&la
categoría de dogma de fe, de que cualquier oposición a la política estadounidense,
interna o externa, es «antiarnericana» 1.
Afortunadamente, no todos piensan así. Si, por ejemplo, analizamos la fuerte oposición interna que Bush se encontró a la hora de plantear la invasión de Irak, descubrimos que existe otro pueblo estadounidense, un sector que rara vez sale a la luz pública debido a que no suelen tener acceso a los medios de comunicación y a que en EE.UU. nunca ha existido nada parecido a una izquierda parlamentaria. Uno de estos grupos está representado por el sector más radical de la comunídad afroamericanal grupos urbanos que actúan contra la brutalidad
policial o contra la discrinuinación en el trabajo y en los programas de educación y vivienda.
Los líderes de este movirmiento son
figuras carismáticas como el reverendo Al Sharpton, Cornel West, Muliaminad Ali o Jesse Jackson, que se ven a sí imismos como continuadores de la tradición de Martin Luther King. En la actualidad, prácticamente cada comunidad étnica de EE.UU. cuenta con un movirmento
de este tipo.

El caso King

No es casualidad, pues, que siempre que surge un líder verdaderamente popular en EE.UU. éste termine por ser asesinado. En lo referente a los asesinatos políticos en EE.UU., el caso de Martin Luther King es especialmente significativo. El líder negro de los derechos civiles
fue alcanzado por un disparo cuando salía de su habitación del MOtel Lorraine, en Mempli1s

(Tennessee), a las 6.00 del 4 de abril de
1968. Meses después es detenido, como único responsable, James Earl Ray, un ratero de poca monta que nunca había mostrado más ambiciones crin-iinales que las del atraco ocasional a alguna gasolinera. Por recomendación de su abogado, se declara culpable y es condenado a
99 años de cárcel. Sin embargo, desde entonces Ray no dejó de pro-

‘JOhn W Dean, «Hearing transcripts invaluable after charges of “new McCarthy¡sm” CNN-com, 9 de mayo de 2003.

clamarse víctima de una conspiración y a pedir infructuosamente que.,,,* se reabriera su caso.
Las pruebas que se han ido acumulando a lo largo de estos años in_..4 dican que Ray no mentía al proclamar
su inocencia como lo hizo,@'4,@ hasta el día de su muerte. Documentos recientemente desclasificadenll'@4'-
', revelan que un verdadero ejército de agentes gubernamentales 1
silenciosamente Memphis en las fechas previas a la muerte del líder n gro. El día del asesinato, de 12 a 14
agentes federales estaban en un p que de bomberos que se encontraba a 50 metros del motel Lor La víspera,
trasladaron a dos bomberos negros para que no infor al Dr. King del espionaje al que iba a ser sometido.
Agentes del FBI del servicio de inteligencia militar seguían todo movimiento di? Dr. King, con la ayuda de
policías negros’. Efectivos del 111 Grupo t1,1 Inteligencia Militar controlaban las comunicaciones por radio.
El vicio Secreto, la Guardia Nacional, la Policía Estatal... ni siquiera 1 desplazamientos del presidente de los
EE.UU. implicaban la inte vención de tal cantidad de personal de los servicios de seguridad.T@dos estos
recursos humanos no estaban sin embargo destinados a protección, sino a controlar al que era considerado en
aquel mome@ to por el FBI, al que durante años lo investigó mediante méto?,` clandestinos e ¡legales, como
«el hombre más peligroso de AmériQ. aliado de comunistas y radicales.
Lo cierto es que este ejército no pudo evitar la muterte del cuatro años antes, fuera galardonado con el prernio
Nobel de la P, El presunto asesino, James Earl Ray, subió a su Ford Mustang blat.,,, y se fue de Mempli1s con
toda tranquilidad. Más tarde viajó a Atl” ta, Canadá, Inglaterra, Portugal y de nuevo a Inglaterra; lo detuv^ el
8 de jumio rumbo a Rhodesia con dos pasaportes canadienses fa: Y todo esto, según la versión oficial, sin
ayuda de nadie. OportL1,,,
rain1t
mar
mente, comenzaron a aparecer pruebas que incriminaban a Ray, ew`, ellas sus huellas digitales en un rifle 30-
06 con mira telescópl"ca*@,'.y@’ contrado en el lugar de los hechos. Ray explicaba el hallazgo de e pruebas alegando que fue víctima de una trampa tendida por un ü.,
A-

2 Gerald Postner, Killing the DrearnJarnes Earl Ray and the Assassination of Martín U~,Harcourt Brace & Co., San Diego, 1999.

terioso personaje al que conocía como Raoul, quien contactó con él para introducirle en un negocio de tráfico de armas.

El gueto en llamas

1 1 1 1 en la culpabilid

Curiosamente, ni siquiera la familia de King creía ad de su presunto asesino. A instancias de los allegados del líder negro, el abogado William E Pepper, que fuera armigo personal de Luther King, decidió representar a James Earl Ray, pero éste murió en la cárcel en 1998, antes de que se pudiera celebrar un nuevo juicio. A pesar de esta fatalidad, Pepper no cejó en su empeño de desentrañar la verdad sobre el caso y en 1999, como abogado de la fanúlia King, logró que alrededor de 70 testigos declararan sobre diversos puntos de una conspiración en la que podrían haber estado involucrados el FBI, la CIA, el Departamento de Defensa, la policía de Memphis y figuras destacadas del crimen organizado.

Fruto de sus investigaciones, el abogado escribió un libro' en el que expone cómo el asesinato comenzó a gestarse cuando King, pacifista a ultranza, se declaró en contra de la guerra deVietnam y comenzó a movilizar a sus seguidores en este sentido:

King empezó a poner en peligro los inmensos beneficios que la industria armamentística, la farmacéutica, las eléctricas y las grandes empresas petroleras estaban consiguiendo gracias a la guerra.

Los guetos estallaron en una serie de disturbios sin precedentes: 160 ciudades en 28 estados. La población negra se hizo con el control de varios centros urbanos, se destruyeron monumentos y edificios, y se generalizaron los saqueos. El presidente Lyndon Johnson canceló una conferencia en Hawal sobre la guerra deVietnam y movilizó a la Guardia Nacional. Se desplazaron tropas federales a muchas ciudades donde la Policía y la Guardia Nacional se veían impotentes para mantener el orden. Por primera vez desde la guerra de Secesión, soldados fede-

'W'1han1 F PTPer, Un acto de Estado: la ejecución de Martin Luther King, Foca, Madrid, 2003.

tales patrullaban las calles. En el Capitolio y la Casa Blanca se montaron ametralladoras. A los oficiales del ejército se les dieron órdenes :Y secretas para evitar la sublevación de las tropas negras enVietnam. En! el fuerte Mead de Maryland, la Sexta división de Caballería Mecani_.i zada tuvo un conato de motín por parte de los soldados negros.

En Chicago, el alcalde Richard Daley dio a la policía la orden dm> «disparar a matar» a los saqueadores. En Baltimore, el gobernador Sp ro Agnew declaró el estado de emergencia y movilizó a 9.000 sol dos. Para aplacar el levantamiento, el Congreso aprobó el 10 de abr,',w 1` deprisa y corriendo, una ley sobre derechos civiles. El presidente Johi;,, son dio un mensaj e televisado en el que exigía que el pueblo respet@" ra el legado de King poniendo en práctica su filosofia de no violen El número de víctimas de los levantanúentos nunca pudo ser det,¿*nunado con total exactitud. Los medios de comunicación aportarorü cifra de 46 fallecidos -41 de ellos negros y 14 adolescentes-. Los t

tenidos fueron más de 20.000.

Actívidades antíamericanas

9i Los atentados del 11 -S no han puesto precisamente fáciles la é' sas a los disidentes en EE.UU. Más bien todo lo contrario. El estadoll, paranoia nacional que se vive actualmente en la nación nortearnerw, ha resucitado los fantasmas de la caza de brujas y hasta revivido un

m_ino de tan infausto recuerdo como es el de «actividades antiain

canas».

Desde las instancias oficiales, nadie ha hecho el menor examu,,' conciencia, nadie se ha preguntado cuál ha sido el error que hi,-

m 'do EE.UU, y que ha provocado este ataque. Todo lo contt

eti

Una y otra vez se repite a la población la rmisma historia. Las fi:2 del mal han atacado al pueblo estadounidense, cuyo único pecz-, el de ser un faro de civilización, libertad y democracia. Este i@" quedaba perfectamente expresado en el discurso que el alcaW,',-

5 Nueva York, Kudolph Gluliani, pronunció ante las Naciones

el 1 de octubre de 2001:

Éste no fue sólo un ataque contra la ciudad de NuevaYork o contra los Estados Unidos de Am&rica. Fue un
ataque contra el propio ideal de una sociedad libre, inclusiva y civil A un lado están la del
1 1 humana; al otro mocrac *a, el imperio de la ley y el respeto por la vida
están la tiranía, las ejecuciones arbitrarias y el genocidio, Nosotros tenemos la razón y ellos se equivocan. Así
de claro [... J. La era del relativismo moral entre aquellos que practican o condonan el terrorismo Y los
que se oponen a él debe terminar. El relativismo moral no tiene cabida en este discurso y este debate.
Más tarde sería Bush quien establecería claramente la línea en la que sólo cabían dos posturas: «Con nosotros
o con los terroristas.» Los medios de comunicación estadounidenses captaron rápidamente el mensaje y
dejaron fuera de sus contenidos todo lo que no fuera sensacionalismo patriotero y sentimental. La bandera
estadoun'dense se
ió en el fondo £ivor'to de todos los teled'ar'os'. Cualqu* convirt' 1 1 1
iera que alzase su voz, no ya en contra, sino siquiera en un sentido diferente al parecer general, se arriesgaba a
ser víctima de una reacción furibunda y desproporcionada como la que, por ejemplo, tuvo que sufrir en sus
carnes la escritora Susan Sontag tras publicar en The Neu, YÓrker un artículo en el que criticaba precisamente
la actitud tendenciosa de los medios de comunicación e instaba al público a que analizase cuáles habían sido
las verdaderas causas que habían llevado al desencadenarniento de esta tragedia.
Para Sontag, lo sucedido podía obedecer a una «reclarnación legíÜIna llevada a cabo por medios llegítimos»
'. Demasiada sutileza para el Público estadounidense, especialmente en aquellos días. Sontag había destapado
la caja de los truenos. Desde diversos medios de comunicaCión se la llamó traidora y cosas peores. Recibió
miles de cartas insultantis y amenazadoras y se la hizo pasar por un verdadero calvario imediático.
4JOhn POW,,,
5D 1 "Media Fundanientalism», L. A. "léekly, 21-27 de septienibre de 200 1.
avid Ub,,,, «The Traitor Fires Back», salo,,
-com, 16 de octubre de 2001.

Censura patriótica

Lo cierto es que desde los atentados del 11 -S la libertad de exmX sión en EE.UU. se ha resentido gravemente. Los periodistas Alexar, Lévy y Francois Bugingo, representantes de la organización Repol,',@ ros sin Fronteras, viajaron a EE.UU. y se entrevistaron con un gran mero de profesionales que les denunciaron la insostemíble situac&.@ en que tenían que desarrollar su trabajo. Fruto de este viaje fue un1,1 forme titulado Estados Unidos: entre la tentación patriótica y la autoar*.
ra; los medios de comunicación norteamericanos en la tormenta del post 1 septiembre'. En la situación que retrata dicho documento, la impos¡<? del portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleisher, y de la Consejera de" guridad Nacional, Condoleezza Rice, para que las cadenas de ti@-' visión no trasnutan entrevistas ni imágenes de Osama bin La meramente anecdótica. En el horizonte de la comunicación ese-,,,
nidense, apunta una tendencia mucho más preoc , @l, u 1
upante y es la

sion que conuenzan a ejercer cada vez con más frecuencia y efec«' dad los anunciantes a la hora de influir, cuando no manipular,@ contenidos informativos de los medios que patrocinan.
El punto de inflexión fue el discurso de Bush ante el Congres@-
20 de septiembre: «Los programas se convierten en un tambor resuena y una bandera que ondea al viento.Ya no se trata de inforiZ@ , 17
ción», comentó a Reporteros sin Fronteras Rachard Hetu, cort',
-a Presse. Toda la información reLiti@.,,ponsal del diario canadiense I los trabajos de rescate y desescombro fueron cuidadosamente cma@
radas para elínuínar cualquier imagen que pudiera «desmoralizar» ain, estadounidenses, llegándose a la detención de cuatro periodistas q, I a juicio de las autoridades habían violado estas normas.
El inf in
orme de Reporteros s Fronteras da cuenta de «otros dentes equiparables a violaciones de la libertad de prensa que han,,,,, picado la vida de los medios de comunicación estadounidenses». Ir' ejemplo, la cadena de televisión AB C decidió ceder a las presiones
Alexandre Lévy y Fran@ois Bugingo, «Estados Unidos: entre la tentación patriática autocensura; los medios de comurúcación
norteamericanos en la tormenta del post 1, 1 de 9;::" tiembre», Reporteros sin Fronteras, 11 de octubre de 200 1.
su accionariado y no difundir más las imágenes de los aviones 1 *mpacndo
contra las torres del World Trade Center. En la prensa escrita, Les ta Daughtry, propietario del Texas Cíty Sun, se excusó ante los lectores
por un texto de su redactor jefe, Ron Gutting -que fue despedido-, en el que criticaba al presidente Bush. Dan Guthrie, del Daily Couríer, fue igualmente despedido por razones sirmilares.
Ni siquiera el humor se libra de esta corriente de censura. El cómiL co Bill Maher, presentador estrella del programa Politícally Incorrect, en la cadena ABC, introdujo la siguiente frase en uno de sus monólogos:
Hemos sido muy cobardes enviando misiles de crucero a casi
3.000 km de aquí. Por el contrario, permanecer en un avión que se
sabe que va a explotar contra un edificio, diga usted lo que quiera, pero eso no es cobardía.
Estas palabras provocaron la retirada inmediata de los dos principales patrocinadores del programa: FedEx y Sears. Muchas cadenas afiliadas a la red de ABC anularon la difusión del programa de Bill Maffier, y Ari Fleisher, portavoz de la Casa Blanca, calificó esta intervención
como «antipatriótica»: «Los norteamericanos deben tener cuidado
con lo que dicen y hacen, y este no es momento para comentarios como ese.» Maliler fue obligado a disculparse públicamente, pero le sirvió de poco ya que finalmente también fue despedido.
La úm'ca nota de sentido común en todo este asunto fue puesta por un anónimo lector del The New Vork Times, Scott Blakeman, en una
carta al director:
Los canales de televisión que no han retransmitido el programa Politically Incorrect, y los anunciantes que lo han boicoteado, son los culpables
de falta contra el patriotismo, y no su presentador. Sería terrible que una de las primeras víctimas de la guerra por nuestra libertad fuera el derecho a debatir con fuerza todas las opiniones, incluso las más impopulares. Poco importa el valor de las declaraciones incrirninadas durante el programa. El derecho de su presentador, y el de sus invitados, a ejercer la libertad de expresión no debe escarnecerse.
El popular director de cine Michael Moore, ganador del óscar
2002 a la mejor película documental por Bou@lingfor Columbíne, estuvo
a punto de pagar un tributo semejante. Durante los meses anterio-JJ
J res al 11 ~S Moore escribió Estúpidos hombres blancos', un libro satírical
J', en el que exponía argumentos sumamente críticos con la sociecla&>,.@.,
norteamericana en general y con la presidencia de Bush en particular? La casualidad quiso que el

libro saliera de la imprenta justo el día a,,-,@’ tes de los ataques. Dada la temática, se estimó que sería prudente pos-1 poner la distribución, algo en lo que estuvieron de acuerdo en prin4 cipio tanto el autor como la editorial Harper Collins. Semanas despu6,11 se quiso imponer al autor que cambiase su texto en más de un cin4 cuenta por ciento y sufragase los gastos de reedición.
y Las negociaciones entre Moore y su editorial llegaron a un pun ‘, muerto e, incluso, hubo riesgo de que la empresa se olvidarade to Y el asunto y destruyera todas las copias del libro.Y así habría sido de --- 2
ser por una multitudinarla campaña de protesta que organizaron a tr-.`,
vés de Internet las asociaciones de bibliotecarios. En este caso la h¡;, toria tiene un final feliz y, a la hora de escribir estas líneas, el libro ` un éxito de enormes proporciones con más de tres millones de eje« 1,
plares vendidos en todo el mundo.
Vr_

Actores en el punto de mira

El Grerm'o de Actores de Cine (SAG, por sus siglas en inglés)-t` nunció en las fechas previas a la invasión de Irak la existencia de ti : campaña de desprestigio y acoso contra los actores y músicos qué
Í f ti tas, mani estaron públicamente en contra de la erra.
Dichos ar s
gU.
1141 cibieron en sus dornicilíos y oficinas multitud correo, Ramadas y e-.;.,,
ZI,
conteniendo insultos y amenazas. Aparte de esto, se hicieron llan`
rruentos públicos a través de programas de radio y páginas Mreb par, 1l boicot de las películas y discos de los artistas que se significaron a:, _`k tra la invasión. Todo ello, según el sindicato de actores:
- Michael Moore, op. cit.
Hace pensar que las lecciones de la historia han caído para algunos en saco roto [...]. Ni siquiera un indicio
de lista negra debería volver a ser tolerado en esta nación.
Martin Sheen, que actualmente es muy popular en la televisión
estadounidense gracias a su interpretación del presidente ficticio Joshia Bartlet en la serie de la NBC The
West Wing (El ala oeste), ha sido quien ha recibido las más duras de estas represalias al convertirse en el
portavoz extraoficial de los actores más críticos con la campaña belicista de Bush. A pesar de que se trata de
un programa galardonado con el prenu*o Eminy y con una audiencia más que respetable, la NBC Regó a
plantearse seriamente alternativas tan serias como la cancelación de la serie o incluso despedir a su actor
protagonista. No obstante, cuando Sheen hizo públicas estas circunstancias a través de una entrevista en el
rotativo Los Angeles Time, la cadena se apresuró a mostrar su
apoyo al actor: «Martin Sheen está actuando en su condición de ciudadano. Respetamos su opinión y su
derecho a la libertad de expresión», dijo la NBC en un comunicado.
Pierce Brosnan fue otra de las estrellas de Hollywood que se manifestó
públicamente en contra de la guerra. Durante el viaje de proMOcion que realizó a España con motivo del estreno de la película Evelyn de la que era protagonista y productor, el actor rechazó el conflicto abiertamente: «Todos queremos la paz, es una tontería ir a la guerra, me pregunto si realmente es necesario.»

Por su parte, otro colectí de conocidos actores de Hollywood,
ivo entre los que figuraban Jessica Lange, Ethan Hawke y Steve Buscermí, Presentaron más de un nillón de
firmas contra la guerra de Irak ante
rm la representación estadounidense en las Naciones UnIdas. Las firmas habían sido reunidas a través de
Internet' en el tiempo récord de cin-
1
CO días por el colectivo Win Without War (Ganar sin guerra): «No quiero
dejar a mis hijos la herencia de esta guerra. Los norteamericanos soUIOS gente moral y eso supone no dejar a
nuestro gobierno mentir
1 sobre la
justicia de nuestra causa», declaró Jessica Lange en el acto de entrIga- «Estoy orgulloso de ser norteamericano, quiero seguir estan-
8~.Moveon.
Org
do orgulloso de serlo, y por eso estoy aqui» ,añadió por su parte Ethan Hawke.
Por su parte, el sindicato de actores cinematográficos puso de mamífiesto
que incluso personalidades políticas habían expresado la «necesidad
» de tomar medidas contra los «personajes famosos que expresan puntos de vista
%naceptables" », algo que recuerda a las actuaciones del tristemente célebre Conúté sobre Actividades Antiamericanas, patrocinado por el senador Joseph McCarthy y que supuso que mas de 320 artistas de la talla de Arthur Miller, Orson Welles, Dashiell Hammett
o Charhe Chaplin fueran puestos en una lista ne gra que les inipedía
trabajar en la industria del ocio por ser sospechosos de simpatizar con el comuffismo.
A pesar de ello, resulta evidente que la actitud de los artistas críticos
con la guerra ha despertado una oleada de hostilidad en la socie- 11
dad estadounidense: «No iremos al cine. No veremos sus programas de
televisión. No compraremos su música», se podía leer en una página de Internet con millones de visitas' en la que se insta al boicot constas.
G.I.largon.com,ot fflo de Internet muy po- 4 tra los actores pacifi ro si 1
pular entre los militares estadounidenses calificó a las celebridad
contrarias a la guerra como 'al y mediá
«tahbanes». La presion social y mediá C
contra estos artistas llegó a tal punto que la doctora Ellen Sclirec r,
Jes
tí a ke
profesora de Historia en la Universidad de Yeshiva en Nueva York y posiblemente la mayor experta mundial sobre la etapa histórica del McCarthismo, ha llegado a afirmar que este estado de cosas podría
presagiar un retorno a la era de la caza de brujas y las listas negras.
Desmadre en la universidad
Uno de los frentes donde más activamente se está librando estaki
las universidades de EE-uuit. guerra por la libertad de expresión son 1
Desde el poder se busca la eliminación de ideas y actividades qué¡- @-iw
afronten de una manera crítica y dentro de un marco histórico 109 sucedido el 11 de septiembre de 2001 o que se cuestione la opor@,@,'
1 http:llwwwipetitions.comlcampaignslhollywoodcelebl
tunidad, métodos y propósitos de la llamada guerra contra el terroriSMO.
El peso de esta campaña es llevado casi en su totalidad por el American Council ofTrustees and Alu=' "'
(ACTA, Consejo Estadounidense de Administradores y Antiguos Alumnos), grupo presidido por Lynne

Cheney -esposa del vicepresidente Dick Cheney- y que busca la erradicación de cualquier atisbo de libertad de
expresión o de cátedra en los campus estadounidenses. Su sitio web afirma haber contribuido
el año pasado a la financiación de institutos superiores y universidades
con 3.400 M11lones de dólares, convirtiéndose así en «la mayor fuente privada de apoyo a la
enseñanza superior». Pero tanta generosidad tiene un precio. Sus argumentos fueron puestos por escrito
en un informe titulado Defendiendo la civilización: cómo nuestras universídades
le estánfallando a Estados Unidos y qué puede hacerse al respecto, en
el que la organización alega que «las universidades y facultades universitarias
han sido el eslabón débil en la respuesta de EE.UU.» a la
amenaza terrorista.
En dicho texto se recogen 117 incidentes como prueba del antiamericanismo imperante tanto en el cuerpo
docente como en el alumnado de las universidades norteamericanas. Un profesor de la Universidad deYale es
criticado por declarar: «Fue la desesperación, la ira
y la aflicción lo que movió a esos pilotos suicidas.» Un profesor emérito de la Universidad de Oregón es
incluido en la lista negra por la siguiente observación «revolucionaria»: «Necesitamos comprender las razones
detrás del odio terrorista contra EE.UU., y encontrar vías para hacer que no se fomente más odio en las futuras
generaciones.» Las universidades que intentan dar a sus alumnos elementos de juicio diferentes a lo establecido por la Casa Blanca son acusadas de ser «poco patrlóticas».
El informe está diseñado como un acto de terrorismo académico que busca atemorizar a otros docentes
poniendo en la picota a profesores de prestigio.
A partir de la guerra de Irak, esta política persecutoria se increnientó.
El aparato de inteligencia estadounidense, gracias al respaldo
Uulv.goacta.org
que le otorga la llamada PatríotAct (Acta Patriótica), puede acceder a
información de las universidades que antes le estaba completamente vedada (qué libros consultan en las bibliotecas profesores y alumnos, con quiénes conversan, qué correo -electrónico y convencional- reciben ...).
Las medidas de seguridad han experimentado un incremento
rayano en lo paranoico. El gobierno ha puesto en funcionamiento un código de color que se hace público a diario para catalogar la probabilidad de que se dé un nuevo ataque terrorista. Además, se han reforzado las fronteras, dificultando el comercio y reduciendo los contingentes de innugracion.
Antes del 11 -S, el presidente Bush se
encontraba en plena negociación con su homólogo mexicano,Vicente Fox, sobre la posibilidad de otorgar personalidad jurídica a
los más de dos InIfflones de mexicanos indocumentados que viven en
EE.UU. Bush, asesorado por Colin Powell y el fiscal general Ashcroft, pensaba utilizar la reforma de la innuígración como oportunidad para obtener el apoyo de la comunidad latina de EE.UU. Sin embargo, las negociaciones fueron suspendidas tras los ataques y los contingentes de inmigración han sido reducidos en más de un
20 por ciento.
Otro cambio importante ha sido el nuevo papel que desempeña el gobierno en aras de la protección de la seguridad nacional. El gobierno de EE.UU. se ha autoinvestido de poderes para introducirse en la intimidad de sus ciudadanos en busca de cualquier vinculación terrorista.
Las agencias federales ahora pueden intervenir líneas telefóni cas, acceder al correo
electrónico personal y obtener todo tipo de datos de un ciudadano sin necesidad de orden Judicial,

algo que viola todo lo que hasta el 11 -S habían sido los derechos más elementales de los ciudadanos. Igualmente se ha puesto en marcha por iniciativa del gobierno estadounidense un registro de varones adultos residentes en,:@,@,-, EE.UU. Este registro es obligatorio para todos los varones proceden-'
f tes de Oriente Medio y de una lista de otros países que a criterio servicio de innuigración puedan suponer un riesgo para la nacion 11
'Adam Nagourney, «Bush's Support Strong Despite Tax Cut», CNNcom, 9 de inayo
Durante el proceso 1de elaboración de este registro, ha sido detenido un gran número de ciudadanos de otros países, lo que ha provocado la protesta de los grupos de defensa de los derechos civiles. A pesar de ello, la lista de países «sospechosos» se ha ampliado.
EE.UU. se está convirtiendo en un lugar muy dificil para pensar.
2003.

Capitulo 17
GUERPLEROS DE FIN DE SEMANA

Las mílícías estadounídenses de extrema derecha
El movimiento de milicias es quizá el más grave problema político y de segurídad que sufre actualmente EE.UU. Estos
grupos armados se bautizaron como milicias para evocar la imagen de los milicianos de la Revolución estadounidense e
intentar exigir legitimidad afirmando que estos grupos paramilitares eran la milicia estatutaria cuya existencia se recoge
aún en leyes federales y estatales. La milicia saltó a las primeras páginas de los periódicos en abril de 1995, cuando
diversos informes indicaron que Timothy McVeigh y Terry Nichols, sospechosos del atentado contra el edificio federal
de Ok1ahorna City, habían pertenecido a la Milicia de Michigan, o que grupos de la milicia estaban de alguna
manera relacionados con el atentado.
Lo sucedido en Oklahoma fue tan sólo el exponente más brutal de la violencia
de extrema derecha en EE.UU.
Las milicias son sólo la punta de lanza de un amplio catálogo que incluye al Ku Klux Klan, grupos neonazis, skinheads,
fundamental istas cristianos, segregacionistas y neoconfederados.
En EE, UU existe un verdadero ejército irregular compuesto por míles de hombres y mujeres, armados y entrenados,
afiliados a las llamadas mílícías patríótícas, grupos paramilítares de extrema derecha preparados para, «en el momento en
que la situación lo requíera», entablar una guerra a muerte contra el gobierno federal y hacerse con el control del pais.
El movirruiento de rnílicias es quizá el más grave problema político y de seguridad que sufre actualmente EE.UU. Se trata
de un movIrniento extrenuista basado en grupos armados pararmilitares que saheron
a la escena pública a mediados de la década de los noventa. El movinuento justifica la
necesidad de utilizar la fuerza armada para defenderse contra un gobierno que, según ellos, está adquiriendo tintes
tiránicos y se está convirtiendo en títere del gran capital. Estos grupos armados se bautizaron como milicias para evocar la imagen de los milicianos de la Revolución estadounidense e intentar exigir legitinúdad afirmando que estos grupos paranuilítares eran la milicia estatutaria
cuya existencia se recoge aún en leyes federales y estatales.

Los catalízadores del movimiento son muchos, pero sus principa- les obsesiones se centran en la eventualidad de que en un ftituro se promulgue una legislación de control de armas, algo que rechazan de plano, en especial desde la promulgación de la Ley Brady, que prohíbe la fabricación de armas de guerra por parte de particulares. Una seríe
de personajes carismáticos colaboró en la puesta en marcha y popularización del movimiento, como John Trochmann, que fundó la Milicia de Montana; Linda Thompson, abogada de Indianápolis que produjo un polérmico vídeo denunciando las irregularidades del gobierno durante el asedio y posterior asalto a la comunidad davidiaría de Waco' y organizó en Internet una popular lista de correo para «pa- 5 'X triotas»; Mark Koernke, un conseije de la Universidad de Michigan que con sus sofiamas antigubernamentales se convirtió en una verdadera estrella de la radio; Larry Pratt, a la cabeza de los poseedores de armas más radicales de EE.UU., y Pete Peters, del movirm, ento de Iden-.:@' tidad Cristiana de Colorado. Los primeros grupos empezaron a fo@- -Imarse a finales de 1993. A mediados del año siguiente ya había dece-«'! nas de ellos diserminados por todo el país. Si bien algunas publicacionW y periodistas advirtieron sobre el surgimiento de esta corriente, e", general se prestó poca atención al fenómeno hasta finales de 199- «r#' cuando diversas asociaciones de defensa de los derechos civiles publ@ caron los primeros informes sobre el movirrúento.

Sin embargo, la milicia saltó a las prirneras páginas de los períód¡`1' cos en abril de 199 5, cuando diversos informes indicaron que Tirrio McVeigh y Terry Nichols, sospechosos del atentado contra el edifiCI4-S1' federal de Oklahoma City, habían pertenecido a la Milicia de Micw*

' Santiago Carnacho, op. cít.

1 1 ico y emisora de tegan, o que grupos de la milicia estaban de alguna nilaniera relacionAdos levisión empezó a ocuparse de los grupos de la inificí Curiosamencon el atentado, Como resultado, casí cada per'ód' irvio para que el te, toda esa publicidad, presuntamente negativa, sólo s' movimiento experimentara un crecimiento inusitado alimentado por iniles de simPatizantes que habían oído hablar por primera vez de su existencia. El crecimi'ento de la milicia se mantuvo firme a lo largo de
1995 y la primera mitad de 1996. Por aquella época, se dieron las prinieras actividades ilegales atribuidas a las milicias en Virginia, Virgini
ía Oriental, Georgia, Washington, Arizona, Nevada, Colorado y Califorma.

C(3bardes díabólicos

En 1995 el entonces presidente de EE.UU., Bill Clínton, apl-có con la voz quebrada por la emoción el calificativo de «cobardes díabólicos» a los responsables de la destrucción del edificlio federal Alfred P Murralí en Ok1ahorna City, en lo que constítuyó el peor atentado terrorista cometido en Estados Unidos hasta la caída de las Torres Gemelas del World Trade Center. No podía imaginar en aquel mornento que aquellos «cobardes diabólicos» que aseslnaron a 169 personas -entre ellas 19 niños de corta edad- y dejaron heridas a más de quinientas no eran integristas fflusuliriaries, corno sospechaba en un
de las rm"liclas de extrema Pruner momento el FBI, sino estadounidenses, cristianos, blancos y danergelos '
cha que operan en todo EE.UU. y que incluso a día de hoy reajones,
como los infles de miembros

Presentan la principal amenaza terrorista que acecha al pueblo nortearnericano.

El atentado contra el edificio federal de Ok1ahoma City, el primero de este tipo ocurrido en territorio estadounidense, tuvo lugar a las
9.02 del 19 de abril de 1995, cuando una gigantesca explosión literaln1ente arrancó de cuajo la cara norte de un edlfic'o federal sito en ple- 'lo centro de la ciudad. Cuando se despejaron el humo, el polvo y los CIconibros, la devastadora magnitud de lo sucedido quedó súbitamente al descubierto- Un tercio del edificio se había venido abajo y la bomba
(o bombas, que a día de hoy MÍ siquiera eso ha quedado completante aclarado) había abierto un cráter de diez metros de diárnetro por me 1 tres de profundidad. Cuando las cuadrillas
de desescombro llegaron a
donde se encontraba la guardería de la segunda planta y comenzaron _Í

l
a emerger los cadáveres de los niños, las lágrimas afloraron a los Oi¿)s 4
de muchos estadounidenses. Entre las agencias y organismos oficiales Í
que tenían su sede en el edificio, estaba la Oficina de Alcohol,Tabaco y Armas de Fuego (ATF), el FBI, la Administración de Lucha con
las Drogas (DEA), el Servicio de Investigación de la Defensa, la d1 ministración de la Seguridad Social y las oficinas de reclutanuíento ejercito y los marines.
Los investigadores federales Regaron a la conclusión de que el aten<tado había sido perpetrado con un artefacto casero compuesto de trato de amonio y fuel-oil, el rmismo tipo de bomba empleado e atentado de 1993 contra elWorldTrade Center. Se estimó que la tidad de explosivo empleado para producir semejante destrucción pudo ser inferior a los 2.000 kg introducidos en doce bidones de tico azul, cantidad que sólo podía haber sido transportada en lunw,. 1
mión.Varlos testigos afirmaron haber visto poco antes de la exp1o¡,_ un m'ón am
roxirnándose a
ca 1 arillo ap la entrada del edificio y Méndose en una zona en la que estaba
prohibido aparcar. Dos bres vestidos de chándal abandonaron el carmión y montaron en tomóvil que les estaba esperando. Entre los escombros aparrecerí
tarde los restos de un carrn'ón alquilado.
Lo sucedido en Oklahoma sirvió para que las autoridades ran súbitamente cuenta de la gravedad que supone la amenaza de
rismo interno. Hasta ese momento los ataques de los extrernis@, bían estado dirigidos contra las minorías étnicas, clínicas do«"'
practican abortos o laboratorios en los que se experimenta COO. males. El condenado como principal autor del atentado fue ele ; litarTimothy McVei1¡ih, ejecutado mediante inyección letal el 11
nio de 2001. McVeigh -a quien en un principio se vinculó,-`
Milicia de Michigan- era un fanático de extrema derecha su propio testimonio buscaba vengarse del gobierno por la traN, ¡í, Waco (Texas), donde las fuerzas federales acabaron con la vida de-;_ ochenta seguidores de una secta fundarnentalista cristiana lider,,
David Koresh. De hecho, el atentado contra el edificio federal Alfred Murrali ocurrió exactamente dos años después de los sucesos de Waco.
La instrucción del caso sacó a la luz cierto número de incongruencias y anomalías que hacen pensar que no todo está dicho sobre este caso, algo que desde el propio movirmento de las milicias ha sido utilizado para defender la posibilidad de que todo hubiera sido fruto de una trampa urdida por el gobierno federal para justificar su persecución. Por ejemplo, existe constancia de que diversas personas, como
el juez Wayne Alley, que tenía su oficina al otro lado de la calle, fueron avisados por expertos gubernamentales en seguridad, que no han podido ser identificados, de que tomaran especiales precauciones en los días previos al atentad 02 . Dos factores convierten este dato en algo especialmente sospechoso: a) el juez Afley había sido general del ejército; b) el juez Alley fue el encargado en primera instancia del caso contra McVeigh. Lo rruismo sucedió en otros casos, como los agentes de la ATF, ninguno de los cuales se encontraba en el edificio'.
Más recientemente, las milicias estadounidenses fueron también señaladas como más que probables autoras de los atentados postales con
antrax que se cometieron en las semanas siguientes a los atentados del
11-S. Por aquellas fechas ya existían abundantes precedentes del empleo
de agentes biológicos por este tipo de organizaciones, como el caso de Larry Harris, de la organización neonazi Nación Aria, arrestado
en mayo de 1995 en Ohio. Harris trabajaba en un importante laboratorio y se encontró en su poder todo un arsenal de bacterias de la peste bubónica dispuesto para ser utilizado en la corffisión de atentados en territorio estadounidense'. Igualmente, orgarnizaciones antiabortistas radicales han utilizado los envíos de ántrax contra clínicas de Planificación familiar.
Además, se ha demostrado que las cepas de ántrax utilizadas en los atentados provienen de

laboratorios nuilitares del propio EE.UU., laboratorios en los que se han detectado vinculaciones con estos ele- “ÍÍ n1clitos de extrema derecha. Por otro lado, las víctimas de estos ataques
The Oreg0nian, 20 de abril de 1995. ‘Jinl Keith, <@Okb,>tiib! Conspiracy and Cover-up», Illuminet Press, Georgia, 1996. ‘ka6l Sohr,
Lis p
guerras que nos es eran, Ediciones B, México, 2002.
no son precisamente colectivos a los que se pudiera considerar ene-
1111gos de los fundamentalistas que cometieron los ataques del 11 de septiembre, sino personas de orientación más bien progresista.

Resístencia sín lideres

El atentado de Oklahoma no es un hecho fortuito fruto de la actuación desquiciada de un loco solitario, sino un típico ejemplo de la forma de operar de estos grupos, lo que el líder de la organización neofascista Naciones Arias, Louls Beam, ha denorminado «resistencia sm líderes»:
1 Utilizando el concepto de Resistencia sin Líderes, todos los individuos y grupos operan independientemente
uno del otro y nunca se
reportan a un cuartel central o líder para directivas o instrucciones
los participantes en el programa Resistencia sin Líderes, a través de una >@
Célula Fantasma o acciones individuales, deben saber exactamente qué están haciendo y exactamente cómo
hacerl 05.
4
La resistencia sin líderes se convirtió en la principal herranuienta de las milicias. Una de las principales
ventajas de esta táctica es que nu«miniza enormemente cualquier riesgo de detección o infiltración. Los
tácticos e ideólogos pueden mantenerse en contacto con el resto del grupo a través de medios como Internet
nuientras que los operativos actúan autónomamente sin tener que coordinar sus esfuerzos o tener que supeditar sus acciones a la aprobación de órganos superiores. Como afirmaba el propio Beam:
La última cosa que los federales querrían, si tuvieran alguna posibilidad de elegir, es tener un millar de
pequeñas células fantasma oponiéndose a ellos’.
Louis Beam, Leaderless Resistance, Cyberspace Minuteman BBS (312), 275-6326. Scott McLeemee, «Public Enema», In This Times,
15 de mayo de 1995.
Curiosamente, parece que este modo de operar ha sido calcado últiniarnente por la resistencia iraqui.
Otro factor que contribuyó a popularizar enormemente la estrategia
de la resistencia sin líderes fue que era tremendamente simple, no
hacía falta un complejo entramado organízativo soportado por una
estructura jerárquica; cualquiera podía comenzar a hacer la guerra por donde quisiera.
En un grado menor, los grupos antiaborto violentos han aplicado sistemáticamente el principio de «resistencia sin líderes» y «célula fantasina» de Louls Beam. Gracias a grupos como El Ejército de Dios, las clínicas de planificación fimiliar en EE.UU. se han convertido en verdaderos fortines con medidas de seguridad simídares a las de un banco.
La mayor parte del mérito de esta campaña de terror hay que atribuírsela
a Human Life Internacional (HLI), la más virulenta organización antiabortista entre las
decenas que operan en EE.UU.
HLI fue fundada por el padre Paul Marx, un fanático antíserra'ta
que afirma que son los médicos judíos quienes han difundido y prac~ ticado con mayor profusión las técnicas abortivas, acusándoles de ser

responsables de la ejecución de un holocausto de mayores dimensiones que el llevado a cabo en su día por los nazis. Sus discursos son una reedición, corregida y adaptada a los tiempos actuales, de los libelos que circulaban por la Europa medieval acusando a los judíos de sacrificar bebés cristianos en oscuras ceremonias. Su teoría es que la raza blanca se está suicidando a través de la contracepción y advierte respecto a lo prolíficas que son otras razas, que amenazan con acabar con la
supremacía de los occidentales a través de la aritmética. Por cierto, cabe mencionar que aquí en Europa el discurso de Paul Marx ha calado
bastante hondo entre determinados elementos neofiscistas y ha conseguido fundar varios capítulos de su grupo en el Viejo Continente.
En 1991, Marx otorgó el más alto galardón de su organización al Dr. Siegfried Ernst, la figura más destacada del movirmiento antiabortista alemán. No sabemos en qué sentido influiría en esta distinción la resolución de un tribunal germano que afirmaba que «las cosas que dice son tan racialmente discrirruínatorias que cualquier observador iniparcial podría establecer paralelismos con la ideología del Tercer
Reich». El Dr. Ernst fundó junto a Wolfgang Borowsky -antig”%, nuembro del corruité para la liberación de Rudolf Hess- Europe Doctors Action, uno de los grupos antiabortistas europeos más activM#
En una línea similar de plantearmientos se mueve el reveren1 Matthew Trewhella, líder de los Misioneros de los Nonatos, que u r
a sus seguidores a organizar comandos armados para defender de mal nera violenta la existencia de los fetos:
Deberíamos hacer lo que miles de personas ya estánhaciendo, a J largo de todo el país. Deberíamos formar milícias. Las iglesias puedei# patrocinar días de la milicia y enseñar a sus hombres cómo luchar 1-
Lo sucedido en Ok1ahorna fue tan sólo el exponente más brutal la violencia de extrema derecha en EE.UU. En octubre de 1994, ejemplo, un individuo llamado Francisco Durán sacó un iFusil de aso to de debajo de su abrigo y disparó repetidas veces contra la Cas@., Blanca. A pocas manzanas había dejado aparcada su carnIOneta, dec rada con pegatinas sobre la matanza de Wico y contrarias al control CJ armas de fuego. Más tarde se supo que estaba vinculado con una
licía de Colorado, la Save America Milítia. Dos meses más tarde,Jo Salvi ametrafiaba repetidas veces una clímica de planificación en las afueras de Boston, acabando con la vida de dos de sus emplea-41 dos e hiriendo de gravedad a otros cinco. Salvi era un ferviente cris,@,C., tíano que fue entrenado militarmente por las milicias de Florida en ee área de los Everglades. En su domicilio se encontraron multitud dé panfletos de HLI que llamaban a la movilización violenta contra 101pro abortistas. Al poco tiempo de ingresar en prisión, Salvi se quitó vida.
Otro ejemplo de terrorismo interno, aunque a mucha menor cala, fue el atentado con explosivos que tuvo lugar durante la cele,4 bración de los juegos Olímpicos de Adanta, en 1996. Dos años más tarde, el 24 de julio de 1998, un ultraderechista asesinó a dos policías enll, el Capitolío de Washington, en lo que supuso el ataque más serio con---_4
‘Chip Berlet, «Armed Mílitias, Right Wing Populism and Scapegoating», Política¡ Res0afi* Associates, 30 de junio de 1995.
tra el poder legislativo estadounidense desde 1983, cuando un pequeño
artefacto estalló en la sala de debates del Senado.
Teyyorístno ititer"o
La inaYoría de los integrantes de estas milicias son ciudadanos apan
madvertidos en cualquier calle de renternente normales que pasana 1 1
EE.UU. Se trata de hombres blancos de entre 20 y 55 años, fundamentalistas
cristianos que se oponen a las leyes de control de armas. De
acuerdo con un informe del FBI dado a conocer en 1997, las milicias
representan una seria amenaza para la seguridad pública. La organización
Southern Poverty Law, que hace un seguimiento del racismo en
EE.UU., indicó en su informe del año 2000 que en aquel país existen

602 «grupos de odio» activos, la mayor parte de ellos ubicados en los
estados del sur. Las milicias son sólo la punta de lanza de un amplío catálogo
que incluye al Ku-K1ux Klan, grupos neonazis, skinheads, fundamentalistas cristianos,
segregacionistas y neoconfederados.
Con todo, de esta panoplia de grupos las más peligrosas son, de lejos,
las 221 nuilicias armadas con más de 60.000 miembros que se reparten
por todo el país, a pesar de las leyes que en muchos estados prohíben o regulan las
actividades de tipo paramilitar. Se trata de verdaderos ejércitos irregulares, entrenados, equipados y organizados, capaces
de hacer frente con éxito a las tropas federales merced al extraordinario
conocimiento del terreno en que están desplegadas, lo que les otorgaría una gran venta"
Ja en una guerra de guerrillas. Este tipo de actividad se da con especial profusión en Michigan, California, Ohio, Texas, Idaho, Florida y Arizonal si bien otros estados, como Montana, tienen sus grupos, de los que incluso se sospecha que puedan estar en
posesión de armamento pesado.
En mayo de 2001, poco antes de que los atentados del 11 -S carnbiaran
para siempre el panorama de la lucha antiterrorista, el director
del FBI, Louls J. Freeh, declaraba en un informe ante el Senado que existían tres tipos de amenazas terroristas domésticas: ultraderechistas, ultraizquierdistas e independentistas portorriqueños, y los llamados extrernistas de «intereses especiales». Los de extrema derecha predican
1 la supremacía de la raza blanca y realizan sus acciones apoyándose en-@ las garantías constitucionales y la libertad de expresión y asociación,1 Para Freeh, este grupo representa «una seria amenaza terrorista», in@, que su objetivo es crear un estado de caos lo suficientemente inte~' como para forzar al presidente a declarar la ley marcial para entoncJ encabezar un movimiento violento con el fin de derrocar al gobier;1 no, su objetivo final.
Los grupos de extrema izquierda y los nacionalistas de Puel Rico representan una amenaza mucho menor. Cuentan con muchok, menos rruembros y sus medios materiales e infraestructuras no están nivel de los de las rrn"licias de extrema derecha. Son los típicos revol cionarios marxistas opuestos al capitalismo y al imperialísmo. En caso de los portorriqueños se trata de un movimiento nacionali*,,@, que busca la independencia de la isla. Los denorruínados grupos de ¡J. tereses especiales incluyen tanto a activistas de derecha como de quierda que defienden los derechos de los animales y el medio an biente y se oponen a la tecnología nuclear. En los últimos anos, segúk2 el director del FBI, estas organizaciones se han radicalízado y sus ao tos han derivado en vandalismo y terrorismo. También hay una ma representación de grupos armados que defienden los derechos las rmnorías étnicas, como los nativos americanos.
En la actualidad, la mayor parte de estos grupos deben en buet', medida su resistencia a Internet, medio sin el cual les sería sumamW te complicado coordinar sus actividades, reclutar nuevos Miembros,
los niveles que lo hacen actualmente, establecer canales de comuniaix.
Íón eficaces y discretos con sus milítantes, recabar fondos y hacer-' ci 1
conocer públicamente de una manera efectiva.

Los diarios de Turner

A pesar de tratarse de un movirmiento complejo y multifacetaril@,, se puede afirmar que el sustrato esencial de las nulícias está forrnaá'.,, por neonazis y supremacistas blancos de diverso pelaje.Al menos
cuenta de estos grupos expresan claramente entre sus objetivos la p;@ servación de la supremacía blanca, tanto en EE.UU. como a nivd.@.
mundial. No obstante, junto con estos sentimientos racistas se encuentran
mezcladas una multitud de otras motivaciones que hacen que sea muy complejo
para un observador exterior establecer un perfil claro de identidad ideológica para estos grupos. Militia News, publicación que se ha convertido en una suerte de órgano extraoficial del movimiento, tan pronto despotrica contra el «Judeo-bochevismo» como contra el propio

gobierno de EE.UU. Este boletín, publicado por la Asociación Cristiana de Libertades Civiles en Afton (Tennessee) contiene a veces afirmaciones tan curiosas como cuando publicaron que Hiroshima y Nagasaki fueron elegidas como objetivo de las primeras bombas atónncas por políticos influidos por el lobby judío debido a que en ambas ciudades había una considerable población cristiana.

En sus páginas se mezclan por igual un patriotismo tan confuso como fanático y el rmiedo paranoico a que se promulgue una legislac
. 1 1 ion sobre el control de armas. Paulatinamente, durante los últimos diez años, los temas racistas han ido perdiendo importancia en su mensaje en aras de conseguir una mayor difusión y el gobierno federal se ha convertido paulatinamente en el gran enerru'go'.

La verdadera biblia, catecismo y fuente de inspiración de todos estos grupos es una novela de distribución serfficlandestina titulada Los diarios de Turner9. La acción del relato comienza en un ficticio 1989 cuando se promulga una ley que prohibe la posesión de armas por parte de particulares en EE.UU. Por todo el país se producen redadas multitudinarlas en busca de personas que hayan quebrantado la prohibición. Es entonces cuando Earl Turner y sus camaradas -derechistas hasta la médula y racistas a más no poder- deciden poner en marcha una red clandestina de resistencia, «La Organización». El comienzo de su particular guerra de guerrillas no puede ser más lucido, ya que se estrenan volando el cuartel general del FBI, la redacción del Washington Post y ejecutando a un editorialista del periódico. Así comienza una verdadera contienda civil en la que la organización consigue hacerse con el control del sur de Califorma. La primera niedida del grupo en su nuevo feudo es ordenar la deportación de to-

‘ Militia News, núm. 94. ‘Andrew MacDonald, ‘Ae Turner Diaries, National Alliance,Waslúngton, 1980.

dos los «no blancos» y decorar las calles con los cadáveres de nw 55.000 «traidores a la raza» que han sido ejecutados ahorcándolot@ las farolas.

No contentos con esto, la organización util' iza arnianiento r@ clear para borrar del mapa un puñado de ciudades estadouni?, ses y, ya metidos en Juerga, lanzar igualmente ataques contra sia e Israel, que responden con contundencia iniciando una gu@' mundial. Aprovechando el caos resultante el grupo de Turner,@,. 1 4 za su ataque definitivo contra el Pentágono y consigue final~,' hacerse con el control de todo el país. De ahí, sólo les que^@t paso para hacerse con el resto del mundo y establecer un «pia.@<' blanco».

Aunque parezca mentira, hubo mucha gente que se tomó ordinariamente en serio el demencial argumento expuesto en est,,.` bro. Inspirado por sus páginas nació The Order (La orden) un racista supersecreto que se hizo famoso por la extraordinaria cia que desplegó en sus robos y asesinatos.

Identidad Cristiana

Otra de las principales señas de identidad de gran parte de grupos radicales es el movimiento religioso Identidad Cristianu.,' planteamientos de esta tendencia han seducido al sector más violento de las milicias ultraderechistas, siendo adoptado por zaciones como la ya citada The Order, Aryan Nations, Posse Co«,,, tus y Alianza, Espada y Brazo del Señor. Identidad Cristiana no a ser una iglesia como tal, sino más bien un conjunto heterogéncr.',,@, creencias con las que diversos grupos de extrema derecha se p^ sentir especialmente identificados.

La doctrina de Identidad Cristiana se sustenta en tres pilares, Í,, damentales. El principal y más importante es que la raza blanca cede de las tribus perdidas de Israel. Dicho en otras palabras' los b§ cos son del pueblo elegido de Dios. Como consecuencia de esto vi h, @11 el segundo punto de la doctrina de Identidad Cristiana:

[... J los judíos no sólo no tienen ninguna relación con los israelitas, sino que son los verdaderos hijos del diablo, el literal producto biológico de las relaciones sexuales entre Satán y Eva en el jardín del Edén `-

Finalmente, el último punto de la doctrina establece para el futuro una contienda apocalíptica entre los arios y
la conspiración judía que donuna actualmente el mundo.
Todo ello tiene su origen remoto en una olvidada creencia anglícana muy en boga durante el siglo xix conocida como israelismo, británico la cual, sin embargo, mantenía hacia los judíos una actitud mucho menos
negativa. De hecho reconocía a éstos como legítimos descendientes del pueblo de Israel y, por tanto, emparentados con los
arios. El proceso a través del cual una creencia projudía ternuina convirtiéndose
en una doctrina antiserm'ta es fascinante y, por desgracia, sería demasiado prolijo de explicar en estas páginas.
A pesar de todo lo dicho hasta este momento, no por ello hay que suponer que estos grupos extrenustas son
una especia de parias sociales
al modo de los skinheads en Europa. Sus plantearruientos encuentran
eco en agrupaciones y asociaciones de gran representatividad social cercanas al ala más dura del partido
republicano, como la John Birch Society, el Liberty Lobby o la Asociación Nacional del Rifle, presidida por
el actor Charlton Heston. Lo que sucediera en Oklahoma City fue consecuencia de un progresivo deterioro de
las posturas de la derecha estadounidense que se ha ido deslizando progresivamente hacia el conservadurismo
más reaccionario y fanático.
La clave de la aceptación social que encuentra la milicia en EE.UU. se encuentra en una hábil táctica de
camuflaje que le perrmite defender públicamente determinados planteamientos «populares» nuientras que
omíte otros que pudieran resultar más difíciles de digerir para el ciudadano medio. Wolfgang Dróge, ideólogo
neonazi que ha fijado su residencia en Toronto, nos desarrolla esta cuestión:
Movement, viruty of North Carolina Press, Carolina del Norte, 1994. Í1 Ulá" Michael Ba,k,,, Religion and the Racist Right. The
Origins of Christian Identity
Si fueran identificados cOnIO supremacistas blancos, perd
enan e,., dibilídad. Como resultado, la mayor parte de los personajes n'nr',it tantes de las milicias rehúyen esta
etiqueta. Pero estoy seguro todavía abrazan la causa del poder blanco".
Dróge debe saber muy bien lo que dice, ya que durante la di" da de los ochenta fue un ferviente activista de primera línea en ciones Arias y La Orden, dos de las más violentas
organizaciotles,.@@ premacistas estadounidenses. De hecho, ha habido autores q señalan como la prueba viviente del vínculo entre estas oreani ciones y el neonazismo alemán, merced a sus
contactos con Althans y otros personajes pronunentes de lx@extrema derecha mana. Ya en Canadá fundó junto con Grant Bristow el Herit Front, la mayor y mejor estructurada organización neonazi de
aqIX país. Bristow y Dróge se conocieron en una reunión neonazi en:` bia patrocinada por gobierno de Qaddafi en septiembre de 1(Á, Lo curioso es que Bristow trabajaba para los servicios secretos
del;.,, bierno canadiense, lo que da un giro sorprendente a todo este as; to: «Sin Grant Bristow jamás hubiera existido el Heritage Front,;¿,,, lo hubiera hecho, 'arnás hubiera sido tan efectivo», declaró a lais*
j maras de la televisión canadiense un antiguo miembro de la orgW,,
Íón. ¿Cuál era la razón oculta que tenían los ser * Í J" zaci
vicios secm,,

1 100 canadienses para crear un grupo neonazi en su propio país? EstaZI la pregunta que se hicieron nuillorres de ciudadanos de Canadá c& 11
do en 1994 estalló el escándalo. La respuesta era tan sencilla como > rríble. Finalizada la Guerra Fría, los servicios secretos se enfrentaly`0 a un drástico recorte presupuestarlo que amenazaba su misma pervivencia. La creación de un eneringo interno lo suficientemeN amenazador de cara a la opinión pública fue un recurso para aseg@,rar que nadie tocaría un solo céntimo de sus fondos.
Y.

La Mílicia de Montana

La imagen de derecha patriótica que pretende dar la milicia queda perfectamente ejemplificada en la persona
de John Trochrnan, fundador en 1994 de la Milicia de Montana. Este grupo, calificado como «la madre de
todas las milicias», sirvió de modelo ideológico y de organización para la fundación de decenas de grupos
similares en otros estados`. Como la mayoría de las otras Imilicias, el grupo de Montana tiene sus orígenes en
grupúsculos neonazis y supremacistas blancos. Trochman era un personaje muy conocido en
el campamento que la organización Naciones Arias tiene al norte de Idaho. Su larga barba blanca le otorgaba
un aspecto de profeta bíb
ico que -da a su facilidad para los discursos grandilo cuentes, le li , uni 1 1 convirtió en uno de los oradores más populares de este grupo neonazi,
al menos hasta que en el congreso celebrado en el lago Hayden en 1990 anunció que había decidido abandonar la svástica y dedicar todos sus esfuerzos a la causa de jesucristo y de la Biblia. Así comenzó el
proceso que terminó llevándole a la creación de la Milicia de Montana. Camuflando sus arranques hiderianos
y potenciando su imagen de defensor de la verdadera América, Trochman consiguió hacerse con un ejército de
seguidores formado por conservadores
desencantados.

La Milicia de Montana adoptó igualmente el esquema de resistencia
sin líderes. Corno tal, el grupo contaba tan sólo con unos pocos cientos de hombres armados y entrenados. Sin embargo, su verdadero
poder radica en ser la fuente de distribución de material ideológico y manuales de entrenamiento guerrillero para cientos de pequeños grupúsculos independientes que actúan libremente por todo el país. Este
material «educativo» abarca campos tan dispares como la fabricación de explosivos, la obtención de material a
través del asalto a armerías y polvorines, el ataque contra instalaciones federales especialmente vulnerables, el
secuestro de altas personalidades «enenu^gas» para obtener fondos o la liberación de algún camarada
capturado, la destrucción de propiedades no estadounidenses, el sabotaje de los su-

` Martin A. Lee, The Beast Reawakens, Liffle, Brown & Company, Boston, 1997.
,f, @
2 Marc Cooper, «Montanas Mother of aU Militias», The Nation, 22 de mayo de 1995.
Uc7bcdulcs» _.

Este material se distribuye a través de conferencias radiadas el, onda corta, cadenas de faxes, vídeos de entrenamiento distribuidos por correo, listas de correo de Internet e incendiarias
páginas web dedicadas al adoctrinanuiento ideológico. De hecho, las milicias fueron el
primer movirruento social en utilizar los nuevos medios tecnológicos como soporte

principal de las comunicaciones entre sus núembros, algo que poco más tarde sería también adoptado por el movimiento a
1 li 1 1 ieron un altís* nt globalizacíón. Con el tiempo las nuí
cias consigui lino grado de sofisticación en la utilización de estos medios,
hasta el pun-, to de que la Milicia de Montana presume de estar en disposición de movilizar en menos de una ahora a más de medio inifflón de sus seguidores simpatizantes utilizando lo que denominan la Red Patriótica de Faxes.
La misma táctica de atenuación de los contenidos racistas y fascistas de sus mensajes fue adoptada por otro neonazi camuflado que está adquiriendo una gran influencia en la opinión pública norteamerica~ na, el pastor Pete Peters, líder de Identidad Cristiana, quien, entre otras
cosas, afirma que la Biblia justifica el asesinato de homosexuales. Como Trochman, Peters también comprendió que los mensajes neonazis que durante tanto tiempo había defendido resultaban contraproducentes. Según el antiguo miembro de Naciones Arias Floyd Cocliran:
Peters elaboró su nuevo mensaje para los noventa.Ya no citaría más
a Hitler. Nunca volvería a utilizar la svástica ni a vestir la túnica del Ku
Klux Klan. En su lugar, utilizaría la Biblia y la bandera americana. PCters habla en el lenguaje que solemos escuchar. Su odio está enmascarado
en la imagen de Dios `.
` Keith Schrieider, «Manual for terrorist extols “greatest coolbloodness"», NTewYork Times, 29 de abril de 1995.’ “ Jarnes Ridgeway y Leonard Zeskind, «Revolution USA», Village Voice, 2 de nayo de 1995.
354
FEMOP- MISIONEKO Grandes exítos de la CL4
punidad en la política interior de decenas de ha intervenido con total ¡m
ador, la CIA se apuntó el derrocamiento no de uno, sino de dos presilim,
en 1961 y 1963.
1'¡ken Japón se basaba en la alianza de la agencia con personajes de dudosa ár, - 1 @v@ *gidad, cuando no directamente
con la mafia de aquel país.
últimos tiempos la CIA no se limita simplemente a buscar presuntos artáiles de destrucción masiva para justificar las
guerras de su presidente, sino
0
bié desempeña un papel crucial en las mismas. tarn i n ~rnos de la CIA tuvieron corno consecuencia que la Guardia
Republi~ ‘11@a de Saddam Hussein desertara sin disparar un solo tiro.
e aferraba el puñal con
7N4 te décadas, la CL4 ha sido la mano oculta qu
en el mundo. La historia secreta de esta UU. ha ejercido su poder
está repleta de claroscuros, de episodios ambiguos nunca aclarahistoria
de pa’ entodo, que han marcado negativamente la vida y la ¡ses
ncia Central de Inteligencia (CIA) de EE.W. nació el 18
e bre de 1947, en el mismo momento en que el presidente
estampaba su firma al pie del Acta de Seguridad Na- .y S.Truman V .7t Se trataba de una ley completamente nueva para afrontar los re- ‘AW
onía la situación internacional tras la Segunda Guerra @@#ue imp 1 -'~.Aparte
de la CIA, se creaba esta nueva de la Fuerza Aérea de ,*btados Unidos y el puesto de secretario de Defensa hasta enton- “,Weidstente. Pero de todos estos cambios la creación de la CIA fue
355
sin lugar a dudas el más importante, ya que la recién nacida organización acaparaba una enorme parcela del poder hasta entonces disermnado entre diversas organizaciones de espionaje’.

Tras el caos que había supuesto la contienda mundial, el gobierno estadounidense se había hecho consciente de la necesidad de que una
sola organización coordinase todos los esfuerzos de inteligencia. Durante la guerra la falta de actuación conjunta entre los diversos servicios
de espionaje más de una vez había tenido consecuencias trágicas para las tropas del frente.
Pensemos que por aquel entonces prácticamente cada departamento del gobierno de EE.UU. tenía una rama
de inteligencia propia. La nueva central de inteligencia estaba encargada
de unificar toda esta información y hacérsela llegar al presidente de la manera más eficaz posible. A partir de la promulgación del Acta de Seguridad nacional la CIA se convertía en el gran embalse al que iban a parar todas las fuentes de información privilegiada del país.
Esto es importante, porque no debemos olvidar que en su origen la CIA no fue creada oficialmente para que fuera ella la que espiara y mucho menos llevara a cabo operaciones clandestinas en el extranjero. La CIA fue creada para recopilar e interpretar la información obtenida por otros organismos, redactando a continuación los pertinentes informes.
No obstante, el acta fundacional de la CIA tenía un pequeño res~
quicio legal que fue hábilmente aprovechado por sus responsables y quienes quisieron beneficiarse políticamente de ésta para acrecentar considerablemente sus funciones hasta adquirir la diniensión que conocemos hoy día. Según el decreto firmado por Truman, la agencia podría desempeñar «otras funciones» a discreción del Consejo de Seguridad Nacional. En el contexto en que estaba escrita la frase no cabía duda de que, por muy imaginativa que fuera la interpretación que se le quisiera dar, la expresión «otras funciones» se circunscribía única y exclusivamente a las labores de recopilación de información, nunca a
la orgamización de operaciones clandestinas en el extranjero para amañar
elecciones o derrocar gobiernos. Algunos de los legisladores que re~
‘ Lyrnan K¡rkpatr¡ck, Ihe U S. Intelligence Community: Foreign Póliq and DomestícActívítíes, Hill & Wang, Nueva York, 1973.
dactaron el Acta de Seguridad Nacional vieron venir el peligro que representaba una organización de estas características y expresaron públicamente su temor a que la CIA se convirtiese en una suerte de
Gestapo estadounidense 2. Unos temores que en absoluto estaban descanunados. En menos de seis años, la CIA tuvo dos directores: el alrnIrante Roscoe Hillenkoetter y el general Walter Bedell Srruth, este
último encargado de estructurar la agencia en su primera etapa. En
1952, año en que asumió la presidencia Dwight Eisenhower, la histeria anticomunista estaba en su momento álgido y la URSS era la mayor amenaza para la seguridad nacional de EE.UU. La frase better dead than red (mejor muerto que rojo), muy popular por aquel entonces, nos
habla perfectamente del clima imperante en la época.
A finales de ese año, la CIA se había convertido en un coloso de presupuesto multimillonario en el que trabajaban más de 10.000 personas. En 1953, Eisenhower nombraba director de la Agencia a Allen
Dulles y a su hermano,john Foster Dulles, secretario de Estado.
Mucho se ha hablado sobre Afien Dulles. Como cualquier personaje histórico de cierta trascendencia, ha contado tanto con defensores
como con detractores; pero sin lugar a dudas fue su propia esposa la que ha dado una mejor definición del personaje: ella simplemente le llamaba «el tiburón».
El joven Dulles estudió Derecho. Al terminar la carrera, se colocó en la prestigiosa firma Sullivan and Cromwell, entre cuyos clientes se
encontraba un selecto grupo de empresas multinacionales, grandes capitales
y gobiernos extranjeros que constituía una selecta muestra de los poderes econórtuicos que rigen nuestro planeta.
Sería injusto negar a Dulles la importancia histórica que realmente tiene. Estamos hablando de un personaje que abarca las dos guerras mundiales

y la Guerra Fría, habiendo dirigido dos de los grupos de poder más importantes del planeta; la CIA y el Consejo de Relaciones Exteriores. Estos méritos no ocultan el hecho de que Dulles fue un monstruo tanto en lo moral como en lo intelectual. Nunca se detuvo ante nada. Sus «hazañas» históricas le sitúan en algún lugar a niedio carnifflo entre Ma-

William Corson, The Armies of Ignorance. 7he Rise of the American Intelligence Empire, Dial Pri,,, Nueva York, 1977.

quiavelo yVlad el Empalador.A su alrededor se reurn»ó una corte de personajes igualmente venenosos, cuyos actos consiguieron marcar una época dentro de la historia americana y entre los que destaca el Dr. Sydney Gotdieb, director de la división de servicios técnicos de la CIA y responsable de los diabólicos programas de control mental que desarrolló la agencia durante las décadas de los sesenta y setenta. A menudo, sus defensores olvidan que nos encontramos ante una figura responsable de crímenes contra la humanidad de magnitud comparable a los de la Alemanía nazi, la Rusia de Stalín o las peores dictaduras latinoamericanas. Este es el caso de james Srodes, autor de una biografía titulada Allen Dulles: maestro de espías', en la que el deleznable personaje es retratado como si se tratara de un verdadero héroe. Es posible que Dulles jugara un papel fundamental a la hora de mantener el modo de vida americano a salvo de la amenaza soviética, pero tampoco hay que olvidar que entre las aficiones de este «héroe» estaba la de utilizar a civiles inocentes como involuntarios conejillos de Indias en los experimentos de la Agencia. Es dudoso que salvar a EE.UU. precisase jugar con la salud y la vida de míles de ciudadanos de a pie.

Control mental en casa

Si la vida pública de Dulles está llena de irregularidades, su vida privada no resulta menos turbia. En este caso, la víctima inocente resultó ser su propia esposa. Su trabajo en la elíte del servicio secreto norteamericano y el largo período que sirvió como director de la CIA _J resultan inexplicables si tenemos en cuenta los rígidos estándares motales que imperaban en este país durante la década de los cincuenta. Sus más que frecuentes infidelidades matrimoniales provocaban que su es~.:.. posa, Clover, se viera abocada a frecuentes crisis histéricas. Hasta aquí, nada fuera de lo corriente en un matrimomo mal avenido. Sin embargo, el autor Gordon Thomas introduce en Viaje a la locura' un elemento especialmente siniestro.

'Jarnes Srodes, Afien Dulles: Master of Spies, Regnery, Washington, 1999. ' Gordon Thornas, op. cit.

El historial psiquiátrico de la señora Dulles recoge que con frecuencia contempló la pos bilidad del suicidio, lo cual, al parecer, no le hubiera parecido del todo mal a su marido. A fin de cuentas, dentro de su inestabilidad la señora Dulles tenía algunas extravagancias especialmente molestas, como la manía de, cada vez que sorprendía a su marido en una nueva infidelidad, hacer una visita a la elegante joyería Cartier donde, para calmarse los nervios, hacía compras por valor de varios miles de dólares.

A lo largo de los años, la señora Dulles frecuentó las consultas de varios psiquiatras que, dado su estado, le fueron recetando sucesivamente toda la panoplia de tranquilizantes que se conocían por aquel entonces. Así continuaron las cosas hasta que un médico de la CIA, al que conoció durante una recepción oficial en la embajada francesa, le recomendó amablemente que visitara a un psiquiatra de toda confianza, el Dr. Cameron- Aquellos que estén al tanto de los experimentos de control mental de la CIA -en particular el conocido como proyecto Mk-Ultra- recordarán este nombre como el del «inédico» cuya consulta en Montreal se convirtió en un infierno en la tierra donde se llevaban a cabo prácticas propias de los campos de concentración nazis. Obviamente los problemas matrimoniales de Dulles terminaron de inmediato.

La casa de los rompecabezas

Éste es el1nombre popular con el que se designa en la comunidad de inteligencía a la sede central de la CIA. Desde su despacho en este lugar, Dulles dirigió durante años el mayor aparato policial de la historia del siglo xx. La «Gestapo americana», como llegó a Hamársela en algunos periódicos,

se Justificaba ante el pueblo americano presentándose como el último bastión que les defendía del comunismo.
Tradicionalmente, el ejército y el F131 han contemplado a la CIA como un peligro potencial, no sólo para sus intereses, sino para la libertad misma del pueblo americano. El general George Strong Regó a sugerir que la Agencia «podría ser liquidada de una manera perfectan~lente natural y lógica». No olvidemos que, actualmente, funcionan
en EE.UU. no menos de ocho servicios de inteligencia diferentes, lo cual, más que a una mayor eficacia, conduce directamente al caos, la ineficiencia y la ilegalidad.
Dulles fue el principal responsable de sellar la alianza de la Agencia con el crimen organizado a través de su relación con el conocido capo de la mafia Sam Glancana -.Ambos compartían el proyecto de derrocar a Fidel Castro e instaurar un régimen en Cuba que volviera a
convertir la isla en el paraíso del juego y la prostitución que antaño había sido. Los oficiales de la agencia, Richard Bisell y Sheffield Edwards, fiieron designados como enlaces para coordinar los esfiierzos en
este sentido entre la central de inteligencia y el sindicato del crimen.
El contacto oficial entre la CIA y la mafia era un antiguo empleado de Howard Hugues llamado Bob Maheu. Éste era un agente secreto del FBI cuya tapadera era una agencia de detectives, que habitualmente realizaba algunos «trabajos» para el sindicato. Este tipo de relaciones ambiguas era relativamente habitual en los Estados Unidos de la época. Había cierto número de operativos en la comunidad secreta que trabajaban al mejor postor y cuya verdadera filiación no ha podido ser determinada satisfactoriamente tu siquiera hoy en día. Lo que sí parece claro es que en la mayoría de los casos estos individuos amasaron
grandes fortunas.
El uso por parte de la CIA de los denorninados «agentes libres» servía para poner distancia entre la agencia y los asesinos que ésta contrataba,
para evitar así que en un futuro se pudieran establecer incómodas relaciones. Es lo que en el cínico entorno de la central inteligencia se denorruinaba «privatización».
Así se creó una imponente maquinaria oculta que, en un principio, estuvo orientada hacia el asesinato y derrocarmiento de Fidel Castro, pero más tarde se dirigió hacia objetivos más siniestros y ambiciosos. Con sus sedes principaliZs en Florida y Nueva Orleans, este operativo contaba con una serie de sicarlos que más tarde se harían tristemente célebres como Santo Trafficante, Carlos Marcello, Jack Ruby, Guy Banister y David Ferrie, todos ellos personajes relaciona-
‘ Michael Milan, The squad: 7he U S. Government Secret Alfiance with the Organized Críme, Shapolski Publishers, NuevaYork, 1990.
dos en mayor o menor medida con el asesinato del presidente Kennedy. Por ejemplo, el papel de Jack Ruby, el asesino de Lee Harvey Oswald, como proveedor de armas y equiparmientos a los miembros del exilio cubano está lo suficientemente documentado como para afirmar que, de una manera u otra, se encontraba a sueldo de la CIA. Esta íntima relación entre notorios personajes de la central de inteligencia, la mafia y algunos de los más destacados implicados en el asesinato de Kennedy, hace que consideremos con especial atención una frase pronunciada por el propio Glancana: «Es lo que somos, la mafia y la CIA, dos caras de la nu"sma moneda.»
Dulles y la muerte de Kennedy
Fue más o menos por aquel entonces cuando el presidente John Fitzgeral Kermedy incurrió en la audacia de cesar a Dulles como director de la CIA. ¿Cuál fue la razón esgrirmida? Oficialmente, el desastroso intento de invasión a Cuba en Bahía de Cochinos; extraoficíalmente, que Kennedy comenzaba a estar harto del excesivo poder de Dulles en la política del país.
A Dulles le fue notificado el cese en el Despacho Oval de la Casa Blanca, de boca del propio presidente. Entonces tuvo lugar una escena dramática y poco conocida, pero no por ello menos reveladora. Por un instante, Dulles perdió los papeles y dirigió al presidente una única increpación: «Traidor.» Kermedy, que tampoco se distinguía precisarnente por ser un hombre paciente, dio un violento puñetazo contra la mesa e hizo el siguiente anuncio: «Le juro que voy a romper la CIA en mil pedazos, y luego los esparciré al viento.» Son muchos los que piensan que en ese preciso instante Kennedy firmó su sentencia de muerte.Junto a Dulles, también fueron despedidos otros dos

veteranos de la agencia, Richard Bisell y el general Charles Cabell.
La noticia no fue en absoluto bien recibida en la casa de los roniPecabezas. Dulles había sabido colocar en los puestos claves a personal que le profesaba una íntima lealtad. Entre éstos se encontraba un buen número de antiguos operativos de la inteligencia nazi que fueron convenienteniente «reciclados», para aprovechar sus habilidades en contra
de los soviéticos. Muchos de estos antiguos nazis se encontraban prestando sus servicios en EE.UU., siendo precisamente a ellos a los que recurría la Agencia para llevar a cabo sus operaciones menos confesables.
El colmo de la ironía se dio cuando el recién nombrado presidente Johrison designó a Dulles como miembro de la comisión Warren, oficialmente encargada de investigar el asesinato de Kermedy. Claro que la cosa no estaba en absoluto carente de sentido. A fin de cuentas, si se
trataba de organizar el mayor encubrirrilento de todos los tiempos lo mejor era contar con el mejor profesional disponible y ése, sin lugar a
dudas, era Dulles. A nadie le pareció, a pesar del reconocido odio que el ex director de la CIA sentía por el presidente asesinado, que exis~ tiera el más leve conflicto de intereses.
Dulles cumplió a la perfección el encargo, haciendo creer a la opinión pública norteamericana que Lee Harvey Oswald había sido el único ejecutor del atentado, sin que la CIA, el F131 o cualquier otra
rama del gobierno tuvieran nada que ver en el asunto. Los propios papeles y cartas personales del ex director de la CIA indican a las claras que este y no otro era el propósito principal de la corruislóriWarren. De esta manera vio la luz la «teoría del loco solitario», parida por la calenturienta mente de Dulles, refrendada por la con-úsiónWarren y que pasará a la historia como el
mayor documento fraudulento desde los Protocolos de los sabios de Sión.
La Sociedad de los Peregrinos
Pues sí, por si le faltaba poco a nuestro personaje, en su biografla también hay que apuntar como referencia su pertenencia a una sociedad
secreta. Diversas fuentes le señalan como máximo dirigente de la llamada Sociedad de los Peregrinos, cuyo objetivo es controlar la política exterior de EE.UU. para favorecer un utópico «gobierno mundial
». Su primer contacto con este grupo fue durante su juventud y se
piensa que, aparte de su talento innato para la intriga, fue el apoyo de los Peregrinos la pieza fundamental para conseguir medrar en la adriunistración de su país.
En la actualidad -con varios títulos publicados sobre el terna-, la revisión de la biografia de Dulles se ha convertido para los norteamericanos
en un ejercicio revisionista que repasa una de las épocas más negras de este país. Los ciudadanos se asombran al comprobar cómo un criminal a escala mundial pudo tener tanto peso a la hora de decidir los destinos de EE.UU.

La herencia de Dulles

El legado de Allen Dulles fue transformar aquel departamento creado por el Acta de Seguridad Nacional como un mero organismo redactor de informes en el servicio de inteligencia más termido del planeta. Como ya se ha apuntado en diversos capítulos de este libro, no hay lugar del planeta donde la CIA no haya hecho sentir su influencia. También en España. Nada más producirse los atentados del 11 -S el presidente del Gobierno, José María Aznar, ordenó personalmente a Mariano Rajoy, por aquel entonces vicepresidente y ministro de Interior, que su departamento colaborara con los 10 agentes estadournidenses -7 de la CIA y 3 del FBI- que están destacados en Madrid'.
Un buen número de líderes políticos, desde presidentes carismáticos elegidos democráticamente a crueles dictadores, han sido depuestos y/o asesinados por cortesía de la Agencia. Todo ello eludiendo el control de diversos comités de investigación del Congreso y el Senado estadounidenses, que de manera bastante ingenua intentaban hacer cumplir la legislación que prohibía a sus espías el asesinato de jefes de estado extranjeros. El único que durante años se ha ido resistiendo al acecho de los espías norteamericanos ha sido Fidel Castro, que ha llegado hasta el siglo xxi después de una invasión y varios intentos de asesinato organizados al alimón por la CIA,

la mafia y el exilio cubano.
Con el inicio de la campaña de Bush contra el terrorismo los legisladores se volvieron súbitamente mucho menos rermilgados y la CIA fue autorizada para diseñar operaciones secretas cuyo objetivo
«La CIA y la policía, mano a mano», El Mundo, 21 de septiembre de 2001.
sería asesinar a «terroristas especialmente designados»'. Por primera vez en tres décadas, la Agencía Central de Inteligencí a resucítaba la estrategla que ya utilizara durante la Guerra Fría, abandonada por las protestas internas y por el rechazo de la comunidad internacional Pero las cosas cambian y Bush anunció que iba a «utihzar todas las ar- @iz
mas necesarias para derrotar el terrorismo». En la Dirección de Ope@ 1
raciones de la CIA incluso se han escuchado voces favorables a elíniinar
a quienes han apoyado financieramente a Al-Qaeda. Los defensores de la guerra sucia han hablado directamente de la necesitad de reclutar
a «Jordanos, sudaneses y egipcios dispuestos a hacer este trabajo Ik
AF
por nosotros».
Todo ello forma parte de una larga tradición. En Ecuador, la CIA se apuntó el derrocarmiento de no uno, sino dos presidentes, en 1961
y 1963. En Nicaragua, la CIA de la era Reagan sostuvo por medios ¡lo, gales una guerra civil que ternuno nunando la popularidad del g?¡ bierno sandinista garantizando su derrota en las elecciones. En Gr;;;,,_1
r
u a 1 4 el presidente Lyndon Jolinson patrocino a través de la Agencia, n
pe de estado que supuso la disolución del parlamento y la derogació--de la Constitución. El golpe militar tuvo lugar en abril de 1967, dos Í
antes de comenzar la campaña de unas elecciones que parecía dente que llevarían a George Papandreou nuevamente al puesto de p mer ministro. Papandreou había sido elegido en febrero de 1964 o teniendo la única mayoría absoluta de la historia electoral moderna Grecia. El golpe de 1967 fue seguido de la instauración de la ley cial, la censura, arrestos ilegales, represión violenta de las man@@7@5t@w, ciones, tortura y asesinatos, saldándose todo ello con un total de 8.
víctimas tan sólo en el primer mes. El pretexto era salvar a la naci' del «peligro comunista». Entre las influencias subversivas y cor p
ífaldas, Z que debían ser erradicadas de Grecia se citaban las miiiii 1 pe largo y los periódicos extranjeros.
Los siete años de pesadilla ímilitar en Grecia fueron uno de los gímenes más crueles de la segunda mitad del siglo xx. Según J Becket, enviado a Grecia por Amnistía Internacional, «un cálculo co
' Carlos Fresneda, «La CIA, lista para cornenzar su "guerra sucia" contra el terror*, Mundo, 29 de octubre de 2001.
servador estimaría en no menos de dos rrúl» el número de personas torturadas, habitualmente de las maneras más horripilantes y con frecuencia usando equipo proporcionado por EE.UU.:
Cientos de prisioneros escucharon el pequeño mensaje del inspector
Basil Lambrou sentado tras su escritorio desplegando el símbolo rojo, blanco y azul de las manos cruzadas de la ayuda americana. Trató de mostrar a los prisioneros la absoluta inutilidad de la resistencia: «Sólo se ponen en ridículo pensando que pueden hacer algo. El mundo está dividido en dos. De aquel lado están los comunistas y de este
el mundo libre. Los rusos y los americanos, nadie más. ¿Qué somos nosotros?
Americanos. Detrás de mí está el gobierno; detrás del gobierno, la OTAN; detrás de la OTAN está EE.UU. Ustedes no pueden luchar contra nosotros, somos americanos.»
George Papandreou no era de ninguna manera radical, sino un liberal
anticomunista. El que realínente alarmaba a la CIA era su hijo Andreas, su previsible heredero, que deseaba mantener a Grecia al margen de la Guerra Fría y había cuestionado la permanencia de Grecia en la OTAN o al menos su posición de satélite de EE.UU.
La CIA siempre ha estado dispuesta a ofrecer su mano protectora a cualquier pueblo amenazado por un gobierno que no haya pedido para ello la aprobación previa de Washington. Aunque todo

tiene sus
limitaciones. Entre 1973 y 1975, EE.UU. asiste a los rebeldes kurdos en Irak. Cuando Irán llega a un acuerdo con Irak en 1975 y cierra las fronteras, el ej¿rcito masacra a los kurdos, a los que EE.UU. deniega cualquier tipo de ayuda o asilo. Kissinger manifiesta al respecto que «no hay que confundir acción encubierta con fervor nu'sionero».

Australía y aledaños

Las cicatrices de las intervenciones de la CIA se extienden por todo el mundo. Casos como el del Chile de Allende ya han sido tratados en otro capítulo, pero se pueden citar decenas más. En diciembre de 1975 Indonesla invade Timor Occidental, en el extremo este del
.1 i archipiélago, recién independizado de Portugal. La invasion tuvo lucar J un día
después de que el presidente Gerald Ford y el secretario Estado Heriry Kissinger dieran por termiinada una visita oficial a la-' donesla durante la que concedieron su pernuso y apoyo al dic Suharto para llevar a cabo esta acción. Indonesia era un enc gran valor para Estados Unidos en el Sureste asiático.

Amnistía Internacional estimó en 1989 que las tropas indon mataron a más de 200.000 mil personas de una población de 700.Offi--casi un tercio de la población. EE.UU. -contradiciendo una vez
a las Naciones Unidas y la UE- apoyó decididamente las re
ciones de Indonesla sobre Timor Occidental, nuiffirmizando una nicería de dimensiones escandalosas y proveyendo al rmismo tie Indonesia de todo lo necesario para llevar a cabo la operación. #Y

11 Pero el que crea que la acción de la CIA se reduce a intervenir o'Í
-1T países del tercer mundo se equivoca. EE.UU. nunca se ha queda&',@: cruzado de brazos en los contados casos en que uno de sus a ciol
tr di nales aliados -fuera este el que fuera- se ha hartado de estar su" 9,
ditado al poder deWashington y ha decidido ejercer su soberanía int@'Y allá de los intereses norteamericanos. En 1975, sir John Kerr, el gg:`bernador general de Australia -representante de la reina de Inglatol' rra-, destituyó al primer nuínistro Edward Whitlam, atendiendo
1 1
presiones de la CIA. Se trataba de una situación sumamente irreg*,,,,'@@' ya que en Australia el poder ejecutivo recae formalmente sobre u Ñ gobernador general, designado por el
monarca británico de acuerd` con el primer ministro australiano. El monarca británico, a través gobernador general, no tiene un poder real sobre el gobierno Y
ete presidig@ función de regente es simbólica. En la práctica, un gabin por el primer ministro, quien es a su vez el dirigente del partido cal'h', mayoría en el Parlamento, decide sobre la política federal.

En un sentido estricto, el golpe de estado de Kerr era legal. El pri 14... mer rmmstro Whidarri se había negado a disolver el parlamento des!41@
clan,*
pués de que el senado, controlado por la oposición, se negara a apro, * bar los presupuestos generales del estado. Se trataba de un movimienx`1
41 li9c patrocinado entre otros grupos de interés por la central de inte
imer n cia americana y destinado a forzar la salida del cargo del pr nistro, algo que éste se negó a hacer.

Whltlam había desmantelado todas las operaciones de inteligencia estadounidenses en Australia e intentaba desvincular de la CIA a los servicios de inteligencia de su país. Los servicios de inteligencia australlanos
habían servido de apoyo y cobertura para los estadounidenses en un gran número de
asuntos turbios, incluido el golpe de estado
contra Salvador Allende en Chile. Por su parte, la CIA llevaba a
cabo en Australia una amplia variedad de actividades, como el control de satélites espía desde estaciones secretas ubicadas en este país, y otras menos justificables tratándose de un país aliado como la infiltración en los sindicatos de trabajadores y otros grupos sociales'.

Antes de ser gobernador general de Australia, el propio Kerr había trabajado en diversas

organizaciones vinculadas a la CIA, donde se le consideraba como «nuestro hombre en Australia».
La CIA pidió la cabeza
del primer ministro Whitlam después de que éste revelase que la agencia de espionaje estadounidense controlaba la instalación conocida
como Pine AAP, una gigantesca estación de seguirmiento de satélites en el centro de Australia que jugaba un papel crucial en la estructura defensiva de EE.UU. durante la Guerra Fría'.
El imperio de los kuromakii
Japón, una de las naciones más industrializadas y económicamente más poderosas del mundo, tampoco se ha librado de los manejos de la CIA. Documentación recientemente desclasificada demuestra que la inteligencia estadounidense mantuvo estrechas relaciones con antiguos crinunales de guerra japoneses -los mismos que habían torturado y ejecutado indiscriminadamente a prisioneros norteamericanos- que más tarde serían aupados a diversos puestos de gran poder. El Prograria de intervención en la política japonesa contanunó durante
'JOhn Pfiger, A Secret Country: the Hidden Australia, Ynopf, Random House, NuevaYork,
199 ¡;véase también su serie docurnental The Last Dream, 1988, producida con motivo del bicentenario de Australia con la cooperación
de la Australian Broadcasting Company. ` Andrew Clark, «Kerr Briefed on CIA threat to Wliidam», 'Ae Sunday Age, 15 de octubre de
2000.
años la democracia nipona, favoreciendo descaradamente al Partido Liberal Democrático -afin a las tesis de Washington, firmemente anticomunista
y el principal valedor del acuerdo de seguridad que ava- Í@ la la presencia
imilitar estadounidense en suelo nipón- frente al Par- Si tido Socialdemócrata de Japón, cuya postura es mucho más progresista y es sumamente crítico con el acuerdo de seguridad. Una reciente fil- J tración ha puesto de manifiesto que esta actividad continúa en nuestros
días 4
Como en otras muchas partes del mundo, la intervención de la CIA en apón se basaba en la alianza de la agencia con personajes de
J . dudosa honestidad. En aquellas tierras ese tipo de
personajes tiene un
tér ra definirlos: kuromaku, expresión que si
nuno propio pa irve para designar a quienes ejercen el poder en la
sombra. En el teatro kabuki, los kuromaku se desplazan por el escenario vestidos de negro, cambiando los accesorios de lugar y dando continuidad a la obra. El público lo&,-" ve, pero se supone que deben ignorar su presencia. Los kuromaku po-, líticos suelen ser turbios personajes vinculados al crimen organizado r,@ a los grupos de derecha.
Los tres principales aliados de la CIA en Japón fueroriYoshio Ko-¡ dama, Pyoichi Sasakawa y Nobusuke Kishi ". Los tres habían sido en@4-' carcelados tras la Segunda Guerra Mundial, y catalogados como cn+r, nunales de guerra de clase A -la más alta@-. Sin embargo, en 1948 loo tres fueron inexplicablemente liberados. Las conexiones deYoshio dama con la CIA quedaron súbitamente al descubierto años desp
uéll cuando se convirtió en una de las figuras centrales del escándalo Lock4@"íheed. En la década de los setenta un comité investigador del senado EE.UU. descubrió que la corporación aeronáutica Lockheed pa decenas de nifflones de dólares a oficiales del gobierno de Arabia Sau-4 dí para asegurar sus ventas a ese país, 7 nuillones de dólares aYoshio'@Kodarna y pasó dinero debajo de la mesa al príncipe Bernhard de H0'w¡ 5 landa. Kodama, además, era un personaje de gran influencia dentro@,1. de la yakuza, la mafia japonesa, en el seno de la cual se vio involucra---..1
David Ho, «Web Site Publishes Secret CIA Japan Briefing Papers», Associated Press, 23 julio de 2000.
Williain Blue, The CL4: A Forgotten History, Zed Books, Londres, 1986.
Ac@R
do en muy lucrativas operaciones de contrabando de drogas y armas
desde Shanghal, ciudad en la que también ejerció de agente para la in~ tefigenciajaponesa antes de

la guerra.
Sasakawa era otro multimillonario con ambiciones de poder. Fue uno de los fundadores de la Iglesia de la Unificación, más conocida
1 1 como secta Moori, que segun diversos autores es una operación a gran
escala de la inteligencia coreana, la cual no hay que olvidar que fue fundada en 1961 con el apoyo total de la CIA 12 . El periodista Pat Choate, cuyo libro Agents of Influence exanuína las relaciones entre la política japonesa y la norteamericana, nos habla del encuentro entre estos dos hombres poderosos:
Cuando el reverendo Moc,n extendió sus operaciones a Japón, pidió a Sasakawa que fuera uno de sus principales consejeros. Muchas de sus operaciones -las de Sasakawa y las de Moon- tenían múltiples paralelismos. Ambos operaban de la misma forma, repartiendo dinero a manos llenas, concediendo mucha atención a los medios y las organizaciones mediáticas, estableciendo fundaciones y thínk tanks que operaban en todo el mundo y manteniendo una postura conservadora muy de derechas.
Las vinculaciones de Sasakawa con la derecha se remontaban a épocas muy remotas. En 1939, voló a Italia para encontrarse con Benito Mussolini, a quien llamaba «el perfecto fascista». En junio de 1995 la agencia de noticias japonesa Kyodo News Services sacó a la luz documentos que demostraban que tras su liberación en 1948 Sasakawa fue reclutado como informador por la inteligencia rmilitar, a pesar de los informes que le señalaban como «un hombre potencialmente peligroso para el futuro político japonés».
Otros documentos se referían al tercero de nuestro trío de criminales de guerra redimidos, el que en 1957 llegara a ser primer minis- tro Nobusulce Kishi, quien al parecer se ganó su libertad gracias a su visceral anticomunismo. Según el más importante rotativo ruipón, el Yo-
‘2Victor Marchetti y John Marks, Vie CIA and the Cult of Intelligence, Defl, Nueva York, 1975.
miuri Shímbum, en aquella época la recién nacida CIA temía que se exJ4 ina. tendiera por Japón una posible influencia de Chí
Nadie está seguro sobre el verdadero alcance de la influencia de
CIA en apón, pero en lo que coincide la mayoría de los autores es qu,@@-
J
y es grande. Según documentos desclasificados, en deteriminadas épeo-,@” hubo hasta sesenta agentes de la CIA interviffiendo en la política ponesa, la mayor parte de eflos dedicados en exclusiva a la misión
neutralizar al Partido Socialista japonés. Los esfuerzos por Parar a ei
partido pudieron lle gar a los últimos extremos. En 1960, Inejiro, A¡’.
5 numa era presidente del Partido Socialista japonés y lideraba 105,q(., fuerzos de la oposición contra el acuerdo de seguridad entre EE.
y Japón. A finales de ese año,Asanuma es asesinado ante las cámar*i,.
T
televisión mientras daba un discurso en el transcurso de un dew, político. Su asesino, de diecisiete años de edad, OtoyaYamaguchi¡< bió al escenario y le apuñaló hasta la muerte con una cataria.Y guchi es inmediatamente arrestado, pero al poco tiempo se aho
su celda. Siempre se ha rumoreado que la CIA podía estar im
en este suceso.
En octubre de 1994 el NewYork Times descubrió que la CIA11. bía estado financiando durante décadas al Partido Liberal Derno co asegurándose de que se mantuviera en el poder durante déc embajador norteamericano en Tokio, U. Alexis Johrison, lo tenía’@@^ claro: «El principio era ciertamente aceptable para mí. Estáb nanciando a un partido que estaba de nuestra parte.»
Seducidos y abandonados
Pero la lealtad de la CIA es voluble, como muy bien supi su momento Rafael Trujillo en la República Dominicana y Noriega en Panainá.Trujiflo fue uno de los dictadores númadO»: Agencia hasta aproximadamente 1960, cuando la situación c bitarnente. En febrero, la Iglesia católica tomó distancia del sátra

la Organización de Estados Americanos el embajador de Ven reclamó la condena de la tiranía dorm"nicana por violación los derechos humanos. El triunfo de la revolu ‘ón cubana hizo ci
CIA comenzase a temer un efecto donn«nó que se extendiera por todo el Caribe, por lo que tal vez sería buena idea sustituir al cruel déspota domiinicano por un dictador más benévolo. El presidente Elsenhower, el Departamento de Estado y Allen Dulles empezaron a diseñar su plan para deshacerse del tirano.
Según el reportero Jim Hougan, Trujillo era un «paranoico deca~ dente cuyos apetitos sensuales sólo rivalizaban con los sádicos excesos de su hijo favorito, Ranifis, un psicópata que sólo disfrutaba con el sufrinu,ento ajeno» `. Menuda pareja. Era lógico que Eisenhower se sintiera asqueado de respaldar a semejantes ejemplares. Que Trujillo pudiera ser atacado simultáneamente por la oposición y por el imperio representaba una ventaja más que un problema, pues esto dejaba libre a Washington de la acusación de oponerse sólo a dictadores de izquierda. Tendría que vernir Reagan años después para establecer una sutil
distinción semántica según la cual las dictaduras de derechas son
regímenes «autoritarios», nuientras que las de izquierdas son «totahtarios
».
Afortunadamente para los donúnicanos, Eísenhower y sus cola~
1
boradores no tenían las tragaderas tan anchas, así que el Departamento de Estado declaró que en junio ternuínaba su programa de asistencia
inilitar. Sería la administración Kennedy la que se tomaría aún más en serio el problema de la República Dormicana apeando al dictador
1 ivos con un aten Trujillo de la presidencia y del reino de los vi tado.
s ases nos, ocho en total, ocuparon tres coches con los que le ten~ dieron una emboscada. El cónsul Henry Dearborn envió un telegra-
1-ina a la CIA para confirmar que todo había salido según lo planeado
Y se fue a dor ir. Hoy, ‘unto al mar, en el lugar de la ave Ída George
j nu ni tIlVa,hington, donde Rafael Leónidas Tr ‘fflo murió, hay una
modesta
UJ kp acá de bronce que lacónicamente dice: «Gloria al acto liberador del fl@ 30 de Mayo. » El sádico Ranifis seguiría la nuisma suerte que su padre @;’ CU un accidente de tráfico en París.
13 jiM H
ougan, Spooks, Bantam Books, NuevaYork, 1978.
Inmunidad diplomática
Finalizada la Guerra Fría, la CIA se ha visto envuelta igualm en cierto número de asuntos turbios muchos de los cuales nunca llegado a los medios de comunicación.
El 7 de mayo de 1999, un ataque aéreo de la OTAN en la an Yugoslavia destruyó la embajada china en Belgrado con tres
que dejaron tres muertos y un gran número de heridos. Las rep siones del bombardeo se hicieron sentir de inmediato en China, de hubo oleadas de protestas antiestadounidenses. Claro que protestas hubieran sido mucho mayores de haberse sabido que blemente no se trató de un trágico accidente, sino de una opera deliberadamente planeada por la CIA que, entre otras cosas ‘ sabía el edificio estaba siendo utilizado por el ejército yugoslavo como
tro de trasnúsiones.
El diario británico London Observer y el danés Poliflken recogen en’ páginas que los mandos de la OTAN conocían con total exactitud el plazamiento de la sede diplomática, que había sido catalogada como
1 itáni co estrictamente prohibido. El rotativo bri co incluso se alaba que operativos
tanto de la CIA como del MI-6 hacían escuchas ru
todas las transmisiones que se realizaban desde que la embajada se
dará a este edificio en 1996. La embajada habría perdido su clasifi
como blanco prohibido tan pronto como se descubrió que siendo utilizada por el ejército

yugoslavo como centro de tur-ansnuna Jens Holsoe, redactor del diario Polfflken y uno de los periodistas de vestigación más reconocidos de Dinamarca, siguió de cerca esta
afirma que en deternuinados niveles del personal de operaciones OTAN es completamente sabido que este bombardeo ffle de
El presidente Clinton calificó el bombardeo de un «trágico er achacándolo a un conjunto de desgraciadas circunstancias. La 0 se excusó diciendo que estaban utilizando mapas antiguos en los no figuraba la ubicación de la embajada china. No obstante, 105 porteros del London Observer citan a un controlador aéreo que jaba en la torre de Nápoles durante la guerra y según el cual los de la OTAN que se usaron durante la campaña tienen correctanicnr, 1 te identificada la ubicación de la legación diplomática china.
¿I @
¿Quién tuvo, pues, la culpa de la catástrofe? Según un informe del Ininisterio de defensa francés, la misión responsable del lanzanuento de
los tres nusiles que impactaron contra la embajada no se encontraba
bajo el mando de la OTAN. Se trataba de una MIsión de bombardeo
independiente llevada a cabo por la fuerza aérea de los Estados Unidos.
Sin embargo, esto no es del todo cierto. En julio de 1999 el director de la CIA, George Tenet, tuvo que testificar ante el congreso sobre
la designación de blancos en la campaña deYugoslavia haciendo una revelación sorprendente: el único blanco de bombardeo designado directamente por la CIA durante toda la campaña de los Balcanes
fue precisamente la embajada china en Belgrado.
A pesar de las suspicacias que pudiera levantar semejante revelación, el Washington Post y el New York Times hicieron gala del mejor patriotismo periodístico al anunciar que habían llevado a cabo sendas investigaciones
sobre el tema sin encontrar ninguna irregularidad. No obstante, es bastante irregular
que, a pesar de que el propio director de la Agencia reconociese la responsabilidad de ésta en la orden de bombardeo, el departamento encargado de este tipo de tareas, el Targetíng Support Staff, no fuera consultado al respecto. Lo que onutieron mencionar
los periodistas estadounidenses es que en la CIA hay una fuerte
corriente antichina, especialmente influyente en la llamada División Antiproliferación, que albergaba elementos muy críticos con la política de la adimnistración Clinton hacia China. Si indagamos un poco más no nos sorprende averiguar que fue precisamente la División Antiproliferación la encargada de ordenar el bombardeo.
No obstante, el bombardeo premeditado de una sede diplomática extranjera es algo demasiado grave como para ser justificado solamente por el hecho de estar siendo utilizada como central de transmisiones
clandestina, aun contando con el especial celo de la División AntiProliferación. Debía de
haber algo más, y ese algo tenía mucho que ver con los restos de un cazabombardero F- 117 caído en territorio del
ejército yugoslavo. El F-117 es uno de los famosos aviones invisibles, cuya tecnología antirradar es codiciada desde hace mucho por los desarrolladores de armamento chinos. Los restos de este aparato debieron ser como un regalo llovido del cielo para los yugoslavos, que se apresurarían a venderlo a precio de oro en la embajada china, que cedería
sus equipos de transifflisiones como parte del pago. Las piezas permanecerían almacenadas
en algún lugar del edificio a la espera del momento en que pudieran ser enviadas a la madre patria en valija diplomática.
A día de hoy la CIA todavía explica lo sucedido como un accidente
“. Sin embargo, aún no ha podido dar una explicacion con~
cente sobre la presunta cadena de errores que condujeron a la consuw mación de la tragedia. Porter Goss, presidente del Comité de,."@'l. Inteligencia de la Casa de Representantes, afirma creer en concienciw,!@, que el bombardeo no se debió a un acto premeditado, «a menos alguien me haya mentido».

La CL4 si paga a traidores

En los últimos tiempos la CIA no se limita simplemente aa bb presuntos arsenales de destrucción masiva para justificar las guerra&-., su presidente, sino que también desempeña un papel crucial en-. mismas. A todos nos llamó poderosamente la atención que las norteamericanas entraran en Bagdad sin hacer prácticamente más paros que los que realizaron contra la prensa. En aquel paseo mil¡:, fluyó en gran medida una operación de la CIA a través de la cual., versos generales de la guardia republicana de Saddam Hussein

U<

sobornados con grandes sumas de dinero en efectivo y oro ‘I. Las,, fensas de la capital iraquí, formadas por seis divisiones de la G Republicana, simplemente se evaporaron cuando los generales al do decidieron desertar, recomendando a sus hombres que re

a sus respectivos hogares.

La CIA, trabajando codo con codo con sus homólogos bri del MI-6 y comandos de las SAS, fue la responsable de varias tantes desercibries en el corazón rrn'smo de la cúpula militar UL

mandos de operaciones especiales llevaban cierto tiempo en l

1,5

NewYork Times, 17 de abril de 2000. «CIAs GoldenVictory - US Bribed Iraq¡ Military Leaders», The Express, 18 de abril.,

2003.

tes de la guerra, contactando con nulitares y policías de- alto rango para negociar su deserción. Como parte de su arsenal los cc:>mandos]levaban consigo maletines con lingotes de oro, dólares, fraracos suizos y euros que eran ofrecidos como pago a los generales iraqi_iíes, amenazados de muerte si se negaban a cooperar. Se trata de la ri---lisma técnica que ya había sido utilizada en Afganistán en la denorni riada operaciónjawbreaker que condujo a la defección de varios líder-es talibanes.

Según el diario francés Lx Monde y la cadena de tele-,í--lslón Al Jazeera, el general Maher Sufyan, cabeza de la Guardia Rept-iblicana, fue evacuado con rumbo a un lugar desconocido desde la pis - ra de aterrizaje de Al Rasheed, al sureste de Bagdad. Según fuentes de la propia Central de Inteligencia, Saddam fue traicionado por alguinos de estos generales sobornados, que revelaron en dos ocasiones su 1 ocalización, lo que tuvo como consecuencia que se emprendieran sencias rnisiones de elimiffiación.

La traición fue descubierta cuando las fuerzas de EE - UU. sobrepasaron Karbala, en la «zona roja» alrededor de Bagdad. Per-o ya era demasiado tarde. En los días previos al asalto definitivo a Bat--- dad los comandantes

ahados en el cuartel general de Qatar se Jactaban de estar en contacto con líderes civiles y militares iraquíes.Admitían sin reparo la existencia de un sistema de recompensas para comprar información sobre la ubicación de los criminales de guerra más t>uscados y la localización de las famosas armas de destrucción masiva. Uos sobornos de la CIA tuvieron como co 1nsecuencia que la Guardia Pk_epublicana simplemente se disolviera en el aire. No hubo combates. Los comandantes estadounidenses no han podido mostrar ni un solc-, prisionero de este cuerpo MÍ su equipo destruidos durante la ofensiva. El general Vince Brooks dijo «no estar enterado» del trato con Sufy@an, pero adnútió que:

[...] cierto número de unidades militares eligieron n o luchar por

el régimen [...].Tuvimos tratos con diferente líderes. Líderes locales, líderes tribales y, en algunos casos, líderes militares.

El general Brooks mencionó de pasada que los que habían cooPerado con la coalición no perderían sus trabajos: «Habrá ri-iiembros de

las fuerzas armadas anteriores que tendrán que jugar un papel en el Irak del futuro.» Uno de estos personajes del Irak del futuro puede ser Maher Sufyan, que no está incluido en la famosa baraja repartida entre las tropas aliadas para ayudarles a buscar a los líderes del régimen iraquí.

La CM en Irán

Cuando aún no se han terrm'nado de calmar las cosas en Irak, la CIA ya ha puesto en su punto de

nuira a otro de los países del «Ej e del Mal», Irán, donde los espías estadotiffidenses han comenzado una campaña
para promover la disensión contra el régimen gobernante. Desde la caída del sha y la consecuente instauración del régimen islámico del ayatolá Jorneini en 1979, Irán ha simbolizado como ningún otro país al Islam militante.Jorneíni y sus sucesores se han dedicado durante años a silenciar a la oposición dentro de su país y a promover un visceral rechazo a todo lo occidental que, con todo, no llega a los térnunos extremos del régimen talibán que gobernaba Afganistán.
Irán es una espina profundamente clavada en la dura piel de la CIA debido a su apoyo y financiación de la organización terrorista
Hezbollah. y a haberse convertido en tierra de asilo para otros elementos peligrosos para los intereses norteamericanos. La CIA y el ser~
vicio de inteligencia israelí, el Mossad, están especialmente preocupados por los contactos entre este país y Siria, que como Irán, ha perrmítido que Hezbollah, la Jiliad islárnica y otros grupos terroristas se muevan con relativa libertad dentro de sus fronteras. De hecho, los servicios de inteligencia iraníes y sirlos han trabajado juntos para proveer a estas organizaciones de dinero, armas e información.
Los analistas de la CIA tienen muy claro que rruientras la presunta amenaza siria sólo es neutralizable a través de una guerra, Irán es vulnerable a la disensión interna, por lo que se están haciendo esfuerzos para desestabilizar el país desde dentro. El análisis de la Agencia ha llegado a la conclusión de que las generaciones más jóvenes del país se
han cansado de la tiranía de los mulás y desean nuevos aires. Ello no quiere decir que esos jóvenes sean proamericanos, pero su descontento sí ofrece un apoyo para el trabajo de la CIA. La Agencia está preparada
para llevar a cabo una campaña de propaganda sostenida, abierta en unos aspectos y secreta en otros, para subrayar la desilusión cada vez mayor de la población iraní con su gobierno.
Esta lectura de las fricciones políticas internas en Irán comienza a revelarse como exacta. En j ulio del 2002, el ayatolá Jalaledd1n criticó abiertamente a sus compañeros clérigos hablando de «corrupción y de negligencia». Días más adelante, bajo presión de los otros clérigos, el ayatolá fue forzado a enuitir una segunda declaración en un tono más
suave. La CIA ha visto en los comentarios del ayatolá el síntoma de un
sentirmento de insatisfacción que puede ser explotado, por lo que intenta
secretamente reclutar a disidentes iraníes dentro y fuera del país, y formar un coro de voces críticas con el régimen. A ello habrá que sumar
el empleo de técnicas de guerra psicológica tales como desinformación,
distribución de panfletos, emisiones de radio, etc.

Capitulo 19

OLVIDADOS POP, EL Tío SAm

Cuando EE. UU traíciona a sus h@os

Desde el regreso a EE.UU. el 12 de febrero de 1973 de 558 prisioneros de guerra estadounidenses en el marco de la
llamada Operación Homecoming, el problema de los prisioneros de guerra y desaparecidos en combate todavía se
ha recrudecido, saliendo a la luz unas cifras espeluznantes que hablan de miles de soldados desaparecidos, También han
aparecido pruebas indirectas, como fotografías de estos prisioneros y un informe secreto desclasificado por la antigua
URSS que hace referencia a 700 prisioneros no liberados tras la guerra de Vietnam. Tan olvidados por el Tío Sam como
los prisioneros de Vietnam fueron en su día
los miembros de la tripulación de¡ USS Liberty, víctimas de un ataque de¡ ejército israelí que arrojó un saldo de 34
víctimas mortales.

Según fuentes del propio ejército estadounidense, alrededor de 100 soldados han contraído una extraña neumonía en Irak,
eso sin contar con los miles de víctimas
sin explicar que dejó tras sí el llamado «síndrome del Golfo». Valerie Plame, esposa del embajador Joseph Wilson,
muy crítico con la política exterior de la administración Bush, era miembro de un pequeño grupo de elite de la Central de
Inteligencia y su trabajo era sumamente delicado, con ninguna protección por parte del gobierno estadounidense si era
capturada, a Pesar de lo cual su identidad fue revelada por el gobierno estadounidense como
venganza por las declaraciones de su marido.
Estamos acostumbrados a ver a través del cine cómo ante cualquier dificultad en el extranjero los
estadounidenses esgrimen como un verdadero talismán lafrase «soy ciudadano amerícan^
convencidos de que su gobierno les sacará de cualquier apuro. Lo que no saben es que eso será así
siempre y cuando no afecte a los intereses políticos y económicos de la nación. Miles de
norteameriCapitulo
19
OLVIDADOS POP, EL Tío SAm
Cuando EE. UU traiciona a sus hijos
Desde el regreso a EE.UU. el 12 de febrero de 1973 de 558 prisioneros de guerra estadounidenses en el marco de la
llamada Operación Homecoming, el problema de los prisioneros de guerra y desaparecidos en combate todavía se
ha recrudecido, saliendo a la luz unas cifras espeluznantes que hablan de miles de soldados desaparecidos. También han
aparecido pruebas indirectas, como fotografías de estos prisioneros y un informe secreto desclasificado por la antigua
URSS que hace referencia a 700 prisioneros no liberados tras la guerra de Vietnam. Tan olvidados por el Tío Sam como
los prisioneros de Vietnam fueron en su día
los miembros de la tripulación M USS Líberty, víctimas de un ataque de(ejército israelí que arrojó un saldo de 34
víctimas mortales. Según fuentes del propio ejército estadounidense, alrededor de 100 soldados han contraído una extraña
neumonía en lrak, eso sin contar con los miles de víctimas sin explicar que dejó tras sí el llamado «síndrome del Golfo».
Valerie Plame, esposa del embajador Joseph Wilson, muy crítico con la política exterior de la administración Bush, era
miembro de un pequeño grupo de elíte de la Central de Inteligencia y su trabajo era sumamente delicado, con ninguna
protección por parte del gobierno estadounidense si era capturada, a
pesar de lo cual su identidad fue revelada por el gobierno estadounidense como
venganza por las declaraciones de su marido.
Estamos acostumbrados a ver a través del cine cómo ante cualquier difilcultad en el extranjero los
estadounidenses esgrimen como un verdadero talismán lafrase «soy ciudadano american^
convencidos de que su gobierno les sacará de cualquier apuro. Lo que no saben es que eso será así
siempre y cuando no afecte a los intereses politicos y económicos de la nación. Miles de
norteameri-
379
ci canos lo han comprobado en sus propías carnes, traídonados por la na on de la
gunas de sus hístorías... que tanto esperaban. Estas son al
Antes de las convenciones de Ginebra, firmadas sucesivamente en
1864, 1906, 1929 y 1949, la suerte de los heridos y de los prisioneros 1.

de guerra era tal que la noción nuisma de «prisioneros perdidos» no tenía
sentido alguno. La suerte de los cautivos era la esclavitud o la muerte. Sólo los personajes importantes podían esperar ser rescatados
por un precio. En algunas culturas, como en la japonesa, entregarse al t enermigo en vez de suicidarse sólo podía acarrear la más atroz de las in-Jj farnias, lo que explica en parte el terrible tratarmiento infligido pori los japoneses a los prisioneros occidentales durante la Segunda Gue-,,l" rra Mundial. La aplicación de las convenciones de Ginebra puso fue.,,z@ ra de la ley el secuestro de prisioneros una vez terminado el conflic.J to, con la única excepción de los condenados por crímenes de guerri Pronto los países comunistas totalitarios comenzaron a recibir ac~, ciones de quebrantarmiento de la legislación sobre prisioneros de gu
rra. El caso más claro es el de la Unión Soviética después de la Segunit . 1,5 Guerra Mundial, cuando b 'o la cubierta del castigo a los criminau
aj de guerra, el gobierno de Stalin deportó a nuiles de soldados al sin otro fin que el de vengarse de los nazis.
Pero mucho peor es cuando la propia patria de los prisioneros cide abandonarlos a su suerte y olvidarlos como un mal sueno. bandera de la Liga Nacional de Familias de Prisioneros de Guerr4 Desaparecidos en Combate habla con mucha más elocuencia que clI,
quier discurso: en un tono blanco y negro que recuerda a una esqik
la la silueta de un hombre languidece olvidada frente a un paisaje¡, alambradas y torres de vigilancia. En 1971 la señora Hoff, esposa desaparecido en combate, fue la primera en pensar en la necesida& un símbolo para recordar a los nuilitares olvidados por el Tío Sarn, decenas de campos de concentración. Para ello contactó con uno". los diseñadores gráficos más importantes de los Estados Unidos, man Rivkees, que supo captar a la perfección la tragedia humana se estaba desarrollando a espaldas del gobierno. 4
1 1 rrai' No se sabe a ciencia cierta cuantos prisioneros de la gue
Vietnam fueron olvidados y abandonados por su propio gobierno,
380
Jándoles pudrirse tras las líneas enerrugas sin mover un dedo. No estaría
de más incluir en la bandera a un burócrata de Washington toniandose
un cafetito mientras lee tranquilamente el periódico.Y es
que desde la vuelta a Estados Unidos el 12 de febrero de 1973 de 558 prisioneros de guerra estadounidenses en el marco de la llamada operación Homecoming, el problema de los prisioneros de guerra y desaparecidos en combate todavía se recrudeció más, saliendo a la luz unas cifras espeluznantes que hablaban de miles de soldados desaparecidos. Diecisiete años después de finalizada la guerra de Vietnam, el 30 de abril de 1975, el Pentágono estimaba que aún faltaba por encontrar el rastro de alrededor de 2.273 de sus «muchachos»'. De este número,
1. 101 habían sido dados por muertos y 1. 172 eran considerados como desaparecidos en combate, sin que se pudiera comprobar fehacientemente su muerte. El gobierno estadounidense intentó zanjar el tema declarando tajantemente que no quedaban más soldados enVietnam, que el nuito de los desaparecidos en combate no era sino una fantasía alentada por las películas de Rambo y la paranoia de la extrema derecha, un síntoma más del síndrome deVietnam. Es posible, pero tal vez haya que matizar unas cuantas cosas al respecto.
Una lucha solítaria
Esta visión del tema es sesgada e interesada. Lo cierto es que gracias a la lucha de las asociaciones de veteranos y de familiares de los desaparecidos, la cuestión ha sido hasta el día de hoy un problema pendiente para cada inquilino de la Casa Blanca. Tarde o temprano, el tema de los desaparecidos en combate sale a relucir en todas las cam~ Pañas electorales a la presidencia. Se hacen promesas y luego el gobierno electo despacha el asunto con un simple «estamos negociando». En 1993 la acitrúnistración, tras dieciocho meses de estudio e investigación provocados por un informe exhaustivo elaborado por el senador y veterano de Vietnam John Kerry, no tuvo más remedio que

GC<)rgej.Veith, Code-name Bright Li@lht:771e Untold Story of U S. ~Rescue Efforts During the VíltIIIIIII War, Free Press, Nueva
York, 1998.
adrmitir a regañadientes que podrían existir indicios de que quedar--prisioneros de guerra estadounidenses enVietnam que no fueron
cluidos en la operación Hornecoming.
La postura oficial del Pentágono es que, en el peor de los casos
decena de compatriotas pudieron haber permanecido en el teatro@ las operaciones después de 1975, y que murieron a manos de sus ot'
celeros. Sin embargo, en 1979, después de ternúnada la guerra, re-@<
1 recio uno de aquellos soldados, dejado en libertad por sus captorck trataba de un marine llamado Bobby Garwood, que fue captur por elVietcong en China Beach en 1965. Aunque Garwood dea' que quedaban muchos como él enVietnam, el gobierno no dio
dito a su historia y le calificó de traidor, un calificativo del que tractó años después'.
También han aparecido pruebas indirectas, como fotografil." estos prisioneros y un informe secreto desclasificado por la Unión Soviética que hace referencia a 700 prisioneros no libendo@,, la guerra deVietnam. El más notable de estos hechos ocurrió en
con la publicación de una fotografla proveniente de Asia y fech-
25 de abril que mostraba a tres hombres de unos sesenta año@ fueron reconocidos por sus fárniliares como el coronel J. L. Rob«, el mayor A. L. Lundy jr. y el teniente L. Stevens, desaparecido&
1966 y 1970. Durante el verano de 1991 emergió otra fotogr,:,ciente de un desaparecido en combate, el capitán Donald cuyo avión fue abatido en 1971 en Laos. El gobierno arroja fuera achacando las fotografías a posibles falsificaciones y a~ que el informe soviético en ningún momento precisa que los 0, neros sean estadounidenses.
Pero aun así la administración estadounidense ha dejado lné.' flecos sin explicar. En 1987, 119 casos de desaparecidos en cI.,
fueron presentados ante las autoridades vietnanuitas como los nu.;. flictivos. Durante los años siguientes, con la apertura del r@égimg*"@, narruta, el gobierno de este país trató de transnutir una
na voluntad en la solución de este problema, principalmente J',.
«Witness Says Garwood told of POW's who Stayed», 71e Morníng Star, 23 do
1981.
Zi@
la sospecha de la existencia de esos prisioneros era el principal obstáculo en un muy deseado acercarm*ento a EE.UU. A pesar de ello, una
encuesta realizada por la cadena de televisión CNN en 1991 mostró
que un 60 por ciento de la población estadounidense pensaba que todavía
había soldados norteamericanos cautivos enVietnam u otros países de la zona.
Prísíonerosfantasmas
En 1990 llegó a las librerías Kíss the boys goodbye', un revelador libro sobre el tema firmado por la productora del prestigioso programa televisivo 60 minutos, Monika Jensen, y su marido William Stevenson, experto en temas de inteligencia. Entre muchos otros datos, en este libro se decía que «cientos de refugiados han informado haber visto americanos prácticamente en todo el Sudeste asiá~ tico comunista en los años posteriores a la guerra», mucho después de que se anunciara oficialmente la liberación de todos los prisioneros de guerra. La confirmación de que ambos periodistas estaban
tras una buena pista les vino cuando un alto funcionario de la administración Reagan, Richard Childress, les comunicó de manera
extraoficial que las investigaciones que estaban llevando a cabo podrían poner en peligro las vidas de los prisioneros estadouniden~ $es que permanecían retenidos en Indochina, unos prisioneros que, oficialmente, no existían.
Jensen y Stevenson obtuvieron el testimonio de soldados de ope---raciones especiales y agentes

secretos que afirmaron haber visto per- ¡~ente a algunos de estos prisioneros durante diversas misiones
dandestinas en la zona a lo largo de la década de los ochenta. Uno de
2MOs testigos, miembro de las fuerzas especiales entrenadas por la CIA,
1-,hizo el siguiente relato, al regresar después de quince años pasados en
Us prisiones de Vietnam del Norte:
‘t"Onáajensen~Stevenson yWilliam Stevenson, Kiss the Boy5 GOodbye: How the United Sta-
Bffi'aYed its own P~ in Vietnam, Dutton, Nueva York, 1990.
Ntentras estuve prisionero en Hanoi, oí hablar de un cierto número
de prisioneros de guerra norteamericanos. Escuch¿ sus voces y oí a los
oficiales decir que se trataba de pilotos derribados a quienes se intentaba
reeducar. Los mantenían separados del resto de los detenidos.
Transferido en 1978 desde Hanol a Ibank Hoajunto con otros 130
prisioneros norteamericanos, el testigo afirmó haber visto a una treintena
de prisioneros de guerra encerrados en tres campos distintos, pero cercanos unos de otros:
Los prisioneros que yo vi estaban flacos y cubiertos de sarna. Caminaban
con dificultad, pero se les obligaba a recoger madera en la sel~
va. A menudo se caían y, a veces, los guardias los golpeaban.
Para confirmar estos testimonios salió a la palestra una voz tan autorizada
como la del general Eugene Tighe, antiguo director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa,
quien públicamente manifestó que la agencia de espionaje que había dirigido tenía pruebas de la existencia de
prisioneros estadounidenses vivos’.
¿Cuántos prisioneros tuvieron que sufrir esta suerte sin que su gobierno moviera un dedo para ayudarlos?
Según Jerry Money, analísta de la Agencia de Seguridad Nacional expertó en Indochina, la cifra podría
ascender a no menos de trescientos.
Se ha especulado con la posibilidad de que al nos de estos prígU,
sioneros fueran transferidos a los asesores nuilítares soviéticos, quienes aprovechaban la oportunidad para
intentar beneficiarse de sus conocimientos especializados. Esta teoría no es del todo inverosímil. Entre
los pilotos que llegaron a suelo enemigo había expertos en guerra electrónica, oficiales de sistemas de armas y
operadores de tecnología punta. Cualquiera con conocinúentos sobre las nuevas «bombas inteligentes
» habría constituido una interesante presa para los soviéticos, al igual que las tripulaciones de los nuevos bombarderos de geometría variable
F- 111.
1 «POW's Ahve inVietnam, Report Concluyes», The NewYark Times, 29 de septiembre de 1986.
384
Laos, cuyo gobierno no ha sido reconocido por EE.UU. que mantuvo
hostilidades con este país incluso tiempo después de finalizada la guerra de Vietnam, es uno
de los principales focos en los que se sospecha
que existen aún prisioneros estadounidenses. La facción comu~
nista laoslana, el Pathet Lao, presumía en repetidas ocasiones de que custodiaba decenas de prisioneros estadounidenses, pero el Pathet Lao no fue incluido en los acuerdos de paz de París que daban por termiinada la intervención norteamericana en la guerra. Como consecuencia,
ningún prisionero de guerra estadounídense retenido en Laos fue objeto de negociación ni liberado tras la guerra.
En 1984 el congresista de Ohio Douglas Applegate declaró que tenía

en su poder documentos de la CIA en los que había cientos de informes sobre la presencia de prisioneros estadounidenses en Laos. Los servicios de inteligencia consiguieron que las declaraciones del congresista
fueran elirminadas de las actas de la cámara al incluir presunta~ mente referencias a información considerada como clasificada. Cuatro años después, en 1988, el gobierno estadounidense inició una tímida campaña de acercarmiento hacia el régimen laoslano prometiendo el envío de ayuda humanitaria a cambio de información precisa y actualizada
sobre la suerte de los prisíoneros norteamericanos'.
Todo ello llevó a que los farmiliares de los prisioneros solicitaran al gobierno toda la información desclasificada existente al respecto, que se redujo rápidamente a cero debido a que tras la petición volvió a recibir
inmediatamente el sello de «alto secreto».

El ataque al Liberty

Tan olvidados por el Tío Sam como los prisioneros de Vietnam fueron en su día los rmiembros de la tripulación del Líberty. El 2 de junio de 1967, en los albores de la guerra de los Seis Días, el Liberty (AGTR-5) zarpó desde la base española de Rota con rumbo a aguas internacionales frente a la costa de Gaza con objeto de obtener infor-
«New U.S. Air Raid in l_aos», Pacffic Stars and Stripes, 18 de abril de 1973. «Laos Wants Aid in Return for Mssing So1d¡ers»,
Observer-Reporter, 15 de mayo de 1988.
385
se acercó al Liberty y un oficial preguntó en inglés con la ayuda de un
megáfono: «¿Necesitan ustedes ayuda?» El comandante herido del Liberty simplemente respondió: «Que te fallen.» El barco israelí dio me~ dia vuelta y se alejó sin más. La suerte quiso que irónicamente un pequeño destructor soviético, el 626/4, respondiera a las Ramadas de auxilio antes que la Marina de los EE.UU., incluso cuando parece demostrado que un submarino estadounidense, en miĺsión secreta, se encontraba en el área y había presenciado el ataque. El barco soviético alcanzó al Liberty seis horas antes que el USS Davís, el primer buque estadounidense en llegar al lugar. El capitán del barco soviético ofreció su ayuda, pero dado que el Líberty era un buque espía equipado con tecnología secreta su ofrecirniento fue rehusado:
62614: «¿Necesitan ayuda?» Liberty: «No, gracias».
62614: «Permaneceremos en el horizonte, preparados por si nos necesitan.»'
Durante las siguientes seis horas el barco soviético mantuvo un curso paralelo al de la nave simestrada. Al amanecer, el radar del LíbertY detectó el rastro de los destructores estadounidenses USS Massey y USS Davís. El destructor soviético procedió a alejarse de la zona tras
asegurarse de que había llegado la ayuda para los estadounidenses. Fi~ nalmente, dieciséis horas después del ataque los destructores estadounidenses alcanzaron al Liberty. Para entonces, 34 marineros estadounidenses yacían muertos y 174 heridos, muchos de ellos de gravedad. El buque, que núlagrosamente aún se encontraba a flote, mostraba en su casco el impacto de 821 proyectiles de diverso calibre.
Según estaban siendo evacuados, un oficial de G inteligencia nayá aleccionaba a los marineros para que no hablasen de su dura experiencia con los medios de comunicación. Los supervivientes eran Unárumes
en su convicción de que el ataque fue deliberado. Entre otras COsas,
su creencia se basa en los diversos vuelos de reconocimiento que
' Sergey Stefanov, «Hot Summer of 1967: The Israeli Attack on America and the SOVict Destroyer», Pravda, 14 de septiembre de 2002.
se llevaron a cabo con anterioridad al ataque y en que los atacantes siguieron disparando
contra el buque estando a escasos metros del misino, con lo que no había forma de que
fuera confundido con otra cosa que no fuera un barco de la Marina estadounidense.
«Errores que ocurren»
A la niafiana siguiente Israel emprendía una invasión por sorpresa contra Siria, rompiendo el

acuerdo de alto el fuego y haciéndose con el control de los altos del Golán. Diversos anabstas suponen que la rami
1 izón del ataque israelí contra el buque estadounidense era precisamente
ivos habría descubierto sin dificultad graiiniieprenda'rlqouneal,ésctuey'onsfoprrempaarraatde aquel quebranta Íento de la legalidad
cias a su sofisticado equiparmiento.
En primera instancia las autoridades estadounidenses incluso Hegaron a negar ante la prensa que el Líberty fuera un buque espía, llegando a describirlo como si se tratara poco más o menos que de un barco de investigación oceanográfica. Todo lo concerniente al barco y al incidente adquirió la calificación de materia reservada. En especial se puso especial énfasis en mantener oculta la interferencia de radio que impidió durante largo rato al Líberty ponerse en contacto con la sexta flota, ya que esa interferencia se lirm'tó exclusivamente a las frecuencias de comunicación utilizadas por la Marina estadounidense, lo que demostraría que los israelíes eran plenamente conscientes de estar atacando a un buque de esa nacionalidad.
La Marina puso al frente de la correspondiente conusión de investial
contraalmirante Isaac C. Kidd, que fue instruido personalgaci
mente por el vicealnu*rante McCain para que emitiese un veredicto que n---iinimizara en el mayor grado posible las consecuencias negativas para el Pentágono y las relaciones con Israel. Aspectos de la máxima iniportancia fueron completamente elirminados del contenido de los traba.os de la comis--- ios res ecto a
9 ion, como por ejemplo los testirrioni p que la bandera del barco estaba recién
estrenada y era perfectamente
Íble a inillas a la redonda o las transnusiones interceptadas de los visi
aviones de reconocimiento israelíes en las que se podía escuchar a los
pilotos reconociendo el barco como estadourlidense. Las conversaciones entre los pilotos israelíes fueron
captadas accidentalmente por oficiales de la Fuerza Aérea estadounidense a bordo de un avión espía EC121
que cuando fue divisado por los israelíes, fue atacado escapando casi nu*lagrosamente.
Igualmente se omitió el empleo de napalm durante el ataque o las circunstancias que rodearon el no envío de
aviones de apoyo por parte del USS Saratoga: «Nadie vino a ayudarnos -declaraba el doctor Kichard E
Kiepfer, médico del barco-. Nos prometieron ayuda pero no vinieron. Los rusos llegaron antes que nuestros
propios barcos.» Apenas tres semanas después del suceso la Marina daba por zanjado el asunto tras emitir un
voluminoso informe de 700 páginas en el que exoneraba por completo al ejército israelí achacando el incidente a una
desafortunada confusión de identidad. El secretario de Defensa Kobert McNamara, el mismo que impidió que
el Líberty recibiera apoyo aereo durante el ataque, salió a la palestra para solicitar resignación: «Son errores
que ocurren», dijo.
Caso cerrado
Por primera vez en la historia, el ataque contra un barco de EE. UU. no había sido
supeditado a una investigación pública en el Congreso. En 1980, los senadores Ad1al
Stevenson y Barry Goldwater intentaron abrir una investigación pública en el Senado sobre
el asunto del Ubeq. >,1 P,ápidamente el presidente Jimmy Carter intervino cerrando un
acuerdo con su homólogo israelí, Menachem Begin, donde Israel se
comprometía al pago de seis millones de dólares en concepto de daños y peiJuicios. Un
comunicado del Departamento de Estado anunciaba que con dicho pago se daba carpetazo
al incidente del USS L~YAsí

dio corm'enzo una verdadera batalla entre los supervivientes de la tragedia, que deseaban que su voz fuera oída y el mundo stipiera que su barco había sido atacado impune y deliberadamente por uw:f potencia extranjera sin que su propio gobierno moviera un solo dedo para ayudarles, y los portavoces oficiales de la administración nortca-i mericana, deseosos de za ‘ar el incidente lo más rápidamente posibic.i
ni
y con el menor coste para las relaciones entre -EE.UU. e Israel. Los
1 que siguieron obstinadarnente manteniendo su versión de los hechos
1 fuerzas arinadas, de alcohófueron tildados, a menudo por las propías lícos, fanáticos, embusteros, antisemitas y estafadores
Las explicaciones oficiales del gobierno israelí tampoco fueron demasíado convincentes. Primero se dijo que hubo una consulta previa al Departamento de Estado norteamericano sobre la presencia de buques estadounidenses en la zona. Más tarde se alegó que el Liberty no llevaba bandera ni marcas de identificación visibles, por lo que fue confundido con el buque de suministros egipcio El Quseir. Sin embargo, todos los supervivientes recuerdan perfectamente la Presencia de la bandera y recuerdan que hubo, no uno ni dos, sino hasta ocho vue1
alos los de reconocinu'ento previos al ataque que habrían permitido israelíes cerciorarse perfectamente de la naturaleza del blanco.
jarnes M. Ennes, superviviente del Líberty y autor de un libro sobre el tenia 1 ‘, recibió en su momento una Ramada telefónica de alguien que se identificó como Evan Toni, piloto miJitar israelí. Éste comentó a Ennes que había leído su libro y quería contarle su historia. Afirmaba haber sido el piloto del primer Mirage en alcanzar al Líberty. In~ inediatamente reconoció el barco como estadounidense y transnútió por radio esta información pidiendo instrucciones. La orden que recibió le dejó atónito. «Atacar.» Pensando que alguien estaba cometiendo un terrible error rehusó y emprendió el regreso a la base aérea de Aslidod, donde fue ininediatamente arrestado por desobedecer órdenes.
No obstante, pruebas recientemente sacadas a la luz parecen demostrar que el sórdido asunto del Liberty pudo ser una traición mayor incluso de lo que hemos descrito hasta ahora, en especial si tenemos en cuenta que la inteligencia estadouni dense pudo tener constancia con veinticuatro horas de antelación de 1 ataque contra el barco norteamerícano, ordenado personalmente por el general Moshe Dayan. Efectivamente, un informe redactado por un informante de la CIA sugiere que el ministro israelí de Defensa, Moshe Dayan, ordenó personalinente el ataque, especificando que el Liberty debía ser hundido y
len kingle, «The Attack On L¡berry», The Washington Post, 1 de febrero de 2003. Jarnes M. Enn es, op, cit@
toda su tripulación perecer en el naufragio. Una versión censurada del informe fue desclasificada en 1977. En ella podemos leer: «La filente afirma que Dayan personalmente ordenó el ataque al barco y que uno de sus generales se opuso firmemente a la acción diciendo, “es un puro asesinato”. Uno de los alimirantes que estaban presentes también desaprobaba la acción, y fue él quien ordenó que se detuvieran y no

Dayan.» Este asombroso documento no despertó sin embargo demasiada atención en los medios de comunicación y Dayan nunca ha sido preguntado públicamente acerca de su papel en el ataque. Treinta y cinco años después de los sucesos gran parte de la información relativa al incidente del Líberty permanece clasificada.

El síndrome del Gofflo

Tampoco deben estar muy contentos los 100.000 veteranos de la guerra del Golfo que han firmado una demanda que tiene en vilo a la administración Bush y a un buen número de grandes empresas, concretamente 11 compañías y 33 bancos acusados de haber ayudado a Irak con su programa de armas quínuicas en la década de los ochenta, a pesar de saber sin lugar a dudas que Saddam Hussein estaba usando ese armamento en contra de los iraníes y de su propio pueblo. A la sazón, el comisionado para Oriente Medio de la adirninistración Reagan fue un tal Donald Ruinsfeld que, lejos de las duras posturas de los últimos tiempos, mantuvo hacia el dictador iraquí una actitud anuistosa que incluía toda clase de facilidades para la compra de aviones, maquinaria y otros bienes potencialmente utilizables para la construcción de armamento.

Pero tras la invasión de Kuwalt, las fuerzas de la coalición tuvieron que bregar con las imismas armas quinucas que tantos beneficios habían ayudado a amasar a las grandes empresas estadounidenses. Desafortunadamente, la mayoría de los soldados destinados en la guerra del Golfo no se dieron cuenta de que la destrucción de aquellas armas de Saddam Hussein -que por aquel entonces sí que las tenía- también ponía en peligro sus vidas. En 1991 las fuerzas de la coalición bombardearon instalaciones de producción de armas y depósitos de
léndose a una inesperada lluvia radiactiva. En un municiones, expon' caso particularmente desastroso, alrededor de 100.000 estuvieron expuestos a la acción del gas sarín cuando las fuerzas armadas estadounidenses atacaron y destruyeron los depósitos de armas quirnicas que había en Khami'siyah.

En la actualidad se estima que la Initad de los 697.000 veteranos de la guerra del Golfo se encuentran enfermos, en mayor o menor grado, como consecuencia de la campaña, muchos de ellos mostrando varios de los síntomas colectivamente conocidos como «síndrome del Golfo». El Departamento de Defensa de EE.UU. ha sido repetidamente criticado por el caso orniso que ha hecho durante estos años a los graves problemas de salud de los veteranos, sin hablar de la actitud mezquina de agarrarse como un clavo ardiendo a la falta de diagnóstico como justificación para no tener que hacerse cargo del tratamiento o de posibles indemnizaciones.

Sin embargo, las recientes investigaciones médicas realizadas sobre los veteranos han ternIlinado para siempre con esta excusa, estableciendo enlaces causales entre la exposición a los agentes de guerra quimica iraquíes, el síndrome del Golfo y las malformaciones congénitas que han sufrido los hijos de muchos soldados estadounidenses. Es precisamente en estos nuevos descubrimientos en los que los abogados Gary Pitts y Kenneth McCallion se han basado para promover una multitudinarla demanda: «Las empresas y los bancos aún no han comprendido las repercusiones negativas que ha tenido el ayudar a Saddam Hussein a desarrollar sus armas quírrúcas de destrucción masiva. » Los juristas afirman que la acción legal no es sólo:

[...] para obtener una compensación razonable para los veteranos envenenados y sus niños discapacitados de nacimiento. Debe disuadir a las empresas de involucrarse en esta clase de actividades en el futuro.

El sindrome del Gofflo 2. 0

La batalla legal que está a punto de entablarse tiene especial importancía a la luz de la reciente invasión de Irak. Al menos una decena de soldados de la reciente campaña de Irak han contraído una misteriosa enfermedad simidar a la neumonía que el Departamento de Defensa de EE.UU. aún no ha podido diagnosticar. Las familias de los soldados que participaron en la guerra exigen respuestas, y saber si sus seres queridos van a tener que afrontar las mismas consecuencias terribles que sufrieron sus compañeros hace diez años. Para algunos ya es

demasiado tarde, como para la familia de Josli Neusche, de veinte años de edad, deportista yjovial, que el 26 dejumio de 2003 escribía a casa para decir que durante unos días estaría en una ilusión secreta. El 1 dejuliojosh había caído en un coma. El ejército le dio la licencia médica y el 12 del julio Josh moría. En el informe simplemente se establece como causa de la muerte: «Otras.»

Algo similar le ocurrió a Zeferino E. Colungo, también de veinte años de edad, fallecido tras batallar durante días con una inexplicada neumonía. En una carta dirigida al secretario de Defensa Donald Ruinsfeld, sus familiares solicitan desesperadamente una respuesta:.' «Merecemos saber por qué un joven saludable que estuvo supuestamente a cubierto y considerado apto para su despliegue ha muerto repentínamente.

Tenemos derecho a recibir una respuesta sincera.» Otrows.. tienen sus propias teorías. El padre de otro soldado afectado por la extraña neumonía está convencido de que el ejército ha excluido su muerte de las investigaciones oficiales porque no quiere que se descubra que se debió a los efectos secundarios de las vacunas que le fueron adrruínistradas: «El gobierno está ocultando completamente esto y es una vergüenza», dijo Moses Lacy, cuya hija, la especialista del ej' cito Rachel Lacy, murió en la clínica Mayo de Rochester, Minne-, sotta, con un diagnóstico de neumonía Según Lacy, su hija «era una joven saludable», pero enfermo súb* tamente a los pocos días de ser vacunada de ántrax y viruela el 2 marzo de 2003, como preparación para su traslado al Golfo Pérsic<h adonde nunca llegó debido a su enfermedad. Según fuentes del pr<o>-pio ejército estadounidense, alrededor de 100 soldados han contral neumonía en Irak. Dos de ellos han muerto y otros 13 han tenido'

` Mark Benjanún, Father of Dead Soldier Claims Army Coverup, United. Press, 7 de a 2003.

que precisar respiración asistida. El señor Lacy tiene claro que «el común denorrunador han sido las vacunaciones de viruela y ántrax. Estos jóvenes han dado sus vidas por las fuerzas armadas y ellas les pagan con una mala pasada. El Departamento de Defensa cierra los ojos». Lo cierto es que el ejército no ha mencionado las vacunas en ninguna de las declaraciones públicas hechas sobre la neumonía. Los oficiales al cargo de las investigaciones afirman que la neumonía no parece ser contaglosa y no esta relacionada en modo alguno con las armas biológicas o quimicas.

En cualquier caso, la acción legal de los veteranos de la guerra del Golfo supone un planteamiento revolucionario a la hora de ternuinar para siempre con estas tragedias humanas. Apuntando a la vez al Departamento de Defensa y a las grandes compañías y bancos los veteranos desean enviarle a la industria de armamento una clara advertencia: Se está volviendo muy peligroso beneficiarse de la producción de armas de destrucción masiva.

Cuestión de identidad

Con todo su poder y reputación, recientemente la CIA ha sido víctima de una de las mayores traiciones de su historia ejecutada por su propio gobierno. Se trató tan sólo de un nombre de doce letras -Valerie Plame-, pero la filtración por parte de funcionarios de la administración Bush de la identidad de esta agente de la Agencia Central de InteEgencia puede haber dañado la seguridad nacional en un grado mucho niayor que cualquier acción de los servicios de inteligencia enenuigos en los últimos veinte años.Valerle Plame, esposa del embajador Joseph Wilson, muy crítico con la política exterior de la administración Bush, era iniembro de un pequeño grupo de elite de la Agencia Central de InteEgencia y su trabajo era sumamente delicado, con ninguna protección por parte del gobierno estadounidense si era capturada.

El entrenarmiento de agentes como Plame tiene un coste que as~ ciende a los 40 millones de dólares y
requiere el establecirruíento de elaboradas ficciones, las denomiinadas «leyendas» en la jerga de la agencia,
que en este caso concreto incluía la creación de una empresa de gran91
des dimensiones regentada por la CIA que diera plausibilidad a los
frecuentes viajes de la agente 0
La carrera de Plarne como agente de la CIA no es lo único que se
ha visto afectado por esta indiscreción. A partir de ahora los espías
el convencer a extranjeros estadounidenses tienen un poco más dificil que compartan
secretos importantes con ellos. Larry Johrison, antiguo funcionario de la CIA y del
Departamento de Estado que fue compañero de promoción de Plarne en 1985 en el
programa oficial det entrenanúento de la Agencia en Canip Peary (Virginia), ínstalaci6Q4
conocida como «La Granja», predice que cuando se evalúen los dañoÓ 1,
causados por la filtración puede que haya desagradables sorpresas:
final del día, el daño puede haber sido enorme y es posible que ~e* haya perdido la vida.»
La revelación de la identidad de Plame al periodista kobert Nrvak está siendo investigada
por el Departamento de justicia y penl,
como una espada de Darnocles sobre la administración Bush. No C -11+
videmos que en EE.UU. la revelación premeditada de la identi*.__'
de un agente secreto es un delito federal que supone quebrantar, una, sino dos leyes -el Acta
Nacional de Identidad de Agentes Z., cretos y el Acta de Revelación no Autorizada de
Información CI-.-@@, ficada---. La situación es especialinente grave si, como parece, la
fi1u_,, ción fue una represalia contra su marido, que criticó dive;', incongruencias en la
defensa de la posesión de armas de destrucc@
masiva por parte de Irak con la que Bush pretendía justificar la i1t
5
sión de este país. En el año 2000 Joseph Wi1son, que había sido bajador en Irak antes de la
guerra del Golfo, fue enviado a Níger
la núsión de confirmar unos informes de la inteligencia británicv@,@ gún los cuales el
r@ginien de Saddani Hussein estaba corriprando i@, nio en este país con el fin de utilizarlo
para su programa de arniw.'@@@. cleares. El diplomático desestimó este informe corno
una, 1X.,
superchería, lo que no impidió que fuera citado por George Bus@ su discurso sobre el
estado de la unión como uno de sus argurnw
ificar la invasión de Irak. para just 1
J
`Walter Pincus y Mike Men, «Leak of Agents Name Causes Exposure of CIA Firm», Tbe Washington Post, 4 de octubre de 2003.
V
Desde entonces la admínistración Bush ha tenido tiempo de arrepentirse
en múltiples ocasiones de haber citado este el cual sabían fehacienternente que
era falso. El propio director de la CIA, George Tenet, no tuvo más remedio que cerrar filas
alrededor del presidente y asuaur personalmente la responsabilidad del desaguisado. No obstante,
en j.ulío de 2003,Wílson escribió un artículo periodístico en el que revelaba
que la completa responsabilidad era asunto de la Casa Blanca, a
quien había informado directamente de la inexactitud del informe británico: «Gastamos n-ffles de
millones de dólares en inteligencia. Pero al fi~ nal termí'namos pornendo algo en el discurso sobre
el estado de la unión, algo que procede de otro servicio de inteligencia, al que no podemos
1 90 verificar Independientemente, en un área de Africa donde los británicos no tienen siquiera
presencia sobre el terreno.»
Parecía justo que la venganza viniera también en forma de artículo periodístico, en este caso de la
pluma del columnista Robert Novak: «Dos funcionarios de alto rango de la admínistración me

dijeron que fue la mujer de Wilson quien sugirió que se le enviara a Níger para investigar», escribió al periodista en el nusmo artículo en el que revelaba
la vinculación deValerie Plame con la CIA. Por supuesto, el periodista se ha acogido al secreto profesional, negándose a revelar su fuente, si bien el marido de la afectada ha declarado que varios perio~ distas de Washington le habían avisado de que desde la Casa Blanca se
estaba filtrando la fihación de su mujer.
Uno de los grandes misterlos que rodean este asunto es cómo los funcionarios de Bush tuvieron acceso al nombre de Planie, ya que la CIA guarda celosamente la identidad de sus operativos, no revelándola siquiera a los nu*embros de los poderes ejecutivo, legislativo o Judicial. Para colmo, el trabajo de Plame era de vital importancia para los planes de la administración Bush ya que precisamente investigaba las posibles redes de tráfico internacional de armas de destrucción masiva así como su producción y desarrollo en países como Irak, Irán y Corea del Norte. La CIA ha solicitado al Departamento de justicia que Investigue el asunto y depure responsabilidades
CIA Seeks Probe of "¡te House.AgencyAsksjustice to Investgate Leak of Employee@ Identity. MSNBC, 26 de septiembre de 2003.
Capitulo 20

EL DISCKETO ARTE DE LA MENTIPLA
Las malas artes de la propaganda estadounídense

Cuando su administración fue sorprendida repetidas veces difundiendo informaciones
inciertas, el secretario de Estado George Shultz declaró: «En tiempo de guerra, la verdad es tan preciosa que
debe-ser protegida por una guardia de
mentiras.»
Algunos soldados declararon que se negarían a luchar en Irak porque consideraban que era una guerra inmoral. En su
cobertura de la noticia, USA Today atentó gravemente contra todos los principios de la objetividad periodística al solicitar
en su titular que estos soldados fueran condenados como cobardes.
Queriendo dar la impresión de unión patriótica sin fisuras, los medios de comunicación
estadounidenses han silenciado el hecho de que muchas familias de militares se han manifestado abiertamente
contra Bush durante las campañas de Mganistán e Iral<.
El tan cacareado rescate de la soldado Jessica Lynch fue en realidad una estudiada
operación de relaciones públicas cuyas circunstancias están bien lejos de la historia heroica difundida por los
medios de comunicación. Durante la Guerra Fría, el gobierno de EE.UU. dotó de amplios recursos económicos
a un sofisticado programa de guerra cultura¡ dirigido a convencer a los intelectuales
de los cinco continentes de las bondades de la causa norteamericana.
Hace bien poco, con el tristemente célebre caso de las ínexistentes armas de destrucción masiva de Irak, hemos podido comprobar cómo la mentira se utíliza para dar cobertura Y justificación a aventuras militares de dudosa legítimidad moral. La guerra de George Bush contra Irak supuso una escalada tan importante en la intensidad y perversidad de la propaganda difundida por los medios de comunicación estadounidenses que para encontrarle precedentes comparables
habria que remontarse al Ministerio de Propaganda del Tercer Reích.
Durante el conflicto se produjo una impresionante serie de exageraciones y encubrimientos, agrandando o empequeñeciendo la realidad según conviniera, barnízado todo ello
con una calculada capa de mentiras y la represión de cualquier disentimiento. impedir que la verdad sea conocida es permitir que la opinión Pública se base en cimientosfalsos, lo que la hace sumamentefácil de manipular, y el pueblo apoye de corazón una guerra ílegal, sin cuestíonarse realmente a qué intereses se está sirviendo. Sin embargo, no se trata en absoluto de unfenómeno nuevo, si1no de un virus que lleva infectando desde hace largo tiempo a la

prensa estadounidense...
Tal vez sería oportuno modíficar la legislación internacional y considerar
a los responsables de disermnar a sabiendas información falsa o
suprirmr datos fundamentales para la opinión pública antes, durante
0 después de un conflicto armado como culpables de crímenes de guerra y cnmenes contra la humanidad, debiendo estar sujetos a responsabilidades penales.
La segunda guerra del Golfo fue un campo abonado para este tipo de abusos. En las primeras etapas del conflicto, EE.UU. anunciaba orgullosamente su victoriosa y rápida ofensiva, con escasa resistencia por parte del ejército iraquí, algunos de cuyos efectivos saludaban a las tropas occidentales
como «libertadores», dándoles la bienvenida. Nada más lejos de la verdad. El nu'smo día
en que se difundían estas noticias, el sábado 22 de marzo de 2003, las fuerzas norteamericanas no habían alcanzado ni siquiera
el Ifinite sur de la zona de exclusión aérea, una Enea ninaginaria que pasaba
aproximadamente a través del paralelo 32 a la altura de la ciudad
de An Najaf, a 150 km al sur de Bagdad. Así que, en realidad, las tropas estadounidenses habían estado cruzando un territorio que ya tenían asegurado
desde hacía años, al ejercer sobre él un absoluto control aéreo. Resunuendo,
los norteamericanos no habían empezado a luchar y ya se estaban
colgando medallas'. Esto quedaría progresivamente de manifiesto durante las semanas siguientes, cuando comenzó la resistencia real del ejército iraqui y, con ella, las primeras imágenes de muertos y prisioneros estadounidenses.
' Sheldon Rampton y John Stauber, Weapons of Mass Deception: The Uses of Propaganda i Bush@ War on Iraq,Jeremy
PTarcher/Penguin,NuevaYork, 2003.
Algo similar sucedió con los fanniliares de las tropas, presentados ante los telespectadores estadounidenses corno partidarios entusiastas
de la guerra de Bush, patriotas que veían cualquier baja como un «héroe americano» sacrificado en el altar de la nación. Esta manipulación en su momento resultó muy conveniente para ir preparando a la opinión pública para las bajas que aún estaban por venir, dificultando los potenciales disentimientos entre los fanúliares de las futuras víctimas.
También en este caso la verdad discurna por canunos muy diferentes a lo que mostraban las pantallas. Lo cierto es que un número creciente de farnilias de militares estaba rebelándose abiertamente contra Bush. Destacaba un grupo de esposas de soldados que había pues~ to en marcha a través de Internet una campafia titulada «La cuenta atrás de Bush» con un reloj en el que se contabilizaba el tiempo que quedaba hasta que el presidente abandonase el cargo, momento en el que se pensaba celebrar una gran fiesta a nivel nacional. Este grupo también
planeaba organizar una magna campafia en las próximas elecciones para asegurar la derrota de Bush y que así nunca más pudiera poner
en peligro inútilmente las vidas de sus seres queridos.
Cuando un joven marine de Baltimore murió en la mafiana del
22 de marzo de 2003, el popular programa de televisión Today Show quiso presentar la noticia con el enfoque usual en estos casos -ha caído un guerrero, un héroe, su fanuilia está orgullosa de su sacrificio, etc.-. Pero la televisión local WBAL consiguió ofrecer la historia real que, claro está, fue suprimida en EE.UU. aunque pudo ser vista aquí en Europa. Gracias a esta pequeiía emisora pudimos ver al padre sosteniendo un retrato de su hijo fallecido mientras decía: «Quiero que el presidente Bush eche una buena mirada a esto, una mirada
muy detenida. Éste es el único hijo que tenía, mi único hijo.» En ese momento el hombre se alejó deshecho en lágrimas, con su familiar detrás de él. La mirada de aquel padre hablaba más claramente que cualquier cosa que pudiéramos escribir. Parecía decir «¿Estás rrurando, Bush? ¿Realmente te importa algo lo que le ha pasado a rmi hijo?»'
2John Plunkett, «US TV News Tbo Liberal, Say Aniericans», The Guardían, 8 de octubre de 2003.
El señor Waters-Bey, el padre de este soldado caído, es negro... como lo fue un número

desproporcionado de las bajas de aquella guerra. Curiosamente en la mañana del 23 de marzo la periodista
Katie Couric entrevistó a Waters-Bey en el Today Show... intentando infructuosamente extraer el talante
patriótico de la afligida familia que se sentaba ante ella con un rostro pétreo de intenso sufrirruiento... Fue en
vano. Sin embargo, a lo largo del día 24,Waters-Bey protagonizó una sorpresiva declaración de disculpa por
lo que había dicho a
Bush. ¿Qué tipo de presiones sufrió el padre de este soldado muerto entre la tarde del 22 y la del 24 de marzo?
Según una información del rotativo USA Today fechada el 22 de marzo, algunos soldados declararon que se
negarían a luchar porque consideraban que ésta era una guerra inmoral y perversa. En su cobertura de la noticia, USA Today atentó gravemente contra todos los principios de la objetividad periodística al solicitar en su titular que estos
soldados fueran condenados como cobardes. El titular fue alterado unas horas más tarde suprimiendo esta
desafortunada frase, debido a
una oleada de llamadas telefónicas por parte de lectores indignados.
La mentira del 50 por ciento
Esta clásica técnica de desinforniación se usa para inflar la opinión sustentada
por un determinado medio de comunicación, al tiempo que se
rrimirrúza el disentimiento contra esa opinión. Para agregar aún más cinismo al fraude, los perpetradores suelen presentar estas noticias como
procedentes de «fuentes imparciales». La mentira del 50 por ciento es un
clásico cuando se trata de manifestacíones. En nuestro país ha sido utilízada en diversas ocasiones, en especial en lo referente al conflicto vasco, donde tanto uno como otro bando la han empleado en diversas ocasiones en función de sus intereses del momento. Se trata de, en lugar de ofrecer el número real de manifestantes que toman las calles para protestar por determinada causa, informar de que se manifestaron grupos tanto a
favor corno en contra, sin especificar el volumen de cada uno de los grupos, lo que inconscientemente da la sensación de que existió un número similar de manifestantes en ambos bandos.
do en EE. UU. durante la segunda guerra del Golfo.Vearnos un ejemplo: en un momento cul- . Este tipo de tácticas fue ampliamente utiliza
n-imante de las protestas internacionales contra la guerra, en las que intervinieron millones de personas en todo el mundo, un titular de la página principal de America Onlíne describió esta situación histórica como una reacción «de división ante la guerra a nivel mundial».
1 vi 1 ir que España es un país dí dido ¿Reacción de di Ísión? Es como decí
]vi entre los que hablan castellano y los que tienen el esperanto
1 ion tenlengua materna. He aquí otro ejemplo de cómo la denciosa puede ser utilizada como arma de guerra.
La realidad es que el número de manifestantes contrarios a la g-uerra en todo el rriundo excedió al número de manifestantes a favor en, como poco, una proporción de 1 .000 a 1. La mayor manifestación a favor de la guerra que se pudo contabilizar en todo el planeta contó con la presencia de 6.000 personas y tuvo lugar cerca de Valley Forge (Perinsilvania). Con todo, parece que estas protestas minoritarias fueron patrocinadas por medíos de comunicación afines a las tesis del gobierno estadounidense.
El cohno del descaro informativo negó el 22 de marzo, cuando Fox Televisión ofreció imágen es de los centenares de miles de manifestantes que en NuevaYork abarrotaron Broadway y Times Square con un titular que rezaba: «Protestas a favor y contra la guerra por todo el país.»
En la NBC (conocida en los medios de la izquierda estadounidense como la Nazi Broadcast

Corporation) la situación fue aún peor. La protesta de Nueva York -más de 200.000 personas- se llevó a cabo de forma paralela con una dinuinuta mafflifestación de extrema derecha en un pueblo de California. Poco después se afirmaba que la protesta de Londres -por encima de 500.000 seguidores- no fue tan grande como se esperaba...

El Iristal con que se mira

Una manifestación antibelicista en Beirut fue presentada por el comentarista de la NBC corno «a favor de Saddam Hussein», a pesar de las múltiples pancartas de «no a la guerra» que aparecían en las propias

imágenes de la cadena. Como colofón a esta farsa, el presentador Tom Brokaw comentó que lo que se acababan de presentar eran las pruebas de un «mundo profundamente dividido». En fin, si presentar a una abrumadora mayoría de ciudadanos opuesta a los designios de los gobernantes de tres países como un «mundo profundamente dividido» no es mentir, es algo que se le aproxima mucho.

Otra técnica similar es presentar en los sondeos callejeros un número igual de declaraciones a favor de ambas posturas cuando no eXliste

realmente esa proporción. En una información verdaderamente imparcial y exacta, el número de declaraciones presentado debe reflejar la situación real. Lo contrario es falsear algo que se suele mostrar como «la opimión de la calle».

Aunque quizá la cadena que mostró una posición más tendenciosa durante el pasado conflicto de Irak fue la Fox, que ya durante la guerra de Afganistán se reveló como la sucesora de la CNN en cuanto a depositarla de la «versión oficial» de los militares estadounidenses. Un ejemplo de esto es un curioso anuncio propagandístico emitido en su momento por la Fox. Éste se erruitió en una pausa publicitaria tras

la información de las protestas antibelicistas que estaban teniendo lugar en todo el planeta. En el anuncio aparecían cinco presuntos estudiantes universitarios que dicen... «Nosotros hablamos... nosotros escuchamos...

nosotros nos unimos... en apoyo a nuestras tropas ... » Al final del anuncio no se hace ninguna referencia respecto a quién ha sido el patrocinador. ¿El Departamento de Defensa? ¿La propia Fox en

un arranque de patriotismo?

Una de las periodistas estrella de la CNN, Christiane Amaripotir, decidió hablar públicamente de lo dificil que estaba siendo ser periodista en los EE.UU. durante la guerra. Afirmó que los medios de comunicación

de su país, incluida la propia CNN, fueron «intinu'dados» por el gobierno antes y durante la campaña de Irak': «Pienso que la prensa estaba amordazada y pienso que se autoamordazó.» Tras pro~ nunciar estas palabras durante una entrevista radiofónica, la reportera John Plunkett, «US TV News Tbo Liberal, say Americans», The Guardian, 8 de octubre de 2003.

fue llamada al orden por el redactorJefe de la CNN,JimWalton, quien después errútió un comunicado sobre el incidente:

Christiane es un miembro valioso del equipo y una de las primeras periodistas del mundo sus comentarios no reflejan la realidad de nuestra cobertura y no estoy de acuerdo con ella en este punto.

Pero quizá la maniobra propagandística más espectacular y cinematográfica de toda la guerra fue el rescate de la soldado jessica Lynch'. La historia era digna de la me] or producción hollywoodiense: la soldado Lynch forma parte de un convoy militar que es atacado en una emboscada por lo más granado del ejército iraquí. Tras una resistencia feroz y heroica la soldado Jessica Lynch resulta herida; aun así, no es capturada hasta que se queda sin munición después de vaciar todos sus cargadores contra el enemigo. Los oficiales iraquíes deciden conducirla a un hospital dotado de fuertes medidas de seguridad donde es custodiada por efectivos del ejército. Pero ni toda la Guardia Republicana iba a impedir el rescate. Un comando de elite norteamericano se embarca en una arriesgada operación relámpago, burla la vigilancia de los iraquíes y finalmente libera al rehén con impecable limpieza. Final feliz...

Salvar a la soldado Lynch

Todos nos lo creímos y tuvimos que esperar meses para que una in
1 Íón oficial nos contara la verdad de lo ocurrido, una historia vest gaci que nada tiene que ver con lo que se
nos contó en su momento: la unidad a la que pertenecía la soldado Lynch está perdida. No saben interpretar
los mapas y sus sistemas de comunicaciones han fallado. Finalmente se deciden por un camino y, como no
podía ser menos en buena aplicación de la ley de Murphy, aquél conduce directamente al centro de Nasiriya,
una ciudad que aún no ha sido ocupada por los
‘Mark Morford, «Notili,g Left To Lie About.With BushCo Rea"ng the Nation on Just about every Possible Front, is Implosion
Inuuinent?», San Francisco Cate, 16 de juho de 2003.
estadounidenses. Suenan unos disparos. No son contra ellos, pero sí suficientes
para provocar el pánico en los integrantes de la columna que se díspersan
caótícamente perdiendo el contacto unos con otros. El panorarna
es desesperanzador. Algunos vehículos se han quedado sin gasolina
y están inútiles, atascados en la arena o averiados. Entre estos últirnos
está el de la soldado Lynch, que resulta herida al volcar su
vehículo, sin siquiera haber hecho un disparo. Tras ser capturada es
trasladada y atendida con esmero y profesionalidad en un hospital civil
donde no hay presencia inilitar alguna. Cuando aparecen los soldados
estadounidenses a recoger a su camarada, niti4n miembro del
personal sanitario hace el menor amago de resistencia. Otra de estas manipulaciones, tan
burdas que acaban rozando lo grotesco, es el conocído
caso de las cartas de los soldados estadounidenses destinados en
Irak. En octubre de 2003 diversos soldados enviaron cartas a los díarios de sus respectivas
ciudades natales describiendo los éxitos de la reconstrucción
de Irak. El único problema es que todas estas cartas eran
idénticas. Al menos 11 núsivas de soldados del 2’. Batallón del 503 Regimiento de
Infantería Aerotransportada, también conocido como
«La Roca», aparecieron en diversos periódicos del país. Para colino, algunos
diarios recibieron incluso dos de estas cartas, lo que hizo que se
dispararan las sospechas s.
La carta, de cinco párrafos, habla de los esfuerzos de los soldados para restablecer la policía
y el cuerpo de bomberos, así corno restituir
el suministro de agua y el alcantarillado en la ciudad de Kirkuk, al norte de Irak- «La
calidad de vida y la seguridad ciudadana han
sido en su mayor parte restablecidas, y somos en gran parte los responsables
de que eso haya sido así», se puede leer en la carta, que describe a los ¡raquíes
saludando con la mano al paso de las tropas, y a los niños corriendo para estrechar sus
manos y decirles «gracias». Aún no ha sido aclarada la autoría de la carta, ni quién se
encargó
de los envíos. Algunos de los soldados firmantes de las cartas han declarado,
directamente o a través de sus familias, que están de acuerdo con el contenido de la
misiva, si bien ninguno de ellos reconoció
@ «Many Soldiers, Same Letter. Newspapers around U.S. Get Identical Míssi:ves frotu IraT, ne Olympian, 11 de octubre
de 2003.
haberla escrito e incluso varios confesaron que ni tan siquiera la habían firinado.
Christopher Shelton, uno de los firmantes, declaró que su sargento de pelotón había
distribuido la carta y pidió a los soldados que dieran los nombres de los periódicos de su

ciudad natal. Los soldados recibieron instrucciones de firmar la carta si estaban de acuerdo con ella. Evidentemente, todos firmaron. El sargento Todd Olíver, portavoz del 503 Aerotransportado, sólo pudo comentar a la prensa que le constaba
que la carta era obra de uno de los soldados de la unidad, aunque no sabría precisar concretamente quién. En cualquier caso negó que estuviera implícada la unidad de relaciones públicas de la brigada. Sin embargo, resulta bastante sospechoso que las cartas aparecieran justo cuando las encuestas comenzaban a sugerir que los estadounidenses se mostraban progresivamente escépticos respecto a la presencia prolongada de sus tropas en Irak.
Gran parte de estos desatinos se deben a que, en contra de lo que pudiera parecer, la Casa Blanca es plenamente consciente de la mala imagen que en la actualidad tienen EE. UU. en el resto del mundo. Un intento de pahar esta situación fue el nombranuiento en su momento de Charlotte Beers, una conocida y prestigiosa ejecutiva publicitaria, como subsecretaria de Estado en Asuntos Públicos y Diplomacia Pública, algo así como el departamento de relaciones públicas del gobierno norteamericano.
El siempre oportuno Cohn PoweH justificó el nombranúento de la siguiente forma: «No tiene nada de malo conseguir a alguien que sabe cómo vender algo. Estamos vendiendo un producto. Necesitamos a
alguien que pueda cambiar de marca la política exterior estadounidense, cambiar la marca de la diplomacia. Además --dijc>--, me convenció
de comprar el arroz de Unde Ben. » 6
Así las cosas no es de extrañar que el antiguo primer ministro
israelí Benjaimin Netanyahu haya sugerido utilizar el poderío mediáticO estadouruidense, en lugar del militar, para terniffiar con el régimen islámico de Irán'. Su teoría es que los centenares de miles de antenas
` Naorni Klein, «McUSA: El producto-país que nadie cornprÓ», Lajornada, 19 de tnarzo de 2002. Mitchell Prothero, «Netanyahu: U.S. Should Attack tran with TV», United Press hitenlational, 12 de septiembre de 2002.
parabólicas que hay en Irán podrían ser aprovechadas para incitar a una
revolución contra el clero iraní a través de la enúsión, no ya de consignas
políticas o subversivas, sino de series como Melrose Place o Beverly Hills 902 10, en las que se retrata una sociedad en las antípodas de la irani,
con jóvenes de belleza imposible en diversos grados de desnudez, materialistas, llevando vidas de ensueño e involucrándose en todo tipo de relaciones sexuales prormiscuas: «Los niños de Irán querrán las ropas
de diseño que se muestran en esos programas. Querrán las piscinas y los estilos de vida de fintasía.»

Las mentiras del gobierno

Los últimos acontecinuentos que han sacudido al mundo parecen haber dado la razón más que nunca al periodista norteamericano I. E Stone, cuando en uno de los momentos más tensos de la Guerra Fría dijo: «Todos los gobiernos están dirigidos por mentirosos, y nada que salga de ellos debe ser creído.» En el arsenal secreto del que dispone el gobierno estadounidense, la mentira es una de las armas más socorndas, sutiles y destructivas que existen, enmarcada en un estado general de las cosas que determina el signo de nuestros tiempos, definido a la perfección por el prernio Nobel portugués José Saramago:
La manipulación de las conciencias ha llegado a un punto intolerable... Forma parte de una operación de banalización que es cultivada
sistemáticamente. Revistas que antes eran de reflexión y pensarniento son ahora frívolas; la televisión, que puede ser un instrumento
de educación extraordinario, se ha convertido en eso que algunos llaman muy bien «telebasura».Y hay gente muy interesada en ello, en que sea así. En el fondo esto no es nuevo.Ya en la época de los romanos se

daba la política de «pan y circo». Un golpe de efecto genial de las sociedades modernas ha sido convertirnos a todos en actores.Todo hoy es un gran escenario: es la panacea universal, porque ha hecho que todos estemos interesados en aparecer como actores.Y desvelamos nuestra intinúdad sin pudor: se relatan miserias morales y fisicas, porque pa- >i gan por ello. Vivimos en un mundo que se ha convertido en un “’ espectáculo bochornoso, en el que se nluestra en directo la muerte, la humillación...

El gobierno estadounidense miente, altera y manipula invocando el sacrosanto principio de la seguridad nacional. George Kennan, uno de los padres de la CIA, desarrolló en 1947 el concepto de «mentira necesaria» como componente esencial de la diplomacia norteamericana de posguerra. Kennan propugnaba la puesta en pie en diversos países de una tupida red de complicidades intelectuales, culturales y periodísticas que permitieran a EE.UU. expandir sus criterios a nivel mundial. Los jefes de esa red no deberían dudar en recurrir a la mentira, la manipulación y la intoxicación informativa cuando ello conviniera a los intereses norteamericanos.

Durante la Guerra Fría, el gobierno de EE. UU. dedicó amplios recursos econórrúcos a uni sofistícado programa de guerra cultural, un programa que, al contrarío de lo que pudiera pensarse, no estaba gido a las amplias masas de la opinión pública, sino a convencer a los intelectuales de los cinco continentes de las bondades de la causa norteamericana: «Lo que la Agencia se proponía era formar personas que, a partir de sus propios razonanuentos, estuvieran convencidas de que todo lo que hacía el gobierno de EE. UU. era correcto.»’ El objetivo era vacunar al mundo frente al contagio del comunismo9 y favorecer los intereses de la política exterior de EE. UU. La pieza clave de la red de acciones fue el Congreso por la Libertad Cultural, establecido en 1950, con sede en París y oficinas en 35 países. El resultado fue una red de personas que, la mayor parte de ellas de buena fe y sin ser conscientes de haber sido sometidas a una manipulación, trabajaban en la promoción del ideal de supremacía estadounidense. Así se explica que antiguos activistas e intelectuales de izquierda como Arthur Koestler, desencantados por los sórdidos rigores del régimen estalinista, terminaran finalmente trabajando para la CIA y beneficiando las campañas propagandísticas de Estados Unidos.

200'OFrances Stonor Saunders, La CM y la guerrafría cultural, Círculo de Lectores, Barcelona,

Períodistas a sueldo

En 1977, en un artículo para Rollíng Stone, Carl Bernstein -fa~moso junto a Bob Woodward por su investigación del escándalo Watergate denunció que más de 400 periodistas estadounidenses colaboraban secretamente con la CIA brindando una gran variedad de servicios clandestinos, desde la simple localización de información hasta el trabajo corno enlace con espías en países comunistas, pasando por la simple publicación de informaciones falsas o tendenciosas. A ve~ces se pretendía modificar la opinión pública doméstica o de otros países por medios tan simples como efectivos, como cartas a los directores de los principales periódicos adoptando la personalidad de ciudadanos indignados por tal o cual tema. Otras, cuando la situación así lo requería, se emprendían acciones mucho más serias, como informes

de pruebas nucleares soviéticas que nunca se efectuaron.
La CIA también operaba sus propias emisoras radiofónicas, como
Radio Free Europe (Radio Europa Libre), Radio Free Asia (Radio Asia libre), Free Cuba Radio (Radio Cuba libre) y Radio Swarí'. En
la década de los sesenta se decía medio en broma que si alguna orgamzación filantrópica o cultural estadounidense llevaba las palabras «libre», «privada» o «independiente» en su denominación era seguro que
pertenecía a la CIA.
Uno de los más aventajados aplicadores de la doctrina Kennan fue el presidente Ronald Reagan. Cuando su adrmnistración fue sorprendida
repetidas veces difundiendo informaciones inciertas sobre el gobierno libio, el secretario
de Estado George Shultz recurrió para justificarse a una cita de Winston Churchill: «En tiempo de guerra, la verdad es tan preciosa que debe ser protegida por una guardia de mentiras.» Pero EE.UU. no estaba en guerra con Libia, algo a lo que
Shultz repuso que, si bien esto era cierto, se encontraban «muy cerquita
». Históricamente, las agencias de inteligencia británica y estadounidense llevaban años
empeñadas en rruinar interior y exteriormente al régimen libio, llegando al extremo de trazar planes para el
‘ Nfichael Nelson, War of the Black Heaveris: The Baffles ofWestern Broadcastitig in the Cold War, Syracuse Universiry Press, 1997.
asesinato del presidente de este país, el coronel Muanunar Gaddafi. El prosovietismo y el panislanuismo de
Gaddafi irritaban a EE. UU. La adniinistración Reagan le acusó invariablemente de dar cobijo a terroristas
internacionales, de financiar sus atentados y sostener campamentos de adiestramiento para grupos revolucionarios de todo el mundo: IRA, ETA, los separatistas musulmanes filípinos o los Panteras Negras. La
culrmnación de este estado de cosas llegó en abril de
1986, con el bombardeo de Trípoli por parte de la aviación estadounidense. La justificación para esta incursión aérea fue la presunta imphcación
del gobierno libio en un atentado que le costó la vida a varios
nulitares norteamericanos en Berlín, algo que está muy lejos de haber sido demostrado. El ataque aéreo se
saldó con la muerte de decenas de víctimas civiles inocentes, incluida Hanna, la hija adoptiva de Gaddafi.
A partir de entonces el conflicto rebrotó esporádicamente y lo cierto es que Gaddafi moderó progresivamente
sus diatribas antioccidentales al tiempo que sus actividades exteriores se hicieron más discretas. Así pues,
parece que lo que había colocado a los EE.UU. «muy cerquita» de una guerra con Libla había sido precisamente la «guardía de mentiras» elaborada para justificar la escalada de tensión con el régimen de
Gaddafi. Es de suponer que no era precisamente eso lo que tenía en mente Churchifi el día que pronunció su
célebre frase.
En mayo de 2002, la administración norteamericana comenzó a
utilizar la misma táctica para acosar al régimen de Fidel Castro, incluyendo a Cuba en el llamado «eje del
inal» y acusando a su gobierno de la fabricación y distribución de armas químicas y biológicas. La gravedad
potencial de la situación hizo que el propio Castro tuviera que salir a la palestra para desmentir esta afirmación, comprometiéndose públicamente a que cualquier científico que su

gobierno encontrara trabajando en ese terreno sería acusado de traición. Castro desafió a los estadounidenses a
que presentaran «la más mínima prueba»: «No tienen ninguna y no la tendrán, porque no exísten.»
Mentíras necesarías
Cientos de funcionarios de la CIA, con abundantes contactos en
los medios de comunicación, trabajan en todo el planeta difi1ndiendo estas
«mentiras necesarías» y cada día vemos el fruto de su trabajo en nuestros
medios de comunicación, en las tertulias de radio y televisión o en
las colurrinas de opinión de deteríminados medios escritos. Una de las más viejas recetas utilizadas por la CIA
para desinformar a sus propios ciudadanos consiste en colocar una deterrninada noticia en un medio de
comunicación extranjero y esperar tranquilamente a que llegue al propio país merced a la colaboración de
periodistas armigos. Un informe de
1977 recogido por el NewYork Tímes asegura que esta práctica fue habitual durante la guerra deVietnam para
apaciguar los ánimos pacifistas de buena parte de la población estadounidense, haciéndoles llegar noticias
tranquilizadoras atribuidas a fuentes desinteresadas.
Lo rffismo sucedió con la información que recibieron los estadounidenses
respecto a la dictadura de Pinochet en Chile y la intervención de su país en el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende,
parcial e inexacta gracias a la oportuna intervención de la CIA. En este punto resulta sumamente ilustrativa
la historia de John Stockwell, antiguo jefe de la oficina de la CIA en Angola, que en un momento
consiguió colocar en la prensa africaria una historia falsa sobre soldados cubanos violando a mujeres
angoleñas viendo con satisfacción cómo a los pocos días la misma historia aparecía reproducida en las
primeras planas de los principales diarios estadounidenses `.
il e n »dea d hasta qué punto está mediatiResulta dific' hacers u a i e zada desde tiempos muy
remotos la prensa de EE. UU. Ya en 1914, durante un desayuno en el prestigioso Club de Prensa de Nueva
York, John Swinton, antiguo jefe de staff del New York Tímes, hizo esta confesión
espontánea:
No existe la prensa independienteMosotros lo sabéis y yo lo sé. No hay uno de vosotros que se atreva a
escribir sus opiniones sinceras, y
'John M. Crewdson y joseph B. Treaser. «CIA: Secret Sharper of Public Opinion», New York Times, 25-27 de diciernbre de 1977.
si lo hacéis, entonces sabéis de antemano que nunca aparecerán impresas. Se me paga
semanalmente para mantener mis opiniones sinceras lejos de la publicación con la que estoy
vinculado. Vosotros cobráis sueldos similares pagados por cosas semejantes, y cualquiera de vosotros
sabe que sería tonto escribir opiniones sinceras si no se quiere ter~ nunar en la calle buscando
otro trabajo.
Si permito que nuis opiniones sinceras aparezcan en mis escritos
antes de veinticuatro horas mi trabajo se habría esfumado. El trabajo del periodista es destruir la
verdad; mentir categóricamente; pervertir; vilipendiar; actuar servilmente a los pies de Manunon y vender a su
país para ganarse el pan diario.Vosotros lo sabéis y yo sé la tontería que supone hacer prensa
independiente. Somos herramientas y vasallos de los hombres poderosos que actúan detrás de la
escena. Somos los muflecos

que brincan por medio de un hilo; tiran de la cuerda y noso~
tros bailamos. Nuestros talentos, nuestras posibilidades y nuestras vidas son propiedad de otros hombres. Somos prostitutas intelectuales ".
Dado lo que hemos visto hasta el momento en el presente capítulo parece que existe justificación para la pesinuista apreciación de este veterano periodista estadounidense. Pero si a alguien le caben aún dudas, quedan más casos para mencionar: El 8 de febrero de 2000 el programa 20120 de la cadena ABC difundió una historia firmada por John Stossel en la que se afirmaba que los productos que se pueden comprar en tiendas de alimentos orgánicos y dietéticos no es más segura
que la conllida adquirida en supermercados convencionales. Stossel afirmó que las pruebas encargadas por la cadena de televisión estadounidense
demostraron que la conuida comprada en las tiendas naturistas contenía tasas superiores de contaminación bacteriana y cantidades equivalentes de pesticidas.
Una investigación llevada a cabo por el grupo ecologista EnvironmentalWorking Group reveló que los análisis de los que se hablaba en el reportaje no habían llegado siquiera a encargarse. La cadena obligó a Stossel a disculparse públicamente. Se da la circunstancia de que no era la primera vez que sobre este periodista planeaba la sospecha
‘ Des Griffin, Descent into Slavery?, Enussary Pubhcations, Pasadena, California, 1980.
de defender interesadamente los intereses de grandes compañías. Hace años difundió informaciones tendenciosas en el famoso caso de Erin Brockovich, la mujer de Califorma que encontró cromo 6 en el agua potable de su localidad y cuya peripecia fue llevada al cine.

Pagando favores

Como hemos visto, son muchos los favores que le debe el gobierno estadounidense a los medios de comunicación de su país. Un posible pago podría ser la última revisión de la normativa que ha llevado a cabo la Conlásión Federal de Comunicaciones (FCC), orgamismo presidido por el republicano Michael Powell -hijo del actual secretario
de Estado Cohn Powell "-. El 2 de junio, en una decisión que tomaba por sorpresa tanto a periodistas como a asociaciones de defensa de la libertad de expresión, la Corruísión levantaba la prohibición que durante 28 años ha impedido que un periódico pudiera adquirir una em1sora de radio o televisión en la rmisma ciudad y situaba en un 45 por ciento el porcentaje máximo de audiencia que podía controlar una compañía. Esa frase, sin embargo, fue pronunciada, no sin sorpresa, por Ted Turner, fundador de la cadena de noticias CNN, parte del conglomerado mediático AOL Tíme Warner, ex vicepresidente de este
grupo y uno de los mayores magnates de la comunicación hasta su reciente retiro.
Esta es la mayor desregulación que ha vivido el sector de la comurúcación en EE. UU. en toda su historia. Las nuevas reglas perrrutirán, si no lo impide el Senado, que en algunas ciudades una sola cadena controle tres enlásoras de televisión, ocho emisoras de radio, un
periódico diario y un operador de cable. Quien crea que esto es un mero asunto econórruico se equivoca, e incluso la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) ha protestado ya que considera la medida como una grave amenaza al pluralismo de opinión en EE.UU.
` Michael Collins Piper, Media Giants Crave ABSOLUTE Control, American Free Press, 11 de diciembre de 2002.
El problema que pretende atajar la comisión es doble, econórmico y propagandístico. En la década de los setenta, las grandes cadenas (fundamentalmente ABC, CBS y N13C) controlaban el 95 por ciento de la audiencia. Hoy, debido a la tremenda expansión de la televisión por cable en EE.UU., este porcentaje se ha reducido a la rm*tad. Esto ha fragmentado las audiencias haciendo que, en un fenómeno muy sirmlar
a lo que sucediera en su día con Internet, accedan a la televisión puntos de vista que antes eran marginales. En el aspecto econón---ii*co, las grandes cadenas han visto descender en picado

sus ingresos publicitarios en la rm"sma medida que lo hacían sus audiencias.__